Para descargar de Internet:
www.portaldimensional.com

CONVERSACIONES

CON

Sri Ramana Maharshi

(Tomo I)

PREFACIO

Estas «Conversaciones», publicadas originalmente en tres tomos, se presentan ahora en uno solo. No hay dudad de que la presente edición será recibida por los aspirantes del mundo entero con la misma veneración y respeto que la anterior. Éste no es un libro para leerlo a la ligera y dejarlo de lado; está destinado a proporcionar una guía infalible al creciente número de peregrinos que marchan hacia la Luz Sempiterna.

Nuestra profunda gratitud hacia Sri Munagala S. Venkataramiah (actualmente, *Swami* Ramanananda Saraswati) por el registro que ha conservado de las «Conversaciones» que abarca un periodo de cuatro años, desde 1935 a 1939. Aquellos devotos que tuvieron la buena fortuna de ver a Bhagaván Sri Ramana, al leer estas «Conversaciones», las rememorarán naturalmente, y recordarán con deleite sus propios registros mentales de las palabras del Maestro. A pesar del hecho de que el gran Sabio de Arunachala enseñaba la mayor parte del tiempo a través del silencio, instruía también a través del habla, y eso igualmente, con lucidez y sin desconcertar ni confundir las mentes de quienes lo escuchaban. Uno hubiera deseado que todas las palabras que pronunció se hubieran conservado para la posteridad. Pero tenemos que estar agradecidos por las conversaciones que se han registrado. Se encontrará que estas «Conversaciones» arrojan luz sobre los «Escritos» del Maestro y, probablemente, lo mejor sea estudiarlas junto con los «Escritos», cuyas traducciones es posible obtener.

Las enseñanzas de Sri Ramana no se daban en general. De hecho, el Sabio no solía dictar «conferencias» ni pronunciar «discursos». Sus palabras se dirigían principalmente al aspirante particular que sentía alguna dificultad en su senda espiritual y buscaba resolverla. Pero, como en la búsqueda del Sí mismo surgen las mismas dificultades y el método de resolverlas es el mismo, las respuestas del Maharshi a las preguntas tienen la cualidad de la universalidad.

Sin embargo, no todo consiste en poder formular las preguntas correctas ni en estructurarlas adecuadamente. Por consiguiente, las «Conversaciones» del *Gurú* no consisten simplemente en responder a la pregunta, como si se tratara de un examen por escrito. A menudo, el *Gurú* se mantiene detrás de las palabras que constituyen la pregunta y corrige a quien la formula incluso en el propio interrogante que se plantea. Y, cuando las preguntas que se le formulan son irrelevantes o fútiles, no es al *Gurú* a quien le concierne satisfacer la curiosidad ociosa de quien le interroga ni confirmarle en sus engaños. Sri Ramana no deja a su interlocutor en el lugar donde estaba. Como lo expresara uno de los devotos: «Todas nuestras preguntas son desde nuestro punto de vista, y las respuestas de Sri Bhagaván son desde su punto de vista. Las preguntas no sólo son respondidas, sino también socavadas».

Son diversas las actitudes con las que uno puede acercarse a un santo. Escépticos y agnósticos, teístas y ateos, buscadores de milagros y cazadores de fenómenos psíquicos —todos solían acudir al Maharshi. Era natural que cada uno formulara las preguntas que más acuciaban a su mente; y que la naturaleza de las preguntas dependiera de la actitud y de los intereses de la persona en cuestión. Sin embargo, la gloria del Maestro radicaba en que eliminaba las actitudes y los intereses que constituían la base del devoto que anhelaba realizar la Verdad suprema.

Con frecuencia, quienes visitaban el Asramam solían preguntar a Sri Ramana sobre poderes ocultos y fenómenos psíquicos. ¿No es bueno adquirir poderes ocultos, tales como la telepatía? ¿No es el poder de hacer invisible el propio cuerpo de uno una señal de sabiduría madura? ¿Puede uno leer las mentes de los demás? La respuesta del Maestro a tales preguntas era que lo oculto y lo milagroso no son lo espiritual. Los poderes supranormales son más bien obstáculos que ayudas en el camino hacia el Espíritu Supremo. A algunos interlocutores les interesaban los temas relativos a los muertos: ¿Qué les ocurre a los muertos? ¿Puede uno verlos? Aquí, nuevamente, Sri Ramana enseñaba que estos problemas eran irrelevantes y que ningún buscador de la Verdad debía interesarse por ellos. Una señora aristocrática y distinguida que le visitó una vez

le preguntó: «Maharaji, ¿podemos ver a los muertos?» El Maestro respondió: «Sí». La señora le volvió a preguntar: «¿Pueden los *yogis* mostrárnoslos?» El Maestro respondió: «Sí, pueden. Pero no me pida que se los muestre, porque yo no puedo». La señora preguntó otra vez: «¿Los ve usted?» Y el Maestro respondió: «Sí, en sueños».

La enseñanza central de Sri Ramana es: la indagación del Sí mismo (o autoindagación). En vez de querer saber esto y aquello, uno debe buscar conocer al Sí mismo. Uno ha de preguntar: «¿Quién soy yo?» en vez de preguntar sobre cientos de otras cosas. La indagación del Sí mismo debería ser la más fácil de todas las tareas. Pero parece ser la más difícil porque hemos devenido extraños para nuestro Sí mismo. Lo que uno tiene que hacer es simple: permanecer como el Sí mismo. Ésta es la Verdad última. Éste es el estado inherente, natural y eterno de uno. Debido a la ignorancia, nosotros nos identificamos con el no-sí mismo. La más sutil de todas estas identificaciones es con el ego. Busquemos la raíz del ego. ¿De dónde surge este seudo-Sí mismo? Al final de esta búsqueda encontraremos que el ego desaparece dejando que el Sí mismo eterno brille. Así pues, la mejor disciplina es la indagación: «¿Quién soy yo?» Éste es el *japa* más grande. Éste es el verdadero *pranayama*. El pensamiento: «yo no soy el cuerpo» *(naham)* es la exhalación *(rechaka)*; la indagación: «¿Quién soy yo?» *(koham)* es la inhalación *(puraka)*; la realización de que: «yo soy Él» *(soham)* es la retención del soplo *(kumbhaka)*. El fruto de esta autoindagación es el conocimiento de que el Sí mismo es todo, y que no hay nada más. Para aquellos que siguen este método no es necesaria ninguna otra *sadhana*. Pero incluso aquellos que adoptan la disciplina de la devoción *(bhakti)*, llegan a la misma meta. Si se somete el propio ego al *Gurú* o a Dios, uno realiza el Sí mismo.

Las enseñanzas de Sri Ramana, tal como aparecen en sus «Conversaciones», aportarán esperanza a todos. Nadie tiene que pensar que está más allá del alcance de la redención. En una ocasión, un anciano visitante norteamericano preguntó al Maestro: «Maharshi, ¿piensa usted que somos malos muchachos?» Ésta fue la respuesta característica del Maestro: «No me hable así. Sin embargo, usted no debe pensar que ustedes son malos muchachos».

Todo lo que es malo en nosotros será ciertamente eliminado con sólo escuchar las sabias palabras del Maharshi que están recogidas en el presente libro.

¡Y ojalá que lo leamos con una actitud que nos prepare para comprender la más alta enseñanza del Maestro: la que impartía a través del silencio!

Universidad de Madrás,
11 de agosto de 1958

T. M. P. MAHADEVAN

INTRODUCCIÓN

Estas «Conversaciones» abarcan un periodo de cuatro años (1935-1939), y fueron registradas por Sri Munagala S. Venkataramiah (actualmente, Swami Ramanananda Saraswati), un discípulo muy antiguo de Sri Ramana Maharshi. Aunque telegu por nacimiento, habla fluidamente inglés y tamil, y es versado en sánscrito. Éstas eran cualificaciones necesarias para quien quería registrar las conversaciones de Sri Bhagaván con sus diversos discípulos y visitantes.

Los cuatro años abarcados en esta obra fueron los días en los que el Asramam alcanzó la cima de su gloria. La salud del Maharshi era espléndida y la Sala en la que se sentaba, estaba abierta día y noche para dar la bienvenida a todos. Los visitantes de todas partes del mundo se congregaban allí, y casi no había país que no estuviera representado en una u otra ocasión. La guerra interfirió naturalmente en esta afluencia de gentes, aunque con el paso del tiempo el número de visitantes indios siguió creciendo. Sin embargo, fueron estas conversaciones, muchas de ellas con occidentales, las especialmente interesantes: aquí encontró su campo de debate la tendencia moderna hacia el materialismo y la irreligiosidad, de la que Occidente se enorgullece. Sri Bhagaván resplandecía como el sol, e incluso aquellos que no le comprendían o que no estaban de acuerdo con sus palabras quedaban fascinados y no podían evitar ser elevados por su presencia.

Aunque Sri Venkataramiah estaba plenamente cualificado para este trabajo, no era fácil seguir a Sri Bhagaván una vez que éste empezaba a hablar. Dominaba el tema de tal manera que jamás vacilaba en sus palabras, cualquiera que fuese el idioma en que se hablase: en consecuencia, eran pocas las notas que era posible tomar, pues los oyentes estaban demasiado ocupados en tratar de no perder una sola palabra de lo que se decía, a lo que se sumaba que esto no siempre era fácil de comprender. Sri Venkataramiah actuaba

como intérprete para muchas personas de habla inglesa que afluían al Asramam, pues Sri Bhagaván no quería decir más que unas pocas palabras en esa lengua, aunque la conocía lo suficientemente bien como para leer los diarios y revistas ingleses. Pero actuar como intérprete era aún más difícil que sólo ir tomando notas; las palabras fluían de modo tan constante que no quedaban intervalos para transmitir el significado de aquéllas al fervoroso interlocutor. A menudo había que pedirle a Sri Bhagaván que aguardase mientras sus palabras eran transmitidas al anheloso oyente. Por eso es posible imaginar fácilmente las dificultades para preparar estas notas; sólo era competente para esta tarea quien durante años había estado sentado a los pies del Maestro, y había absorbido enteramente su filosofía y el modo en que él la exponía. Felizmente había sido encontrado Sri Venkataramiah, la persona ideal para esto.

Hay que admitir que el lenguaje que aquí se emplea no es siempre elegante, lo cual era de esperar de acuerdo con las circunstancias; sin duda, podía haber sido corregido, pero en gran parte se ha dejado como estaba, pues se juzgó que, de otro modo, se habría perdido una cierta espontaneidad que actualmente posee. Aunque las conversaciones fueron en varios idiomas del Sur de la India, en su mayoría fueron registradas en inglés, y el resto en tamil y telegu; los pasajes correspondientes a estas dos últimas lenguas se han traducido expresamente para este libro. Las anotaciones completadas se mostraban a menudo a quienes formulaban las preguntas, para que las verificasen, pero el escrito, en su totalidad, tenía el sello de aprobación de Sri Bhagaván mismo, pues los registros se le mostraban siempre para su aprobación o para las modificaciones necesarias después que habían entrado en el libro de notas. Por eso podemos estar seguros de que en este libro tenemos la enseñanza exacta del Maestro, y, al leerlo, estamos sentados una vez más a sus pies en la antigua sala, bebiendo cada palabra que cae de sus labios; raptados por su sonrisa, por el movimiento de sus manos delicadas y por sus actuaciones, pues él era un verdadero artista, que a menudo representaba el papel de la historia que estaba contando, para familiarizarnos mejor con su tema.

Tal vez haya algunos que se sientan inclinados a criticar este libro tildándolo de monótono, pero esta supuesta monotonía es deliberada, pues siempre se expone algún punto nuevo, por parecida que parezca la conversación. Sri Bhagaván recalcaba siempre esta verdad esencial y única, necesaria para la Liberación, de que hay sólo un Sí mismo y nada más que el Sí mismo. Conozca eso y conocerá todo lo demás. Nunca se repetirá esto demasiado.

Indudablemente, la aprehensión intelectual de este hecho le pone a uno en el camino, pero, una vez que el camino ha comenzado, el conocimiento mental debe devenir entonces una experiencia efectiva. Para conocer una cosa absolutamente, y no sólo superficialmente, uno debe ser esa cosa; de otro modo, el conocimiento es incompleto. Como ya se ha indicado, nosotros no somos otro que el Sí mismo siempre; pero, al asociarnos con la ignorancia de la limitación, con un ego, olvidamos al Veedor y nos identificamos con lo visto. ¿Y qué podemos hacer al respecto? Este hábito es muy antiguo. La mente lo ha imaginado nacimiento tras nacimiento, lo ha fabricado siglo tras siglo, y está tan envuelta en la ignorancia, que ahora es renuente, y aunque lo quiera, es casi incapaz de desenredarse de las esclavitudes del mundo ilusorio que ella misma ha creado.

Usted es el Sí mismo, —nos dice él— nada más que el Sí mismo. Todo lo demás es sólo imaginación. Por lo tanto, SEA el Sí mismo aquí y ahora. No es necesario huir a un bosque ni encerrarse en una habitación; prosiga sus quehaceres básicos, pero libérese de su asociación con el hacedor de ellos. El Sí mismo es el Presenciador, usted es Eso.

En estas conversaciones se brinda un ejemplo tras otro en un lenguaje adaptado a todos los gustos y mentalidades. La lectura de este libro nos lleva automáticamente a la fuente interior. Eso mismo es una *Sadhana* suficiente. No se engañe a sí mismo, usted ya es Eso; no hay nada más que obtener. Sólo hay que despojarse de la falsa asociación; la limitación ha de reconocerse como ilusoria.

El método de Sri Bhagaván para hacer esto es bien conocido: la Auto-Indagación. Siempre y en todo momento busque la fuente del ego, busque al hacedor aparente de la acción y, al llegar a esa meta,

nos dice, el ego desaparecerá por sí solo, y no quedará nada más que el Sí mismo omnibeatífico. Sin embargo, éste no es el lugar para entrar en los detalles del método: aquellos que estén interesados podrán obtener fácilmente los libros necesarios en el Sri Ramanasramam.

¿Qué más queda por decir, sino aconsejar a todos y a cada uno que lean este libro y que traten de hacerlo una parte de sí mismos? Ni una sola palabra ha de pasarse a la ligera, ni una sola conversación ha de desecharse como superflua. Todo es oro puro. Y aquí encontramos otra vez, ante nosotros y en persona, a Sri Ramana Maharshi, siempre vivo, enseñándonos con sus inimitables palabras para nuestro beneficio y deleite.

SRI RAMANASRAMAM
1º de enero de 1955

SADHU ARUNACHALA
(Mayor A. W. Chadwick,
Oficial del Imperio Británico)

NOTA DE QUIEN RECOPILÓ ESTAS CONVERSACIONES

En un período muy crítico y angustioso de su vida, un humilde devoto buscó la Presencia de Bhagaván Sri Ramana Maharshi, en procura de paz para su mente, y vivió en el Asramam con la bondadosa autorización del *Sarvadhikari Swami,* Sri Niranjanananda. A medida que se presentaban las ocasiones, aquel «buscador» se encargó de ir tomando nota de las dulces, renovadoras e iluminadoras palabras del Maestro. Esta tarea que él mismo se impuso, la emprendió para la purificación de su propia mente y para la mejor comprensión de las palabras sutiles y profundas de Sri Bhagaván. Poco tiempo después, el *Sarvadhikari* las incorporó oficialmente al Asramam. Estas notas, que abarcan el período de 1935 a 1939, están incluidas en el presente volumen con la esperanza de que algunos lectores las encuentren interesantes y útiles en su búsqueda espiritual.

SRI RAMANASRAMAM
1º de enero de 1955

EL RECOPILADOR

6 de enero de 1935

1. La señora M. A. Piggot, una señora inglesa que había leído *La India Secreta,* de Paul Brunton, vino a ver al Maharshi. Se le proporcionaron los servicios de un discípulo como intérprete. En ese momento había muchos visitantes en la sala, incluyendo algunas señoras con sus niños. Había mucho ruido en el lugar. Finalmente, prevaleció el silencio. De repente, al Maharshi, que parecía estar mirando el espacio infinito, se le oyó decir suavemente: «¡Un mono!» Entonces se descubrió que en la entrada (sin que lo pudiera observar la madre que estaba sentada al otro lado de la puerta) había un niño con un mono grande de pie, que con ambas manos le acariciaba sin hacerle el menor daño: ambos estaban mutuamente en paz en la presencia del Maharshi. Cuando se escuchó la voz del Maharshi, el mono salto hábilmente y desapareció. El incidente impresionó mucho a la señora.

7 de enero de 1935

2. ¿Es necesario un Maestro para la realización? —preguntó primero la señora Piggot.

Maharshi: La realización es el resultado de la gracia del Maestro más que de las enseñanzas, los discursos, la meditación, etc. Éstas son sólo ayudas secundarias, mientras que la gracia es la causa principal y esencial.

Devoto: ¿Cuáles son los obstáculos que impiden la realización del Sí mismo?

M.: Los hábitos de la mente *(vasanas)*.

D.: ¿Cómo vencer los hábitos mentales *(vasanas)*?

M.: Realizando al Sí mismo.

D.: Eso es un círculo vicioso.

M.: Es el ego el que suscita esas dificultades creando obstáculos, y después sufre la perplejidad de las aparentes paradojas. Encuentre quién hace las preguntas y el Sí mismo será encontrado.

D.: ¿Cuáles son las ayudas para la realización?

M.: Las enseñanzas de las Escrituras y de las almas realizadas.

D.: ¿Pueden ser esas enseñanzas debates, discusiones y meditaciones?

M.: Sí, todas éstas son sólo ayudas secundarias, mientras que lo esencial es la gracia del Maestro.

D.: ¿Cuánto tiempo le llevará a uno obtener eso?

M.: ¿Por qué desea saberlo?

D.: Para darme esperanza.

M.: Ese deseo es un obstáculo. El Sí mismo está siempre aquí, no hay nada sin él. Sea el Sí mismo, y los deseos y las dudas desaparecerán. Ese Sí mismo es el presenciador en los estados de sueño profundo, de sueño con sueños y de vigilia. Estos estados pertenecen al ego. El Sí mismo trasciende al ego. ¿No existía usted en el sueño profundo? ¿Sabía usted entonces que estaba dormido o que no era consciente del mundo? Sólo en el estado de vigilia usted describe la experiencia del sueño profundo como inconsciencia; por consiguiente, la consciencia cuando usted está dormido es la misma que cuando usted está despierto. Si usted sabe qué es esta consciencia de la vigilia, conocerá la consciencia que presencia los tres estados. Esta consciencia puede ser encontrada buscando la consciencia como ella era en el sueño profundo.

D.: En ese caso, me quedo dormido.

M.: ¡No hay mal en ello!

D.: Es un vacío.

M.: ¿Para quién es el vacío? Encuéntrelo. Usted no puede negarse a sí mismo nunca. El Sí mismo es siempre y continúa en todos los estados.

D.: ¿Debo permanecer como si estuviera en el sueño profundo y presenciar al mismo tiempo?

M.: Sí. La presenciación es el estado de vigilia. Por consiguiente, ese estado no será un estado de sueño profundo, sino de sueño profundo sin sueño profundo. Si usted sigue los pasos a sus

pensamientos, será extraviado por ellos y se encontrará en un laberinto sin fin.

D.: Así pues, debo receder a la fuente de los pensamientos.

M.: Exactamente; de esa manera, los pensamientos desaparecerán y sólo quedará el Sí mismo. De hecho, para el Sí mismo no hay ningún adentro ni ningún afuera. Todo eso son también proyecciones del ego. El Sí mismo es puro y absoluto.

D.: Esto se comprende sólo intelectualmente. ¿No es el intelecto una ayuda para la realización?

M.: Sí, hasta una cierta etapa. Pero aún así, comprenda que el Sí mismo trasciende el intelecto —el intelecto debe desvanecerse para obtener el Sí mismo.

D.: ¿Ayuda mi realización a otros?

M.: Sí, ciertamente. Es la mejor ayuda posible. Pero no hay ningún otro a quien ayudar. Pues un ser realizado ve el Sí mismo de la misma manera que un orfebre aprecia el oro en diversas joyas. Sólo cuando usted se identifica con el cuerpo, las formas y las figuras están aquí. Pero cuando usted trasciende su cuerpo, los otros desaparecen junto con su consciencia corporal.

D.: ¿Ocurre eso también con las plantas, los árboles, etc.?

M.: ¿Existen ellos aparte del Sí mismo? Averígüelo. Usted piensa que los ve. El pensamiento es proyectado desde su Sí mismo. Encuentre de dónde surge. Los pensamientos cesarán de surgir y sólo quedará el Sí mismo.

D.: Yo comprendo teóricamente. Pero todavía están aquí.

M.: Sí. Es como una función de cine. Hay la luz en la pantalla y las sombras que pasan rápidamente impresionan a la audiencia con la puesta en acto de alguna obra. Similarmente, será también así si en la misma representación se muestra también un público. El veedor y lo visto estarán entonces sólo en la pantalla. Aplíquese esto a usted mismo. Usted es la pantalla, el Sí mismo ha creado al ego, el ego tiene sus acrecencias de pensamientos que se muestran como el mundo, los árboles, las plantas, etc., sobre los cuales usted está preguntando. En realidad, todos éstos no son nada sino el Sí mismo. Si usted ve al Sí mismo, encontrará que todo es lo mismo, por todas partes y siempre. No existe nada más que el Sí mismo.

D.: Sí, aunque comprendo sólo teóricamente. Sin embargo, las respuestas son simples, bellas y convincentes.

M.: Incluso el pensamiento, «yo no comprendo» es un obstáculo. De hecho, sólo el Sí mismo es.

8 de enero de 1935

3. Llegó un anciano y se sentó en la sala. El Maharshi estaba leyendo la versión sánscrita de Sarma, de la obra *Arunachala Akshara Manamalai* (el primero de *Los Cinco Himnos a Arunachala*). El hombre preguntó suavemente: «Se dice que la realización es más allá de la expresión, y que la expresión fracasa siempre a la hora de describir la realización. ¿Cómo es eso?»

M.: Esa cuestión ha sido mencionada en *Arunachala Ashtakam,* verso 3, donde se admite que, aunque la expresión de la realización es imposible, no obstante, se indica su existencia.

Poco después, hubo signos visibles de emoción en el hombre. Su respiración era profunda y ronca. Cayó sobre el suelo postrándose humildemente, y se levantó sólo después de uno o dos minutos. Permaneciendo calmo un corto tiempo, dejo el lugar. Evidentemente, el hombre había tenido alguna iluminación. Buscaba una confirmación del Maharshi, quien le respondió adecuadamente. Encontró la confirmación, y humilde y sentidamente reconoció la intercesión divina en su beneficio.

4. Se formuló una pregunta sobre el pasaje de las *Upanishads* que dice así: «el Espíritu Supremo es más sutil que lo más sutil y más grande que lo más grande».

M.: La estructura del átomo ha sido descubierta por la mente. Por consiguiente, la mente es más sutil que el átomo. Eso que está detrás de la mente, a saber, el alma individual, es más sutil que la mente. Además, el santo tamil Manickavachagar ha dicho de las motas de polvo que danzan en un rayo de sol, que si cada una de ellas representa un universo, la totalidad de la luz solar representará al Ser Supremo.

19 de enero de 1935

5. Había llegado a Madrás, como huésped de la Casa de Gobierno, el señor Douglas Ainslie (Sr. Grant Duff), un aristocrático caballero inglés, de 70 años de edad, sobrino de un ex Gobernador de Madrás, escritor y poeta, agregado de la Delegación Británica en Atenas, París y La Haya. Vino a ver al Maharshi con una carta de presentación de Paul Brunton. Al día siguiente volvió y permaneció poco menos de una hora en la sala. Esos dos días prácticamente no hubo intercambio de palabras, sólo la mirada encontró a la mirada. Sus hábitos son abstemios; permanece sin alimento de ningún tipo hasta la una de la tarde y entonces almuerza; se dice que toma café y galletas por la noche y que se retira sin más alimento. Se ha mantenido soltero, camina unos kilómetros a diario con el estómago vacío, habla poco y es muy agraciado en sus movimientos. Su voz es baja y suave, y sus palabras parecen venir del corazón. Tiene amigos, entre los cuales podrían contarse al extinto Sir John Woodroffe, Sir Sarvepalli Radhakrishnan y al señor Thomas, profesor de sánscrito en la Universidad de Oxford. Expresó un deseo de escuchar los *Vedas*. El lunes llegó una carta de Riga y las preguntas contenidas en ella coincidían con las preguntas que el visitante europeo había formulado sobre la existencia de las almas de los difuntos y sobre cómo servirlas mejor.

Se le leyó la respuesta enviada a Riga. En su presencia se repitieron cantos de *La Verdad Revelada,* del Maharshi, y los *Vedas*. Él consideró magníficas las recitaciones. Volvió la tarde siguiente, y para asombro de los demás, la noche anterior tuvo una experiencia que repitió al Maharshi. Fue que había visto algo como una luz eléctrica dentro de sí mismo en el centro del corazón, en el lado derecho. Además, agregó que había visto al sol brillando por dentro. El Maharshi sonrió un poco y entonces hizo que se le leyera una traducción del *Atmavidya (El Conocimiento del Sí mismo),* donde está el dicho críptico de que la realización consiste en llegar al *Atman* (el Sí mismo) que es la expansión de la consciencia

(chidvyoman), para distinguirla de la mente, que es la expansión de *chittavyoman*. Esta explicación llamó la atención del visitante.

Al hablar de éste, el Maharshi observó después: «Piensen en un anciano de setenta años que no eligió vivir apaciblemente en su propia casa, con los ingresos que había ganado! Cuan intenso ha sido su fervor que ha dejado su país natal, se ha atrevido a emprender un viaje por mar de nueve mil kilómetros, y ha afrontado las penalidades de largos viajes por tren en un país extraño, ignorante de la lengua, sufriendo las vicisitudes de una vida solitaria, sometiéndose a las inclemencias de un clima tórrido, en ambientes que no le son familiares ni acostumbrados. Podía haber sido feliz en su propia casa. Es su anhelo por la paz interna lo que le ha traído aquí».

¡Es exactamente así! Las gentes dicen que la intensidad de su fervor se revela por sus experiencias de iluminación aquí dentro de los cuatro días consecutivos a su llegada.

En lo que concierne a la pregunta sobre las almas de los difuntos, mientras un hombre se identifique con su cuerpo grosero, el pensamiento materializado como manifestaciones groseras debe ser real para él. Debido a la imaginación de que su cuerpo ha sido originado de otro ser físico, el otro existe tan verdaderamente como su propio cuerpo. Habiendo existido aquí una vez, ciertamente sobrevive a la muerte, debido a que la descendencia está aún aquí y siente que ha nacido de ese otro. Bajo estas circunstancias, el otro mundo es verdadero; y las almas de los difuntos se benefician de las plegarias que se ofrecen por ellos. Por otra parte, considerado de una manera diferente, la Única Realidad es el Sí mismo de quien ha brotado el ego que contiene dentro de sí mismo las semillas de las predisposiciones adquiridas en nacimientos anteriores. El Sí mismo ilumina el ego, las predisposiciones y también los sentidos groseros, de modo que las predisposiciones aparecen a los sentidos como si se hubieran materializado como el universo, y devienen perceptibles para el ego, el reflejo del Sí mismo. El ego se identifica con el cuerpo, y así pierde la visión del Sí mismo, y el resultado de esta inadvertencia es la oscura ignorancia y la miseria de la vida presente. El hecho de que el ego surja del Sí mismo y que lo olvide es

el nacimiento. Así pues, puede decirse que el nacimiento del individuo ha matado a la madre. El deseo presente de recuperar a la propia madre es, en realidad, el deseo de recuperar al Sí mismo, que es lo mismo que realizarse a uno mismo, o la muerte del ego; esto es entregarse a la madre, para que ella viva eternamente.

El Maharshi leyó entonces, de la versión tamil del *Yoga Vasistha*, la historia de Dirga Tapasi, que tenía dos hijos, Punya y Papa. Después de la muerte de los padres, el menor se lamentaba de la pérdida, mientras el mayor le consolaba como sigue: «¿Por qué lamentas la pérdida de nuestros padres? Yo te diré dónde están; están sólo dentro de nosotros mismos, y son nosotros mismos. Pues la corriente de la vida ha pasado a través de innumerables encarnaciones, nacimientos y muertes, placeres y dolores, etc.; de la misma manera que la corriente de agua de un río fluye sobre rocas, hoyos, arenas, elevaciones y depresiones en su curso y, sin embargo, la corriente no es afectada por ello, así también, los placeres y dolores, los nacimientos y las muertes, son como ondulaciones en la superficie de esa apariencia de agua en el espejismo del ego. La única realidad es el Sí mismo, desde donde aparece el ego que corre a través de los pensamientos que se manifiestan como el universo, y en el que aparecen y desaparecen las madres y los padres, los amigos y los parientes. Ellos no son nada sino manifestaciones del Sí mismo, por lo que los padres de uno no están fuera del Sí mismo. Así pues, no hay ninguna razón para lamentarse. Apréndelo, realízalo, y sé feliz».

24 de enero de 1935

6. Con una carta de presentación del señor Brunton, llegó de visita el señor W. Y. Evans-Wentz, un erudito investigador de la Universidad de Oxford.

Estaba cansado por el viaje y solicitó descansar. Está muy acostumbrado al modo de vivir de la India, pues había visitado este país varias veces. Había aprendido la lengua tibetana y había ayudado en la traducción de *El Libro Tibetano de los Muertos* y *El*

Gran Yogi Milarepa del Tíbet, el más grande de los Yogis Tibetanos, y un tercer libro sobre el *Yoga Tibetano y Doctrinas Secretas*.

Por la tarde, empezó a formular algunas preguntas. Se relacionaban con el Yoga. Quería saber si era correcto matar animales, como por ejemplo, tigres, ciervos, etc., y usar la piel para la postura yóguica *(asana)*.

M.: ¿La mente es el tigre o el ciervo?

D.: Si todo es una ilusión, ¿puede uno entonces quitar la vida?

M.: ¿Para quién es una ilusión? ¡Encuentre eso! De hecho, todo el mundo es un «matador del Sí mismo» *(atmahan)* en cada momento de su vida.

D.: ¿Cuál postura *(asana)* es la mejor?

M.: Cualquier *asana,* posiblemente la *sukha asana* (una postura cómoda, o la posición semibúdica). Pero eso no importa en lo que atañe a *jnana,* el Camino del Conocimiento.

D.: ¿La postura indica el temperamento?

M.: Sí.

D.: ¿Cuáles son las propiedades y los efectos de la piel del tigre, de la lana, o de la piel de ciervo, etc.?

M.: Algunos los han encontrado y los han relacionado en los libros sobre Yoga. Corresponden a los conductores y los no conductores del magnetismo, etc. Sin embargo, todo eso carece de importancia para el Camino del Conocimiento *(Jnana Marga)*. La postura significa realmente estar y permanecer en el Sí mismo. Es interna. Los otros se refieren a posiciones externas.

D.: ¿Cuál es el tiempo más provechoso para la meditación?

M.: ¿Qué es el tiempo?

D.: ¡Dígame usted qué es!

M.: El tiempo es sólo una idea. Hay sólo la Realidad. Cualquier cosa que usted piense que es, ello aparece como eso. Si usted lo llama tiempo, es tiempo. Si lo llama existencia, es existencia, y así sucesivamente. Después de llamarlo tiempo, usted lo divide en días, noches, meses, años, horas, minutos, etc. El tiempo no tiene importancia para el Camino del Conocimiento. Pero algunas de estas reglas y disciplinas son buenas para los principiantes.

D.: ¿Qué es *Jnana Marga*?

M.: De alguna manera, la concentración de la mente es común tanto al Conocimiento como al Yoga. El Yoga busca la unión del individuo con lo universal, con la Realidad. Esta Realidad no puede ser nueva. Debe existir incluso ahora, y ella existe.

Por consiguiente, el Camino del Conocimiento trata de encontrar cómo apareció *viyoga* (la separación). La separación es sólo de la Realidad.

D.: ¿Qué es la ilusión?

M.: ¿Para quién es la ilusión? Encuéntrelo. Entonces, la ilusión se desvanecerá.

Generalmente, las gentes quieren saber acerca de la ilusión, y no examinan para quién es ella ilusión. Es necedad. La ilusión está fuera y es desconocida. Pero se considera que al buscador se le conoce y que está dentro. Encuentre lo que es inmediato, íntimo, en vez de tratar de averiguar lo que es distante y desconocido.

D.: ¿Aconseja el Maharshi alguna postura física para los europeos?

M.: Puede ser aconsejable. Sin embargo, debe comprenderse claramente que la meditación no está prohibida en ausencia de *asanas,* o tiempos prescritos, o cualesquiera accesorios del tipo que sea.

D.: ¿Tiene el Maharshi algún método particular para impartirlo a los europeos en particular?

M.: Eso es acorde al equipamiento mental del individuo. En verdad, no hay ninguna regla fija.

El señor Evans-Wentz empezó a formular preguntas, en su mayoría relacionadas con los preliminares del Yoga, a todas las cuales el Maharshi respondió que son solo ayudas del Yoga que, en sí mismo, es una ayuda para la realización del Sí mismo, que es la meta de todos.

D.: ¿Es el trabajo una obstrucción para la realización del Sí mismo?

M.: No. Para un ser realizado, sólo el Sí mismo es la Realidad, y las acciones son sólo fenoménicas, y no afectan al Sí mismo. Incluso cuando actúa, no tiene ningún sentido de ser un hacedor. Sus

acciones no son volitivas y él permanece como un presenciador de ellas sin ningún apego.

Para esta acción no hay ninguna meta. El que todavía está practicando el Camino de la Sabiduría *(jnana)* puede practicar incluso mientras trabaja. Para un principiante, esto puede ser difícil en las primeras etapas, pero después de alguna práctica, pronto será efectivo y no se encontrará que el trabajo es un obstáculo para la meditación.

D.: ¿Qué es la práctica?

M.: Una búsqueda constante del «Sí mismo», que es la fuente del ego. Encuentre «¿Quién soy yo?» El puro «Sí mismo» es la realidad, la Existencia-Consciencia-Felicidad Absoluta. Cuando se olvida Eso, aparecen todas las miserias; y cuando se aprehende Eso, las miserias no afectan a la persona.

D.: ¿No es necesario el *brahmacharya* (celibato) para la realización del Sí mismo?

M.: El *brahmacharya* es «vivir en el Brahman». No tiene ninguna relación con el celibato como se comprende comúnmente. Un *brahmachari* real, es decir, el que vive en el Brahman, encuentra la felicidad en el Brahman que es lo mismo que el Sí mismo. ¿Por qué debe usted buscar entonces otras fuentes de felicidad? De hecho, la emergencia del Sí mismo ha sido la causa de toda la miseria.

D.: ¿Es el celibato una condición *sine qua non* para el Yoga?

M.: Así es. Ciertamente, el celibato es una ayuda para la realización entre muchas otras ayudas.

D.: ¿Entonces no es indispensable? ¿Puede un hombre casado realizar el Sí mismo?

M.: Ciertamente. Es una cuestión de aptitud de la mente. Casado o no, un hombre puede realizar al Sí mismo, porque Eso es aquí y ahora. Si no fuera así, sino que fuera alcanzable por algunos esfuerzos en algún otro tiempo, y si fuera algo nuevo que hubiera de ser adquirido, no sería digno de ser buscado. Lo que no es natural, no puede ser permanente tampoco. Lo que digo es que el Sí mismo es aquí y ahora y único.

D.: Puesto que Dios es inmanente en todos, uno no debe quitar la vida de ningún tipo. ¿Es correcta la sociedad cuando quita la vida de

un asesino? ¿Puede hacerlo el Estado? Los países cristianos empiezan a pensar que está mal hacer eso.

M.: ¿Qué es lo que impulsó al asesino a cometer el crimen? El mismo poder le recompensa con el castigo. La Sociedad o el Estado es sólo un instrumento en las manos del poder. Usted habla de una vida que fue quitada; ¿pero qué hay sobre las innumerables vidas que se pierden en las guerras?

D.: Así es. La pérdida de vidas está mal de todos modos. ¿Están justificadas las guerras?

M.: Para un hombre realizado, para el que permanece siempre en el Sí mismo, la pérdida de una vida, o de varias vidas, o de todas las vidas, ya sea en este mundo o en los tres mundos, no constituye ninguna diferencia. E incluso si acontece que él las destruye todas, ningún pecado puede tocar a un alma tan pura. El Maharshi citó la *Gita,* capítulo 18, versículo 17 —«El que está libre de la idea del ego, cuyo intelecto es desapegado, aunque aniquile a todos los mundos, no mata, ni es tocado por los resultados de sus acciones».

D.: ¿No afectan las acciones de uno a la persona en posteriores nacimientos?

M.: ¿Es usted nacido ahora? ¿Por qué piensa en otros nacimientos? El hecho es que no hay ni nacimiento ni muerte. Deje que el que ha nacido piense en la muerte y en sus paliativos.

D.: ¿Cuánto le llevó al Maharshi realizar el Sí mismo?

M.: Esta pregunta se formula debido a que se perciben el nombre y la forma. Éstas son percepciones consecuentes a la identificación del ego con el cuerpo grosero.

Si el ego se identifica con la mente sutil, como en el sueño con sueños, las percepciones son también sutiles. Pero en el sueño profundo no hay ninguna percepción. Sin embargo, ¿no estaba el ego también ahí? A menos que estuviera, no puede haber el recuerdo de haber dormido. ¿Quién era el que dormía? En su sueño profundo, no dijo que usted dormía. Usted lo dice ahora, en su estado de vigilia. Así pues, el ego es el mismo en el estado de vigilia, en el estado de sueño con sueños, y en el estado de sueño profundo. Encuentre la Realidad que subyace detrás de estos estados. Eso es la Realidad que subyace a éstos. En ese estado hay solo Ser. No hay ningún usted, ni

yo, ni él; no hay ningún presente, ni pasado ni futuro. Eso es más allá del tiempo y del espacio, más allá de la expresión.

Es siempre.

Así como un platanero produce brotes en sus raíces, antes de dar fruto y perecer, y estos brotes, al ser trasplantados, hacen lo mismo otra vez, así también el Maestro primordial de la antigüedad (Dakshinamurti), que aclaraba las dudas de sus discípulos *rishis* en silencio, ha dejado retoños que se están multiplicando siempre. El *Gurú* es un retoño de aquel Dakshinamurti. Esa pregunta no surge cuando se realiza el Sí mismo.

D.: ¿Entra el Maharshi en el *nirvikalpa samadhi?*

M.: Si los ojos están cerrados, es *nirvikalpa;* si están abiertos, es *savikalpa* (aunque diferenciado, en absoluto reposo). El estado siempre-presente es el estado natural *sahaja*.

26 de enero de 1935

7. El señor Evans-Wentz preguntó: —Hay yogis con poderes ocultos. ¿Qué piensa el Maharshi de ellos?

M.: Los poderes se conocen de oídas o por exhibición. Así pues, están sólo en el reino de la mente.

D.: El señor Brunton menciona a un *yogi* de Madrás que se dice que está en comunión con su maestro en los Himalayas.

M.: Eso no es más maravilloso que la telepatía —conocida tan comúnmente. La telepatía no puede existir sin el oyente, y la visión a distancia sin el veedor. ¿Cuál es la diferencia entre oír de lejos y oír de cerca? Es sólo el oyente el que importa. Sin el oyente no puede haber escucha; sin el veedor no puede haber visión.

D.: Así pues, usted quiere que yo considere al sujeto y no al objeto.

M.: El sujeto y el objeto aparecen sólo después que la mente ha surgido. La mente los comprende, y también a los poderes ocultos.

D.: ¿Pueden verse las manifestaciones de luz *(jothis)* en la Colina de Arunachala?

M.: Sí.

D.: ¿Hay algún efecto psíquico al visitar lugares sagrados, como el Monte Kailas, Benarés, etc.?

M.: Sí.

D.: ¿Hay algún beneficio añadido si se muere en Benarés?

M.: Sí, el significado será claro si se comprende el Benarés real y el morir real.

D.: ¿Quiere usted decir que ellos están en el Sí mismo?

M.: Sí.

D.: ¿Hay seis centros en el cuerpo, y hay centros correspondientes en el mundo?

M.: Sí. Lo que está en el mundo, está en el cuerpo; y lo que está en el cuerpo, está también en el mundo.

D.: ¿Es la sacralidad de Benarés una cuestión de fe, o también es real externamente?

M.: Ambas.

D.: Algunas gentes son atraídas hacia un lugar de peregrinación, y otras hacia otro. ¿Eso es según sus temperamentos?

M.: Sí. Considere sólo cómo es que todos ustedes, nacidos en distintos lugares y que viven en otras tierras, están hoy reunidos aquí. ¿Cuál es la Fuerza que les ha atraído aquí? Si se comprende esto, también se comprende a la otra Fuerza.

29 de enero de 1935

8. El señor Grant Duff preguntó: —¿Dónde están localizados la memoria y el olvido?

M.: En la mente (*chitta*).

30 de enero de 1935

9. **El señor Evans-Wentz**: —¿Es necesaria la soledad para un *jnani*?

M.: La soledad está en la mente del hombre. Uno puede estar en la espesura del mundo y mantener la serenidad de mente; ese tal

está en soledad. Otro puede estar en un bosque, y sin embargo ser incapaz de controlar su mente. De este tal no puede decirse que esté en soledad. La soledad es una función de la mente. Esté donde esté, un hombre apegado al deseo no puede tener soledad; un hombre desapegado está siempre en soledad.

D.: Así pues, uno podría dedicarse a su trabajo y estar libre de deseo, y mantenerse en soledad. ¿Es así?

M.: Sí. El trabajo cumplido con apego es una prisión, mientras que el trabajo cumplido con desapego no afecta al hacedor. Ese tal, está en soledad incluso mientras trabaja.

D.: Se dice que en el Tíbet hay muchos santos que permanecen en soledad, y que, sin embargo, son muy útiles para el mundo. ¿Cómo puede ser eso?

M.: Eso puede ser así. La realización del Sí mismo es la mayor ayuda que puede prestarse a la humanidad. Por consiguiente, se dice que los santos son útiles aunque permanezcan en los bosques. Pero no debe olvidarse que la soledad no está sólo en los bosques. Se la puede tener incluso en las ciudades, en la espesura de las ocupaciones mundanas.

D.: ¿No es necesario que los santos se mezclen con las gentes y que les sean útiles?

M.: Sólo el Sí mismo es la Realidad; el mundo y todo lo demás no lo son. El ser realizado no ve el mundo como diferente de sí mismo.

D.: Así pues, la realización del santo conduce a la elevación de la humanidad sin que ésta sea consciente de ello. ¿Es así?

M.: Sí. La ayuda es imperceptible, pero aún así está ahí. Un santo ayuda a toda la humanidad, sin que ésta lo sepa.

D.: ¿No sería mejor si él se mezclase con otros?

M.: No hay ningunos otros con los que mezclarse. El Sí mismo es la única y sola Realidad.

D.: Si hubiera cien hombres que hubieran realizado el Sí mismo, ¿no sería eso para el mayor beneficio del mundo?

M.: Cuando usted dice «Sí mismo» se refiere a lo ilimitado, pero cuando le agrega «hombres», usted limita el significado. Hay sólo un único Sí mismo Infinito.

D.: ¡Sí, sí, lo veo! Sri Krishna ha dicho en la *Gita* que el trabajo debe realizarse sin apego y que ese trabajo es mejor que el ocio. ¿Eso es *Karma Yoga?*

M.: Lo que se dice se da para que aproveche a los temperamentos de los oyentes.

D.: En Europa, las gentes no comprenden que un hombre en soledad pueda ser útil. Imaginan que sólo pueden ser útiles los hombres que trabajan en el mundo. ¿Cuándo cesará esta confusión? ¿La mentalidad europea continuará chapoteando en ese pantano o entenderá la verdad?

M.: No se preocupe nunca por Europa ni por América. ¿Dónde están éstas sino en su mente? Realice su Sí mismo y entonces todo está realizado.

Si usted sueña y ve a varios hombres, y luego despierta y recuerda su sueño, ¿trata de verificar si las personas de su creación soñada están también despiertas?

D.: ¿Qué piensa el Maharshi de la teoría de la ilusión universal *(Maya)*?

M.: ¿Qué es *Maya?* Es sólo la Realidad.

D.: ¿No es *Maya* la ilusión?

M.: *Maya* se usa para significar las manifestaciones de la Realidad. Así pues, *Maya* es sólo la Realidad.

D.: Algunos dicen que Sri Sankaracharya fue sólo un intelectual y no un realizado. ¿Es así?

M.: ¿Por qué preocuparse por Sankaracharya? Realice su propio Sí mismo. Los demás pueden cuidarse solos.

D.: Jesucristo curaba a las gentes de sus enfermedades. ¿Es eso sólo un poder oculto *(siddhi)*?

M.: ¿Era Jesús consciente en el momento de que estaba curando a los hombres sus enfermedades? Él pudo no haber sido consciente de sus poderes. Hay una historia que dice lo siguiente: en una ocasión, Jesús había curado a un hombre de su ceguera. Con el tiempo, el hombre se volvió malvado. Al encontrarle después de algunos años, Jesús observó su maldad y le preguntó por qué era así. El hombre le contestó diciendo que, cuando era ciego, no podía cometer ningún

pecado. Pero que después de que Jesús le hubo curado la ceguera, se volvió malvado y Jesús era el responsable de su maldad.

D.: ¿No fue Jesús un Ser Perfecto que poseía poderes ocultos *(siddhis)*?

M.: Pudo no haber sido consciente de sus poderes *(siddhis)*.

D.: ¿No es bueno adquirirlos, tales como la telepatía, etc.?

M.: La telepatía, o la radio, permiten que uno vea y oiga a distancia. Son todos lo mismo, oír y ver. Si uno oye de cerca o de lejos, eso no constituye diferencia en cuanto a la audición. El factor fundamental es el que oye, el sujeto. Sin el que oye o el que ve, no puede haber ningún escucha o visión. Éstas últimas son las funciones de la mente. Por consiguiente, los poderes *(siddhis)* ocultos sólo están en la mente. No son naturales al Sí mismo. Aquello que no es natural, sino adquirido, no puede ser permanente y no merece la pena esforzarse por ello.

Los poderes sólo indican facultades extendidas. Un hombre posee facultades limitadas y es miserable; quiere expandir sus facultades para poder ser feliz. Pero considere si eso será así; si con percepciones limitadas uno es miserable, con percepciones extendidas la miseria debe aumentar proporcionalmente. ¡Los poderes ocultos no procurarán felicidad a nadie, sino que lo harán completamente miserable!

Además, ¿para qué sirven estos poderes? El presunto ocultista *(siddha)* desea exhibir los *siddhis* para que los demás lo aprecien. Busca aprecio, y si el aprecio no viene, no será feliz. Debe haber otros que le aprecien. Y hasta puede encontrar a otro que posea poderes más elevados. Eso le pondrá celoso y generará infelicidad. El ocultista más alto *(siddha)* puede encontrar a un *siddha* más alto todavía, y así sucesivamente hasta que llegue uno que lo vuele todo por los aires en un abrir y cerrar de ojos. Ese es el adepto *(siddha)* más alto, y Él es Dios o el Sí mismo.

¿Cuál es el poder real? ¿Es acrecentar la prosperidad o establecer la paz? Eso que resulta en la paz es la perfección más alta *(siddhi)*.

D.: Sin embargo, la gente corriente, en Europa y en América, no apreciarán una actitud tal y desearían una exhibición de poderes e instrucciones con disertaciones, etc.

M.: Las disertaciones pueden entretener a los individuos durante unas horas, sin mejorarlos. Por otra parte, el silencio es permanente y beneficia a toda la humanidad.

D.: Pero el silencio no es comprendido.

M.: No importa. Por el silencio, lo que se entiende es elocuencia. Las disertaciones orales no son tan elocuentes como el silencio. El Silencio es elocuencia incesante. El Maestro Primordial, Dakshinamurti, es el ideal. Él enseñaba a sus discípulos *rishis* con el silencio.

D.: Pero entonces los discípulos iban a Él. Todo eso está muy bien. Ahora es distinto. Ahora deben ser buscados y ayudados.

M.: Eso es un signo de ignorancia. El poder que le creó a usted ha creado al mundo. Si puede cuidar de usted, similarmente, puede cuidar del mundo también.

D.: ¿Qué piensa el Bhagaván del «alma perdida» mencionada por Jesucristo?

M.: Piense en qué es lo que hay que perder. ¿Hay algo que perder? Lo que importa es sólo aquello que es natural. Eso debe ser eterno y no puede ser experimentado. Todo lo que nace, debe morir; todo lo que se adquiere, debe perderse. ¿Ha nacido usted? Usted es siempre existente. El Sí mismo nunca puede ser perdido.

D.: El Buddha aconseja el sendero óctuple como el mejor, para que nadie se pierda.

M.: Sí. Los hindúes llaman a eso *Raja Yoga*.

D.: ¿Se aconseja el yoga para un aspirante espiritual?

M.: El yoga ayuda al control de la mente.

D.: ¿Pero no conduce a los poderes ocultos *(siddhis)* que se dice que son peligrosos?

M.: Pero usted distinguió su pregunta con las palabras «un aspirante espiritual». Usted no quería dar a entender un buscador de poderes *(siddhis)*.

31 de enero de 1935

10. El señor Ellappa Chettiar, un miembro del Consejo Legislativo de la Presidencia de Madrás y un hindú influyente, preguntó: —¿Por qué se dice que el conocimiento nacido de la escucha no es firme, mientras que el nacido de la contemplación es firme?

M.: También se dice que el conocimiento de oídas *(paroksha)* no es firme, mientras que el que nace de la propia comprensión de uno *(aparoksha)* es firme.

Y también se dice que la escucha ayuda a la comprensión intelectual de la Verdad, que la meditación aclara la comprensión, y, finalmente, que la contemplación suscita la realización de la Verdad. Además, también se dice que todo ese conocimiento no es firme y que sólo es firme cuando es tan claro y tan íntimo como una uva en la palma de la propia mano.

Hay aquellos que afirman que la escucha sólo bastará, puesto que una persona competente que, tal vez en encarnaciones anteriores, ya se ha cualificado, realiza y permanece en la paz tan pronto como escucha la Verdad que se le dice una sola vez, mientras que la persona que no está tan cualificada debe pasar por las etapas prescritas arriba, antes de entrar en *samadhi*.

11. La señora Piggott regresó de Madrás y efectuó otra visita. Formuló preguntas relativas a la regulación de la dieta.

D.: ¿Qué dieta se le prescribe a un *sadhaka* (el que está comprometido en prácticas espirituales)?

M.: Alimento *sátvico* en cantidades limitadas.

D.: ¿Qué es alimento *sátvico*?

M.: Pan, frutas, verduras, leche, etc.

D.: Algunas gentes toman pescado en el Norte de la India. ¿Se puede hacer eso?

El Maharshi no dio ninguna respuesta.

D.: Los europeos estamos acostumbrados a una dieta particular; el cambio de dieta afecta a la salud y debilita a la mente. ¿No es necesario conservar la salud física?

M.: Completamente necesario. Cuanto más débil está el cuerpo, más se fortalece la mente.

D.: En ausencia de nuestra dieta habitual, nuestra salud se resiente y la mente pierde fuerza.

M.: ¿Qué entiende usted por fuerza de la mente?

D.: El poder para eliminar el apego mundano.

M.: La cualidad del alimento influencia a la mente. La mente se alimenta del alimento consumido.

D.: ¡Ciertamente! ¿Cómo pueden los europeos adaptarse sólo al alimento *sátvico*?

M.: (Señalando al señor Evans-Wentz). Usted ha estado tomando nuestro alimento. ¿Se sintió indispuesto a causa de eso?

Sr. Evans-Wentz: No. Porque estoy acostumbrado a él.

D.: ¿Qué hay sobre aquellos que no están tan acostumbrados?

M.: El hábito es sólo un ajuste al medio. Lo que importa es la mente. El hecho es que a la mente se la ha entrenado para pensar que ciertos alimentos son sabrosos y buenos. El material alimenticio ha de obtenerse igualmente bien, tanto en la dieta vegetariana como en la que no lo es. Pero la mente desea determinado alimento porque está acostumbrada a él y lo considera sabroso.

D.: ¿Hay restricciones para el hombre realizado de una manera similar?

M.: No. Él está estabilizado, y no es influenciado por el alimento que toma.

D.: ¿Preparar una dieta de carne no es matar la vida?

M.: El *ahimsa* es muy importante en el código de disciplina de los *yogis*.

D.: Incluso las plantas tienen vida.

M.: ¡Y también las losas en las que usted está sentada!

D.: ¿Podemos acostumbrarnos gradualmente al alimento vegetariano?

M.: Sí. Ese es el modo.

2 de febrero de 1935

12. Otro día, el señor Evans-Wentz continuó: —¿Se puede tener más de un maestro espiritual?

M.: ¿Quién es un Maestro? Después de todo, el Maestro es el Sí mismo. Según las etapas del desarrollo de la mente, el Sí mismo se manifiesta externamente como el Maestro. Avadhuta, famoso santo de la antigüedad, decía que él había tenido más de veinticuatro Maestros. El Maestro es aquél de quien uno aprende algo. A veces, el *Gurú* puede ser también inanimado, como en el caso de Avadhuta. Dios, el *Gurú* y el Sí mismo son idénticos.

Un hombre de mentalidad espiritual piensa que Dios es omnipenetrante y toma a Dios como su *Gurú*. Más tarde, Dios le pone en contacto con un *Gurú* personal y el hombre le reconoce como todo en todos. Finalmente, a ese mismo hombre, por la Gracia del Maestro, se le hace sentir que su Sí mismo es la Realidad y nada más. Así es como encuentra que el Sí mismo es el Maestro.

D.: ¿Inicia a sus discípulos Sri Bhagaván?

El Maharshi guardó silencio.

Después, uno de los devotos se encargó de responder, diciendo: —El Maharshi no ve a nadie como fuera de su Sí mismo. Así pues, para él no hay discípulos. Su Gracia es omnipenetrante y Él comunica su Gracia a cualquier individuo que la merece en silencio.

D.: ¿Cómo ayudan los libros a la Realización del Sí mismo?

Ayudante: Sólo en la medida en que a una persona le mentalizan espiritualmente.

D.: ¿Hasta dónde ayuda el intelecto?

A.: Sólo en la medida en que a una persona le hace sumergir el intelecto en el ego, y el ego en el Sí mismo.

4 de febrero de 1935

13. **Señora Piggott:** —¿Por qué toma usted leche, pero no huevos?

M.: Las vacas domésticas dan más leche que la necesaria para sus becerros, y para ellas es un goce que las alivien de la leche.

D.: ¡Pero la gallina no puede retener los huevos!

M.: Pero en ellos hay vidas potenciales.

D.: Los pensamientos cesan repentinamente; entonces, también repentinamente, surge «yo—yo» y continúa. Está sólo en la sensación y no en el intelecto. ¿Puede ser correcto?

M.: Es ciertamente lo correcto. Para que «yo—yo» surja y se sienta, los pensamientos deben cesar y la razón desaparecer. La sensación es el factor primordial, y no la razón.

D.: Además, no es en la cabeza sino en el lado derecho del pecho.

M.: Debe ser así. Porque el corazón está ahí.

D.: Cuando veo afuera, desaparece. ¿Qué debe hacerse?

M.: Debe ser mantenido.

D.: Si uno es activo con ese recuerdo, ¿serán las acciones siempre buenas?

M.: Deben serlo. Sin embargo, una persona tal no está interesada en la bondad o maldad de sus acciones. Las acciones de una persona tal son de Dios, y, por lo tanto, deben ser buenas.

D.: ¿Por qué entonces se dan a esa persona restricciones en su alimento?

M.: Su experiencia presente se debe a la influencia de la atmósfera en la que usted está. ¿Puede usted tenerla fuera de esta atmósfera? La experiencia es espasmódica. Hasta que deviene permanente es necesaria la práctica. Las restricciones en el alimento son ayudas para que esa experiencia se repita. Después que uno se establece en la verdad, la restricciones cesan naturalmente. Además, el alimento influencia a la mente, y la mente debe mantenerse pura.

Más tarde, la dama dijo a un discípulo: —Siento con más intensidad las vibraciones de él, y soy capaz de alcanzar el centro «yo» más pronto que antes.

14. En una ocasión anterior, el *Swami* B. V. Narasimha, autor de *La Realización del Sí mismo,* preguntó: —¿Quién soy yo? ¿Cómo hay que encontrarlo?

M.: Formúlese a usted mismo la pregunta. El cuerpo *(annamaya kosa)* y sus funciones no son «yo».

Profundizando más todavía, la mente *(manomaya kosa)* y sus funciones no son el «Sí mismo».

El paso siguiente lleva a la pregunta: «¿De dónde surgen estos pensamientos?» Los pensamientos son espontáneos, superficiales o analíticos. Operan en el intelecto. Entonces, ¿quién es consciente de ellos? La existencia de los pensamientos, de sus concepciones claras y de sus operaciones devienen evidentes para el individuo. El análisis lleva a la conclusión de que la individualidad de la persona opera como el perceptor de la existencia de los pensamientos y de su sucesión. Esta individualidad es el ego, o, como las gentes dicen, «yo». *Vijnanamaya kosa* (el intelecto) es sólo la envoltura del «yo», no es el «yo» mismo.

Indagando aún más, surgen las preguntas: «¿Quién es este "yo"? ¿De dónde viene?» «Yo» no era consciente en el sueño profundo. Simultáneamente a su aparición, el sueño profundo se cambia en sueño con sueños o en vigilia. Pero ahora no estoy interesado en el sueño con sueños. ¿Quién soy yo ahora, en el estado de vigilia? Si «yo» se originó en el sueño profundo, entonces el «yo» estaba cubierto con la ignorancia. Ese «yo» ignorante no puede ser lo que las Escrituras dicen o los sabios afirman. «Yo» soy más allá del «sueño profundo»; «yo» debe ser aquí y ahora, y también lo que yo era en el sueño profundo y en el sueño con sueños, sin las cualidades de esos estados. Por consiguiente, «yo» debe ser el *substratum* incualificado que subyace en estos tres estados (la *anandamaya kosa* trascendida).

En pocas palabras, «yo» es más allá de las cinco envolturas. A continuación, el residuo que queda después de desechar todo lo que es no sí mismo es el Sí mismo, *Sat-Chit-Ananda*.

D.: ¿Cómo ha de ser conocido o realizado el Sí mismo?

M.: Trascienda el plano de la relatividad presente. Un ser separado (el Sí mismo) parece conocer algo aparte de sí mismo (el no-sí mismo). Es decir, el sujeto es consciente del objeto. El veedor es *drik;* lo visto es *drisya*.

Debe haber una unidad subyacente a estos dos, la cual surge como «ego». Este ego es de la naturaleza de *chit* (la inteligencia); *achit* (el objeto insenciente) es sólo la negación de *chit*. Por consiguiente, la esencia subyacente es afín al sujeto, y no al objeto. Buscando al *drik,* hasta que todo *drisya* desaparezca, el *drik* devendrá cada vez más sutil hasta que sólo sobreviva el *drik* absoluto. Este proceso se llama *drisya vilaya* (la desaparición del mundo objetivo).

D.: ¿Por qué deben ser eliminados los objetos *drisya*? ¿No puede ser realizada la Verdad manteniendo al objeto como es?

M.: No. La eliminación de *drisya* significa la eliminación de las identidades separadas del sujeto y el objeto. El objeto es irreal. Todo *drisya* (incluido el ego) es el objeto. Al eliminar lo irreal, sobrevive la Realidad. Cuando a una soga se la confunde con una serpiente, basta con eliminar la percepción errónea de la serpiente para que se revele la verdad. Sin esa eliminación, la verdad no surgirá.

D.: ¿Cuándo y cómo ha de efectuarse la desaparición del mundo objetivo *(drisya vilaya)*?

M.: Es completa cuando se elimina el sujeto relativo, es decir, la mente. La mente es el creador del sujeto y el objeto, y es la causa de la idea dualista. Por consiguiente, es la causa de la noción errónea del sí mismo limitado y de la miseria que es consecuencia de esta idea errónea.

D.: ¿Qué es la mente?

M.: La mente es una forma de la manifestación de la vida. A un trozo de madera o a una máquina sutil no se los llama mente. La fuerza vital se manifiesta como actividad vital y también como los fenómenos conscientes conocidos como la mente.

D.: ¿Cuál es la relación entre mente y objeto? ¿Toma contacto la mente con algo diferente de ella, a saber, el mundo?

M.: El mundo es «sentido» en los estados de vigilia y de sueño con sueños, o es el objeto de la percepción y el pensamiento, siendo

ambos actividades mentales. Si no hubiera actividades tales como el pensamiento de vigilia y de sueño con sueños, no habría «percepción» o inferencia de un «mundo». En el sueño profundo no hay ninguna actividad tal, y por consiguiente, en el sueño profundo no existen para nosotros «los objetos y el mundo». De ahí que «la realidad del mundo» sea creada por el ego con su acto de emergencia del sueño profundo; y que esa realidad sea tragada o que desaparezca cuando el alma reasume su naturaleza en el sueño profundo. La emergencia y desaparición del mundo son como la araña que produce su tela y después la recoge. La araña aquí subyace a los tres estados —el de vigilia, sueño con sueños y sueño profundo; a una tal araña en la persona se le llama *Atman* (Sí mismo), mientras que lo mismo con referencia al mundo (que se considera que surgió del sol) se llama *Brahman* (Espíritu Supremo). El que está en el hombre es el mismo que El que está en el sol. *(Sa yaschayam purushe yaschasavaditye sa ekah)*.

Mientras el Sí mismo o el Espíritu es inmanifiesto e inactivo, no hay dobles relativos; por ejemplo, sujeto y objeto —*drik* y *drisya*. Si se acomete la indagación en la causa última de la manifestación de la mente misma, se encontrará que la mente es sólo la manifestación de lo Real que, de otro modo, se llama *Atman* o *Brahman*. A la mente se la llama *sukshma sarira* o «cuerpo de pensamiento»; y *jiva* es el alma individual. El *jiva* es la esencia del desarrollo de la individualidad; —a la personalidad se le llama *jiva*. Se dice que el pensamiento o la mente es su fase, o uno de los modos en los que *el jiva* se manifiesta —la etapa o fase anterior de esa manifestación es la vida vegetativa. A esta mente se la ve siempre relacionada o actuando sobre alguna no-mente o materia, y nunca por sí sola. Por consiguiente, la mente y la materia coexisten.

15. **D.:** ¿Cómo descubriremos la naturaleza de la mente, es decir, su causa última, o el noúmeno del cual ella es una manifestación?

M.: Al ordenar los pensamientos en el orden de valor, el pensamiento «yo» es el pensamiento más importante. La idea o el pensamiento de la personalidad es también la raíz o el tallo de todos los demás pensamientos, puesto que cada idea o cada pensamiento

surge sólo como el pensamiento de alguien y no se conoce que exista independientemente del ego. Por consiguiente, el ego exhibe la actividad del pensamiento. La segunda y la tercera personas no aparecen excepto a la primera persona. Por consiguiente, surgen sólo después que aparece la primera persona, de modo que las tres personas parecen surgir y sumergirse juntas. Así pues, siga el rastro a la causa última del «yo» o la personalidad. La idea «yo» surge a un ego incorporado y debe estar relacionada con un cuerpo u organismo. ¿Tiene una localización en el cuerpo o una relación especial con algún sitio particular, como el habla o la «amatividad» que tienen su centro en el cerebro? Similarmente, ¿tiene el «yo» algún centro en el cerebro, en la sangre o en las vísceras? A la vida del pensamiento se la ve centrada en el cerebro y la médula espinal que, a su vez, son alimentados por la sangre que circula en ellos, llevando alimento y aire debidamente mezclados que se transforman en materia nerviosa. Así pues, se dice que la vida vegetativa —que incluye la circulación, el soplo, la alimentación, etc.— o la fuerza vital es (o reside en) el núcleo o la esencia del organismo. De manera que la mente puede ser considerada como la manifestación de la fuerza vital que, a su vez, puede concebirse como residente en el Corazón.

D.: Ahora bien, en lo que concierne al arte de eliminar la mente y de desarrollar la intuición en su lugar; ¿son éstas dos etapas distintas con un posible terreno neutral que no es mente ni intuición? ¿O la ausencia de la actividad mental implica necesariamente la Realización del Sí mismo?

M.: Para el *abhyasi* (practicante) hay dos etapas distintivas. Hay un terreno neutral del sueño profundo, del coma, del desmayo, de la locura, etc., en el que las operaciones mentales no existen o no prevalece la consciencia del Sí mismo.

D.: Considerando la primera parte primero, ¿cómo ha de eliminarse la mente o cómo ha de trascenderse la consciencia relativa?

M.: La mente es inquieta por naturaleza. Comience liberándola de su inquietud; déle paz; libérela de las distracciones; entrénela en

mirar hacia adentro; haga de esto un hábito. Esto se hace ignorando el mundo externo y eliminando los obstáculos a la paz de la mente.

D.: ¿Cómo se elimina la inquietud de la mente?

M.: Los contactos externos —los contactos con objetos distintos de ella misma— hacen que la mente esté inquieta. La pérdida del interés en el no-sí mismo *(vairagya)*, es el primer paso. Entonces siguen los hábitos de introspección y concentración. Se caracterizan por el control de los sentidos externos, de las facultades internas, etc. *(sama, dama,* etc.) que terminan en *samadhi* (la mente no distraída).

16. **D.:** ¿Cómo se practican?

M.: Un examen de la naturaleza efímera de los fenómenos externos conduce a *vairagya*. De ahí que la indagación *(vichara)* sea el primer paso y el más importante que hay que dar. Cuando *vichara* continúa automáticamente, resulta en un desdén por la riqueza, la fama, la comodidad, el placer, etc. El pensamiento «yo» deviene más claro para la inspección. La fuente de «yo» es el Corazón —la meta final. Sin embargo, si el aspirante no es adecuado temperamentalmente para la *Vichara Marga* (el método analítico introspectivo), debe desarrollar la *bhakti* (devoción) a un ideal —puede ser Dios, el *Gurú,* la humanidad en general, las leyes éticas, o incluso la idea de belleza. Cuando uno de éstos toma posesión del individuo, los demás apegos se debilitan, es decir, se desarrolla el desapasionamiento *(vairagya)*. Simultáneamente, crece el apego por el ideal, y, finalmente éste asume el control. Así es como *ekagrata* (la concentración) crece simultánea e imperceptiblemente —con o sin visiones y ayudas directas.

En ausencia de indagación y devoción, puede intentarse el sedativo *pranayama* natural (la regulación del soplo). Esto se conoce como *Yoga Marga*. Si la vida corre peligro, todo el interés se centra en ese único punto, la salvación de la vida. Si se regula el soplo, la mente no puede permitirse (ni se permite) saltar a sus cosas —los objetos externos. Así pues, mientras se regula el soplo, hay reposo para la mente. Los demás intereses se pierden cuando toda la atención se vuelca sobre el soplo o su regulación. Las pasiones se

acompañan con una respiración irregular, mientras que la calma y la felicidad se acompañan con una respiración lenta y regular. De hecho, el paroxismo del gozo es tan penoso como el dolor, y ambos se acompañan de respiraciones irregulares. La paz real es felicidad. Los placeres no constituyen la felicidad. La mente mejora con la práctica y deviene más fina, lo mismo que el filo de la navaja se afila con el amolador. Entonces, la mente está mejor capacitada para resolver problemas internos o externos. Si un aspirante es inadecuado temperamentalmente para los dos primeros métodos, y circunstancialmente (en razón de la edad) tampoco es adecuado para el tercer método, debe intentar la *Karma Marga* (haciendo buenas acciones; por ejemplo, algún servicio social). Sus instintos más nobles devienen más patentes, y obtiene un goce impersonal. Su sí mismo más pequeño es menos exigente, y tiene una posibilidad de expandir su lado bueno. Así, el hombre deviene debidamente equipado para uno de los tres caminos señalados. Su intuición también puede desarrollarse directamente con este método simple.

D.: ¿Puede una línea de pensamiento, o una serie de preguntas, inducir el autohipnotismo? ¿No debería reducirse esto a un solo punto, analizando al inaprehensible «yo» elemental, vagamente percibido y elusivo?

M.: Sí. Es realmente como mirar en el vacío o en un cristal o una luz deslumbrante.

D.: ¿Puede la mente ser fijada hasta ese punto? ¿Cómo?

M.: Si la mente está distraída, formule prontamente esta pregunta: «¿A quién aparecen estos pensamientos que distraen?» Eso le devuelve prontamente al punto de «yo».

D.: ¿Cuánto tiempo puede estar la mente en el Corazón o ser mantenida en él?

M.: El periodo se extiende con la práctica.

D.: ¿Qué acontece al finalizar ese periodo?

M.: La mente vuelve al estado presente normal. La unidad en el Corazón es reemplazada por una variedad de fenómenos percibidos. A esto se le llama la mente saliente. A la mente que se va hacia el Corazón se le llama la mente en reposo.

D.: ¿Es todo este proceso meramente intelectual, o es predominantemente sentido?

M.: Lo último.

D.: ¿Cómo cesan todos los pensamientos cuando la mente está en el Corazón?

M.: Con fuerza de voluntad, con una fe fuerte en la verdad de la enseñanza del Maestro relativa a ese efecto.

D.: ¿Cuál es la bondad de este proceso?

M.: (a) La Conquista de la voluntad —el desarrollo de la concentración.

(b) La Conquista de las pasiones —el desarrollo del desapasionamiento.

(c) La práctica creciente de la virtud —*(samatva)* ecuanimidad con todos.

D.: ¿Por qué debe adoptar uno esta autohipnotización pensando en el punto impensable? ¿Por qué no adoptar otros métodos, como mirar fijamente una luz, controlar el soplo, escuchar música, escuchar los sonidos internos, repetir la sílaba sagrada *(Pranava)* u otros *mantras*?

M.: Mirar fijamente a una luz atonta a la mente y produce catalepsia de la voluntad momentánea, pero no asegura ningún beneficio permanente. El control del soplo obnubila la voluntad sólo momentáneamente. Escuchar sonidos produce resultados similares, —a menos que el *mantra* sea sagrado y asegure la ayuda de un poder más alto para purificar y elevar los pensamientos.

17. **D.:** ¿Cuál es la relación entre la regulación del pensamiento y la regulación del soplo?

M.: El pensamiento (intelectual) y las actividades (vegetativas), a saber, el soplo, la circulación, etc., son aspectos diferentes de lo mismo —la vida individual. Ambas cosas dependen de (o metafóricamente «residen en» o «son inherentes a») la vida. La personalidad y las demás ideas brotan de ella como la actividad vital. Si el soplo u otra actividad vital son reprimidas forzosamente, también se reprime el pensamiento. Si al pensamiento se lo lentifica o se o fija forzosamente en un punto, la actividad vital del soplo

también se lentifica, se aplana y se confina al nivel más bajo compatible con la vida. En ambos casos, acaba temporalmente la variedad del pensamiento que distrae. Esa interacción también se nota de otras maneras. Tome la voluntad de vivir. Eso es el poder del pensamiento. Eso sostiene y mantiene la vida cuando toda otra vitalidad está casi agotada, y retrasa la muerte. En ausencia de ese poder de la voluntad, la muerte se acelera. Por eso se dice que el pensamiento lleva vida con él en la carne y de un cuerpo carnal a otro.

D.: ¿Hay algunas ayudas, 1º para la concentración y 2º para la expulsión de las distracciones?

M.: Físicamente, el aparato digestivo y demás órganos han de mantenerse libres de irritación. Por consiguiente, se regula el alimento tanto en cantidad como en cualidad. Se comen alimentos no irritantes, y se evitan los alimentos picantes, el exceso de sal, las cebollas, el vino, el opio, etc. Evite el estreñimiento, la somnolencia y la excitación, y todos los alimentos que las induzcan. Interésese mentalmente en una sola cosa y fije la mente en ella. Que ese interés sea totalmente absorbente con exclusión de todo lo demás. Esto es desapasionamiento *(vairagya)* y concentración. Se puede elegir a Dios o un *mantra*. La mente adquiere fuerza para aprehender lo sutil y sumergirse en ello.

D.: Las distracciones resultan de tendencias heredadas. ¿Pueden ser desechadas también?

M.: Sí. Muchos lo han hecho. ¡Créalo! Lo hicieron porque creían que podían. Los *vasanas* (predisposiciones) pueden ser obliterados. Se hace por la concentración en eso que está libre de *vasanas* y que sin embargo es su núcleo.

D.: ¿Cuánto debe continuar esa práctica?

M.: Hasta que obtenga el éxito y hasta que la liberación yóguica devenga permanente. El éxito engendra el éxito. Si se conquista una distracción, se conquista la siguiente, y así sucesivamente, hasta que, finalmente, se conquistan todas. El proceso es como reducir el fuerte de un enemigo matando a sus defensores —uno a uno, a medida que salen.

D.: ¿Cuál es la meta de este proceso?

M.: Realizar lo Real.

D.: ¿Cuál es la naturaleza de la Realidad?

M.: (a) Existencia sin principio ni fin —eterna.

(b) Existencia por todas partes, sin fin, infinita.

(c) Existencia detrás de todas las formas, de todos los cambios, de todas las fuerzas, de toda materia y de todo espíritu.

Lo múltiple cambia y desaparece (fenómenos), mientras el Uno perdura (noúmeno).

(d) El Uno desplaza a las tríadas, es decir, al conocedor, al conocimiento y a lo conocido. Las tríadas son sólo apariencias en el tiempo y el espacio, mientras que la Realidad es más allá y detrás de ellas. Las tríadas son como un espejismo sobre la Realidad. Son el resultado del engaño.

D.: Si «yo» es también una ilusión, ¿quién desecha entonces la ilusión?

M.: El «yo» desecha la ilusión de «yo», y sin embargo permanece como «yo». Tal es la paradoja de la Realización del Sí mismo. El realizado no ve ninguna contradicción en ello. Tome el caso de *bhakti* —yo me acerco a *Isvara* y le imploro que me absorba en Él. Entonces, lleno de fe y por la concentración, me entrego. ¿Qué queda después? En lugar del «yo» original, la perfecta entrega de sí mismo deja un residuo de Dios en el que se pierde el «yo». Ésta es la forma más alta de devoción *(parabhakti), prapatti,* entrega, o la cima de *vairagya*.

Usted abandona esto y aquello de «mis» posesiones. Si, en lugar de ello, usted abandona el «yo» y lo «mío», entonces abandona todo de un golpe. La semilla misma de la posesión se pierde. Así, el mal se destruye en el brote o se aplasta en el germen mismo. Para hacer esto, el desapasionamiento *(vairagya)* debe ser muy fuerte. El anhelo de hacerlo debe ser igual al de un hombre al que se mantiene bajo el agua y que trata de salir a la superficie para salvar su vida.

D.: ¿No puede aligerarse este problema y dificultad con la ayuda de un Maestro o de un *Ishta Devata* (Dios escogido para rendirle culto)? ¿No pueden dar ellos el poder para ver a nuestro Sí mismo

como es —para transformarnos en ellos mismos— y llevarnos a la Realización del Sí mismo?

M.: El *Ishta Devata* y el *Gurú* son ayudas —ayudas muy poderosas en esta senda. Pero, para ser efectiva, una ayuda requiere su esfuerzo también. Su esfuerzo es una condición *sine qua non*. Es usted quien debe ver al sol. ¿Pueden los anteojos y el sol ver por usted? Es usted mismo el que tiene que ver su verdadera naturaleza. ¡No se requiere mucha ayuda para hacerlo!

D.: ¿Cuál es la relación entre mi libre albedrío y el poder abrumador del Omnipotente?

(a) ¿Es coherente la omnisciencia de Dios con el libre albedrío del ego?

(c) ¿Son coherentes las leyes naturales con el libre albedrío de Dios?

M.: Sí. El libre albedrío es la aparición presente a una facultad visual y volitiva limitadas. El mismo ego ve a su actividad pasada como si se encuadrara en un curso de «leyes» o de reglas —su propio libre albedrío es uno de los eslabones en ese curso de leyes.

La omnipotencia y la omnisciencia de Dios son vistas entonces por el ego como si hubieran actuado a través de la apariencia de su propio libre albedrío. Así es cómo llega a la conclusión de que el ego debe observar las apariencias. Las leyes naturales son manifestaciones de la voluntad de Dios y así han sido establecidas.

D.: ¿El estudio de la ciencia, de la psicología, de la fisiología, de la filosofía, etc., es de alguna ayuda para:

(1) este arte de la liberación yóguica.

(2) la aprehensión intuitiva de la unidad de lo Real?

M.: Muy poco. Para el yoga se necesita algún conocimiento y se puede encontrar en los libros. Pero lo que se necesita es la aplicación práctica; y el ejemplo personal, el contacto personal y las instrucciones personales son las ayudas más útiles. En cuanto a lo demás, una persona puede convencerse a sí mismo laboriosamente de la verdad que hay que intuir, es decir, de su función y su naturaleza, pero la intuición real es afín a la sensación y requiere práctica y contacto personal. La mera erudición libresca no es de gran utilidad. Después de la realización, todas las cargas

intelectuales son fardos inútiles y se arrojan por la borda como desechos. Desechar el ego es necesario y natural.

D.: ¿En qué difiere el sueño con sueños de la vigilia?

M.: En los sueños uno reviste diferentes cuerpos, y éstos vuelven a entrar en este cuerpo cuando uno sueña contactos sensoriales.

D.: ¿Qué es la felicidad? ¿Es inherente al *Atman* o al objeto, o al contacto entre el sujeto y el objeto? Nosotros no vemos felicidad en nuestros asuntos. ¿Cuándo surge realmente?

M.: Cuando hay contacto de un tipo deseable o el recuerdo de esto, y cuando hay libertad respecto de contactos indeseables o del recuerdo de éstos, decimos que hay felicidad. Tal felicidad es relativa, y es mejor llamarla placer.

Sin embargo, los hombres quieren una felicidad absoluta y permanente. Ésta no reside en los objetos, sino en lo Absoluto. Es Paz, libre de dolor y de placer —es un estado neutral.

D.: ¿En qué sentido es felicidad nuestra naturaleza real?

M.: La Felicidad Perfecta es el Brahman. La Paz Perfecta es del Sí mismo. Sólo eso existe y es consciente. Se llega a la misma conclusión: (a) si se juzga metafísicamente, y (b) si se infiere por la *Bhakti Marga* (el Camino de la Devoción).

Imploramos a Dios la Felicidad y la recibimos por la Gracia. El dador de felicidad debe ser la Felicidad misma, y también Infinito. Por consiguiente, *Isvara* es el Dios Personal de poder y felicidad infinitos. El Brahman es Felicidad impersonal y absoluta. Los egos finitos, que derivan su fuente del Brahman y después de *Isvara,* son sólo felicidad en su naturaleza espiritual. Biológicamente, un organismo funciona porque esas funciones se acompañan de felicidad. Es el placer lo que ayuda a nuestro crecimiento; el alimento, el ejercicio, el descanso y las cualidades gregarias. La psicología (y la metafísica) del placer es quizás esto: nuestra naturaleza es primordialmente una, entera y llena de felicidad. Considere esto como una hipótesis probable. La creación tiene lugar por la partición de la Divinidad en Dios y Naturaleza *(maya* o *prakriti)*. Esta *maya* es de dos partes: *(para)* —la esencia que soporta, y *(apara)* —los cinco elementos, la mente, el intelecto y el ego.

La perfección del ego se quiebra repentinamente en un punto y se siente un anhelo de dar salida a un deseo de tener algo o de hacer algo. Cuando ese anhelo se cura por el cumplimiento de ese deseo, el ego es feliz y se restaura la perfección original. Por consiguiente, puede decirse que la felicidad es nuestra condición o naturaleza natural. El placer y el dolor son relativos y se refieren a nuestro estado finito, que progresa por la satisfacción del anhelo. Si el progreso relativo es detenido y el alma se sumerge en el Brahman —de la naturaleza de la paz perfecta— ese alma cesa de tener el placer relativo y temporario y goza la paz perfecta —la Felicidad. De ahí que la Realización del Sí mismo sea Felicidad; es la realización del Sí mismo como el ojo espiritual sin límites *(jnana dristi)* y no clarividencia; es el autoabandono más alto. El *samsara* (el ciclo del mundo) es aflicción.

D.: ¿Por qué entonces el *samsara* —la creación y la manifestación finitas— está tan lleno de aflicción y de mal?

M.: ¡Porque Dios quiere!

D.: ¿Por qué Dios lo quiere así?

M.: Eso es inescrutable. A ese Poder no se le puede atribuir ningún motivo —ningún deseo, ningún fin que haya de lograrse pueden ser afirmados de ese único Ser Infinito, Omnisciente y Omnipotente. Dios no es tocado por las actividades, las cuales tienen lugar en Su presencia; compare el sol y las actividades del mundo. No hay ningún significado en atribuir responsabilidad y motivo al Uno antes de devenir muchos. Sin embargo, la voluntad de Dios respecto del curso prescrito de los acontecimientos es una buena solución del problema del libre albedrío *(vexata quaestio)*. Si la mente se inquieta debido a la sensación del carácter imperfecto e insatisfactorio de lo que nos acontece o de lo que es cometido u omitido por nosotros, entonces es sabio abandonar el sentido de responsabilidad y el libre albedrío considerándonos a nosotros mismos como los instrumentos ordenados del Omnisciente y Omnipotente, para hacer y sufrir como a Él le plazca. Él lleva todas las cargas y nos da la paz.

18. En otra ocasión, la noche estaba tranquila y nublada. Lloviznaba ocasionalmente y, por consiguiente, hacia algo de fresco. Las ventanas de la Sala del *Asramam* estaban cerradas, y el Maharshi estaba sentado, como de costumbre, en el sofá. Frente a él estaban sentados los devotos. Algunos visitantes habían venido de Cuddalore. Entre ellos había un Magistrado, acompañado por dos señoras mayores. El Magistrado comenzó la discusión en cuanto a la impermanencia de las cosas mundanas, formulando esta pregunta: —¿Tiene la discriminación entre la Realidad y la Irrealidad *(Sat asat vicharana)* la suficiente eficacia en sí misma como para llevarnos a la realización del uno Imperecedero?

M.: Como ha sido propuesto y realizado por todos los buscadores verdaderos, eso sólo puede hacérnoslo saber y comprender la estabilidad en el Espíritu Supremo *(Brahma nishta)*. Como eso es algo nuestro, que está en nosotros, cualquier suma de discriminación *(vivechana)* puede conducirnos un paso hacia adelante, convirtiéndonos en renunciantes, incitándonos a desechar lo aparente *(abhasa)* como transitorio y a aferrarnos sólo a la verdad y la presencia eternas.

La conversación giró sobre la cuestión de si *Isvara Prasad* (la Gracia Divina) es necesaria para alcanzar *samrajya* (el dominio universal), o si los esfuerzos honestos y tenaces de un *jiva* para alcanzarlo no pueden por sí solos conducirle a Eso de donde no hay ningún retorno a la vida y la muerte. El Maharshi, con una sonrisa inefable que iluminaba Su Sagrado Rostro, y que era omnipenetrante, brillando sobre el corrillo que le rodeaba, respondió con tono de certeza y con el timbre de la verdad: —La Gracia Divina es esencial para la Realización. Ella le lleva a uno a la realización de Dios. Pero esa Gracia sólo se le otorga al que es un verdadero devoto o un *yogi,* que se ha esforzado ardua e incesantemente en el camino hacia la liberación.

D.: En los libros de Yoga se mencionan seis centros, pero se dice que el *jiva* reside en el Corazón. ¿No es así?

M.: Sí. Se dice que el *jiva* permanece en el Corazón en el sueño profundo; y en el cerebro en el estado de vigilia. No es necesario considerar al Corazón como a la cavidad muscular con cuatro

compartimentos que impulsa la sangre. Es cierto que hay pasajes que sostienen este criterio. Hay otros que consideran que significa un conjunto de ganglios o centros nerviosos alrededor de esa región. Cualquiera que sea el criterio correcto, a nosotros no nos importa. No estamos interesados en nada que no sea nosotros mismos. Ciertamente, eso lo tenemos dentro de nosotros. Sobre esto no podría haber dudas ni discusiones.

En los *Vedas* y en las escrituras, al Corazón se lo usa para significar el lugar de donde brota la noción «yo». ¿Brota sólo del cuerpo carnoso? Brota dentro de nosotros, en algún lugar, a la derecha, en el medio de nuestro ser. El «yo» no tiene ninguna localización. Todo es el Sí mismo. No hay nada más que eso. Así pues, debe decirse que el Corazón es el cuerpo entero de nosotros mismos y del universo entero, concebido como «yo». Pero para ayudar al practicante *(abhyasi)*, tenemos que indicar una parte definida del Universo, o del Cuerpo. Así pues, a este Corazón se lo señala como la sede del Sí mismo. Pero, en verdad, nosotros somos por todas partes, nosotros somos todo lo que es, y no hay nada más.

D.: Se dice que la Gracia Divina es necesaria para obtener con éxito una mente sin distracciones *(samadhi)*. ¿Es eso así?

M.: Nosotros somos Dios *(Isvara)*. *Isvara Drishti* (es decir, vernos a nosotros mismos como Dios) es ello mismo la Gracia Divina. Así pues, nosotros necesitamos la Gracia Divina para obtener la Gracia de Dios.

El Maharshi sonríe y todos los devotos ríen con él.

D.: Hay también el Favor Divino *(Isvara anugraham),* al que se distingue de la Gracia Divina *(Isvara prasadam)*. ¿Es eso así?

M.: ¡El pensamiento de Dios es el Favor Divino! Por naturaleza, Él es Gracia *(prasad* o *arul)*. Es por la Gracia de Dios que usted piensa en Dios.

D.: ¿No es la Gracia del Maestro el resultado de la Gracia de Dios?

M.: ¿Por qué distingue entre los dos? El Maestro es lo mismo que Dios y no es diferente de él.

D.: Cuando se hace un esfuerzo para llevar la vida buena y concentrar el pensamiento en el Sí mismo, a menudo hay una caída y un fracaso. ¿Qué hay que hacer entonces?

M.: Finalmente, todo saldrá bien. Hay el firme impulso de su determinación que le pone en pie nuevamente después de cada caída y fracaso. Gradualmente los obstáculos son vencidos todos, y su marcha deviene más fuerte. Finalmente, todo sale bien. Lo que se requiere es una firme determinación.

19. El señor N. Natesa Iyer, quien preside la Corte de Justicia de una ciudad del Sur de la India, y que es un brahmín ortodoxo, preguntó: —¿Son reales los dioses *Isvara* o *Vishnú* y sus regiones sagradas *Kailasa* o *Vaikuntha*?

M.: Tan reales como usted está en este cuerpo.

D.: ¿Poseen ellos un *vyavahara satya,* es decir, una existencia fenoménica, como mi cuerpo? ¿O son ficciones como el cuerno de una liebre?

M.: Ellos existen.

D.: Si es así, deben estar en alguna parte. ¿Dónde están?

M.: Las personas que los han visto dicen que existen en alguna parte. Así pues, debemos aceptar su afirmación.

D.: ¿Dónde existen?

M.: En usted.

D.: ¿Entonces, es sólo una idea —que yo puedo crear y controlar?

M.: Todo es así.

D.: Pero yo puedo crear puras ficciones, por ejemplo, el cuerno de una liebre, o sólo verdades parciales, por ejemplo, un espejismo, mientras que también hay hechos independientes de mi imaginación. ¿Los dioses *Isvara* o *Vishnú* existen de ese modo?

M.: Sí.

D.: ¿Está Él sujeto al *pralaya* (la disolución cósmica)?

M.: ¿Por qué? El hombre que deviene comprehensor del Sí mismo trasciende a la disolución cósmica *(pralaya)* y deviene liberado *(mukta)*. ¿Por qué no Dios *(Isvara)* que es infinitamente más sabio y más capaz?

D.: ¿Los *devas* y los *pisachas* (demonios) existen de manera similar?

M.: Sí.

D.: ¿Cómo hemos de concebir la Consciencia Suprema *(Chaitanya Brahman)*?

M.: Como eso que es.

D.: ¿Debe concebirse como Auto-Efulgente?

M.: Trasciende la luz y la oscuridad. Un individuo *(jiva)* ve las dos. El Sí mismo ilumina al individuo para que vea la luz y la oscuridad.

D.: ¿Debe comprenderse como «yo no soy el cuerpo, ni el hacedor, ni el disfrutador, etc.?»

M.: ¿Por qué estos pensamientos? ¿Pensamos ahora que somos hombres, etc.? ¿Si no lo pensamos cesamos de ser hombres?

D.: ¿Debe comprenderse entonces por textos escritos tales como: «Aquí no hay ninguna diferencia»?

M.: ¿Por qué incluso eso?

D.: Si pensamos «yo soy lo real», ¿funcionará?

M.: Todos los pensamientos son incongruentes con la realización. El estado correcto es excluir los pensamientos de nosotros mismos y todos los demás pensamientos. El pensamiento es una cosa, y la realización es otra completamente diferente.

D.: ¿No es necesario, o al menos ventajoso, hacer invisible el cuerpo en el progreso espiritual de uno?

M.: ¿Por qué piensa en eso? ¿Es usted el cuerpo?

D.: No. Pero la espiritualidad avanzada debe efectuar un cambio en el cuerpo. ¿No es así?

M.: ¿Qué cambio desea usted en el cuerpo, y por qué?

D.: ¿No es la invisibilidad una evidencia de Sabiduría avanzada *(jnana)*?

M.: ¡En ese caso, todos aquellos que hablaron, que escribieron y que pasaron sus vidas ante la vista de los demás deben ser considerados ignorantes *(ajnanis)*!

D.: Pero los sabios Vasistha y Valmiki poseían esos poderes.

M.: Podría haber sido su destino *(prarabdha)* desarrollar esos poderes *(siddhis)* junto con su sabiduría *(jnana)*. ¿Por qué apunta usted a eso que no es esencial, sino proclive a evidenciar un

obstáculo a la sabiduría *(jnana)*? ¿Se siente el Sabio *(jnani)* oprimido porque su cuerpo es visible?

D.: No.

M.: Un hipnotizador puede hacerse a sí mismo repentinamente invisible. ¿Es por eso un Sabio *(jnani*)?

D.: No.

M.: La visibilidad y la invisibilidad se refieren al veedor. ¿Quién es ese veedor? Resuelva eso primero. Las demás cuestiones no tienen importancia.

D.: Los *Vedas* contienen relatos discordantes de la Cosmogonía. En una parte se dice que el éter es la primera creación; en otra, se dice que es la energía vital *(prana)*; en otra, que es otra cosa; en otra, se dice que es el agua, y así sucesivamente. ¿Cómo se han de reconciliar estas cosas? ¿No dañan la credibilidad de los *Vedas*?

M.: Veedores diferentes vieron aspectos de verdades diferentes en tiempos diferentes, y cada uno enfatizó alguna perspectiva. ¿Por qué se preocupa usted por sus afirmaciones discordantes? El objetivo principal de *Veda* es enseñarnos la naturaleza del *Atman* imperecedero y mostrarnos que nosotros somos Eso.

D.: Estoy satisfecho con esa parte.

M.: Entonces trate a todo el resto como *artha vada* (argumentaciones auxiliares) o exposiciones auxiliares en favor del ignorante que busca rastrear la génesis de las cosas y materias.

D.: Yo soy un pecador. No cumplo sacrificios religiosos *(homas),* etc. ¿Tendré renacimientos penosos por esa razón? ¡Le ruego que me salve!

M.: ¿Por qué dice que usted es un pecador? Su confianza en Dios es suficiente para salvarle de los renacimientos. Eche toda la carga sobre Él.

En el *Tiruvachagam* se dice*:* «Aunque soy peor que un perro, tú te has encargado graciosamente de protegerme. Tú mantienes este engaño del nacimiento y la muerte. Además, ¿soy yo la persona que ha de examinar y juzgar? ¿Soy yo el Señor aquí? ¡Oh Mahesvara, a ti te corresponde hacerme rodar a través de los cuerpos (mediante nacimientos y muertes) o mantenerme fijo a tus propios pies!». Por consiguiente, tenga fe, y eso le salvará.

D.: Señor, yo tengo fe —y sin embargo encuentro dificultades. La debilidad y la inconstancia me afligen desde que practico la concentración.

M.: El control del soplo *(pranayama)* realizado adecuadamente debe acrecentar nuestra fuerza.

D.: Trabajo profesionalmente; sin embargo, quiero estar en *dhyana* perpetuo. ¿Ambas cosas estarán en conflicto mutuo?

M.: No habrá ningún conflicto. A medida que usted practique ambas y desarrolle sus facultades será capaz de atender a ambas. Comenzará a considerar su negocio como un sueño. La *Bhagavad Gita* dice: «Eso que es la noche de todos los seres, es el tiempo de vigilia para el hombre disciplinado; cuando los otros seres están despiertos, entonces es de noche para el sabio que ve» (11:69).

20. Un visitante preguntó: —¿Qué hacer para obtener la liberación *(moksha)*?

M.: Aprenda lo que es la liberación.

D.: ¿Para ello debo hacer adoración *(upasana)*?

M.: La adoración es para el control de la mente *(chitta nirodha)* y la concentración.

D.: ¿Debo hacer adoración de los ídolos? ¿Hay algún daño en ello?

M.: Mientras piense que usted es el cuerpo no hay ningún daño.

D.: ¿Cómo superar el ciclo de nacimientos y muertes?

M.: Aprenda lo que significa.

D.: ¿No debo dejar a mi esposa y mi familia?

M.: ¿En qué le perjudican? Encuentre primero quién es usted.

D.: ¿No debe uno abandonar a la esposa, la riqueza y el hogar?

M.: Aprenda primero lo que es el *samsara*. ¿Es todo eso el ciclo *(samsara)*? ¿No ha habido hombres que vivieron con esposa, etc. y obtuvieron la realización?

D.: ¿Cuáles son las etapas de la instrucción práctica *(sadhana)* para eso?

M.: Depende de las cualificaciones y de la naturaleza del buscador.

D.: Yo hago el culto de los ídolos.

M.: Siga con eso. Eso conduce a la concentración de la mente. Autoindague. Todo saldrá bien. Las gentes piensan que la liberación *(moksha)* está en algún lugar remoto y que debe ser buscada. Están equivocados. La liberación *(moksha)* es solo conocer al Sí mismo dentro de usted mismo. Concéntrese y la obtendrá. Su mente es el ciclo de nacimientos y muertes *(samsara)*.

D.: Mi mente es muy inestable. ¿Qué debo hacer?

M.: Fije su atención en una sola cosa y trate de mantenerse en ella. Todo irá bien.

D.: Encuentro difícil la concentración.

M.: Siga practicando. Su concentración será tan fácil como respirar. Eso será la culminación de sus logros.

D.: ¿No son útiles la abstinencia y el alimento puro?

M.: Sí, todo eso es bueno. (Entonces, el Maharshi se concentra y, en silencio, queda con la vista en el vacío. De esta manera le da un ejemplo a su interlocutor).

D.: ¿No necesito Yoga?

M.: ¿Qué es el Yoga sino el medio para la concentración?

D.: ¿No es bueno tener algunas ayudas, para ayudar a la concentración?

M.: Tales ayudas son la regulación del soplo, etc.

D.: ¿No es posible obtener una visión de Dios?

M.: Sí. Usted ve esto y aquello. ¿Por qué no ver a Dios? Sólo que usted debe saber lo que es Dios. Todos están viendo a Dios siempre. Pero no lo saben. Encuentre lo que es Dios. Las gentes ven, pero no ven, porque no conocen a Dios.

D.: ¿No debo proseguir con la repetición de sílabas sagradas *(mantra japa),* por ejemplo, el nombre de Krishna o de Rama, cuando adoro imágenes?

M.: El *japa* mental es muy bueno. Ayuda a la meditación. La mente se identifica con la repetición y entonces usted llega a saber qué es realmente la adoración *(puja)* —la pérdida de la individualidad de uno en lo que se adora.

D.: ¿Es el Alma Universal *(Paramatma)* siempre diferente de nosotros?

M.: Eso es la creencia común, pero es un error. Piense en Él como no diferente de usted, y entonces usted obtiene la identidad de Sí mismo con Dios.

D.: ¿No es la doctrina *Advaita* devenir uno con Dios?

M.: ¿Dónde está el devenir? El pensador es siempre lo Real. Finalmente comprende el hecho. A veces olvidamos nuestras identidades, como en el sueño profundo y en el sueño con sueños. Pero Dios es consciencia perpetua.

D.: ¿No es necesaria la guía del Maestro, además de la adoración del ídolo?

M.: ¿Cómo comenzó usted eso sin consejo?

D.: Por los libros sagrados *(puranas)*.

M.: Sí. Alguien le habla a usted de Dios o de Bhagaván mismo. En este último caso, Dios Mismo es su Maestro. ¿Qué importa quién es el Maestro? Nosotros somos realmente uno con el Maestro o Bhagaván. El Maestro es Dios; uno lo descubre al final. No hay ninguna diferencia entre un gurú humano y un gurú Dios.

D.: Confío en que si hemos hecho una acción virtuosa *(punya),* ese logro no nos abandonará.

M.: De ese modo usted cosechará su destino *(prarabdha)*.

D.: ¿No será de gran ayuda un Maestro sabio para señalar el camino?

M.: Sí. Si usted sigue trabajando con la luz disponible, encontrará a su Maestro, pues él mismo le estará buscando.

D.: ¿Hay alguna diferencia entre *prapatti* (autoabandono) y el camino del Yoga de los Veedores?

M.: *Jnana Marga* y *Bhakti Marga (prapatti)* son uno y lo mismo. El autoabandono lleva a la realización, así como lo hace la indagación. El autoabandono completo significa que usted ya no tiene ningún pensamiento de «yo». Entonces, se limpian todas sus predisposiciones *(samskaras),* y usted es libre. Al final de uno u otro camino, usted no debe continuar como una entidad separada.

D.: ¿No vamos al Cielo *(svarga),* etc., como resultado de nuestras acciones?

M.: Eso es tan verdadero como la existencia presente. Pero, si indagamos quién somos y descubrimos al Sí mismo, ¿qué necesidad hay de pensar en el cielo, etc.?

D.: ¿No debo yo tratar de escapar al renacimiento?

M.: Sí. Encuentre quién ha nacido y quién tiene ahora el trastorno de la existencia. Cuando duerme profundamente, ¿piensa usted en renacimientos o incluso en la existencia presente, etc.? Encuentre de dónde viene el trastorno presente y ahí está también la solución. Usted descubrirá que no hay ningún nacimiento, ningún trastorno ni infelicidad presente, etc. Todo es Eso; Todo es Felicidad; de hecho, nosotros somos libres de todo renacimiento. ¿Por qué inquietarse por la miseria del renacimiento?

21. **Un visitante:** —Los santos Sri Chaitanya y Sri Ramakrishna lloraron ante Dios y obtuvieron el éxito. ¿No es ése el camino que hay que seguir?

M.: Sí. Había una fuerza poderosa *(sakti)* que los llevaba a través de todas esas experiencias. Confíe en que ese gran poder le llevará a su meta. Las lágrimas se consideran a menudo un signo de debilidad. Ciertamente, estas grandes personas no eran débiles. Estas manifestaciones son sólo signos pasajeros de la gran corriente que los llevaba. Nosotros debemos considerar el fin obtenido.

D.: ¿A este cuerpo físico se lo puede hacer desaparecer en la nada?

M.: ¿Por qué esta pregunta? ¿No puede encontrar si usted es el cuerpo?

D.: ¿Podemos desaparecer de la vista *(antardhana)* como los *yogis* Vasishta o Viswamitra?

M.: Éstas son sólo cuestiones físicas. ¿Ese es el objeto esencial de nuestro interés? ¿No es usted el Sí mismo? ¿Por qué preocuparse de otros asuntos? Tome la esencia; rechace como inútiles las demás teorías aprendidas. Aquellos que piensan que la desaparición física cuenta en la liberación están equivocados. No se necesita ninguna cosa tal. Usted no es el cuerpo; ¿qué importa si desaparece de una manera o de otra? En esos fenómenos no hay ningún gran mérito. ¿En qué consiste la superioridad o la inferioridad? Lo único que

importa es la obtención de lo Real. El hecho principal es la pérdida del «yo», no la pérdida del cuerpo. La identidad del Sí mismo con el cuerpo es la esclavitud real. Abandone la noción falsa y perciba intuitivamente lo Real. Eso es lo único que importa. Si usted funde un ornamento de oro antes de comprobar que es oro, ¿qué importa cómo se fundió, total o parcialmente, o de qué forma era ese ornamento? Todo lo que a usted le interesa es si es oro. El hombre muerto no ve su cuerpo. Es el que sobrevive el que piensa en la manera en que el cuerpo parte de él. Los realizados no tienen ninguna muerte con o sin el cuerpo; el hombre realizado es igualmente consciente y no ve ninguna diferencia. Para él, un estado no es superior al otro. Para un extraño, la fortuna del propio cuerpo de un liberado tampoco necesita constituir preocupación alguna; usted atienda a lo suyo. Realice el Sí mismo; después de la realización habrá tiempo para pensar qué forma de muerte es preferible para usted. Es la falsa identidad del Sí mismo con el cuerpo la que causa la idea de preferencia, etc. ¿Es usted el cuerpo? ¿Era usted consciente de él cuando estaba profundamente dormido la pasada noche? ¡No! ¿Qué es lo que existe ahora y lo perturba? Es «yo». Deshágase de él y sea feliz.

22. **Un visitante:** —«El Espíritu Supremo (Brahman) es Real. El mundo *(jagat)* es ilusión», es la frase que Sri Sankaracharya usa muy frecuentemente. Pero otros dicen: «El mundo es la realidad». ¿Cuál es verdadera?

M.: Ambas afirmaciones son verdaderas. Se refieren a diferentes etapas de desarrollo y se dicen desde diferentes puntos de vista. El aspirante *(abhyasi)* comienza con la definición: lo que es real existe siempre; entonces elimina al mundo como irreal, porque está cambiando. No puede ser real; «¡esto no, esto no!» Finalmente, el buscador alcanza el Sí mismo y ahí encuentra la unidad como la nota prevaleciente. Entonces, aquello que se rechazó originalmente como irreal, se encuentra que es una parte de la unidad. Al absorberse en la Realidad, el mundo también es Real. En la Realización del Sí mismo, hay sólo ser y nada más que ser. Asimismo, la Realidad se usa en un sentido diferente al que algunos pensadores aplican

ampliamente a los objetos. Dicen que la Realidad reflejada *(adhyasika)* admite grados que se denominan:

(1) *Vyavaharika satya* (la vida cotidiana) —esta silla es vista por mí y es real.

(2) *Pratibhasika satya* (ilusoria) —la ilusión de una serpiente en una soga enroscada. La apariencia es real para el hombre que lo piensa así. Este fenómeno aparece en un punto del tiempo y bajo ciertas circunstancias.

(3) *Paramartika satya* (última) —la Realidad es eso que permanece lo mismo siempre y sin cambio.

Si la Realidad se usa en el sentido más amplio, puede decirse que el mundo tiene los grados correspondientes a «vida cotidiana» e «ilusorio» *(vyavaharika* y *pratibhasika satya).* Sin embargo, algunos niegan incluso la realidad de la vida práctica —*vyavaharika satya*— y la consideran solo una proyección de la mente. Según ellos, es sólo *pratibhasika satya,* es decir, una ilusión.

Relato del Yogi Ramiah acerca de sus experiencias:

23. Sentarse en presencia del Maharshi atrae la paz de la mente. Yo solía sentarme en *samadhi* durante tres o cuatro horas seguidas. Entonces sentía que mi mente tomaba una forma y salía de dentro. Por la práctica y la meditación constantes entraba en el Corazón y se sumergía en él. Yo concluí que el Corazón es el lugar de reposo de la mente. El resultado es la paz. Cuando la mente se absorbe en el Corazón, se realiza el Sí mismo. Esto podía sentirse incluso en la etapa de la concentración *(dharana).*

Interrogué al Maharshi sobre la contemplación. Él me enseñó lo siguiente: —Cuando un hombre muere, se prepara la pira funeraria y el cuerpo se tiende sobre la pira. Se enciende la pira. Se quema la piel, después la carne, y después los huesos, hasta que todo el cuerpo se reduce a cenizas. ¿Qué queda después de esto? La mente. Surge esta pregunta: «¿Cuántos hay en este cuerpo —uno o dos?» Si hay dos, ¿por qué las gentes dicen «yo», y no «nosotros»? Por consiguiente, hay uno solo. ¿De dónde nace? ¿Cuál es su naturaleza

(svarupa)? Indagando así, la mente también desaparece. Entonces, lo que queda se ve que es «yo». La pregunta siguiente es ésta: «¿Quién soy yo?» Sólo el Sí mismo. Esto es contemplación. Es así como yo lo hice. Por este proceso se destruye el apego al cuerpo *(dehavasana)*. El ego se desvanece. Sólo brilla el Sí mismo. Un método para obtener la disolución de la mente *(manolaya)* es la asociación con los grandes —los adeptos del yoga (Yoga *arudhas*). Ellos son adeptos perfectos en *samadhi*. La Realización del Sí mismo ha sido fácil, natural y perpetua para ellos. Aquellos que les acompañan estrechamente y en contacto empático, absorben gradualmente de ellos el hábito del *samadhi*.

24. Un ilustrado visitante preguntó a Bhagaván sobre *dvaita* y *advaita*.

M.: La identificación con el cuerpo es *dvaita*. La no identificación es *advaita*.

25. Al mediodía llegó una visitante aristocrática y distinguida del norte acompañada por su secretario privado. La señora aguardó unos minutos y, tan pronto como el Maharshi regresó a la sala después de almorzar, le preguntó: —Maharajji, ¿podemos ver a los muertos?

M.: Sí.

D.: ¿Pueden los *yogis* mostrárnoslos?

M.: Sí. Pueden. Pero no me pida que se los muestre. Porque yo no puedo.

D.: ¿Usted los ve?

M.: Sí, en sueños.

D.: ¿Podemos realizar la meta a través del yoga?

M.: Sí.

D.: ¿Ha escrito usted sobre yoga? ¿Hay libros sobre el tema escritos por usted?

M.: Sí.

Después que la señora se marchó, el Maestro observó: —¿Conocimos nosotros a nuestros parientes antes de su nacimiento, de modo que debamos conocerlos después de su muerte?

26. Alguien preguntó: —¿Qué es el *Karma*?

M.: A eso que ya ha comenzado a dar fruto se lo clasifica como *prarabdha Karma* (acción pasada). A eso que está en reserva y que dará fruto después se lo clasifica como *sanchita Karma* (acción acumulada). Éste es múltiple como el grano que los aldeanos permutan por berro. Ese grano que se permuta consiste en arroz, mijo, cebada, etc., que ora flotan, ora se hunden en el agua. Algunos de ellos pueden ser buenos, otros malos o indiferentes. Cuando el más potente del múltiple *karma* acumulado comienza a dar fruto en el siguiente nacimiento, se lo llama el *prarabdha* de ese nacimiento.

27. Uno de los asistentes que acudió por primera vez a ver a Bhagaván le preguntó: —¿Cuál es el camino para la liberación?

El Maharshi le respondió: —El camino ya emprendido lleva a la liberación.

28 de marzo de 1935

28. Visitaron el Asramam los siguientes señores: S. Ranganathan (del Servicio Civil de la India y Recaudador Oficial de Vellore), S. V. Ramamurthi (del Servicio Civil de la India) y T. Raghaviah (reciente miembro del Consejo de Estado de Pudukottah). El señor Ranganathan preguntó: —¿Sería usted tan amable de instruirme sobre cómo puede ser controlada la mente?

M.: Hay dos métodos. Uno consiste en ver lo que es la mente; entonces la mente se calma. El segundo es fijar su atención en algo; entonces la mente permanece quieta.

El interlocutor repitió la pregunta para que se la aclarara más. Recibió la misma respuesta con pocos agregados más. El interlocutor no pareció satisfecho.

Sr. Raghaviah: Como hombres de mundo que somos, nosotros tenemos un tipo de aflicción y otro, y no sabemos cómo vencerlo. Le suplicamos a Dios y sin embargo no estamos satisfechos. ¿Qué podemos hacer?

M.: Confíe en Dios.

D.: Nosotros nos abandonamos; pero sin embargo no hay ninguna ayuda.

M.: Sí. Si usted se ha abandonado, pero debe ser capaz de acatar la voluntad de Dios sin quejarse por lo que no le agrada. Las cosas pueden resultar muy diferentes de lo que parecen aparentemente. La aflicción lleva a menudo a los hombres a la fe en Dios.

D.: Pero nosotros somos mundanos. Está la esposa, están los hijos, los amigos y los parientes. No podemos ignorar que ellos existen y resignarnos a la Voluntad Divina, sin retener un poco de nuestra personalidad en nosotros.

M.: Eso significa que usted no se ha abandonado como ha declarado. Usted debe confiar solo en Dios.

Sr. Ramamurthi: Swamiji, he leído el libro de Brunton, *La India Secreta,* y fui muy impresionado por el último capítulo, donde dice que es posible ser consciente sin pensar. Sé que uno puede pensar, permaneciendo olvidado del cuerpo físico. ¿Puede uno pensar sin la mente? ¿Es posible adquirir esa consciencia que está más allá de los pensamientos?

M.: Sí. Sólo hay una consciencia, que subsiste en los estados de vigilia, de sueño con sueños y de sueño profundo. En el sueño profundo no hay ningún «yo». El pensamiento «yo» surge en la vigilia, y entonces aparece el mundo. ¿Dónde estaba este «yo» en el sueño profundo? ¿Estaba ahí o no? También debe haber estado ahí, pero no en el modo que usted lo siente ahora. El presente es sólo el pensamiento «yo», mientras el «yo» en el estado de sueño profundo es el «yo» real. El «yo» subsiste siempre. Es la consciencia. Si se lo conoce, usted verá que es más allá de los pensamientos.

D.: ¿Podemos pensar sin la mente?

M.: Los pensamientos pueden ser como cualquier otra actividad, no perturbando a la consciencia Suprema.

D.: ¿Puede uno leer las mentes de los demás?

Como de costumbre, el Maestro le dijo que encontrase a su Sí mismo antes de preocuparse por los demás.

El Maestro preguntó: —¿Dónde están los demás, aparte de nuestro propio Sí mismo?

Sr. Raghaviah: ¿Cómo relacionaremos la experiencia más alta con la experiencia más baja (significando la experiencia espiritual con los asuntos mundanos)?

M.: Sólo hay una experiencia. ¿Qué son las experiencias mundanas sino las que están construidas sobre el «yo» falso? Pregúntele al triunfador más grande del mundo si conoce a su Sí mismo. Le dirá: «No». ¿Qué puede saber alguien sin conocer al Sí mismo? Todo el conocimiento mundano está construido sobre ese cimiento endeble.

Sr. Ramamurthi: ¿Cómo conocer al «yo Real» distinguiéndolo del «yo falso»?

M.: ¿Hay alguien que no sea consciente de sí mismo? Todo el mundo conoce, y sin embargo no conoce al Sí mismo. Es una extraña paradoja.

Luego, el Maestro añadió: —Si lo que se indaga es si la mente existe, se encontrará que la mente no existe. Eso es el control de la mente. De lo contrario, si se considera que la mente existe y uno busca controlarla, eso equivale a la mente que controla a la mente, tal como un ladrón que se convierte en un policía para atrapar al ladrón, es decir, a sí mismo. De esa manera, la mente persiste, pero se engaña a sí misma.

3 de abril de 1935

29. El señor Ekanatha Rao, que es ingeniero, preguntó a Sri Bhagaván si la soledad es necesaria para la *vichara* (indagación).

M.: Hay soledad por todas partes. El individuo está siempre solo. Su tarea es encontrarla dentro, no buscarla fuera.

D.: El mundo cotidiano distrae.

M.: No se permita a usted mismo ser distraído. Indague a quién distrae la distracción. Después de un poco de práctica, la distracción ya no le afligirá.

D.: Incluso intentarlo es imposible.

M.: Hágalo y encontrará que no es tan difícil.

D.: Pero por la indagación interior no viene la respuesta.

M.: El indagador es la respuesta, y no puede venir ninguna otra respuesta. Lo que viene nuevo no puede ser verdadero. Lo que siempre es, es verdadero.

6 de abril de 1935

30. Un visitante dijo: —El camino de la realización es difícil. Los asuntos mundanos son fáciles de comprender, mientras que esto no lo es.

M.: Sí. La mente busca siempre el conocimiento externo, dejando a un lado su propio conocimiento interno.

D.: Una estancia de un día con Sri Bhagaván es bueno; una estancia de dos días es mejor; de tres días, más aún; y así sucesivamente. Si es una estancia continua aquí, ¿cómo seguiremos con nuestro trabajo mundano?

M.: Debe comprenderse que estar aquí o en otra parte es lo mismo y tiene el mismo efecto.

12 de abril de 1935

31. Luego de escuchar la versión malayalam cantada del *Upadesa Saram,* el señor Ramachandra Iyer, de Nagercoil, preguntó de una manera característicamente simple sobre la mente, la concentración y el control. El Maestro dijo que la mente es sólo la identidad del Sí mismo con el cuerpo. Lo que se crea es un ego falso; a su vez, el ego falso crea fenómenos falsos, y parece moverse en ellos; todos éstos son falsos. El Sí mismo es la única Realidad. Si la identidad falsa se desvanece, la persistencia de la Realidad deviene completamente evidente. Esto no significa que la Realidad no sea aquí y ahora. Está siempre aquí y es eternamente la misma. Está también en todas las experiencias de uno. Pues todos saben que uno es. «¿Quién es él?» Subjetivamente: «¿Quién soy yo?» El ego falso se asocia con los objetos; este mismo ego es su propio objeto. La objetividad es la falsedad. Sólo el sujeto es la Realidad. No se confunda usted con el objeto, es decir, con el cuerpo. Esto hace surgir al ego falso y, por consiguiente, el mundo y sus movimientos en él, con la miseria que resulta de ello. No piense en usted como si fuera esto, aquello o algo; como si fuera Fulano o Mengano. Sólo abandone la falsedad. La Realidad se revelará sola. Las Escrituras dicen que el Sí mismo es *nitya siddha,* siempre presente, y sin embargo hablan de la eliminación de *ajnana* (la ignorancia). Si el Sí mismo es *(nitya)* siempre y *(siddha)* presente, ¿cómo puede haber *ajnana*? ¿Para quién es esa *ajnana* (ignorancia)? Esto es contradictorio. Pero tales afirmaciones son para guiar en el camino verdadero al buscador sincero. Éste no comprende fácilmente la única Verdad si se menciona en palabras llanas como en *natwam naham neme janadhipah* (ni tú, ni yo, ni estos reyes...). Sri Krishna declaró la Verdad, pero Arjuna no podía comprenderla. Después, Krishna dice llanamente que las gentes Le confunden con el cuerpo, mientras que, en realidad, Él no ha nacido ni morirá. Sin embargo, Arjuna requiere toda la *Gita* para que la Verdad se le haga clara.

Observe, el Sí mismo es sólo Ser, no está siendo esto ni aquello. Es simplemente Ser. Sea —y hay un final de la ignorancia. Indague para quién es la ignorancia. El ego surge cuando usted despierta del

sueño profundo. En el sueño profundo usted no dice que está durmiendo y que va a despertar o que ha estado durmiendo mucho. Sin embargo, usted está ahí. Sólo cuando está despierto, usted dice que ha dormido. Su vigilia comprende al sueño profundo también en ella. Realice a su Ser puro. ¡Que no haya ninguna confusión con el cuerpo! El cuerpo es el resultado de los pensamientos. Los pensamientos seguirán como es habitual, pero usted no será afectado. Cuando usted estaba dormido no estaba interesado en el cuerpo; usted puede permanecer siempre así.

Sr. Ekanatha Rao: ¿Y cómo puede uno conciliar esa actividad con el hecho de ganarse su sueldo, que es una necesidad para las gentes mundanas?

M.: Las acciones no constituyen ninguna esclavitud. La esclavitud es solo la noción falsa: «yo soy el hacedor». Abandone tales pensamientos y deje que el cuerpo y los sentidos ejerzan su papel, no impedidos por su interferencia.

20 de abril de 1935

32. Un visitante malayalam expresó su preocupación por la miseria del mundo y opinó que «la Búsqueda del Sí mismo» parecía egoísta en medio del sufrimiento circundante. Su solución parecía ser el trabajo desinteresado.

M.: El mar no es consciente de sus olas. Similarmente, el Sí mismo no es consciente de su ego.

Nota: Esto aclara lo que Sri Bhagaván entiende por la búsqueda de la fuente del ego.

33. Un visitante preguntó a Sri Bhagaván: —Usted es Bhagaván. Así pues, usted debe saber cuándo obtendré *jnana*. Dígame cuándo seré un *jnani*.

Sri Bhagaván replicó: —Si yo soy Bhagaván, no hay nadie aparte del Sí mismo —por lo tanto, no hay ningún *jnani* ni *ajnani*. Si no es así, entonces soy tan bueno como usted y sé tanto como usted. De una u otra manera, yo no puedo responder su pregunta.

24 de abril de 1935

34. Algunos hombres formularon al Maestro preguntas que, finalmente, se resolvieron en una, a saber, que «yo» no es perceptible por mucho que se esforzaran.

La respuesta del Maestro fue en su tono habitual: —¿Quién es el que dice que «yo» no es perceptible? ¿Hay un «yo» ignorante, y un «yo» elusivo? ¿Hay dos «yo» en la misma persona? Formúlense estas preguntas. Es la mente la que dice que «yo» no es perceptible. ¿De dónde viene esa mente? Conozcan a la mente. Encontrarán que ella es un mito. El rey Janaka dijo: «He descubierto al ladrón que me había estado arruinando durante mucho tiempo. Ahora le trataré sumariamente. Entonces seré feliz». Con lo demás, será de un modo similar.

D.: ¿Cómo conocer al «yo»?

M.: El «yo—yo» está siempre aquí. No hay ningún conocerle. No es un conocimiento nuevo que se adquiera. Lo que es nuevo y no está aquí y ahora, será sólo evanescente. El «yo» está siempre aquí. Hay obstrucción a su conocimiento, y se la llama ignorancia. Elimine la ignorancia, y el conocimiento brilla. De hecho, ni esta ignorancia, ni tampoco este conocimiento son para el *Atman*. Son solo excrecencias que han de ser eliminadas. Por eso se dice que el *Atman* es más allá del conocimiento y la ignorancia. El *Atman* permanece como es —eso es todo.

D.: A pesar de nuestros intentos no hay un progreso perceptible.

M.: Puede hablarse de progreso en cosas que se han de obtener de nuevo. Mientras que aquí se trata de la eliminación de la ignorancia, no de la adquisición de conocimiento. ¿Qué tipo de progreso puede esperarse en la búsqueda del Sí mismo?

D.: ¿Cómo eliminar la ignorancia?

M.: Mientras usted yace en su lecho, en Tiruvannamalai, sueña que se encuentra en otra ciudad. La escena es real para usted. Su cuerpo permanece aquí, en su lecho, en una habitación. ¿Puede una ciudad entrar en su habitación, o pudo usted haber abandonado este

lugar y haber ido a otra parte, dejando el cuerpo aquí? Ambas cosas son imposibles. Por consiguiente, su estar aquí y su ver otra ciudad son los dos irreales. Le parecen reales solo a la mente. El «yo» del sueño se desvanece pronto; entonces otro «yo» habla del sueño. Este «yo» no estaba en el sueño. Ambos «yo» son irreales. Hay el *substratum* de la mente que continúa todo el tiempo, haciendo surgir muchas escenas. Con cada pensamiento surge un «yo», y con su desaparición ese «yo» desaparece también. A cada momento nacen y mueren muchos «yo». La mente que subsiste es el problema real. Ése es el ladrón, según Janaka. Encuéntrelo y será feliz.

35. Sri Bhagaván leyó, del *Prabuddha Bharata*, el dicho de Kabir que dice que todos saben que la gota se sumerge en el océano, pero pocos saben que el océano se sumerge en la gota.

—Esto es *para bhakti* —dijo.

15 de mayo de 1935

36. Un monje errante *(sannyasi)* estaba tratando de aclarar su duda: —¿Cómo es posible comprender que todo el mundo es Dios?

M.: Si usted llena su atención de sabiduría, encontrará que el mundo es Dios. Sin conocer al Espíritu Supremo (Brahman), ¿cómo encontrará usted Su omnipenetrabilidad?

37. Alguien indagó acerca de la naturaleza de la percepción.

M.: En cualquier estado en que uno esté, las percepciones participan de ese estado. La explicación es que: en el estado de vigilia *(jagrat),* el cuerpo grosero percibe nombres y formas groseras; en el estado de sueño con sueños *(svapna),* el cuerpo mental percibe las creaciones mentales en sus múltiples formas y nombres; en el estado de sueño profundo *(sushupti),* al perderse la identificación con el cuerpo, no hay percepciones; similarmente, en el estado Trascendental, la identidad con el Brahman pone al hombre en armonía con todo, y no hay nada aparte de su Sí mismo.

38. Se formuló una pregunta sobre la naturaleza de la felicidad.

M.: Si un hombre piensa que su felicidad se debe a causas externas y a sus posesiones, es razonable concluir que su felicidad debe aumentar con el aumento de las posesiones y disminuir en proporción a su disminución. Por consiguiente, si está vacío de posesiones, su felicidad debe ser cero. ¿Cuál es la experiencia real del hombre? ¿Concuerda con este criterio?

En el sueño profundo, el hombre está vacío de posesiones, incluido su propio cuerpo. En vez de ser infeliz, es completamente feliz. Todo el mundo desea dormir profundamente. La conclusión es que la felicidad es inherente al hombre, y no se debe a causas externas. Uno debe realizar su Sí mismo para abrir el almacén de la felicidad absoluta.

39. Un joven instruido preguntó al Maharshi: —¿Cómo dice usted que el Corazón está a la derecha, mientras los biólogos han descubierto que está a la izquierda? El joven preguntaba por al autoridad.

M.: Es exactamente así. El órgano físico está a la izquierda; eso no se niega. Pero el Corazón del que hablo no es físico, y sólo está al lado derecho. Es mi experiencia, y no necesito ninguna autoridad. Sin embargo, usted puede encontrar confirmación en un libro ayurvédico malayalam y en la *Sita Upanishad*. Entonces, el Maharshi mostró la cita (*mantra)* de este último, y repitió el texto (*sloka)* del primero.

40. El señor M. Frydman, un ingeniero, observó sobre el tema de la Gracia: —Una muñeca de sal que se hunda en el mar no será protegida por un impermeable.

Era un símil muy afortunado y fue muy aplaudido. El Maharshi agregó: —El cuerpo es el impermeable.

41. Un monje *(sannyasi)* preguntó sobre cómo impedir que la mente se distraiga.

M.: Usted ve los objetos al olvidar su propio Sí mismo. Si usted se mantiene en su Sí mismo, no verá el mundo objetivo.

42. Cuando se le preguntó si los poderes *(siddhis)* pueden obtenerse junto con la Omnipotencia *(Isvaratva),* como se menciona en el último verso del *Dakshinamurti Ashtakam*. El Maharshi dijo: —Deje que se realice primero la Omnipotencia *(Isvaratva),* y entonces puede formularse la otra pregunta.

43. ¿Puede alguien obtener algún beneficio repitiendo sílabas sagradas *(mantras)* escogidas al azar?

M.: No. Debe ser competente e iniciado en esos *mantras*.

El Maharshi ilustró esto con la siguiente historia: Un rey visitó a su primer ministro en su residencia. Allí le dijeron que el ministro estaba ocupado repitiendo sílabas sagradas *(japa)*. El rey lo esperó y, al encontrarse con él, le preguntó cuál era el *japa*. El ministro le dijo que era el más sagrado de todos, la *Gayatri*. El rey deseó ser iniciado por el ministro. Pero el ministro le confesó su incapacidad para iniciarle. Por consiguiente, el rey lo aprendió de algún otro, y, al encontrarse después con el ministro, le repitió la *Gayatri* y quiso saber si era correcto. El ministro dijo que el *mantra* era correcto, pero que no era apropiado que el rey lo recitara. Cuando lo instó a que se explicara, el ministro llamo a un paje y le ordenó que arrestara al rey. La orden no fue obedecida. El ministro repitió varias veces la orden, que tampoco fue obedecida. Entonces, el rey se enfureció y ordenó al mismo hombre que arrestara al ministro, lo cual fue cumplido de inmediato. El ministro se rió y dijo que ese incidente era la explicación requerida por el rey.

—¿Cómo? —preguntó el rey.

Y el ministro respondió: —La orden era la misma, y el ejecutor también, pero la autoridad era diferente. Cuando el que ordenaba era yo, el efecto fue nulo, mientras que, cuando la ordenas tú, hubo un efecto inmediato. Similarmente ocurre con los *mantras*.

44. Alguien preguntó: —¿Por qué se dice en las Escrituras que el Sabio es como un niño?

M.: Un niño y un Sabio *(jnani)* son similares en un sentido. A un niño los incidentes solo le interesan mientras duran. Una vez

pasados, dejan de pensar en ellos. Así pues, es evidente que no dejan ninguna impresión en el niño, y que el niño no es afectado mentalmente por ellos. Lo mismo ocurre con un Sabio.

45. Un visitante preguntó cómo realizarse uno mismo de acuerdo con las instrucciones del Maharshi, contenidas en su texto titulado *La Verdad Revelada,* verso 8, suplemento. La dificultad estaba en controlar a la mente.

M.: Eso ha de hacerse controlando el soplo. Si usted lo practica por sí mismo, sin otra ayuda, entonces la mente es controlada. Además, la mente queda espontáneamente bajo control en presencia de un poder superior. Tal es la grandeza de la asociación con los sabios *(sat-sanga)*.

46. ¿Puede acabar alguna vez el destino (*karma*)?

M.: Los *karmas* llevan en sí mismos las semillas de su propia destrucción.

47. Un hombre pidió al Maharshi que le dijera algo. Cuando se le preguntó qué quería saber, dijo que no sabía nada y que quería escuchar algo del Maharshi.

M.: Usted sabe que no sabe nada. Encuentre ese conocimiento. Eso es la liberación *(mukti)*.

5 de junio de 1935

48. Un joven brahmín, de 25 años de edad, vino a visitar al Maestro. Al ver a éste, se puso histérico y gritó: «*Sivoham, aham Brahma asmi*», «Tú eres Dios», «Tú eres *Para Brahman*», «Tú eres mi padre», «Padre, sálvame», y así sucesivamente. Al menguar su histeria, se golpeó el pecho violentamente, alternamente con ambas manos, gritando: —«*Sivoham, Sivoham*». Después, nuevamente, gritó histéricamente rechinando los dientes: «Machacaré al materialismo», como si lo estuviera aplastando con sus dientes. Después pidió: —«O me das poder, o me das poder —o —o —o —yo me…» Y empezó a hacer ademanes como si fuera a estrangularse.

Cuando los demás lo apartaron suavemente, cayó postrado ante Sri Bhagaván, diciendo: «Me refugiaré a los pies de mi Padre. ¡Padre! Tú eres Parthasarathi, yo soy Arjuna. Nosotros machacaremos al materialismo», y así sucesivamente. Finalmente lo alejaron de la presencia del Maharshi. Se lavó, ingirió un ligero refrigerio, y durante unas horas se sentó tranquilamente en la sala. Se abstuvo de la comida del mediodía. Por la tarde, tuvo otro ataque y gritó: «Si Krishna viene aquí ahora, le cortaré la cabeza. Me aconsejó que abandonara mi trabajo, pero no protege a mi madre. O déjenle que me corte la cabeza», y así sucesivamente.

Tras unas horas de descanso, Sri Bhagaván le pidió al señor K. L. Sarma que leyera en voz alta un párrafo de su comentario sobre *Anubandha* (Apéndice de los 40 versos). Su parte esencial consiste en que las gentes, incapaces de ayudarse a sí mismos, piden poderes divinos para utilizarlos en el bienestar humano. Esto es similar a la historia de un cojo que alardeaba diciendo que vencería al enemigo con sólo que lo ayudaran a tenerse sobre sus piernas. La intención es buena, pero no hay ningún sentido de la proporción. Al oír eso, el joven saltó repentinamente sobre sus pies, saludando a Sri Bhagaván: «¡Padre, Padre!, yo estaba equivocado. Perdóneme. Enséñeme. Acataré lo que usted diga», y así sucesivamente. Luego, nuevamente, al anochecer, se postró, diciendo: —Me abandono.

9 de junio de 1935

49. Un hombre de Cocanada preguntó: —Mi mente permanece clara durante dos o tres días, y se obnubila durante los dos o tres días siguientes; y de esa manera se va alternando. ¿A qué se debe?

M.: Es completamente natural; es el juego alterno de la luz *(satva),* la actividad *(rajas)* y la oscuridad *(tamas)*. No se queje de *tamas*, pero cuando entre en juego *satva,* aférrese a él firmemente y aprovéchelo lo más que pueda.

D.: ¿Qué es el Corazón?

M.: Es la sede (si puede decirse así) del Sí mismo.

D.: ¿Es el corazón físico?

M.: No. Es la sede —o el lugar— de donde surge el «yo»—«yo».

D.: ¿Qué ocurre con el *jiva* después de la muerte?

M.: La pregunta no es adecuada para un *jiva* que vive ahora. Un *jiva* desincorporado puede preguntármelo, si lo juzga conveniente. Entretanto, deje que el *jiva* incorporado resuelva su problema presente y encuentre quién es. Entonces habrá un final para esas dudas.

D.: ¿Qué es *dhyana*?

M.: La palabra *dhyana* significa habitualmente meditación sobre algún objeto, mientras que *nididhyasana* se usa para la indagación en el Sí mismo. Las tríadas persisten hasta que se realiza al Sí mismo. *Dhyana* y *nididhyasana* son lo mismo en lo que atañe al aspirante, porque implican la trinidad y son sinónimos de *bhakti*.

D.: ¿Cómo debe practicarse *dhyana*?

M.: *Dhyana* sirve para concentrar a la mente. La idea predominante excluye a todas las demás. *Dhyana* varía según el individuo. Puede ser sobre un aspecto de Dios, sobre un *mantra,* o sobre el Sí mismo, etc.

15 de junio de 1935

50. Un joven, el señor Knowles, vino para el *darsán*. Había leído dos libros de Paul Brunton. Preguntó: —Los budistas dicen que el «yo» es irreal mientras que Paul Brunton, en su obra *La India Secreta*, nos dice que sobrepasemos el pensamiento «yo» y que alcancemos el estado de «yo». ¿Cuál de ambos es verdadero?

M.: Se supone que hay dos «yo»; uno es más bajo e irreal, y todos somos conscientes de él; y el otro, el más alto y real, que ha de ser realizado.

Usted no es consciente de usted mismo mientras duerme, usted es consciente en la vigilia; en la vigilia, usted dice que estuvo dormido; usted no lo sabía en su estado de sueño profundo. Así pues, la idea de la diversidad ha surgido junto con la consciencia del cuerpo; esta consciencia del cuerpo surgió en algún momento particular; tiene un origen y un final. Lo que origina debe ser algo. ¿Qué es ese algo? Es la consciencia «yo». ¿Quién soy yo? ¿Desde dónde soy yo? Al encontrar la fuente, usted realiza el estado de la Consciencia Absoluta.

D.: ¿Quién es este «yo»? Aparentemente, es solo un *continuum* de impresión sensorial. La idea budista parece ser esa también.

M.: El mundo no es externo. Las impresiones no pueden tener un origen exterior, porque el mundo sólo puede ser conocido por la consciencia. El mundo no dice que él existe. El mundo es su impresión. Aún así, esta impresión no tiene consistir y no es irrompible. En el sueño profundo el mundo no es conocido; de modo que no existe para el hombre que está durmiendo. Por tanto, el mundo es la consecuencia del ego. Encuentre el ego. El encuentro de su fuente es la meta final.

D.: Creo que no debemos infligir sufrimiento a las otras vidas. ¿Debemos entonces soportar la picadura del mosquito y someternos también a él?

M.: A usted no le gusta sufrir. ¿Cómo puede infligir sufrimiento a otros? Puesto que las picaduras de los mosquitos le hacen sufrir, manténgalos alejados.

D.: ¿Está bien que matemos otras vidas, por ejemplo, mosquitos, chinches, etc.?

M.: Todo el mundo es un suicida. El estado natural, eterno, y feliz ha sido ocultado por esta vida de ignorancia. Así pues, la vida presente se debe a la matanza del Ser eterno y prístino. ¿No es un caso de suicidio? Por consiguiente, todo el mundo es un suicida. ¿Por qué preocuparse por crímenes y matanzas?

Durante una conversación posterior, el visitante dijo: —¡El mundo envía impresiones y yo me despierto!

M.: ¿Puede existir el mundo sin alguien para percibirlo? ¿Quién es antes? ¿La consciencia del Ser o la consciencia que surge? La consciencia del Ser está siempre aquí, eterna y pura. La consciencia que surge, emerge y desaparece es transitoria.

D.: ¿No existe el mundo para los demás cuando yo estoy dormido?

M.: Ese mundo también se burla de usted, por conocerlo sin conocerse a usted mismo. El mundo es el resultado de su mente. Conozca a su mente. Entonces vea el mundo. Comprenderá que no es diferente del Sí mismo.

D.: ¿No es el Maharshi consciente de sí mismo y de su entorno, tan claramente como yo lo soy?

M.: ¿Para quién es la duda? Las dudas no son para los realizados. Son sólo para los ignorantes.

16 de junio de 1935

51. Un *pandit andhra* —un caballero anciano— tenía algunas dudas sobre la exposición del Advaita efectuada por Kavyakantha. Había encontrado en los libros que el Brahman está libre de *sajatiya, vijatiya* y *svagata bheda*. Tales condiciones se satisfacen en *vivarta vada,* pero no en *parinama vada*. En esta última, debe haber necesariamente *svagata bheda*. El Maestro le indicó que Dakshinamurti no enseñó nada de esa índole. No dijo que el Brahman se relacione o no se relacione con *Sakti*. Todo lo que era, era sólo Silencio; y se aclararon las dudas de los *sishyas* (discípulos). La significación de esto es que no hay nada que haya de ser aprendido, discutido y concluido. Todo el mundo sabe «yo soy». Hay la confusión de que el «yo» es el cuerpo. Pero el «yo» surge de lo Absoluto y hace surgir a la *buddhi* (el intelecto). En la *buddhi*, el «yo» parece como del tamaño y la figura del cuerpo; *na medhaya* significa que el Brahman no puede ser aprehendido por la *buddhi*. Brahman —*aham* («yo—yo») —*buddhi* (intelecto).

¿Cómo puede esa *buddhi,* cruzando sobre *aham,* descubrir al Brahman? Eso es imposible. Así pues, abandone la falsa concepción de que el «yo» es el cuerpo. Descubra a quién aparecen los pensamientos. Si la «yoidad» presente se desvanece, el descubrimiento está completo. Lo que queda es el puro Sí mismo. Compare el sueño profundo y la vigilia. La diversidad y el cuerpo se encuentran sólo en esta última. En el primero, el Sí mismo permanece sin la percepción del cuerpo o del mundo. Ahí reina la felicidad.

El *Sruti vakya,* «*aham Brahmasmi*»*,* se relaciona con el estado, no con el modo de la mente. Uno no puede devenir el Brahman por la continua repetición del *mantra*. Eso significa que el Brahman no está en otra parte. El Brahman es su propio Sí mismo. Encuentre a ese Sí mismo y encontrará al Brahman. No intente llegar a Brahman como si estuviera en algún lugar remoto.

El *pandit* observó que los pensamientos son tan persistentes que no se puede llegar al *aham*.

El Maestro dijo: —El *Brahma akara vritti* ayuda a apartar la mente de los otros pensamientos. Es necesaria alguna práctica como ésa, o bien debe hacerse la asociación con *sadhus*. El *sadhu* ya ha vencido a la mente y permanece en la Paz. Su proximidad ayuda a suscitar esa condición en otros. De lo contrario, no tiene sentido buscar la compañía de un *sadhu*.

Deho aham (yo soy el cuerpo) es limitación, y es la raíz de todas las acciones y deseos mezquinos y egoístas.

Brahma aham (yo soy el Brahman) es ir más allá de la limitación, y significa simpatía, caridad, amor, etc., que son divinos y virtuosos.

D.: ¿Cómo encaja un *grihasta* (un hogareño) en el esquema de *moksha* (la liberación)?

M.: ¿Por qué piensa que usted es un *grihasta?* Si usted se toma por un *sanyasi,* le obsesionará un pensamiento similar (que usted es un *sanyasi)*. Ya sea que usted siga en la casa, o que renuncie a ella y se vaya al bosque, su mente le obsesiona. El ego es la fuente de los pensamientos. Crea el cuerpo y el mundo, y hace que piense que usted es un *grihasta*. Si usted renuncia al mundo, sólo sustituirá el pensamiento de ser un *grihasta* por el de ser un *sanyasi,* y el entorno de su casa por el entorno del bosque. Sin embargo, los obstáculos mentales están siempre ahí. Incluso aumentan en el nuevo entorno. No hay ninguna ayuda en el cambio de entorno. El obstáculo es la mente. Debe ser desechada, ya sea en casa o en el bosque. Si usted puede hacer eso en el bosque, ¿por qué no en casa? Por consiguiente, ¿por qué cambiar él entorno? Sus esfuerzos pueden hacerse ahora —cualquiera que sea el entorno en el que usted esté.

El entorno nunca le abandona, de acuerdo con su deseo. Míreme a mí. Abandoné mi casa. Mírense a ustedes mismos. Ustedes han venido aquí abandonando el entorno de su casa. ¿Qué encuentran aquí? ¿Es esto diferente de lo que han dejado? Aunque uno esté inmerso en *nirvikalpa samadhi* durante años, cuando emerja de él se encontrará en el entorno que está obligado a tener. Por esta razón el Acharya hace hincapié sobre *sahaja samadhi* prefiriéndolo a *nirvikalpa samadhi* en su excelente obra *Viveka Chudamani*.

Uno debe estar en un *samadhi* espontáneo —es decir, en el propio estado prístino de uno— en medio de cualquier entorno.

Más tarde, Sri Bhagaván dijo: —El control del soplo puede ser interno o externo.

El *antah pranayama* (la regulación interna del soplo) es como sigue: —

Naham chinta (la idea «yo no soy el cuerpo») es *rechaka* (exhalación).

Koham (¿*quién* soy yo?) es *puraka* (inhalación).

Soham (yo soy Él) es *kumbhaka* (retención del soplo).

Haciendo esto, el soplo se controla automáticamente.

Bahih pranayama (el control externo) es para quien no está dotado de fuerza para controlar la mente. No hay ningún modo tan seguro como ése; o como la compañía de un *sadhu*. Un hombre sabio debe recurrir a la práctica externa si no goza de la compañía de un *sadhu*. Si está en compañía de un *sadhu, el sadhu* proporciona la fuerza necesaria, aunque sea invisible para los demás. El *pranayama* no necesita ser exactamente como se describe en el *Hatha Yoga*. Bastará un poco de control del soplo para controlar a la mente, si se está practicando *japa, dhyana, bhakti,* etc. La mente es el jinete, y el soplo es el caballo. El *pranayama* es un control sobre el caballo. El jinete es controlado mediante ese control.

Puede hacerse sólo un poco de *pranayama*. Observar el soplo es un modo de hacerlo. La mente, abstraída de las demás actividades, se dedica a observar el soplo. Eso controla el soplo; y, a su vez, es controlada la mente.

Si no es capaz de hacer esto, entonces no es menester practicar *rechaka* ni *puraka*. Puede retenerse un ratito el soplo mientras se realiza *japa, dhyana,* etc. Entonces, sobrevendrán también buenos resultados.

18 de junio de 1935

52. ¿Puede realizarse el *advaita* (la no dualidad) por el *japa* de los nombres sagrados; por ejemplo, Rama, Krishna, etc.?

M.: Sí.

D.: ¿No es un medio de un orden inferior?

M.: ¿Se le ha dicho a usted que haga *japa* o que discuta su orden en el esquema de las cosas?

Silencio.

22 de junio de 1935

53. Un joven veinteañero preguntó cómo realizar al Sí mismo. Se sentó en silencio y esperó más de una hora, y entonces estaba a punto de marcharse. Mientras lo hacía, preguntó: —¿Cómo realizar el Sí mismo?

M.: ¿El Sí mismo de quién? Encuéntrelo.

D.: ¿Quién soy yo?

M.: Encuéntrelo usted mismo.

D.: Yo no sé.

M.: Piense. ¿Quién es el que dice «yo no sé»? ¿Qué es lo que no se conoce en esa afirmación? ¿Quién es el «yo»?

D.: Alguien en mí.

M.: ¿Quién es ese alguien? ¿En quién?

D.: Puede ser algún poder.

M.: Encuéntrelo.

D.: ¿Cómo realizar el Brahman?

M.: Sin conocer al Sí mismo, ¿por qué busca usted conocer al Brahman?

D.: Los *sastras* dicen que el Brahman penetra todo, y a mí también.

M.: Encuentre al «yo» en mí y entonces habrá tiempo para pensar en el Brahman.

D.: ¿Por qué nací?

M.: ¿Quién nació? La respuesta es la misma para todas sus preguntas.

D.: ¿Quién soy yo entonces?

M.: (Sonriendo) ¿Ha venido usted a examinarme y a preguntarme? Es usted quien debe decir quién es usted.

D.: En el sueño profundo, el alma abandona al cuerpo y permanece en otra parte. Cuando reingresa me despierto. ¿Es así?

M.: ¿Qué es lo que abandona al cuerpo?

D.: El poder, quizás.

M.: Encuentre el poder.

D.: El cuerpo está compuesto de cinco elementos. ¿Qué son los elementos?

M.: Sin conocer al Sí mismo, ¿cómo aspira usted a conocer los elementos?

El joven se quedó un rato sentado, y tras pedir permiso, se marchó. El Maestro observó más tarde: —Muy bien. Funcionará.

23 de junio de 1935

54. Sri Bhagaván dijo que *sushumna* es el nombre que más se menciona en las escrituras. También aparecen otros; por ejemplo, *para, atma, amrita*. También afirmó que *sushumna* deviene *leena* (sumergido en *para)*. Así pues, puede decirse que *para* es la terminología del *jnana,* mientras que *sushumna* es la del *Yoga*.

24 de junio de 1935
Respuestas a una duda sobre el «Gita de Sri Ramana»

55. El capítulo XIV, estrofa 10, dice: «Con más avance aún, la invisibilidad también puede resultar. Ese tal, siendo solo pura consciencia, florece como un *siddha*».

El capítulo XVIII, última estrofa, dice: «La gloria de los *siddhas* es más allá de la imaginación: ellos son iguales a Siva; son Siva mismo, puesto que son capaces de conceder mercedes».

El significado es que, con la Realización del Sí mismo, resulta un *tapas* real e incesante. Con la maduración de este *tapas*, algunos *jnanis* pueden hacer a sus cuerpos intangibles e invisibles. Se los conoce como *siddhas*.

Más tarde, Sri Bhagaván dijo: —La grandeza de los *siddhas* es incomprehensible. Son iguales a Siva, e incluso pueden conceder mercedes.

Hay un *mantra* upanishádico: *atmajnam hyarchayet bhutikamah* (el deseoso de liberación o riqueza debe servir a un Sabio Autorrealizado). Aquí no hay ninguna mención del *siddha* para conceder mercedes. El *jnani* puede hacerlo. Asimismo, los *mantras sve mahimni pratishtitah* (permaneciendo en su propia grandeza), y *anantam Brahma* (Brahman es infinito) parecerán confusos cuando se los lea con los *slokas* citados antes. *Sarvam khalvidam Brahma* (Todo esto es el Brahman); y *Brahmavid Brahmaiva bhavati* (el conocedor del Brahman deviene el Brahman Mismo) muestran que un *jnani* es *sarvajna* (omniconocedor). ¿Cuál es entonces la distinción entre el *jnani* y el *siddha,* y la aptitud de este último para conceder mercedes, que implica la ausencia de ella en el primero?

Ésta era la duda. El Maestro explicó: —Las preguntas de la *Gita* fueron formuladas con un determinado espíritu. Las respuestas concordaban con él. Las gentes sólo consideran el cuerpo y así solo quieren *siddhis*. Con la Realización del Sí mismo ningún poder puede ejercerse dentro de ella; así pues, ¿cómo puede ejercerse más allá? Las gentes ansiosas de *siddhis* no están contentos con su idea de *jnana* y por eso quieren *siddhis* asociados con ella. Probablemente descuidarán la felicidad suprema de *jnana* y aspirarán sólo a los *siddhis*. Por esto, van por atajos en vez de ir por el camino verdadero, y así, probablemente perderán su camino. Se dice que los *siddhis* acompañan a *jnana* solo para guiarlos rectamente y mantenerlos en el camino verdadero. De hecho, *jnana* comprende todo, y un *jnani* no malgastará ni siquiera un pensamiento en ellos. ¡Que las gentes obtengan *jnana* y que entonces busquen *siddhis,* si así lo desean!

He dicho: *sarira samsrayah siddhayah* (los *siddhis* se relacionan con el cuerpo), porque su alcance concierne al cuerpo. Un *jnani* y un *siddha* no son diferentes. En *varan datum* (conferir mercedes), estas mercedes incluyen también *atmalabha* (la obtención del Sí mismo). Los *siddhis* no son meramente de un orden inferior sino del más alto.

Los *sastras* tienen por objeto adecuarse a condiciones variables. Su espíritu sigue siendo el mismo. En el *Halasya Mahima* hay un capítulo sobre los ocho *siddhis*. Allí, Siva dice que Su *bhakta* jamás malgasta un pensamiento en ellos. Asimismo, Siva dice que Él nunca

concede mercedes. Los deseos de los devotos se cumplen solamente de acuerdo con su *prarabdha*. Cuando *Isvara* Mismo dice esto, ¿qué ocurre con los demás? Para exhibir los *siddhis,* debe haber otros que los reconozcan. Eso significa que no hay ningún *jnana* en el que los exhibe. Por tanto, los *siddhis* no son dignos de ningún pensamiento. Sólo se ha de aspirar a *jnana,* y obtenerlo.

La traducción al tamil del *Gita de Sri Ramana* en su capítulo XVII, verso 4, es inexacta.

Sri Bhagaván señaló la inexactitud y la corrigió. La pregunta de Vaidharbha era ésta: «En la práctica, se encuentra que los pensamientos se manifiestan y se sumergen alternadamente. ¿Es esto *jnana*?» Sri Bhagaván explicó la duda como sigue:

Algunas personas piensan que hay diferentes etapas de *jnana*. El Sí mismo es *nitya aparoksha,* es decir, siempre realizado, a sabiendas o no. Por consiguiente, argumentan que *sravana* debe ser *aparoksha jnana* (experimentada directamente) y no *paroksha jnana* (conocimiento indirecto). Pero *jnana* debe resultar en *duhkha nivritti* (pérdida de la miseria), mientras que *sravana* solo no produce eso. Por consiguiente, dice que, aunque es *aparoksha,* no es inmutable; el surgimiento de los *vasanas* es la causa de su debilidad (de que no sea inmutable); cuando se eliminan las *vasanas, jnana* deviene inmutable y da fruto.

Otros dicen que *sravana* es sólo *paroksha jnana*. Mediante *manana* (reflexión), deviene *aparoksha* a ratos. La obstrucción a su continuidad son los *vasanas:* éstos surgen con reforzado vigor después de *manana*. Se los debe mantener bajo control. Esa vigilancia consiste en recordar *deho naham* = «yo no soy el cuerpo» y adherirse a la *aparoksha anubhava* (la experiencia directa) que se ha tenido en el curso de *manana* (la reflexión). A esa práctica se la llama *nididhyasana* y erradica los *vasanas*. Entonces amanece el estado *sahaja*. Eso es ciertamente *jnana*.

La *aparoksha* en *manana* no puede efectuar la *dukha nivritti* (pérdida de la miseria) y no puede equivaler a *moksha,* es decir, a la liberación de la esclavitud porque los *vasanas* vencen periódicamente a *jnana*. De ahí que sea débil *(adridha)* y que devenga firme después que los *vasanas* han sido erradicados por

nididhyasana (la experiencia directa tenida en el curso de la reflexión).

Nuevamente la «Gita de Sri Ramana»

56. Un devoto, el señor T. K. S. Iyer, estuvo hablando de los *chakras*. Sri Bhagaván dijo: —Sólo ha de realizarse el *Atman* (el Sí mismo). Su realización abarca todo lo demás. En él están incluidos la *Sakti,* Ganapati, los *siddhis,* etc. Aquellos que hablan de éstos no han realizado al *Atman*. El *Atman* está en el corazón y *es* el Corazón mismo. La manifestación es en el cerebro. El paso desde el corazón al cerebro podría considerarse que es a través de la *sushumna* o de un nervio con cualquier otro nombre. Las *Upanishads* dicen *pare leena* —que significa que la *sushumna* o esos *nadis* están comprendidos todos en *para,* es decir, en el *atma nadi*. Los *yogis* dicen que la corriente que sube hasta el *sahasrara* (el cerebro) termina allí. Esa experiencia no es completa. Para el *jnana,* deben llegar al Corazón. *Hridaya* (el Corazón) es el alfa y el omega.

4 de julio de 1935
La «Srimad Bhagavad Gita»

57. El señor Ranganathan, del Servicio Civil de la India, dijo: —En la *Srimad Bhagavad Gita* hay un pasaje que expresa lo siguiente:

«Nuestro propio *dharma* es lo mejor; un *dharma* ajeno está lleno de riesgos». ¿Cuál es la significación del propio *dharma* de uno?

M.: Habitualmente se interpreta que significa los deberes de las etapas de la vida y de las diferentes castas. También debe tenerse en consideración el entorno físico.

D.: Si lo que significa es *varnasrama dharma,* ese *dharma* sólo tiene vigencia en la India. Por otra parte, la *Gita* debe ser universalmente aplicable.

M.: En todos los países hay *varnasrama* en una forma u otra. La significación es que uno debe aferrarse sólo al *Atman* y no apartarse de él. He ahí toda la esencia de esto.

sva = lo propio de uno, es decir, del Sí mismo, del *Atman*.

para = lo del otro, es decir, del no-sí mismo, del *anatma*.

Atma Dharma es la inherencia en el Sí mismo. No habrá ninguna distracción ni ningún temor. Los problemas sólo surgen cuando hay un segundo para uno mismo. Si se comprende que el *Atman* es sólo uno, no hay ningún segundo, y por lo tanto, no hay ninguna causa de temor. El hombre, como es ahora, confunde el *dharma anatma* (no-sí mismo) con el *dharma atma* (el Sí mismo), y sufre. ¡Que conozca al Sí mismo y permanezca en él!; entonces termina el temor y no hay dudas.

Aunque se lo interprete como *varnasrama dharma,* la significación es sólo ésta. Ese *dharma* sólo da fruto cuando se hace desinteresadamente. Es decir, uno debe comprender que uno no es el hacedor, sino que es sólo un instrumento de un Poder Más Alto. Que el Poder Más Alto haga lo que es inevitable y que me permita actuar sólo de acuerdo con sus dictados. Las acciones no son mías. Por tanto, el resultado de las acciones no puede ser mío. Si uno piensa y actúa así, ¿dónde está el problema? Que sea *varnasrama dharma* o *loukika dharma* (actividades mundanas), no tiene importancia. Finalmente, todo equivale a esto:

sva = *atmanah* (del Sí mismo)

para = *anaatmanah* (del no-sí mismo)

Esas dudas son naturales. La interpretación ortodoxa no puede ser conciliada con la vida de un hombre moderno, obligado a trabajar para ganarse el sustento, en diferentes empleos.

Un hombre de Pondy interrumpió: —*Sarva dharmaan parityajya maamekam saranam vraja* (dejando todos los deberes, abandónate sólo a mí).

Sri Bhagaván: —(Todo) *Sarva* es sólo *anaatmanah* (del no-sí mismo); el énfasis es sobre *ekam* (sólo). Para el hombre que tiene un fuerte dominio del *eka* (uno), ¿dónde están los *dharmas*? Eso significa: «Sumérgete en el Sí mismo».

D.: La *Gita* fue enseñada para la acción.

M.: ¿Qué dice la *Gita?* Arjuna se negaba a combatir. Krishna dijo: «Mientras te niegues a combatir, tienes el sentido de ser el hacedor. ¿Quién eres tú para abstenerte o para actuar? Abandona la noción de ser el hacedor. Hasta que desaparezca ese sentido, estás obligado a actuar. Tú estás siendo manipulado por un Poder Más Alto. Lo estás admitiendo con tu propia negativa a someterte a él, en lugar de reconocer a ese Poder y someterte a él como un instrumento. (O dicho esto de otra manera), si te niegas, serás arrastrado a hacerlo por la fuerza. En lugar de ser un operario que no quiere, sé un operario que quiere.

Más bien, manténte fijo en el Sí mismo y actúa de acuerdo con la naturaleza, sin el pensamiento de ser el hacedor. Entonces, los resultados de la acción no te afectarán. Eso es virilidad y heroísmo.

Así pues, «la inherencia en el Sí mismo» es la suma y la sustancia de la enseñanza de la *Gita*. Finalmente, el Maestro mismo agregó: «Si un hombre se establece en el Sí mismo, estas dudas no surgirán. Sólo surgen hasta que se establece ahí».

D.: Entonces, ¿de qué sirve esa respuesta al que pregunta?

M.: Las palabras todavía tienen fuerza y, ciertamente, operarán a su debido tiempo.

58. Un *moulvi* preguntó: —¿Cómo le sobreviene el sueño profundo a uno?

M.: Si el indagador sabe que está despierto en el estado de vigilia, sabrá también cómo viene el sueño profundo. La indagación sólo le surge al hombre despierto, no al que duerme profundamente. Debe ser más fácil conocer al Sí mismo en la vigilia que al Sí mismo en el sueño profundo.

D.: Yo sé cómo me he despertado. Pero no sé cómo sobreviene el sueño profundo. Yo soy consciente de mi estado de vigilia. Por ejemplo, si alguien me quita el bastón, impido que lo haga, mientras que no puedo hacerlo en el sueño profundo o en el sueño con sueños. La prueba de la vigilia es evidente. Pero, ¿cuál es la prueba del sueño profundo?

M.: Su ignorancia es la evidencia del sueño profundo: su consciencia es la de la vigilia.

D.: Mi vigilia es conocida por la apertura de mi ojo. ¿Pero cómo me sobreviene el sueño profundo?

M.: Del mismo modo que le sobreviene el sueño profundo, así también le sobreviene la vigilia.

D.: Pero yo no percibo cómo viene el sueño de la misma manera en que conozco mi vigilia.

M.: No se preocupe.

D.: Tenga a bien describir qué es el sueño profundo, sin ilustraciones. El sueño profundo debe ser conocido por sí mismo. Yo quiero una imagen verdadera del sueño profundo.

M.: Esa imagen es el sueño profundo mismo.

D.: ¿Es mejor alcanzar la salvación, estar casado o ser un ermitaño?

M.: Lo que usted piense que es mejor.

D.: Visvamitra no había tenido ninguna caída en el estado de casado, mientras que tuvo una caída en su vida de ermitaño. ¿Eso no se aplica también a los demás?

M.: Visvamitra fue tan puro en su vida de ermitaño como cuando estaba casado. No hubo ninguna diferencia. Estuvo tan contaminado cuando estaba casado como cuando era un ermitaño.

D.: ¿Era él un *rishi?*

M.: Cuando estaba contaminado, él no era un *rishi*.

D.: ¿Pudo devenir un *rishi* incluso después de eso?

M.: Sí. Por la *bhakti* adecuada pudo devenir un buen *rishi*. El arrepentimiento y la plegaria le enderezaron.

D.: ¿Qué ha obtenido usted con toda su penitencia durante tantos años?

M.: He obtenido lo que se necesitaba obtener. Veo lo que se necesitaba ver.

D.: ¿Pueden todos ver lo mismo?

M.: Yo sólo veo lo que todos ven. Eso es inmanente en todos.

D.: ¿Es éste el camino para ver Eso?

M.: El método puede ser cualquiera. Los peregrinos pueden juntarse desde cualquier dirección; deben entrar en la Caaba sólo por una ruta (por un paso), o deben juntarse todos sólo para entrar en la Caaba.

D.: Puede decirme dos *upadesas* en el camino hacia la salvación, como usted los conoce.

M.: ¿Qué *upadesa* conozco yo? Todo es *upadesa*. La única *upadesa* es la adoración de Dios.

5 de julio de 1935
Sobre *Mouna* (el Silencio)

59. **Sri Bhagaván:** —El silencio de la soledad es forzado. Abstenerse de hablar en sociedad equivale al silencio. Pues entonces el hombre controla su habla. El que habla debe salir de sí mismo antes de hablar. Si está ocupado en otra cosa el habla está contenida. Cuando la mente está introvertida es mucho más activa y no está ansiosa de hablar.

Mouna es una medida disciplinaria que tiene por objeto limitar las actividades mentales debidas al habla. Si la mente está controlada de otro modo, el *mouna* disciplinario es innecesario, pues *mouna* deviene entonces natural.

Vidyaranya ha dicho que doce años de *mouna* forzado producen un *mouna* absoluto —es decir, le hace a uno incapaz de hablar. Eso se parece más a un animal mudo que otra cosa. Eso no es *mouna*.

Mouna es habla constante. La inactividad es constante actividad.

6 de julio de 1935

60. **Sr. Ekanatha Rao:** —¿Cómo se practica *dhyana* —con los ojos abiertos o cerrados?

M.: Se puede practicar de uno u otro modo. La cuestión es que la mente debe ser introvertida y mantenida activa en su búsqueda. A veces ocurre que cuando los ojos están cerrados, los pensamientos latentes afluyen con gran vigor. También puede ser difícil introvertir la mente con los ojos abiertos. Hacerlo requiere fuerza mental. La mente se contamina cuando acoge al objeto. De lo contrario, es pura. El principal factor en *dhyana* es mantener a la mente activa en su

propia búsqueda sin acoger impresiones externas ni pensar en otros asuntos.

61. **Sr. Ekanatha Rao:** —¿Qué es *sphurana* (un tipo de sensación indescriptible pero palpable en el centro del corazón)?

M.: *Sphurana* se siente en diversas ocasiones tales como el temor, el nerviosismo, etc. Aunque existe siempre y por todas partes, sin embargo se siente en un centro particular y en ocasiones particulares. También se siente asociado con causas precedentes y confundida con el cuerpo. Cuando está totalmente solo y puro, es el Sí mismo. Si la mente se fija en el *sphurana* y uno lo siente continua y automáticamente, es realización.

Asimismo, *sphurana* es el sabor anticipado de la Realización. Es puro. El sujeto y el objeto proceden de él. Si el hombre se toma erróneamente por el sujeto, entonces los objetos deben aparecer necesariamente como diferentes de él. Se retiran y proyectan periódicamente, creando el mundo y el goce que el sujeto tiene del mundo. Por otra parte, si el hombre se siente a sí mismo como la pantalla en la que el sujeto y el objeto son proyectados, no puede haber ninguna confusión, y puede permanecer presenciando su aparición y desaparición sin ninguna perturbación para el Sí mismo.

62. Un oficial de alta graduación preguntó: —Si a los jóvenes se los promueve antes que a uno, la mente se perturba. ¿Ayudará la indagación «¿Quién soy yo?» al hombre a calmar la mente bajo tales circunstancias?

M.: Sí. Completamente. La indagación «¿Quién soy yo?» vuelve a la mente hacia adentro y la calma.

D.: Yo tengo fe en *murti dhyana* (el culto de la forma). ¿No me ayudará eso a ganar *jnana?*

M.: Ciertamente lo hará. *Upasana* ayuda a la concentración de la mente. Entonces la mente está libre de otros pensamientos y está llena de la forma meditada. La mente deviene eso, y así se torna completamente pura. Piense entonces quién es el adorador. La respuesta es «yo», es decir, el Sí mismo. Así es cómo, finalmente, se gana el Sí mismo.

La dificultad presente es que el hombre piensa que él es el hacedor. Pero eso es un error. Es el Poder Más Alto el que hace todo, y el hombre es sólo un instrumento. Si acepta esa posición, está libre de todos los problemas; de lo contrario, los corteja. Tome por ejemplo la figura que existe en un *gopuram* (la torre de un templo), en el que se la hace aparecer sosteniendo el peso de la torre sobre sus espaldas. Su postura y su apariencia dan la imagen de gran esfuerzo mientras soporta la pesadísima carga de la torre. Pero piense. La torre está construida sobre la tierra y se apoya sobre sus cimientos. La figura (como Atlas que sostiene a la Tierra) es una parte de la torre, pero se ha hecho para que parezca como si soportara la torre. ¿No es gracioso? Así es el hombre que toma sobre sí mismo el sentido de ser el hacedor.

Luego, un devoto leyó en voz alta la versión malayalam del *Ulladu Narpadu* para beneficio del visitante.

Después de escucharla, éste preguntó: —¿Qué hay sobre la referencia a la dualidad en la práctica y a la unidad en el fin?

M.: Algunas gentes piensan que uno debe empezar la práctica con una idea dualista. El texto se refiere a ellas. Dicen que hay Dios; que el hombre debe adorar y meditar; y que, finalmente, el *jiva* se sumerge en Dios. Otros dicen que el Ser Supremo y el *jiva* están siempre separados y que nunca se sumergen uno en otro. Sea como fuere al final, no nos inquietemos por eso ahora. Todos están de acuerdo en que el *jiva* ES. Así pues, que el hombre encuentre al *jiva,* es decir, a su Sí mismo. Entonces habrá tiempo para encontrar si el Sí mismo debe sumergirse en el Supremo, si es una parte de éste o si permanece diferente de él. No anticipemos la conclusión. Mantenga abierta su mente, bucee en su interior y encuentre al Sí mismo. La verdad amanecerá por sí sola en usted. ¿Por qué debe usted determinar de antemano si la finalidad es la unidad absoluta o cualificada, o la dualidad? Eso no tiene sentido. La verificación la hacen ahora la lógica y el intelecto. El intelecto deriva la luz del Sí mismo (el Poder Más Alto). ¿Cómo puede la luz reflejada y parcial del intelecto considerar la totalidad y la Luz original? El intelecto no puede alcanzar al Sí mismo. ¿Cómo puede entonces verificar su naturaleza?

Eso es lo que significa esa referencia.

D.: Una de las estrofas dice que las escrituras —tan escrupulosamente estudiadas en las primeras etapas— finalmente no son de ninguna utilidad. ¿En qué etapa devienen inútiles?

M.: Cuando se realiza su esencia. Las escrituras son útiles para indicar la existencia del Poder Más Alto (el Sí mismo) y el camino para obtenerlo. Su esencia es solo eso. Cuando se asimila eso, el resto es inútil. Pero son voluminosas, adaptadas al desarrollo del buscador. Del mismo modo que quien va escalando encuentra que las regiones que ha pasado son sólo peldaños hacia la etapa más alta, y así sucesivamente, los escalones ascendidos devienen *purvapaksha* sucesivamente hasta que se obtiene la meta. Cuando se obtiene la meta, solo permanece la meta, y todo el resto deviene inútil. Así es cómo los *sastras* devienen inútiles. Nosotros leemos mucho. ¿Recordamos todo lo que leemos? ¿Pero acaso olvidamos lo esencial? Lo esencial cala en la mente, y el resto se olvida. Así ocurre con los *sastras*.

El hecho es que el hombre se considera a sí mismo limitado y ahí surge el problema. La idea es falsa. El hombre puede verlo por sí mismo. En el sueño profundo no había ningún mundo, ningún ego (ningún sí mismo limitado) y ningún problema. Algo despierta de ese estado feliz y dice: «yo». El mundo aparece a ese ego. Como es una mota en el mundo, quiere más y se mete en problemas.

¡Cuán feliz era antes de la aparición del ego! Solo la aparición del ego es la causa de la aflicción presente. Siga el rastro del ego hasta su fuente y alcanzará ese estado feliz e indiferenciado que es el sueño profundo despierto. El Sí mismo permanece siempre el mismo, aquí y ahora. No hay nada más que haya de ser ganado. Debido a que se han asumido falsamente las limitaciones, hay la necesidad de trascenderlas. Es como el caso de los diez necios ignorantes que vadearon un arroyo y que, al llegar a la otra orilla y contarse, encontraron sólo nueve. Se inquietaron y lamentaron por la pérdida de ese décimo hombre desconocido. Un viajero, al darse cuenta de la causa de su pesar, los contó a todos y encontró que eran diez, pues cada uno de ellos había contado a los demás dejándose a sí mismo fuera. El viajero dio sucesivamente una bofetada a cada uno

diciéndoles que contaran las bofetadas. Contaron diez y quedaron satisfechos. La moraleja es que el décimo hombre no fue algo nuevo que apareció. Estuvo allí todo el tiempo, pero la ignorancia causó la aflicción a todos ellos.

Otro ejemplo: una mujer llevaba un collar alrededor de su cuello, pero lo olvidó. Empezó a buscarlo e hizo averiguaciones. Una amiga suya, al encontrar lo que ella estaba buscando, señaló el collar alrededor de su cuello. Lo tocó con sus manos y se sintió feliz. ¿Acaso recuperó el collar? Aquí, nuevamente, la ignorancia causó la aflicción y el conocimiento la felicidad.

Similarmente también ocurre con el hombre y el Sí mismo. No hay nada nuevo que haya de ser obtenido. La ignorancia del Sí mismo es la causa de la miseria presente; el conocimiento del Sí mismo recupera la felicidad.

Además, si hay algo nuevo que haya de ser obtenido, eso implica su anterior ausencia. Lo que estuvo una vez ausente puede desvanecerse de nuevo. Así pues, no habría ninguna permanencia en la salvación. La salvación es permanente debido a que el Sí mismo está aquí y ahora, y es eterno.

Así pues, los esfuerzos del hombre se dirigen hacia la eliminación de la ignorancia. La sabiduría parece amanecer, aunque es natural y está siempre presente.

El visitante, al despedirse, saludó al Maestro, y dijo: —Se dice que la víctima en la boca del tigre desaparece para siempre.

La referencia es a un pasaje de *¿Quién Soy yo?*, donde se afirma que un discípulo no puede volver nunca al mundo después de que ha caído una vez en el campo de la graciosa mirada del *Gurú,* tan ciertamente como no puede escapar la presa en las fauces del tigre.

63. Le dieron a Sri Bhagaván la noticia de la muerte de alguien. Él dijo —Bien. Los muertos son ciertamente felices. Se han liberado de la excrecencia aflictiva —el cuerpo. Los muertos no se afligen. Son los supervivientes los que se afligen por el hombre que ha muerto. ¿Tienen miedo los hombres del sueño profundo? Antes al contrario, el sueño profundo es cortejado, y, al despertar, el hombre dice que ha dormido felizmente. Uno prepara la cama para el sueño profundo.

El sueño profundo es una muerte temporaria. La muerte es un sueño profundo más largo. Si el hombre muere mientras vive, no necesita afligirse por la muerte de otros. La propia existencia de uno es evidente con o sin el cuerpo, como en los estados de vigilia, de sueño con sueños y de sueño profundo. ¿Por qué entonces debe desear uno la continuidad de las cadenas corporales? ¡Que el hombre encuentre a su Sí mismo inmortal y que muera como hombre y sea inmortal y feliz!

13 de julio de 1935

64. **Un visitante:** —¿Es percibido el *jagat* (el mundo) incluso después de la Realización del Sí mismo?

M.: ¿De quién es esta pregunta? ¿Es de un *jnani* o de un *ajnani?*

D.: De un *ajnani*.

M.: Comprenda a quién aparece la pregunta. Puede ser respondida si aparece después de conocer al que duda. ¿Puede el *jagat* o el cuerpo decir que él es? ¿O es el veedor el que dice que el *jagat* o el cuerpo es? El veedor debe estar aquí para ver los objetos. Encuentre al veedor primero. ¿Por qué se preocupa usted ahora de lo que será en el futuro?

Sri Bhagaván continuó: —¿Qué importa si el *jagat* es percibido o no es percibido? ¿Ha perdido usted algo con su percepción del *jagat* ahora? ¿Gana usted algo donde no hay ninguna tal percepción como en su sueño profundo? Es indiferente si el mundo es percibido o no es percibido.

El *ajnani* ve activo al *jnani,* y se siente confundido. El *jagat* es percibido por ambos; pero sus perspectivas difieren. Tome el ejemplo del cine. Hay imágenes que se mueven en la pantalla. Vaya y agárrelas. ¿Qué es lo que usted agarra? Sólo hay la pantalla. Si desaparecen las imágenes, ¿qué queda? La pantalla nuevamente. Así también aquí. Cuando aparece el mundo, vea a quién aparece. Aférrese al *substratum* del «yo». Después de que se aferra el *substratum,* ¿qué importa si el mundo aparece o desaparece?

El *ajnani* toma como real el mundo; mientras que el *jnani* lo ve sólo como la manifestación del Sí mismo. Es indiferente si el Sí mismo se manifiesta o cesa de hacerlo.

15 de julio de 1935

65. Se recibió una carta que contenía algunas cuestiones eruditas sobre la memoria, el sueño profundo y la muerte. A primera vista, eran convincentes, pero de respuesta elusiva. Sin embargo, cuando el Maestro asumió el tema, desenredó la madeja muy fácilmente, señalando que todas aquellas confusiones se debían a la no diferenciación entre el «yo» real y el «yo» falso. Los atributos y los modos pertenecen a este último y no al primero. Los esfuerzos de uno se dirigen sólo a eliminar la ignorancia de uno. Después cesan, y se encuentra que el Sí mismo real está siempre aquí. No se necesita ningún esfuerzo para permanecer como el Sí mismo.

21 de julio de 1935

66. Un visitante, el señor K. S. N. Iyer, del Ferrocarril Indio del Sur, dijo: —En mi meditación hay un lugar de detención fútil. Cuando me pregunto: «¿Quién soy yo?», mi razonamiento procede como sigue: yo veo mi mano. ¿Quién la ve? Mi ojo. ¿Cómo ver al ojo? En un espejo. Similarmente, para verme a mí, debe haber un espejo. «¿Qué es lo que ha de ocupar el lugar del espejo en mí?» Ésa es mi pregunta.

M.: Entonces, ¿por qué indaga usted: «Quién soy yo»? ¿Por qué dice que eso le perturba, y así sucesivamente? Usted también podría permanecer calmo. ¿Por qué sale usted de su quietud?

D.: Indagar así me ayuda a concentrarme. ¿Es la concentración el único beneficio?

M.: ¿Qué más quiere usted? La concentración es la cosa. ¿Qué le hace a usted salir de su quietud?

D.: Se debe a que soy arrastrado fuera.

M.: La indagación de «¿Quién soy yo?» significa encontrar la fuente de «yo». Cuando se encuentra eso, se encuentra eso que usted busca.

(La esencia de las palabras de Sri Bhagaván parece ser que uno debe hacer un esfuerzo concertado y no abandonarlo frustrado, con una mentalidad derrotista.)

67. El doctor Radhakamal Mukerji, un profesor bien conocido, hombre apuesto de mediana edad, con una apariencia apacible y practicante de yoga o meditación, ha tenido algunas experiencias ocultas y desea que el Maestro le desentrañe el misterio. Ha escrito un libro, editado por Longmans Green and Company, de Londres. Encuentra difícil lograr la Realización del Sí mismo y solicita la ayuda del Maestro. Ésta es la cuestión que plantea: —El método *upanishádico* de meditación ya ha desaparecido. Había un gran sabio en Bengala que me instruyó en él. Después de largos años de disciplina y práctica estoy teniendo algunas experiencias místicas. A veces siento que *Bhuma* (la Consciencia Suprema) es infinitud, y que yo soy la consciencia. ¿Es eso correcto?

M.: Sólo *Bhuma* (la Perfección) es. Es Infinita. De ella surge esta consciencia finita que toma un aditamento limitativo *(upadhi)*. Esto es *abhasa,* o reflejo. Sumerja esta consciencia individual en lo Supremo. Eso es lo que se debe hacerse.

D.: *Bhuma* es un atributo de la Consciencia Suprema.

M.: *Bhuma* es lo Supremo —*yatra naanyat pasyati yatra naanyat srunoti sa bhuma* (donde uno no ve a ningún otro, ni escucha nada, eso es Perfección). Es indefinible e indescriptible. Es como es.

D.: Ahí se experimenta una vastedad. Probablemente esté justo debajo de *Bhuma* pero cerca de ella. ¿Estoy en lo cierto?

M.: Sólo *Bhuma* es. Nada más. Es la mente la que dice todo esto es.

D.: Al trascender la mente, siento la vastedad.

M.: Sí —sí...

El profesor se volvió hacia la señora que estaba sentada un poco más allá de él y ofició para ella de intérprete en hindú.

Ella: ¿Cuál es la diferencia entre meditación y distracción?

M.: Ninguna diferencia. Cuando hay pensamientos; es distracción; cuando no hay pensamientos, es meditación. Sin embargo, la meditación es sólo una práctica (en cuanto se distingue del estado de Paz verdadera).

Ella: ¿Cómo practicar la meditación?

M.: Aleje los pensamientos.

Ella: ¿Cómo reconciliar el trabajo con la meditación?

M.: ¿Quién es el trabajador? Que el que trabaja haga la pregunta. Usted es siempre el Sí mismo. Usted no es la mente. Es la mente la que formula estas preguntas. El trabajo se hace solo, siempre en la presencia del Sí mismo. El trabajo no es ningún obstáculo para la realización. Es la identidad falsa del que trabaja la que le perturba a uno. Deshágase de la identidad falsa.

El Profesor: ¿No está el estado de no consciencia próximo a la Consciencia Infinita?

M.: Sólo la Consciencia permanece y nada más.

D.: El silencio de Sri Bhagaván es por sí mismo una fuerza poderosa. Produce en nosotros una cierta paz de mente.

M.: El silencio es un habla que no acaba nunca. El habla vocal obstruye al otro habla del silencio. En el silencio uno está en un contacto íntimo con lo que le rodea. El silencio de Dakshinamurti eliminó las dudas de los cuatro sabios. *Mouna vyakhya prakatita tatvam* (La Verdad expuesta por el silencio). Se dice que el silencio es exposición. El silencio es muy potente.

Para el habla vocal, son necesarios los órganos del habla y éstos preceden al habla. Pero el otro habla está más allá del pensamiento. En pocas palabras, es habla trascendente o palabras no habladas, *para vak*.

D.: ¿Hay conocimiento en la Realización?

M.: La ausencia de conocimiento es el sueño profundo. En la Realización hay conocimiento. Pero este conocimiento difiere del conocimiento ordinario de la relación entre sujeto y objeto. Es conocimiento absoluto. El conocimiento tiene dos significados:

(1) *vachyartha* = *vritti* = significado literal.

(2) *lakshyartha* = *Jnana* = Sí mismo = *Svarupa* = significado secundario.

D.: Con *vritti* uno ve el conocimiento.

M.: Efectivamente, pero también confunde *vritti* con conocimiento. *Vritti* es un modo de la mente. Usted no es la mente. Usted es más allá de ella.

La Señora: —A veces hay un deseo irresistible de permanecer en *Brahma-akara-vritti*.

M.: Eso es bueno. Debe ser cultivado hasta que devenga *sahaja* (natural). Entonces culmina como *svarupa,* el propio Sí mismo de uno.

Más tarde, Sri Bhagaván explicó: —*Vritti* se confunde a menudo con consciencia. Es solo un fenómeno y opera en la región de *abhasa* (la consciencia refleja). El conocimiento está más allá del conocimiento relativo y de la ignorancia. No está en forma de *vritti*. En el conocimiento no hay ningún sujeto ni objeto.

Vritti pertenece a la mente *rajásica* (activa). La mente *sátvica* (la mente en reposo) está libre de *vritti*. Lo *sátvico* es el presenciador de lo *rajásico*. Sin duda, es consciencia verdadera. Sin embargo, se la llama mente *sátvica* porque el conocimiento de ser presenciador es sólo la función de *abhasa* (la consciencia refleja). La mente es *abhasa*. Ese conocimiento implica la mente. Pero la mente por sí misma es inoperativa. Por eso se la llama mente *sátvica*. Ese es el estado del *jivanmukta*. También se dice que su mente está muerta. ¿No es una paradoja que un *jivanmukta* tenga una mente, y que esa mente esté muerta? Esto hay que concederlo en una argumentación con personas ignorantes.

También se dice que sólo el Brahman es la mente del *jivanmukta*. ¿Cómo puede uno hablar de él como *Brahmavid* (conocedor del Brahman)? El Brahman no puede ser nunca un objeto al que haya que conocer. Sin embargo, esto está de acuerdo con el lenguaje común.

Se asume que la mente *sátvica* es la del *jivanmukta* e *Isvara*. «De otro modo —argumentan— ¿cómo vive y actúa el *jivanmukta*?» La mente *sátvica* ha de admitirse como una concesión argumental.

De hecho, la mente *sátvica* es la consciencia Absoluta. El objeto que ha de ser presenciado y el presenciador, finalmente se funden, y sólo reina suprema la consciencia Absoluta. No es un estado de

sunya (vacío) o de ignorancia. Es el *svarupa* (el Sí mismo Real). Algunos dicen que la mente surge de la consciencia seguida por el reflejo *(abhasa)*; otros dicen que *abhasa* (el reflejo) surge primero, seguido por la mente. De hecho, ambos son simultáneos.

El profesor pidió a Sri Bhagaván que le extendiese Su Gracia, aunque pronto estaría a miles de kilómetros de distancia. Sri Bhagaván dijo que el tiempo y el espacio son sólo conceptos de la mente. Sin embargo, *svarupa* (el Sí mismo Real) está más allá de la mente, el tiempo y el espacio. La distancia no cuenta en el Sí mismo.

La señora que estaba con él era más renuente a abandonar al Maestro y a volver a casa. El Maestro le dijo: —Piense que usted está siempre en mi presencia. Eso le hará sentirse bien.

Se fueron después que anocheció.

68. Llegaron informes sobre disertaciones catedráticas del profesor antes mencionado. Éste había subrayado la necesidad del control de la natalidad y había debatido las diversas posibilidades de hacer que el ser humano sienta sus responsabilidades para que el control de la natalidad pueda ser automático. Al oír esto, el Maestro observó casualmente: —Que encuentren el método de morir.

[Aquí la muerte se refiere a la del ego *(ahankar)*].

24 de julio de 1935

69. Sri Raju Sastrigal preguntó a Sri Bhagaván sobre *nada, bindu* y *kala*.

M.: En el Vedanta hay la terminología *prana, mana* y *buddhi* (la corriente vital, la mente y el intelecto). En los *Tantras* se dice que *nada* es el sonido sutil con *tejas* —luz— en él. Esta luz se dice que es el cuerpo de Siva. Cuando esta luz se desarrolla y el sentido se sumerge, deviene *bindu*. Estar lleno de luz *(tejomaya)* es la meta. *Kala* es una parte del *bindu*.

25 de septiembre de 1935

70. El señor K. S. N. Iyer, funcionario ferroviario, preguntó sobre el *japa*.

M.: La expresión verbal, después la recordación, y posteriormente la meditación, son las etapas sucesivas que finalmente concluyen en el *japa* involuntario y eterno. El *japakarta* (el hacedor del *japa)* de este tipo es el Sí mismo. De todos los *japas*, «¿Quién soy yo?» es el mejor.

27 de septiembre de 1935

71. El señor Ekanatha Rao, el ingeniero, preguntó: —¿Qué hay sobre el desaliento por no obtener ningún estímulo del Maestro —y mucho menos su Gracia?

M.: Es solo ignorancia. Debe efectuarse la indagación de quién está desalentado, y así sucesivamente. Es el fantasma del ego que surge después del sueño profundo el que cae presa de esos pensamientos. En el sueño profundo la persona no estaba afligida. ¿Quién está ahora afligido, mientras está despierto? El estado de sueño profundo envuelve al estado normal. ¡Que indague y que encuentre!

D.: Pero, a falta de estímulo no hay ningún incentivo.

M.: ¿No encuentra uno algún tipo de paz mientras está en meditación? Ese es el signo del progreso. Esa paz será más profunda y más prolongada con la práctica continua. También conducirá a la meta. Los versos finales de la *Bhagavad Gita,* en su capítulo XIV, hablan de *gunatita* (el que ha trascendido los *gunas)*. Ésa es la etapa final.

Las etapas anteriores son éstas: *asuddha satva* (ser impuro), *misra satva* (ser mixto) y *suddha satva* (Ser Puro).

De éstas, el ser impuro es cuando está dominado por *rajas* y *tamas*; el ser mixto es el estado en el que el ser —*satva*— se afianza en ocasiones; el *suddha satva* domina a *rajas* y a *tamas*. Después de estas etapas sucesivas viene el estado que trasciende a los *gunas*.

72. El señor Frydman, el ingeniero, escribe en una de sus cartas:

«El Maharshi está conmigo no sólo cuando pienso en Él sino también cuando no estoy pensando en Él. De lo contrario, ¿cómo vivo?»

73. El señor Grant Duff, que trabajaba en una embajada extranjera, escribe: «...Tributen mi reverencia al Maharshi. Él se aparece a mí en mis pensamientos no sólo como una *respuesta* a mis preguntas sino también como *Presencia*...».

29 de septiembre de 1935

74. El señor K. S. N. Iyer dijo que no estaba convencido de cómo la vida espiritual podía conciliarse con las actividades mundanas. Para responder a esto, el Maestro citó algunos versos del *Yoga Vasishta*. (Se dice que el original consta de millones de versos, de los que sólo 32.000 estrofas se encuentran ahora en el texto sánscrito. Fue condensado en 6.000, y llamado *Laghu Vasishta*. Este último ha sido traducido al tamil en 2.050 estrofas.)

D.: El trabajo no puede realizarse satisfactoriamente sin que la mente se concentre en él. ¿Cómo habrá que disponer espiritualmente a la mente y seguir también con el trabajo?

M.: La mente es sólo una proyección del Sí mismo, que aparece en el estado de vigilia. En el sueño profundo, usted no dice de quién es hijo ni nada de eso. Tan pronto como se despierta, usted dice que es Fulano de Tal, y reconoce el mundo y demás. El mundo es sólo *lokah. Lokah = lokyate iti lokah* (lo que se percibe es el mundo). Lo que se ve es *lokah* o el mundo. ¿Cuál es el ojo que lo ve? Eso es el ego que surge y se sumerge periódicamente. Pero usted existe siempre. Por consiguiente, Eso que está más allá del ego es la Consciencia —el Sí mismo.

En el sueño profundo, la mente está sumergida, no está destruida. Eso que se sumerge, reaparece. Esto también puede ocurrir en la meditación. Pero la mente que es destruida no puede reaparecer. La

meta del *yogi* debe ser destruirla y no sumergirla en *laya*. En la paz de *dhyana* sobreviene *laya,* pero eso no es suficiente. Debe complementarse con otras prácticas para destruir a la mente. Algunas personas han entrado en *samadhi* con un pensamiento fútil y después de mucho tiempo han despertado con el mismo pensamiento. Entretanto, han desaparecido generaciones en el mundo. Ese *yogi* no ha destruido su mente. Su destrucción es el no reconocimiento de ésta como parte del Sí mismo. Incluso ahora la mente no *es*. Reconózcalo. ¿Cómo puede usted hacerlo si no es en las actividades cotidianas? Éstas prosiguen automáticamente. Sepa que la mente que las promueve no es real, sino un fantasma que procede del Sí mismo. Así es como es destruida la mente.

75. El Maestro, en referencia al pasaje bíblico: «Estad quietos, y sabed que yo soy Dios» *(Salmos 46:11),* encontró en el *Eclesiastés:* «Hay uno solo y no hay ningún segundo», y «El corazón del sabio está a la derecha, mas el corazón del necio está a la izquierda».

76. Un hombre de Masulla preguntó al Maestro: —¿Cómo realizar el Sí mismo?

M.: Todo el mundo tiene la experiencia del Sí mismo todos los momentos de su vida.

D.: Pero el Sí mismo no es realizado cuando uno quiere.

M.: Sí. La experiencia presente es *viparita* —diferente de lo real. Lo que es no se confunde con lo que no es.

D.: ¿Cómo encontrar al *Atman*?

M.: No hay ninguna investigación en el *Atman*. La investigación sólo puede ser en el no-sí mismo. Sólo es posible la eliminación del no-sí mismo. Puesto que el Sí mismo es siempre autoevidente, brillará por sí mismo.

Al Sí mismo se lo llama por diferentes nombres —*Atman,* Dios, *Kundalini, mantra,* etc. Comprenda uno de ellos y el Sí mismo deviene manifiesto. Dios no es otro que el Sí mismo. *Kundalini* se manifiesta ahora como la mente. Cuando se rastrea la mente hasta su fuente, es *Kundalini*. El *mantra japa* conduce a la eliminación de

otros pensamientos y a la concentración en el *mantra*. El *mantra* se sumerge finalmente en el Sí mismo y brilla como el Sí mismo.

D.: ¿Cuánto tiempo es necesario un Gurú para la Realización del Sí mismo?

M.: El Gurú es necesario mientras hay el *laghu* (juego de palabras constituido por Gurú = pesado y *laghu* = luz). *Laghu* se debe a la limitación autoimpuesta, pero errónea, del Sí mismo. Dios, al ser adorado, otorga firmeza en la devoción, la cual conduce a la entrega. Cuando el devoto se entrega, Dios muestra Su misericordia manifestándose como el Gurú. El Gurú, que dicho de otro modo es Dios, guía al devoto, diciendo que Dios está en usted y que Él es el Sí mismo. Esto conduce a la introversión de la mente y, finalmente, a la realización.

El esfuerzo es necesario hasta el estado de realización. Entonces el Sí mismo debe devenir evidente espontáneamente. De otro modo, la felicidad no será completa. Hasta ese estado de espontaneidad debe haber esfuerzo en una forma u otra.

D.: Nuestra vida cotidiana no es compatible con esos esfuerzos.

M.: ¿Por qué piensa que *usted* es activo? Tome el burdo ejemplo de su llegada aquí. Partió de su casa en coche, tomó un tren, bajó en la estación ferroviaria de aquí, allí entró en otro coche y se encontró en este *Asramam*. Cuando le preguntan, usted dice que estuvo viajando todo el trayecto desde su ciudad. ¿Es verdad eso? ¿No es un hecho que usted permaneció como era y que sólo hubo movimientos de vehículos durante todo el trayecto? Así como esos movimientos son confundidos con los suyos propios, lo mismo ocurre con las demás actividades. Ellas no son suyas propias. Son las actividades de Dios.

D.: Esa idea conducirá al vacío de la mente y el trabajo no progresará bien.

M.: Vaya a ese vacío y hábleme después.

D.: Dicen que una visita a los Sabios ayuda a la Realización del Sí mismo.

M.: Sí. Ayuda.

D.: ¿Producirá esa ayuda mi actual visita a usted?

M.: (Tras una corta pausa.) ¿Qué es lo que tiene que producirse? ¿Para quién? Considere; investigue. ¿Para quién existe esta duda? Si se rastrea la fuente desaparecerá la duda.

77. Un ingeniero preguntó:—Los animales parecen conformarse a sus propias leyes naturales a pesar de su ambiente y los cambios. Mientras que el hombre se mofa de la ley social y no está atado por ningún sistema definido. El hombre parece estar degenerando, mientras los animales son estables. ¿No es así?

M.: (Después de un largo rato.) Los *Upanishads* y las escrituras dicen que los seres humanos son sólo animales, a menos que sean seres realizados. Posiblemente son peores que animales también.

3 de octubre de 1935

78. Un discípulo muy devoto y sencillo había perdido a su único hijo, un niño de tres años de edad. Al día siguiente llegó al *Asramam* con su familia. El Maestro habló refiriéndose a ellos: —La instrucción de la mente le ayuda a uno a soportar con coraje los sufrimientos y las aflicciones. Pero se dice que la pérdida de un hijo es la peor de todas las aflicciones. La aflicción sólo existe mientras uno se considera de una forma definida. Si se trasciende la forma, uno sabrá que el Sí mismo único es eterno. No hay ninguna muerte ni nacimiento. Eso que nace es sólo el cuerpo. El cuerpo es la creación del ego. Pero el ego no se percibe ordinariamente sin el cuerpo. El ego está identificado siempre con el cuerpo. Lo que importa es el pensamiento. Que el hombre sensato considere si conocía su cuerpo en el sueño profundo. ¿Por qué lo siente en el estado de vigilia? Sin embargo, aunque el cuerpo no se sentía en el sueño profundo, ¿acaso no existía entonces el Sí mismo? ¿Cómo estaba el Sí mismo en el sueño profundo? ¿Cómo está el Sí mismo cuando despierta? ¿Cuál es la diferencia? El ego surge, y eso es la vigilia. Los pensamientos surgen simultáneamente. Que el hombre encuentre a quién surgen los pensamientos. ¿De dónde surgen? Deben surgir del Sí mismo consciente. El hecho de aprehenderlo, siquiera vagamente, ayuda a

la extinción del ego. De ahí en adelante deviene posible la realización de la única Existencia Infinita. En ese estado no hay ningún individuo otro que la Existencia Eterna. De aquí que no haya ningún pensamiento de muerte ni de aflicción.

Si un hombre considera que ha nacido, no puede evitar el miedo de la muerte. Que encuentre si ha nacido o si el Sí mismo tiene nacimiento. Descubrirá que el Sí mismo existe siempre, que el cuerpo que nace se resuelve en pensamiento y que la emergencia del pensamiento es la raíz de todo mal. Encuentre de dónde emergen los pensamientos. Entonces usted morará en el íntimo Sí mismo siempre presente y estará libre de la idea del nacimiento y del miedo de la muerte.

Un discípulo preguntó cómo hacerlo.

M.: Los pensamientos son sólo *vasanas* (predisposiciones), acumulados en innumerables nacimientos anteriores. Su aniquilación es la meta. El estado libre de *vasanas* es el estado primordial y el estado de pureza eterno.

D.: Todavía no está claro.

M.: Todo el mundo es consciente del Sí mismo eterno. Cada uno ve morir a muchos, pero, sin embargo, él se cree eterno. Porque ésta es la Verdad. Sin querer, la Verdad natural se afirma a sí misma. El hombre es engañado por la mezcla del Sí mismo consciente con el cuerpo insenciente. Este engaño debe terminar.

D.: ¿Cómo acabará?

M.: Eso que nace debe acabar. El engaño es sólo concomitante con el ego. Surge y desaparece. Pero la Realidad nunca surge ni desaparece. Permanece eterna. El maestro que ha realizado lo dice; el discípulo escucha, piensa en las palabras y realiza al Sí mismo. Hay dos maneras de expresarlo.

El Sí mismo siempre presente no necesita ningún esfuerzo para ser realizado, la Realización ya está aquí. Sólo la ilusión ha de ser eliminada. Algunos dicen que la palabra de boca del Maestro la elimina instantáneamente. Otros dicen que la meditación, etc., son necesarios para la realización. Ambas cosas son ciertas; sólo difieren los puntos de vista.

D.: ¿Hay necesidad de *dhyana?*

M.: Las *Upanishads* dicen que incluso la Tierra está en *dhyana* eterna.

D.: ¿Cómo ayuda el *Karma*? ¿No se sumará a la ya pesada carga que hay que eliminar?

M.: El *Karma* que se hace desinteresadamente purifica a la mente y ayuda a fijarla en la meditación.

D.: ¿Y qué ocurre si uno medita incesantemente sin *Karma?*

M.: Trate de hacerlo y vea. Los *vasanas* no le dejarán hacerlo. *Dhyana* viene sólo paso a paso con el despertar gradual de los *vasanas* por la Gracia del Maestro.

15 de octubre de 1935

79. El doctor Bemhard Bey, un químico norteamericano que se había interesado en los últimos veinte años en la *Vedanta,* y que ahora está en la India, vino a visitar al Maestro. Preguntó: —¿Cómo ha de hacerse *abhyasa?* Estoy tratando de encontrar la Luz.

(Él mismo explicó *abhyasa* como concentración de la mente en un punto.)

El Maestro le preguntó cuál era su *abhyasa* hasta ahora.

El visitante dijo que se concentraba en la base de su nariz, pero que su mente divagaba.

M.: ¿Hay una mente?

Otro devoto señaló amablemente: —La mente es sólo una colección de pensamientos.

M.: ¿Para quién son los pensamientos? Si usted trata de localizar la mente, la mente se desvanece y sólo queda el Sí mismo. Al quedar solo, no puede haber concentración en un punto ni ninguna otra cosa.

D.: Es muy difícil comprender esto. Si se dice algo concreto, puede ser aprehendido fácilmente. *Japa, dhyana,* etc., son más concretos.

M.: «¿Quién soy yo?» es el mejor *japa*.

¿Qué puede ser más concreto que el Sí mismo? Está en la experiencia de cada uno en cada momento. ¿Por qué debe uno tratar

de aprehender algo fuera, omitiendo al Sí mismo? Que cada uno trate de encontrar al Sí mismo conocido, en lugar de buscar algo desconocido más allá.

D.: ¿Dónde meditaré sobre el *Atman?* Quiero decir, ¿en qué parte del cuerpo?

M.: El Sí mismo debe manifestarse. Eso es todo lo que se espera.

Un devoto agregó amablemente: —A la derecha del pecho, ahí está el Corazón, la sede del *Atman*.

Otro devoto: —La iluminación está en ese centro cuando se realiza el Sí mismo.

M.: Exactamente.

D.: ¿Cómo apartar a la mente del mundo?

M.: ¿Hay algún mundo? Quiero decir, ¿aparte del Sí mismo? ¿Dice el mundo que él existe? Es usted quien dice que hay un mundo. Encuentre al Sí mismo que lo dice.

16 de octubre de 1935

80. Se planteó una cuestión sobre las diferencias de los diversos *samadhis*.

M.: Cuando los sentidos se sumergen en la oscuridad es sueño profundo; cuando se sumergen en la luz es *samadhi*. De la misma manera que un pasajero cuando está dormido en un coche no repara en el movimiento, en la detención ni en el desenganche de los caballos, así también un *jnani* en *sahaja samadhi* no repara en los acontecimientos, la vigilia, el sueño con sueños y el sueño profundo. Aquí el sueño profundo corresponde al desenganche de los caballos. Y el *samadhi* corresponde a la detención de los caballos, porque los sentidos están listos para actuar de la misma manera que los caballos están listos para moverse después de haberse detenido.

En el *samadhi* la cabeza no cae hacia abajo porque los sentidos están ahí, aunque inactivos; mientras que la cabeza cae hacia abajo en el sueño profundo porque los sentidos están sumergidos en la oscuridad. En el *kevala samadhi,* las actividades (vital y mental), la vigilia, el sueño con sueños y el sueño profundo, sólo están

sumergidos, listos para emerger después de recuperar el estado distinto del *samadhi*. En el *sahaja samadhi* las actividades, vital y mental, y los tres estados, son destruidos para no reaparecer nunca. Sin embargo, los demás advertirán que el *jnani* está activo, es decir, que come, conversa, se mueve, etc. Él mismo no repara en estas actividades, mientras los demás sí reparan en sus actividades. Estas actividades pertenecen a su cuerpo y no a su Sí mismo Real, *svarupa*. Para sí mismo, el *jnani* es como el pasajero durmiente —o como un niño a quien se interrumpe en su sueño profundo y se lo alimenta sin que repare en ello. Al día siguiente el niño dice que no tomó ninguna leche y que se fue a dormir sin ella. Incluso si se le recuerda, no puede ser convencido. Así también en *sahaja samadhi*.

Sushumna pare lina. Aquí *sushumna* se refiere a *tapo marga,* mientras el *para nadi* se refiere al *jnana marga*.

81. Al contar algunas anécdotas de los *bhaktas*, el Maestro dijo cómo Sri Krishna sirvió a Eknath durante doce años, y cómo Panduranga libró a Sakku Bai de la prisión de su casa y la permitió que visitara Pandharpur.

Luego recordó la aparición de un misterioso *moulvi* en su camino de Madura a Tiruvannamalai en 1896, y señaló cómo apareció, habló y desapareció de repente.

82. El señor Grant Duff preguntó al Maestro si alguna mangosta había tenido algo que ver con él. El Maestro dijo: —Sí. Tuvo lugar en ocasión de Ardra y Jayanti; yo vivía en la colina de Skandasramam. Eran muchísimos los visitantes que subían a la colina desde la ciudad. Entonces, entre esta muchedumbre y sin temor alguno, pasó una mangosta. Era de tamaño mayor que el corriente, dorada (no con el tono gris típico de una mangosta), sin manchas negras en su cola como es habitual en la mangosta salvaje. Las gentes pensaron que estaba domesticada y que pertenecía a alguien de la multitud. El animal se dirigió directamente a Palaniswami, que estaba tomando un baño en el manantial que está junto a la Cueva de Virupaksha. Dio unas palmadas al animalito y lo acarició. La mangosta lo siguió hasta el interior de la cueva,

inspeccionó todos los rincones, abandonó el lugar y se unió a la muchedumbre para ascender a Skandasramam. Yo reparé en ella. Todo el mundo estaba impresionado por su aspecto atractivo y sus movimientos carentes de temor. Vino hasta mí, subió a mi regazo y se quedó allí algún tiempo. Después, se irguió, miró alrededor y bajó; dio una vuelta por todo el lugar y yo la seguí, no fuera que los visitantes no alertados o los pavos reales le hicieran daño. Dos pavos reales del lugar la miraron inquisitivamente mientras la mangosta iba indiferentemente de un sitio a otro; finalmente, desapareció entre las rocas por el sureste del Asramam.

83. El mismo caballero preguntó al Maestro sobre la relación material entre la memoria y la voluntad, y su relación con la mente.

M.: Son funciones de la mente. La mente es el resultado del ego, y el ego lo es del Sí mismo.

6 de noviembre de 1935

84. El Maestro dio la verdadera significación de la fe cristiana de la siguiente manera:

Cristo es el ego.

La Cruz es el cuerpo.

Cuando el ego es crucificado, y perece, lo que sobrevive es el Ser Absoluto (Dios), (*cf.* «Yo y mi Padre somos uno») y esa sobrevivencia gloriosa se llama Resurrección.

85. El mayor A. W. Chadwick, fervoroso devoto inglés, preguntó: —¿Por qué Jesús gritó: «¡Dios mío, Dios mío!» al ser crucificado?

M.: Podría haber sido una intercesión en favor de los dos ladrones crucificados con Él. Además, un *jnani* ha alcanzado la liberación mientras vive, aquí y ahora. Es indiferente el cómo, el dónde y el cuándo deja su cuerpo. Algunos *jnanis* pueden parecer sufrir, otros pueden estar en *samadhi,* mientras que otros pueden desaparecer de la vista antes de la muerte. Pero eso no constituye ninguna

diferencia para *jnana*. Ese sufrimiento es aparente sólo para el espectador, no para el *jnani*, pues él ya ha trascendido la falsa identidad del Sí mismo con el cuerpo.

86. El mismo caballero preguntó: —¿Cuál es la significación de Cristo en la iluminación de San Pablo?

M.: La iluminación es absoluta, no está asociada con las formas. Después de que San Pablo devino consciente del Sí mismo, identificó la iluminación con la consciencia de Cristo.

D.: ¿Pero entonces Pablo no era un amante de Cristo?

M.: El amor o el odio son indiferentes. El pensamiento de Cristo estaba ahí. Es similar al caso de Ravana. La consciencia de Cristo y la Realización del Sí mismo son lo mismo.

87. **M.:** *Karpura arati* simboliza la quema de la mente por la luz de la iluminación; *vibhuti* (cenizas sagradas) es Siva (Ser Absoluto), y *kunkuma* (el polvo bermellón) es *Sakti* (la consciencia).

Vibhuti es de dos tipos: *Para vibhuti y apara vibhuti*. Las cenizas sagradas son de este último tipo. El *para* es lo que queda después de que todas las escorias han sido quemadas por el Fuego de la Realización. Es Ser Absoluto.

88. Asimismo, fue explicada la Trinidad:

Dios Padre representa a *Isvara;*

Dios Espíritu Santo representa al *Atman;*

Dios Hijo representa al *Gurú*.

Isvaro gururatmeti murti bheda vibhagine vyomavad vyapta dehaya dalshinamurtaye namah.

Esto significa que Dios se aparece a su devoto en la forma de un Gurú (hijo de Dios) y le señala la inmanencia del Espíritu Santo. Esto equivale a decir que Dios es espíritu, que este espíritu es inmanente por todas partes, y que el Sí mismo debe ser realizado, que es lo mismo que realizar a Dios.

89. Un visitante bengalí preguntó: —¿Cómo es controlada la mente?

M.: ¿A qué llama usted «la mente»?

D.: Cuando me siento a pensar en Dios, los pensamientos divagan rumbo a otros objetos. ¡Quiero controlar a esos pensamientos!

M.: En la *Bhagavad Gita* se dice que la naturaleza de la mente es divagar. Uno debe llevar sus pensamientos a elevarse a Dios. La mente es controlada y estabilizada por una larga práctica.

La divagación de la mente es una debilidad que surge de la disipación de su energía en forma de pensamientos. Cuando uno hace que la mente se adhiera a un único pensamiento, la energía es conservada y la mente deviene más fuerte.

D.: ¿Cuál es el significado de la fuerza de la mente?

M.: Su capacidad para concentrarse en un único pensamiento sin ser distraída.

D.: ¿Cómo se logra eso?

M.: Por la práctica. Un devoto se concentra en Dios; un buscador, seguidor del *jnana-marga,* busca al Sí mismo. La práctica es igualmente difícil para ambos.

D.: Aunque a la mente se la lleve a elevarse a la búsqueda del Sí mismo, después de una larga lucha la mente comienza a eludir al hombre y éste no se da cuenta del daño hasta algún tiempo después.

M.: Suele ser así. En las primeras etapas, la mente busca con largos intervalos en los que no busca; con la práctica continuada, busca con intervalos más cortos, hasta que, finalmente, no divaga en absoluto. Es entonces cuando se manifiesta la *sakti* durmiente. La mente *sátvica* está libre de pensamientos, mientras que la mente *rajásica* está llena de ellos. La mente *sátvica* se resuelve en la corriente de Vida.

D.: ¿Puede uno mantener a la mente apartada de entrar en la fase de los pensamientos antes de que uno experimente la corriente?

M.: Sí, la corriente es preexistente.

7 de noviembre de 1935

90. Un visitante dijo: —Algunos dicen que uno debe practicar solo la meditación sobre los objetos groseros: puede ser desastroso si uno busca constantemente matar a la mente.

M.: ¿Para quién es desastroso? ¿Puede haber algún desastre aparte del Sí mismo?

El «yo—yo» sin fisuras es el océano infinito; el ego, el pensamiento «yo», está solo como una burbuja en él, y se llama *jiva,* es decir, el alma individual. La burbuja también es agua; cuando estalla se mezcla en el océano. Cuando permanece como burbuja es también una parte del océano. Ignorando esta sencilla verdad, innumerables métodos bajo diferentes denominaciones, tales como *yoga, bhakti, karma,* etc., cada uno con muchas modificaciones, están siendo enseñados con gran pericia y con detalles intrincados, sólo para atraer a los buscadores y confundir sus mentes. Así también son las religiones, las sectas y los dogmas. ¿Para qué son todas ellas? Sólo para conocer al Sí mismo. Son ayudas y prácticas que se requieren para conocer al Sí mismo.

De los objetos percibidos por los sentidos se habla como conocimiento inmediato *(pratyaksha)*. ¿Puede ser algo tan directo como el Sí mismo —experimentado siempre sin la ayuda de los sentidos? Las percepciones de los sentidos sólo pueden ser conocimiento indirecto, y no conocimiento directo. Sólo la propia consciencia de uno es conocimiento directo, como es la experiencia común de uno y de todos. No se necesita ayuda para conocer el propio Sí mismo de uno, es decir, para ser consciente.

El Todo *(plenum)* Infinito y Sin fisuras deviene consciente de sí mismo como «yo». Éste es su nombre original. Todos los demás nombres, por ejemplo, OM, son nombres posteriores. La liberación es sólo permanecer consciente del Sí mismo. El *mahavakya* «yo soy el *Brahman*» es su autoridad. Aunque el «yo» se experimenta siempre, sin embargo la atención de uno debe ser llevada a él. Sólo entonces amanece el conocimiento. De ahí la necesidad de instrucción de las *Upanishads* y de los sabios.

9 de noviembre de 1935

91. Todos son conscientes de su propio Sí mismo solo. ¡Maravilla de maravillas! Ellos toman lo que *no es* como lo que *es*, o ven los fenómenos aparte del Sí mismo. Sólo mientras hay el conocedor, hay conocimiento de todos los tipos (directo, inferencial, intelectual, etc.); si el conocedor se desvanece, todos ellos se desvanecen junto con él; la validez de estos últimos es del mismo grado que la del conocedor.

92. Un hombre rogó al Maestro que le perdonara sus pecados. El Maharshi dijo que sería suficiente con que se encargara de procurar que su mente no le molestase.

13 de noviembre de 1935

93. El mayor A. W. Chadwick planteó esta cuestión: —El señor Edward Carpenter, un cierto místico, ha escrito en un libro que él tuvo la Realización del Sí mismo en algunas ocasiones y que sus efectos duraron a veces después, para perderse luego gradualmente. La *Gita de Sri Ramana* dice: «Una vez que se rompe *granthi* (nudo = esclavitud), se rompe para siempre». En el caso de este místico, la esclavitud parece haber persistido incluso después de la Realización del Sí mismo. ¿Cómo puede ser así?

El Maestro citó al *Kaivalya* como sigue:

—El discípulo, después de realizar el estado omnibrillante, unitario y sin fisuras de la Existencia-Consciencia-Felicidad, se abandonó al Maestro y suplicó humildemente que le hiciera saber cómo podría pagarle la Gracia. El Maestro dijo:

—Mi recompensa consiste en tu Felicidad permanente y sin fisuras. No huyas de ella.

D.: Habiendo experimentado una vez la Suprema Felicidad, ¿cómo puede uno extraviarse de ella?

M.: ¡Oh, sí! Eso sucede. La predisposición que se adhiere a él desde un tiempo inmemorial lo apartará, y es así como le vence la ignorancia.

D.: ¿Cuáles son los obstáculos para permanecer firme en la Felicidad sin fisuras? ¿Cómo pueden ser vencidos?

M.: Los obstáculos son:

(1) La ignorancia, que es olvido del propio ser puro de uno.

(2) La duda, que consiste en preguntarse si la experiencia fue de lo Real o de lo irreal.

(3) El error, que consiste en la idea de «yo soy el cuerpo», y en pensar que el mundo es real. Estos obstáculos son vencidos por la escucha de la verdad, por la reflexión en ella y por la concentración.

El Maestro continuó:

Se dice que la experiencia es temporaria o permanente. La primera experiencia es temporaria, y por la concentración puede devenir permanente. En la experiencia temporaria, la esclavitud no es completamente destruida; permanece sutil y a su debido tiempo se reafirma. Pero en la experiencia permanente, son destruidas la raíz y la rama, para no aparecer nunca otra vez. La expresión *yogabhrashta* (aquellos que han caído del yoga), del *Srimad Bhagavad Gita,* se refiere al primer tipo de hombres.

D.: ¿Está entonces la escucha de la Verdad destinada sólo a unos pocos limitados?

M.: La escucha de la Verdad es de dos tipos. El tipo ordinario es escucharla enunciada y explicada por un maestro. Sin embargo, el tipo verdadero es hacerse uno mismo la pregunta y encontrar en uno mismo la respuesta como el «yo—yo» sin fisuras.

Reflexionar sobre esta experiencia es la segunda etapa. Permanecer estable en ella es la tercera etapa.

D.: ¿Puede llamarse *samadhi* a la experiencia temporaria?

M.: No. El *samadhi* forma parte de la tercera etapa.

D.: Parece entonces como si escuchar la Verdad estuviera limitado a muy pocos.

M.: Los buscadores se dividen en dos clases: *kritopasaka* y *akritopasaka*. Al haber vencido ya los primeros su predisposición por una firme devoción, su mente, así purificada, ha tenido algún tipo de

experiencia, pero no la comprenden; tan pronto como son instruidos por un maestro competente, resulta la experiencia permanente.

La otra clase de buscadores necesita un gran esfuerzo para obtener este fin. ¿Y cómo ayudará a ese buscador la escucha de la Verdad, la reflexión y la concentración?

Ellas comprenden *upasana* (la máxima aproximación a la Verdad) y acabará en su Realización del Sí mismo.

La cuarta etapa es la etapa final de la liberación. Incluso ahí se hace una distinción según el grado, como:

(1) el conocedor del Brahman *(Brahmavid)*;

(2) *Brahmavid-vara;*

(3) *Brahmavid-varya;*

(4) *Brahmavid-varishta*.

Pero, de hecho, todos ellos están liberados en vida.

94. **Mayor A. W. Chadwick:** —¿De qué naturaleza es la realización de los occidentales que cuentan que han tenido vislumbres de consciencia cósmica?

M.: Vino como un vislumbre, y desapareció como tal. Aquello que tiene un comienzo, debe tener también un final. La realización sólo será permanente cuando se realice la consciencia siempre presente. En verdad, la consciencia está siempre con nosotros. Todo el mundo sabe «¡yo soy!» Nadie puede negar su propio ser. En el sueño profundo, el hombre no es consciente; mientras está despierto parece ser consciente. Pero es la misma persona. No hay ningún cambio en el que dormía profundamente y en el que ahora está despierto. En el sueño profundo él no era consciente de su cuerpo; no había ninguna consciencia del cuerpo. En el estado de vigilia él es consciente de su cuerpo; hay consciencia del cuerpo. Por consiguiente, la diferencia está en la emergencia de la consciencia del cuerpo, y no en algún cambio en la Consciencia Real. El cuerpo y la consciencia del cuerpo surgen juntos y se sumergen juntos. Todo esto equivale a decir que no hay ninguna limitación en el sueño profundo, mientras que hay limitaciones en el estado de vigilia. Estas limitaciones son la esclavitud; la sensación «el cuerpo es yo» es el error. Esta sensación falsa de «yo» debe desaparecer. El «yo» real

está siempre aquí. Es *aquí* y *ahora*. No aparece ni desaparece nunca. Lo que *es*, debe persistir siempre. Lo que aparece, debe desaparecer. Compare el sueño profundo y la vigilia. El cuerpo aparece en un estado, pero no en el otro. Por consiguiente, el cuerpo desaparecerá. La consciencia era preexistente y sobrevivirá al cuerpo. De hecho, no hay nadie que no diga: «yo soy». El conocimiento falso de «yo soy el cuerpo» es la causa de todo el mal. Este conocimiento falso debe desaparecer. Eso es la Realización. La Realización no es la adquisición de algo nuevo ni es tampoco una nueva facultad. Es sólo la eliminación de todo camuflaje.

Mayor Chadwick: —Yo trato de quitarme el cuerpo.

M.: Un hombre se quita sus vestidos y se queda desnudo y libre. El Sí mismo es ilimitado y no está confinado al cuerpo. ¿Cómo se puede quitar el cuerpo? ¿Dónde lo dejará? Dondequiera que el cuerpo está, está su sosiego.

Mayor Chadwick: (Risa.)

M.: ¡La verdad última es muy simple! No es nada más que ser en el estado primordial. Esto es todo lo que se necesita decir.

¡Sin embargo, es sorprendente que para enseñar esta simple Verdad, deban venir a la existencia tantas religiones, tantos credos, tantos métodos y discusiones entre ellos y demás! ¡Qué lástima! ¡Qué lástima!

Mayor Chadwick: —Pero las gentes no estarán contentos con la simplicidad; quieren la complejidad.

M.: Así es. Debido a que quieren algo elaborado, atractivo, y engorroso han venido a la existencia tantas religiones, y cada una de ellas es muy complicada, y cada credo de cada religión tiene sus propios adherentes y antagonistas.

Por ejemplo, un cristiano corriente no estará satisfecho a menos que se le diga que Dios está en alguna parte de los Cielos remotísimos, y que sin ayuda no podemos alcanzarlo. Sólo Cristo Le conoció, y sólo Cristo puede guiarnos. ¡Adora a Cristo y sálvate! Si a un cristiano corriente se le dice esta simple verdad —«El Reino de los Cielos está dentro de ti»— no queda satisfecho y leerá significados complejos e inescrutables. En esta afirmación sólo las

mentes maduras pueden aprehender la Verdad simple en toda su desnudez.

El mayor Chadwick expresó después que sentía un cierto temor involuntario mientras meditaba. Siente al espíritu separado del cuerpo grosero y esa sensación le crea un temor.

M.: ¿Para quién es el temor? Todo se debe al hábito de identificar al cuerpo con el Sí mismo. La experiencia repetida de la separación le familiarizará a uno con ella y el temor cesará.

19 de noviembre de 1935

95. El señor Ramachandar, un caballero de Ambala, preguntó dónde está el Corazón y qué es la Realización.

M.: El Corazón no es físico; es espiritual. *Hridayam* = *hrit* + *ayam* = Éste es el centro. Es de ahí de donde surgen los pensamientos, es ahí donde subsisten y es ahí donde se disuelven. Los pensamientos son el contenido de la mente, y ellos forman el universo. El Corazón es el centro de todo. En las *Upanishads* se dice *Yatova imani bhutani jayante* (eso de lo que estos seres vienen a la existencia), etc., se dice que es el Brahman. Eso es el Corazón. El Brahman es el Corazón.

D.: ¿Cómo realizar el Corazón?

M.: No hay nadie que ni siquiera por un instante deje de experimentar el Sí mismo, puesto que nadie admite que esté nunca aparte de Sí mismo. Él es el Sí mismo. El Sí mismo es el Corazón.

D.: Eso no está claro.

M.: En el sueño profundo, usted existe; despierto, usted permanece. El mismo Sí mismo está en ambos estados. La diferencia está solo en la consciencia y la no consciencia del mundo. El mundo surge con la mente y desaparece con la mente. Eso que surge y desaparece no es el Sí mismo. El Sí mismo es diferente, hace surgir la mente, la sostiene y la disuelve. Así pues, el Sí mismo es el principio subyacente.

Cuando se le pregunta quién es usted, usted pone su mano en el lado derecho del pecho y dice: «yo soy». Involuntariamente, usted señala ahí al Sí mismo. El Sí mismo se conoce así. Pero el individuo

es miserable porque confunde la mente y el cuerpo con el Sí mismo. Esta confusión se debe al conocimiento falso. Sólo se necesita la eliminación del conocimiento falso. Esa eliminación resulta en la Realización.

D.: ¿Cómo controlar la mente?

M.: ¿Qué es la mente? ¿De quién es la mente?

D.: La mente divaga siempre. Yo no puedo controlarla.

M.: Divagar es la naturaleza de la mente. Usted no es la mente. La mente emerge y se sumerge. Es impermanente y transitoria, mientras que usted es eterno. No hay nada sino el Sí mismo. La cosa es inherir en el Sí mismo. No haga caso de la mente. Si se busca su fuente, se desvanecerá dejando inafectado al Sí mismo.

D.: Así pues, ¿uno no necesita buscar el control de la mente?

M.: No hay ninguna mente a la que controlar, si usted realiza el Sí mismo. Al desvanecerse la mente, brilla el Sí mismo. En el hombre realizado, la mente puede ser activa o inactiva; para él solo permanece el Sí mismo. Para la mente, el cuerpo y el mundo no están separados del Sí mismo. Emergen y se sumergen en el Sí mismo. No permanecen aparte del Sí mismo. ¿Pueden ser diferentes del Sí mismo? Solo sea consciente del Sí mismo. ¿Por qué inquietarse por estas sombras? ¿Cómo afectan al Sí mismo?

96. Más adelante, el Bhagaván explicó: —El Sí mismo es el Corazón. El Corazón es autoluminoso. La luz surge del Corazón y llega al cerebro, que es la sede de la mente. El mundo es visto con la mente, es decir, por la luz reflejada del Sí mismo. Es percibido con la ayuda de la mente. Cuando la mente es iluminada, es consciente del mundo. Cuando no es iluminada, no es consciente del mundo. Si a la mente se la vuelve hacia la fuente de la luz, cesa el conocimiento objetivo, y sólo brilla el Sí mismo como el Corazón.

La luna brilla por la luz reflejada del sol. Cuando el sol se ha puesto, la luna es útil para revelar los objetos. Cuando el sol ha salido, nadie necesita a la luna, aunque el pálido disco de la luna sea visible en el cielo.

Así es con la mente y el Corazón. La mente es útil debido a su luz reflejada. Es usada para ver los objetos. Cuando se vuelve hacia

adentro, la fuente de la iluminación brilla por sí misma, y la mente se queda obscurecida e inútil como la luna por el día.

97. Un *sannyasi* preguntó: —Se dice que el Sí mismo es más allá de la mente, y, sin embargo, la realización es con la mente. *Mano na manute, Manasa na matam,* y *Manasaivedamaptavyam* (La mente no puede pensarlo. Ello no puede ser pensado por la mente, y sólo la mente puede realizarlo.) ¿Cómo han de reconciliarse estas contradicciones?

M.: El *Atman* se realiza con *mruta manas* (la mente muerta), es decir, con la mente vacía de pensamientos y vuelta hacia adentro. Entonces la mente ve su propia fuente y deviene Eso. No es como el sujeto que percibe un objeto.

Cuando la habitación está a oscuras es necesaria una lámpara que ilumine y ojos que conozcan los objetos. Pero cuando ha salido el sol, no hay ninguna necesidad de una lámpara, y los objetos se ven; y para ver al sol no es necesaria ninguna lámpara, es suficiente que usted vuelva sus ojos hacia el sol autoluminoso.

Similarmente con la mente. Para ver los objetos es necesaria la luz reflejada de la mente. Para ver el Corazón es suficiente que la mente se vuelva hacia él. Entonces la mente se pierde y el Corazón brilla.

98. Más tarde, Sri Bhagaván citó unos versos del *Kaivalya* y dio esta explicación:

A

Lo Supremo

[Conocimiento Absoluto; presenciador; el núcleo Autobrillante;
el Corazón; el Sí mismo]

↓

el individuo

[el *jiva,* el conocedor que consiste en *vritti* (el modo de la sustancia mental)
y la luz reflejada, en la forma latente.]

↓

el intelecto interno y la mente que sale [*buddhi* y *manas* que consisten en *vritti* y la luz reflejada, como un brote; esto es el *antahkarana* (el órgano interno)]

↓

Modos que toman formas como objetos	el conocimiento común
Juntos forman el mundo como lo percibimos	

B

El Sí mismo (Conocimiento Puro)

↓

el *jiva (pramatr* = el conocedor)

↓

el intelecto y la mente (*pramana* = percepción)

↓

modos vistos como objetos.	el conocimiento *(phala chaitanya)*

Los modos de la mente toman forma como objetos externos, y la luz reflejada en los modos ilumina a los objetos. Ahora, dejando a un lado los modos de la mente, buscad la luz que los ilumina. La mente deviene quieta y la luz permanece autobrillante. La mente ondulante (es decir, la mente asociada con *rajas* = actividad, y *tamas* = oscuridad) es conocida comúnmente como la mente. Vacía de *rajas* y *tamas*, es pura y autobrillante. Esto es la Realización del Sí mismo. Por consiguiente, se dice que la mente es el medio para ello.

C

Consciencia Pura

(se dice que es el Presenciador Eterno o Siempre presente)

↓

(atahkarana)
Órgano interno + la luz reflejada *(jiva; pramatr)*
↓

Se dice que los modos junto con la luz son *prameya* = lo conocido; de éstos, los objetos son groseros y la luz se llama *phala chaitanya*

D

En el *jiva,* el órgano interno *(antahkarana)* consiste en:

Satva	**Rajas**	**Tamas**
Conocimiento Luz	modos de la mente intelecto, mente	Objetos groseros, el mundo
Similarmente para el cosmos:— La Mente Cósmica (el Ser Eterno)		
Satva	**Rajas**	**Tamas**
Isvara, el Señor del universo.	el individuo (*jiva*).	el Universo

E

Brahman =	*Sat* El Ser llamado el *adhara* = el *substratum*	*Chit* Conocimiento	*Ananda* Felicidad
		llamados *visesha* = diferenciación por *Maya*	
		Natural; el universo o el mundo	Artificial; la multiplicidad de los objetos

Maya no puede oscurecer a *Sat,* pero sí oscurece a *Chit* y a *Ananda,* haciéndolos aparecer como particularidades.

F

Una soga corresponde al	en la penumbra	aparece como una serpiente
↓	↓	↓
Ser, el *substratum*	*Maya*, la ilusión	Lo particular artificial como se muestra en **E**

Sat = Ser = el *substratum (adhara)*. De éste procede la particularidad, a saber, el *jiva*, que, velado por la ignorancia, se identifica con el cuerpo grosero. Aquí ignorancia significa no investigar el Sí mismo. El *jiva* es, de hecho, sólo conocimiento; pero, debido a la ignorancia, resulta la falsa identidad con el cuerpo grosero.

H

Además, el Maestro ejemplificó esto con la bola de hierro al rojo vivo *(tapta-ayah-pindavat)*.

Una bola de hierro + fuego forman juntos la bola de hierro al rojo vivo. El Mundo + *Chit* = (Conocimiento Puro) forman juntos el *jiva* = el individuo.

99. Un caballero de Ambala preguntó: —¿Cuál es la explicación racional de que el *sari* de Draupadi era sin fin?

M.: Los asuntos espirituales no pueden ajustarse al racionalismo. La espiritualidad es trascendental. El milagro fue después que Draupadi se entregó. El secreto radica en *la entrega*.

D.: ¿Cómo llegar al Corazón?

M.: ¿Dónde está usted *ahora* que quiere llegar al Corazón? ¿Está usted aparte del Sí mismo?

D.: Yo estoy en mi cuerpo.

M.: ¿En un sitio en particular, o por todo él?

D.: En todo él. Yo me extiendo por todo el cuerpo.

M.: ¿Desde dónde se extiende usted?

D.: No lo sé.

M.: Sí. Usted está siempre en el Corazón. Usted no está nunca lejos de él de manera que tenga que llegar a él. Considere cómo está usted en el sueño profundo y en el estado de vigilia. Estos estados tampoco son suyos. Son del ego. La consciencia permanece la misma e indiferenciada siempre.

D.: Comprendo, pero no puedo sentirlo.

M.: ¿De quién es la ignorancia? Encuéntrelo.

D.: ¡Todo esto es muy difícil!

M.: La idea de dificultad es ella misma falsa. No le ayudará a obtener lo que usted quiere. Nuevamente pregunto:

«¿Quién lo encuentra difícil?»

D.: Veo que vuelvo a «yo».

M.: Porque usted es siempre eso y nunca está lejos de eso. No hay nada tan simple como ser el Sí mismo. No requiere ningún esfuerzo, ninguna ayuda. Uno tiene que despojarse de la falsa identidad, y ser en su estado eterno, natural e inherente.

100. El caballero antedicho volvió al día siguiente con un pedido. Dijo: —Se dice que uno debe recibir instrucción de un *Gurú*. La mera lectura de libros no es útil. Yo he leído muchos libros; pero de esa enseñanza no se obtiene ninguna ayuda práctica. Por favor, dígame lo que debo hacer, cómo debo hacerlo, en qué ocasiones, en qué lugares, y demás.

El Maestro permaneció silente. Su silencio parecía decir:

«Aquí y ahora, esté en paz y tranquilo. Eso es todo». Pero el interlocutor no pudo interpretarlo de ese modo; él quería algo concreto.

101. Al día siguiente, Sri Bhagaván dijo: —Estas gentes quieren algún *japa, dhyana* o yoga, o algo similar. ¿Qué más puede decírseles, sin decirles lo que han estado haciendo hasta ahora? Además, ¿por qué *japa, phalasruti,* etc.? ¿Quién es el que hace el *japa*? ¿Quién obtiene los frutos de ello? ¿No pueden contemplar al Sí mismo? O bien, incluso si otros les instruyen a hacer *japa* o *dhyana,* lo hacen durante algún tiempo, pero están buscando siempre algunos

resultados, por ejemplo, visiones, sueños o poderes taumatúrgicos. Si no los encuentran, dicen que no están progresando o que el *tapas* no es efectivo. Las visiones y demás no son signos de progreso. El mero cumplimiento del *tapas* es también su progreso. Lo que se requiere es firmeza. Además, deben confiarse a su *mantra* o a su Dios, y esperar su Gracia. Pero no lo hacen. El *japa,* incluso pronunciado una sola vez, tiene su propio efecto bueno, ya sea que el individuo sea consciente de ello o no.

28 de noviembre de 1935

102. El señor Kishorilal, un funcionario de la Junta Directiva de los Ferrocarriles, del Gobierno de la India, trae saludos de Delhi. Se comporta con sencillez, amabilidad y dignidad. Padece úlcera gástrica y ha hecho arreglos para hospedarse en la ciudad.

Hace cinco años que emprendió el estudio de literatura devocional. Es un *bhakta* de Sri Krishna. Puede sentir a Krishna en todo lo que ve. Krishna se le ha aparecido a menudo y le ha hecho feliz. Su trabajo proseguía sin ningún esfuerzo por su parte. Todo parecía ser hecho para él por Krishna mismo.

Más tarde entró en contacto con un *Mahatma* que le aconsejó que estudiara el *Vedanta* y que adoptara la *nirakara upasana,* es decir, la devoción al Ser sin forma. Desde entonces ha leído unos setecientos libros de filosofía y *Vedanta,* incluidos las *Upanishads*, el *Ashtavakra,* el *Avadhuta* y la *Srimad Bhagavad Gita*. También ha estudiado las obras de Sri Bhagaván en inglés y está muy impresionado por ellas.

Una vez, estando al borde mismo de la muerte, no le obsesionaba ningún otro pensamiento que el no haber visitado todavía a Sri Bhagaván en su vida. Así pues, ha venido aquí para una visita corta. Sólo implora el contacto de Sri Bhagaván y Su Gracia.

El Maestro le dijo: —*Atmaivaham gudakesa,* es decir, yo soy el *Atman;* el *Atman* es el Gurú; y *Atman* es también la Gracia. Nadie permanece sin el *Atman*. Él está siempre en contacto. No es necesario ningún contacto externo.

D.: Comprendo. No me refiero al contacto externo.

M.: Nada es más íntimo que el *Atman*.

D.: Sri Krishna se me apareció nuevamente hace tres meses y me dijo: «¿Porqué me pides *nirakara upasana*? Es sólo *sarva bhutesu cha atmanan sarva bhutani cha atmani*. (El Sí mismo en todos y todos en el Sí mismo.)

M.: Eso contiene toda la verdad. Incluso esto es *oupacharika* (indirecto). De hecho, no hay nada sino el *Atman*. El mundo es sólo una proyección de la mente. La mente se origina desde el *Atman*. Así pues, sólo el *Atman* es el Único Ser.

D.: Pero es difícil de aprehender.

M.: No hay nada que aprehender. Es el estado *nitya suddha buddha mukta* (el estado eterno, puro, consciente y liberado). Es natural y eterno. No hay nada nuevo que obtener. Por otra parte, un hombre debe perder su ignorancia. Eso es todo.

Esta ignorancia debe ser rastreada hasta su origen. ¿Para quién es esta ignorancia? ¿De qué es uno ignorante? Hay el sujeto y el objeto. Esta dualidad es característica de la mente. La mente procede del *Atman*.

D.: Sí. La ignorancia misma no puede existir. (Finalmente, se abandonó diciendo: —Así como un médico sabe lo que anda mal en el paciente, y le trata acordemente, que así haga conmigo Sri Bhagaván. También dijo que había perdido toda inclinación a estudiar libros y a aprender de ellos.)

103. *Yena asrutam srutam bhavati (Chandogya Upanishad)*. (Por cuyo conocimiento, todo lo no conocido deviene conocido).

Madhavasswami, asistente de Bhagaván, preguntó: —¿Hay nueve métodos de enseñanza del *Mahavakya* «*Tatvvamasi*» en la *Chandogya Upanishad*?

M.: No. No es así. El método es sólo uno. Uddalaka comenzó enseñando *Sat eva Somya* (Sólo hay el Ser...), ilustrándolo con el ayuno de Svetaketu.

(1) *Sat,* el Ser en el individuo, se hace evidente por el ayuno.

(2) Este Ser *(sat)* es similar en todos, como la miel recogida de diferentes flores.

(3) No hay diferencia en el *sat* de los individuos como lo ilustra el estado de sueño profundo. Surge esta pregunta: si esto es así, ¿por qué cada uno no lo conoce mientras está en el sueño profundo?

(4) Debido a que la individualidad se ha perdido. Sólo queda *sat*. Ilustración: los ríos se pierden en el océano. Si se pierden, ¿hay *sat*?

(5) Ciertamente —como cuando se poda un árbol y crece de nuevo. Eso es un signo seguro de su vida. Pero, ¿está ahí incluso en esa condición durmiente?

(6) Sí, tome el ejemplo de la sal y el agua. La presencia de la sal en el agua es sutil. Aunque invisible para el ojo, es reconocida por otros sentidos. ¿Cómo ha de conocerlo uno? ¿Cuál es el otro medio?

(7) Por la indagación, como el hombre abandonado en el bosque de Gandhara que regresó a su casa.

(8) En la evolución y la involución, en la manifestación y la disolución, sólo existe *sat*. *Tejah parasyam, devatayam* (la luz se sumerge en lo Supremo).

(9) Un hombre insincero es quemado por el contacto de la prueba del fuego. Su insinceridad es sacada a la luz por el fuego. La sinceridad es autoevidente. Un hombre veraz o un hombre que ha realizado el Sí mismo permanece feliz, sin ser afectado por las falsas apariencias (a saber, el mundo, el nacimiento y la muerte, etc.), mientras que el hombre falso o ignorante es miserable.

29 de noviembre de 1935

104. A las 8.45 de la mañana llegó el Swami Yogananda con otros cuatro. Es grueso, pero amable y bien ataviado. Tiene una cabellera oscura y suelta, que le cae sobre los hombros. El grupo había almorzado en el Asramam.

Su secretario, el señor C. R. Wright preguntó: —¿Cómo realizaré a Dios?

M.: Dios es una entidad desconocida. Además, Él es externo. Mientras que el Sí mismo está siempre con usted y es usted. ¿Por qué deja usted lo que es íntimo y va en busca de lo que es externo?

D.: ¿Qué es este Sí mismo?

M.: El Sí mismo es conocido por todos, pero no claramente. Usted existe siempre. El Ser es el Sí mismo. «Yo soy» es el nombre de Dios. De todas las definiciones de Dios, ninguna es ciertamente tan exacta como la expresión bíblica: «YO SOY EL QUE SOY», *Exodo*, capítulo 3. Hay otras expresiones, como *Brahmaivaham, Aham Brahmasmi* y *Soham*. Pero ninguna es tan directa como el nombre JEHOVAH = YO SOY. El Ser Absoluto es *lo que* es —Es el Sí mismo. Es Dios. Al conocer al Sí mismo se conoce a Dios. De hecho, Dios no es otro que el Sí mismo.

D.: ¿Por qué hay bien y mal?

M.: Esos son términos relativos. Debe haber un sujeto para conocer el bien y el mal. Ese sujeto es el ego. Rastree la fuente del ego. Ella acaba en el Sí mismo. La fuente del ego es Dios. Esta definición de Dios es probablemente más concreta y mejor comprendida por usted.

D.: Así es. ¿Cómo obtener la Felicidad?

M.: La Felicidad no es algo que haya de ser obtenido. Por otra parte, usted es siempre Felicidad. Este deseo nace de la sensación de incompletud. ¿Para quién es esta sensación de incompletud? Indague. En el sueño profundo usted era feliz. Ahora no lo es. ¿Qué se ha interpuesto entre esa Felicidad y esta no felicidad? Es el ego. Busque su fuente y encuentre que usted es la Felicidad.

No hay nada nuevo que obtener. Por otra parte, usted tiene que deshacerse de su ignorancia, la cual le hace pensar que usted es otro que Felicidad solo. ¿Para quién es esa ignorancia? Es para el ego. Rastree la fuente del ego. Entonces el ego se pierde y queda la Felicidad. La Felicidad es eterna. Usted es Eso, aquí y ahora… Ésa es la llave maestra para disolver todas las dudas. Las dudas surgen en la mente. La mente nace del ego. El ego surge del Sí mismo. Busque la fuente del ego y el Sí mismo se revela. Sólo queda Eso. El universo es sólo el Sí mismo expandido. No es diferente del Sí mismo.

D.: ¿Cuál es la mejor manera de vivir?

M.: Difiere según si uno es un *jnani* o un *ajnani*. Un *jnani* no encuentra nada diferente o separado del Sí mismo. Todos son en el Sí mismo. Es falso imaginar que hay el mundo, que hay un cuerpo en el mundo, y que usted mora en el cuerpo. Si se conoce la Verdad, se

encontrará que el universo y lo que está más allá de él son sólo en el Sí mismo. La actitud difiere según la visión de la persona. La visión es del ojo. El ojo debe estar localizado en alguna parte. Si usted está viendo con los ojos groseros, entonces encuentra a los otros groseros. Si usted está viendo con los ojos sutiles (es decir, con la mente), los otros aparecen sutiles. Si el ojo deviene el Sí mismo, como el Sí mismo es infinito, el ojo es infinito. No hay nada más que ver diferente del Sí mismo.

El señor Wright agradeció al Maharshi. Se le dijo que la mejor manera de agradecer es permanecer siempre como el Sí mismo.

105. Más tarde, el *Yogi* preguntó: —¿Cómo ha de efectuarse la elevación espiritual de las personas? ¿Cuáles son las instrucciones que hay que darles?

M.: Las personas difieren según los temperamentos de los individuos y según la madurez espiritual de sus mentes. No puede haber ninguna instrucción *en masa*.

D.: ¿Por qué permite Dios el sufrimiento en el mundo? ¿No debe con su omnipotencia acabar con él de un solo golpe y ordenar la realización universal de Dios?

M.: El sufrimiento es el camino para la Realización de Dios.

D.: ¿No debe Él ordenarlo de otro modo?

M.: Ése es el camino.

D.: ¿Son antídotos del sufrimiento el Yoga, la religión, etc.?

M.: Le ayudan a vencer el sufrimiento.

D.: ¿Por qué debe haber sufrimiento?

M.: ¿Quién sufre? ¿Qué es el sufrimiento?

¡No hubo ninguna respuesta! Finalmente, el *Yogi* se levantó, pidió las bendiciones de Sri Bhagaván para su propia labor y expresó gran pesar por su apresurado regreso. Parecía muy sincero y devoto, e incluso emocionado.

106. Continuación del diálogo 103: Uddalaka explicó que todo procede de *sat* (como es ilustrado por el sueño profundo).

El cuerpo toma alimento. El alimento requiere agua. El agua requiere calor para digerir el alimento. *(Tejo mularnanvichcha)*. Es

sat parasyam devatayam (sumergido en el Ser). Si nosotros somos *sat sampannah* (sumergidos en el Ser), ¿cómo es que no nos damos cuenta?

M.: Así como la miel recogida de diferentes flores forma la masa de un panal, y cada gota no indica de dónde ha sido recogida, así también, en *sat sampannah* (sumergido en el Ser), como en el sueño profundo, la muerte, etc., las gentes no reconocen sus individualidades. Se deslizan en ese estado sin saberlo. Pero cuando despiertan, recuperan sus características individuales originales.

D.: La miel, aunque se recoja de diferentes flores, deviene la masa y no posee características individuales. Pero las partes individuales tampoco existen en las gotas y no regresan a sus fuentes. Mientras que los individuos, después de entrar en el sueño profundo, despiertan individuos como antes. ¿Cómo es eso?

M.: Así como los ríos vertidos en el océano pierden sus individualidades, pero las aguas se evaporan y vuelven como lluvia sobre las montañas y a través de ríos al océano, así también, los individuos, al entrar en el sueño profundo, pierden sus individualidades, pero retornan como individuos según sus anteriores *vasanas* inconscientes. Así pues, *sat* no se pierde ni siquiera en la muerte.

D.: ¿Cómo puede ser eso?

M.: Vea cómo un árbol, cuyas ramas han sido cortadas crece de nuevo. Crecerá mientras no sea afectada la fuente de la vida. Similarmente, los *samskaras* (anamnesis) se sumergen en el corazón al producirse la muerte; no perecen. A su debido tiempo, brotarán del corazón. Así es como renacen los *jivas*.

D.: ¿Cómo brota el vasto universo de esos *samskaras* sutiles que permanecen sumergidos en el corazón?

M.: Así como un gran baniano brota de una semilla minúscula, así también el vasto universo con nombres y formas brota del corazón.

D.: Si el origen es *sat,* ¿por qué no se siente?

M.: La sal en grano es visible; en solución es invisible. No obstante, su existencia es conocida por el gusto. Similarmente *sat*, aunque no es reconocido por el intelecto, sin embargo puede ser realizado de una manera diferente, es decir, trascendentemente.

D.: ¿Cómo?

M.: Así como un hombre con los ojos vendados y abandonado por los ladrones en una jungla pregunta por el camino a su casa y vuelve a ella, así también el ignorante (cegado por la ignorancia) pregunta a aquellos que no están cegados, busca su propia fuente y retorna a ella.

Por eso dice el *Gurupadesa:* «*Vang manasi sampadyate, manah prane, pranastejasi, tejah parasyam devatayam iti*».

D.: Si eso es así, un *jnani* o un *ajnani* mueren de la misma manera. ¿Por qué un *ajnani* renace, mientras que un *jnani* no?

M.: Así como un hombre inocente, *satyabhisandha,* no es afectado por la prueba de tocar el hierro al rojo vivo, pero un ladrón sí es afectado, así también el *sadbrahma satyabhisandha,* es decir, un *jnani,* entra en *sat* conscientemente y se sumerge, mientras que el otro entra inconsciente y es arrojado también inconscientemente.

13 de diciembre de 1935

107. Dos caballeros de Ambala (en el Punjab) habían estado aquí unas cuantas semanas. Justo antes de despedirse de Sri Bhagaván, uno de ellos preguntó cómo debería eliminar el torpor espiritual de sus amigos o de otras personas en general.

M.: ¿Ha eliminado usted su propio «torpor espiritual»? La fuerza que se ponga para eliminar su propio «torpor» operará también en otros centros. Hay la fuerza de la voluntad con la que usted puede actuar sobre otros. Pero está en un plano inferior, y no es deseable. Primero, cuide de usted mismo.

D.: ¿Cómo eliminar mi propio «torpor»?

M.: ¿Para quién es el «torpor»? Indague. Vuelva adentro. Vuelva todas sus indagaciones hacia la búsqueda del Sí mismo. La fuerza puesta dentro de usted operará también en otros.

14 de diciembre de 1935

108. Una señora norteamericana preguntó al Bhagaván cuáles eran sus experiencias de *samadhi*. Cuando se le sugirió que era ella quien debía relatar sus experiencias y preguntar si eran correctas, replicó que las experiencias que debían ser correctas y que debían ser conocidas eran las de Sri Bhagaván, mientras que las de ella no tenían importancia. Así pues, quería saber si Sri Bhagaván sentía su cuerpo caliente o frío en *samadhi,* si pasó los tres primeros años y medio de su estancia en Tiruvannamalai haciendo plegarias y así sucesivamente.

M.: El *samadhi* trasciende a la mente y el habla, y no puede ser descrito. Por ejemplo, el estado de sueño profundo no puede ser descrito; el estado de *samadhi* puede explicarse menos todavía.

D.: Pero yo sé que estoy inconsciente en el sueño profundo.

M.: La consciencia y la inconsciencia son sólo modos de la mente. El *samadhi* trasciende a la mente.

D.: Sin embargo, usted puede decir a qué se parece.

M.: Usted sólo lo sabrá cuando esté en *samadhi*.

16 de diciembre de 1935

109. Un caballero telegu preguntó sobre el *Brahma bhavana*.

M.: No pensar en «yo soy el *Brahman*» o «Todo es el *Brahman*» es ello mismo *jivanmukti*.

Entonces preguntó sobre la acción inspirada.

M.: ¡Que las actividades prosigan! Ellas no afectan al Sí mismo puro.

17 de diciembre de 1935

110. El señor Paul Brunton, mientras leía el *Upadesa Manjari*, se encontró con la afirmación de que el ego, el mundo y Dios son irreales. Deseaba usar una palabra diferente para *Dios,* o al menos un adjetivo cualitativo, como por ejemplo, la Fuerza Creadora o el Dios personal.

Sri Bhagaván explicó que Dios significa *SAMASHTI*, es decir, todo lo que es *más* el Ser— del mismo modo que «yo» significa el individuo *más* el Ser, y el *mundo* significa la variedad *más* el Ser. El Ser es real en todos los casos. El *todo*, la *variedad* y el *individuo* son irreales en cada caso. Así también, en la unión de lo real y lo irreal, esa mezcla o la identificación falsa es errónea. Esto equivale a decir: *sad-asad-vilakshana,* es decir, trascender lo real y lo irreal —*sat* y *asat*. La realidad es eso que trasciende todos los conceptos, incluido el de *Dios*. En la medida en que se usa el nombre de Dios, no puede ser verdadero. La palabra hebrea *Jehovah* = (yo soy) expresa a Dios correctamente. El Ser Absoluto es más allá de la expresión.

La palabra no puede ser reemplazada ni necesita ser reemplazada. El caballero inglés dijo casualmente que, en épocas prehistóricas, había espiritualidad pero no un intelecto elevado, mientras que el intelecto se ha desarrollado ahora. Sri Bhagaván señaló que el *intelecto* plantea la pregunta «¿el intelecto de quién». La respuesta es, del *Sí mismo*. Así pues, el intelecto es un instrumento del Sí mismo. El Sí mismo usa al intelecto para medir la variedad. El intelecto no es el Sí mismo ni aparte del Sí mismo. Sólo el Sí mismo es eterno. El intelecto es sólo un fenómeno. Las gentes hablan del desarrollo de la variedad como si fuera el desarrollo del intelecto. El intelecto estaba desde siempre ahí. *Dhata yatha parvam akalpayat* (El Creador creó tal como antes). Considere su propio estado, día a día. No hay ningún intelecto en el sueño profundo. Pero ahora está aquí. No hay ningún intelecto en un niño. Se desarrolla con la edad. ¿Cómo podría haber manifestación del intelecto sin su semilla en el estado de sueño profundo y en el niño? ¿Por qué recurrir a la historia para enseñar este hecho evidente? El nivel de la verdad de la historia es sólo el nivel de la verdad del individuo.

111. Un caballero telegu preguntó sobre el *Karma Yoga*. Sri Bhagaván dijo que el hombre debe actuar como un actor en el escenario. En todas las acciones hay el *sat* como el principio subyacente. «Recuérdelo y actúe». Preguntó sobre la pureza de la mente —*chitta suddhi*. Sri Bhagaván dijo que *chitta suddhi* consiste en dedicarse a un pensamiento solo, con exclusión de todos los demás. A eso se lo llama de otro modo fijación de la mente. La práctica de la meditación purifica la mente.

23 de diciembre de 1935

112. El Barón Von Veltheim-Ostran, un Barón germanoriental, preguntó:

—Debe haber armonía entre conocimiento del Sí mismo y conocimiento del mundo. Deben desarrollarse juntos. ¿Es correcto? ¿Está de acuerdo el Maharshi?

M.: Sí.

D.: Más allá del intelecto y antes de que amanezca la sabiduría habrá imágenes del mundo que pasen ante la consciencia de uno. ¿Es así?

Sri Bhagaván señaló el pasaje paralelo del *Dakshinamurti stotram* para significar que las imágenes son como reflejos en un espejo; y también el de la *Upanishad* —como en el espejo, así en el mundo de los *manes;* como en el agua, así en el mundo de los *Gandharvas;* como sombra y luz solar en el *Brahma Loka*.

D.: ¿Hay despertar espiritual desde 1930 en todo el mundo? ¿Está de acuerdo el Maharshi?

El Maharshi dijo: —El desarrollo es acorde a *su* visión.

El Barón preguntó nuevamente si el Maharshi le induciría a un trance espiritual y le daría un mensaje —que fuera no pronunciado pero comprensible.

No se dio ninguna respuesta.

25 de diciembre de 1935

113. El señor M. Frydman: —Incluso sin ningún deseo inicial hay algunas experiencias extrañas para nosotros. ¿De dónde surgen?

M.: El deseo puede no estar ahí ahora. Basta con que haya estado ahí antes. Aunque usted lo haya olvidado ahora, está dando fruto a su debido tiempo. Así es como se dice que al *jnani* aún le queda el *prarabdha*. Por supuesto, eso es sólo según el punto de vista de los demás.

114. **D.:** Se dice que el *jiva* está atado por el *karma*. ¿Es así?

M.: Que el *karma* goce sus frutos. Mientras usted sea el hacedor, usted será el disfrutador.

D.: ¿Cómo liberarse del *karma?*

M.: Vea de quién es el *karma*. Encontrará que usted no es el hacedor. Entonces será libre. Esto requiere la Gracia de Dios, por la cual usted debe suplicar-Le, adorar-Le y meditar en Él.

El *karma* que tiene lugar sin esfuerzo, es decir, la acción involuntaria, no ata.

Incluso un *jnani* está actuando como se ve por sus movimientos corporales. No puede haber ningún *karma* sin esfuerzo o sin intenciones *(sankalpas)*. Por consiguiente, hay *sankalpas* para todos. Son de dos tipos:

(1) uno, el que ata *(bandha-hetu);* y el otro (2), el que no ata *(mukti-hetu)*. El primero debe ser abandonado, y el segundo debe ser cultivado. No hay ningún fruto sin un *karma* previo; no hay ningún *karma* sin un *sankalpa* previo. Incluso *mukti* debe ser el resultado del esfuerzo mientras persiste la sensación de ser el hacedor.

115. Un cingalés: —¿Cuál es el primer paso para la Realización del Sí mismo? Tenga a bien ayudarme hacia eso. Leer libros no tiene ninguna utilidad.

Otro: —La petición de este hombre es la de todos nosotros.

M.: Exactamente. Si el Sí mismo se encontrara en los libros, ya habría sido realizado. ¿Qué extrañeza puede ser más grande que el

hecho de que busquemos al Sí mismo en los libros? ¿Puede ser encontrado ahí?

Por supuesto, los libros han dado a los lectores el sentido de hacer esta pregunta y de buscar al Sí mismo.

D.: Los libros son completamente inútiles. Pueden ser quemados todos. Sólo es útil la palabra hablada. Sólo la Gracia es útil.

Otros hablaron según sus propias luces, hasta que, finalmente, volvieron a la pregunta original, pero Sri Bhagaván permaneció silente.

116. El señor Rangachari, un *pandit* telegu del Colegio de Voorhes, en Vellore, preguntó sobre el *nishkama karma*. No hubo ninguna respuesta. Después de un rato, Sri Bhagaván subió la colina y le siguieron unos pocos, incluido el *pandit*. En el camino había una vara espinosa que Sri Bhagaván recogió; se sentó y empezó a trabajar pausadamente en ella. Le cortó las espinas, alisó los nudos y pulió toda la vara con una hoja áspera. Toda esta operación duró unas seis horas. Todo el mundo quedó maravillado ante la delicada apariencia de aquella vara confeccionada con un material espinoso. Un pastorcillo hizo su aparición en el camino cuando el grupo se retiraba. Había perdido su vara y no sabía qué hacer. Inmediatamente, Sri Bhagaván puso la vara nueva en la mano del pastorcillo y se la entregó.

El *pandit* dijo que ésta era la respuesta evidente a su pregunta.

117. Al mismo tiempo había cuatro perros en el *Asramam*. Sri Bhagaván dijo que los perros no querrían aceptar ningún alimento que no hubiera sido compartido por Él mismo. El *pandit* quiso comprobarlo. Esparció un poco de alimento ante los perros, pero éstos no lo tocaron; entonces, Sri Bhagaván, después de un rato, puso un pequeño bocado de aquel alimento en Su boca. Inmediatamente, los perros se abalanzaron y devoraron el alimento.

118. Más tarde, un hombre trajo dos pavos reales que tenían los ojos tapados. Cuando los soltó en presencia del Maharshi, los pavos

escaparon volando hasta cierta distancia. Los traían de vuelta pero se volaban. Sri Bhagaván dijo entonces: —No es de ninguna utilidad tratar de mantenerlos aquí. No están maduros en sus mentes como estos perros.

Por mucho que trataron de retener a los pavos reales, éstos no se quedaron allí ni siquiera un minuto.

119. He aquí las conversaciones del Maestro con dos musulmanes en una ocasión anterior:

D.: ¿Tiene Dios una forma?

M.: ¿Quién dice eso?

D.: Bien, si Dios no tiene ninguna forma, ¿es conveniente adorar a los ídolos?

M.: Deje a Dios en paz porque Él es desconocido. ¿Qué hay sobre usted? ¿Tiene usted una forma?

D.: Sí. Yo soy esto; Fulano de Tal.

M.: Así pues, usted es un hombre con miembros, de tres codos y medios de alto, con barba, etc. ¿Es así?

D.: Ciertamente.

M.: Entonces, ¿se encuentra a usted mismo así en el sueño profundo?

D.: Al despertar percibo que estuve dormido profundamente. Así pues, por inferencia, yo permanecí así en el sueño profundo también.

M.: Si usted es el cuerpo, ¿por qué entierran al cadáver después de la muerte? El cuerpo debe negarse a ser enterrado.

D.: No, yo soy el *jiva* sutil dentro del cuerpo grosero.

M.: Así pues, usted ve que usted es realmente sin forma; pero actualmente se está identificando con el cuerpo. Mientras usted es con forma, ¿por qué no ha de adorar al Dios sin forma como si fuera con forma?

El interlocutor estaba desconcertado y perplejo.

1 de enero de 1936

120. Una multitud se había congregado aquí durante la Navidad.

D.: ¿Cómo obtener la Consciencia de la Unidad?

M.: Siendo la Consciencia de la Unidad, ¿cómo obtenerla? Su pregunta es su propia respuesta.

D.: ¿Qué es el *Atman* (el Sí mismo), el *anatman* (el no-sí mismo) y el *Paramatman* (el Supremo Sí mismo)?

M.: El *Atman* es el *jivatman*, el Sí mismo individual, y el resto es sencillo. El Sí mismo está siempre presente *(nityasiddha)*. Todos quieren conocer al Sí mismo. ¿Qué tipo de ayuda requiere uno para conocerse a sí mismo? La gentes quieren ver al Sí mismo como algo nuevo. Pero es eterno y permanece el mismo siempre. Las gentes desean verlo como una luz deslumbrante, etc. ¿Cómo puede ser eso así? No es ni luz ni oscuridad *(na tejo, na tarnah)*. Es sólo como es. No puede ser definido. La mejor definición es: «Yo soy el que YO SOY». La *Sruti* habla del Sí mismo como del tamaño del dedo pulgar, como la punta del pelo, como una chispa eléctrica, vasto, más sutil que lo más sutil, etc. De hecho, no tiene ningún fundamento. Es sólo Ser, pero diferente de lo real y lo irreal; es Conocimiento, pero diferente del conocimiento y la ignorancia. ¿Cómo puede ser definido? Es simplemente *Ser*.

Asimismo, Sri Bhagaván dijo que entre todos los textos del *Thayumanavar* prefería una estrofa que dice: «Al desaparecer el ego, otro “yo—yo” se manifiesta espontáneamente en plena gloria», etc. Además, citó al *Skandar Anubhuti:* «Ni real, ni irreal; ni oscuridad ni luz, ello *es*».

Un hombre dijo que un *siddha* de Kumbakonam afirmaba vencer los defectos del sistema de Sri Sankara que sólo se ocupa del transcendentalismo y no de la vida cotidiana. Uno debe ser capaz de ejercer los poderes sobrehumanos en la vida ordinaria, es decir, uno debe ser un *siddha* a fin de ser perfecto.

Sri Bhagaván señaló una estrofa del *Thayumanavar* que condena todos los *siddhis*. Además, dijo que el *Thayumanavar* menciona *mouna* (el silencio) en numerosos lugares pero lo define en un solo verso. Se dice que *mouna* es ese estado que se manifiesta

espontáneamente después de la aniquilación del ego. Ese estado es más allá de la luz y la oscuridad, pero no obstante se llama *luz* puesto que no se puede encontrar ninguna otra palabra adecuada para él.

3 de enero de 1936

121. El doctor Mohammed Hafiz Syed, un profesor musulmán de persa y urdu en la Universidad de Allahabad, preguntó: —¿Cuál es el propósito de esta manifestación externa?

M.: Esta manifestación ha inducido su pregunta.

D.: Es cierto. Estoy cubierto por *maya*. ¿Cómo ser libre de ella?

M.: ¿Quién está cubierto por *maya*? ¿Quién quiere ser libre?

D.: Maestro, cuando pregunta: «¿Quién?», sé que es mi yo ignorante, compuesto por los sentidos, la mente y el cuerpo. He intentado esta indagación del «¿Quién?» después de leer el libro de Paul Brunton. En tres o cuatro ocasiones sentí gozo, y ese gozo duró algún tiempo y desapareció. ¿Cómo establecerse en «yo»? Tenga a bien darme la clave y ayudarme.

M.: Lo que aparece como nuevo debe desaparecer también a su debido tiempo.

D.: Por favor, dígame cuál es el método de obtener la Verdad eterna.

M.: Usted es *Eso*. ¿Puede usted permanecer alguna vez aparte del Sí mismo? Ser usted mismo no requiere ningún esfuerzo, puesto que usted es siempre Eso.

122. Otro interlocutor impaciente elaboró largas premisas y acabó preguntando por qué algunos niños mueren prematuramente. Requirió la respuesta, no para satisfacer a los adultos que son espectadores, sino a los bebes que son las víctimas.

M.: ¡Que pregunten las víctimas! ¿Por qué pregunta usted y desea la respuesta desde el punto de vista del niño?

123. El profesor musulmán preguntó: —Cuando estoy aquí mi mente es *sátvica*; tan pronto como doy la espalda a esto, mi mente ansía muchos objetos!

M.: ¿Son los objetos diferentes de usted? No puede haber ningún objeto sin el sujeto.

D.: ¿Y cómo lo conoceré?

M.: Siendo Eso, ¿qué quiere usted conocer? ¿Hay dos sí mismos para que uno conozca al otro?

D.: Nuevamente, lo repito, señor, ¿cómo conocer la verdad de todo esto y cómo experimentarlo?

M.: No hay ninguna obtención de algo nuevo. Todo lo que se requiere es librar al Sí mismo de la ignorancia. Esta ignorancia es la identificación del Sí mismo con el no-sí mismo.

D.: Sí. Todavía no comprendo. Debo tener su ayuda. Todo el mundo aquí está esperando su Gracia. Usted mismo debe haber buscado originalmente la ayuda de un Gurú o de Dios. Extienda esa Gracia a otros ahora y sálveme.

Antes de venir aquí, deseaba muchísimo verlo. Pero de alguna manera no podía encontrar la oportunidad de hacerlo. En Bangalore me decidí a volver a mi casa. Me encontré al señor Frydman y a otros que me enviaron aquí. Usted me ha arrastrado aquí. Mi caso es como el de Paul Brunton en Bombay, cuando fue arrastrado aquí habiendo cancelado su pasaje a casa.

A mi llegada, vacilé al principio. Me preguntaba si se me permitiría acercarme a usted y conversar con usted. Mis dudas pronto se aquietaron. Encuentro que aquí todos son iguales. Usted ha establecido una igualdad entre todos. Cené con usted y los demás. Si yo dijera esto a mi gente, en Uttar Pradesh, no lo creerían. Los brahmines no quieren beber agua conmigo ni masticar *pan* conmigo. Pero aquí usted me ha tomado a mí y a otros como yo en su rebaño. Aunque Gandhi se esfuerza duramente, no puede producir este estado de cosas en el país. Estoy muy feliz en su presencia.

Le considero a usted como Dios. Considero que Sri Krishna es el verdadero Dios porque Él ha dicho: «Quienquiera que adora, ese adorador sólo me adora a mí y yo le salvo». Mientras que todos los demás han dicho: «La salvación es sólo a través de mí

(entendiéndose solo a sí mismo)». Sólo Krishna es de una mentalidad tan abierta y ha hablado como Dios. Usted observa el mismo tipo de igualdad.

4 de enero de 1936

124. El doctor Syed preguntó nuevamente: —Alguien deseoso de progresar espiritualmente ¿debe emprender la acción o la renuncia *(pravritti-marga* o *nivritti-marga)*?

M.: ¿Sale usted del Sí mismo? ¿Qué quiere decir por renuncia?

Un ingeniero norteamericano preguntó sobre *sat-sanga* (la asociación con los sabios).

M.: *Sat* está dentro de nosotros.

D.: Usted ha dicho, en el libro *¿Quién soy yo?*, que el Corazón es la sede de la mente. ¿Es eso así?

M.: La mente es *Atman*.

D.: ¿Es el *Atman* mismo, o es su proyección?

M.: Lo mismo.

D.: Los occidentales consideran a la mente como el principio más alto, mientras que los orientales piensan lo contrario —¿Por qué?

M.: Donde acaba la psicología, empieza la filosofía. Ésta es la experiencia: la mente nace; nosotros la vemos; nosotros existimos incluso sin la mente. Hay la experiencia de cada uno para probarlo.

D.: En el sueño profundo yo no parezco existir.

M.: Usted dice eso cuando despierta. Es la mente la que habla ahora. Usted existe en el sueño profundo más allá de la mente.

D.: La filosofía occidental admite al Sí mismo Superior influenciando a la mente.

125. El ingeniero norteamericano preguntó: —¿Tiene algún efecto la distancia sobre la Gracia?

M.: El tiempo y el espacio están dentro de nosotros. Usted está siempre en su Sí mismo. ¿Cómo le afectan el tiempo y el espacio?

D.: En la radio, aquellos que están más cerca la oyen más pronto. Usted es hindú, nosotros somos norteamericanos. ¿Constituye esto alguna diferencia?

M.: No.

D.: Hasta los pensamientos son leídos por otros.

M.: Eso muestra que todos somos uno.

5 de enero de 1936

126. Había algunas señoras y caballeros franceses y norteamericanos visitando el Asramam. Hicieron varias preguntas a Sri Bhagaván. Entre ellas, una era: ¿Cuál es el mensaje de Oriente para Occidente?

M.: Todos van a la misma meta.

A otra pregunta Sri Baghaván dijo: ¿Cómo dice usted «yo soy»? ¿Toma usted una lámpara para encontrarse? ¿O vino a saberlo leyendo libros? ¿Cómo?

El interlocutor dijo: —Por experiencia.

M.: Sí. Experiencia es la palabra. El conocimiento implica sujeto y objeto. Pero la experiencia no tiene fin, es eterna.

6 de enero de 1936

127. Visitó el lugar, por primera vez, un caballero de edad, que colaboró con el *Swami* B. V. Narasimha y que es autor de una obra *Visishtadvaita*. Preguntó sobre los renacimientos, y si es posible que el *linga sarira* (el cuerpo sutil) se disuelva y renazca a los dos años después de la muerte.

M.: Sí. Ciertamente. Uno no sólo puede renacer, sino que uno puede tener veinte, cuarenta o incluso setenta años de edad en el nuevo cuerpo aunque sólo sean dos años después de morir. (Sri Bhagaván citó la historia de Lila sacada del *Yoga Vasishta*).

Sreyo hi jnanam abhyasat jnanat dhyanam, dhyanat karmaphala tyagah.

Aquí *jnana* significa conocimiento sin práctica; *abhyasa* significa práctica sin conocimiento; y *dhyana* significa práctica con conocimiento.

El conocimiento sin práctica que lo acompañe es superior a la práctica sin conocimiento. La práctica con conocimiento es superior al conocimiento sin práctica que lo acompañe. *Karmaphala tyagah Nishkama karma* como el de un *jnani* —la acción sin deseo— es superior al conocimiento con práctica.

D.: ¿Cuál es la diferencia entre *yoga* y entrega?

M.: La entrega es *Bhakti Yoga*. Llegar a la fuente del pensamiento «yo» es la destrucción del ego, es la obtención de la meta, es *prapatti* (entrega), *jnana,* etc.

128. Lakshman Brahmachari, de la Misión de Sri Ramakrishna preguntó: —Puesto que la indagación de «¿Quién soy yo?» o del pensamiento «yo» es ella misma un pensamiento, ¿cómo puede ser destruido en el proceso?

M.: Cuando las esposas de los *rishis* preguntaron a Sita en el bosque quién era su marido entre los *rishis* (estando Rama mismo presente allí como un *rishi*), ella negó a cada uno de los que le señalaron, y se limitó a bajar su cabeza cuando le señalaron a Rama. Su silencio fue elocuente.

Similarmente, los *Vedas* también son elocuentes en «neti, neti» (ni esto, ni esto), y luego permanecen silentes. Su silencio es el Estado Real. Ésta es la significación de la exposición por el silencio. Cuando se alcanza la fuente del pensamiento «yo», éste se desvanece y lo que queda es el Sí mismo.

D.: Los *Yoga Sutras* de Patanjali hablan de la identificación.

M.: La identificación con el Supremo es sólo el otro nombre para la destrucción del ego.

129. El señor Subba Rao preguntó: —¿Qué es *mukhya prana* (el *prana* principal)?

M.: Es eso de donde surgen el ego y el *prana*. A veces se lo llama *Kundalini*. La consciencia no nace en ningún tiempo, permanece

eterna. Pero el ego nace; así también los otros pensamientos. Brillan asociados con la consciencia absoluta; no de otro modo.

D.: ¿Qué es *moksha* (la liberación)?

M.: *Moksha* es saber que usted no ha nacido. «*Estad en quietud, y sabed que yo soy Dios*».

Estar en quietud es no pensar. *Sabed*, y no *pensad*, es la palabra.

D.: Se dice que hay seis órganos de diferentes colores en el pecho, y se dice que el corazón tiene dos dedos de ancho y que está a la derecha de la línea media. Pero el Corazón es también sin forma. ¿Debemos imaginar entonces que tiene una forma y meditar en ella?

M.: No. Sólo es necesaria la indagación «¿Quién soy yo?». Lo que queda, más allá del sueño profundo y la vigilia es lo mismo. Pero en la vigilia hay infelicidad y el esfuerzo para eliminarla. Cuando se le pide que despierte del sueño profundo, usted dice: «yo». Ahora se le dice que se aferre a este «yo». Si se hace esto, el Ser eterno se revelará a Sí mismo. La indagación de «yo» es la cuestión, no la meditación en el centro del corazón. No hay nada como dentro o fuera. Ambos significan la misma cosa o nada.

Por supuesto, hay también la práctica de la meditación en el centro del corazón. Es sólo una práctica, no una investigación. Sólo el que medita en el corazón puede permanecer consciente cuando la mente cesa de estar activa y permanece en quietud; mientras que aquellos que meditan en otros centros no pueden ser tan conscientes, sino inferir que la mente estuvo en quietud sólo después de haber devenido activa de nuevo.

130. Un hombre educado preguntó: —¿Hay un Ser Absoluto? ¿Cuál es su relación con la existencia relativa?

M.: ¿Son diferentes uno de la otra? Todas las preguntas surgen sólo en la mente. La mente surge con la vigilia y se sumerge en el sueño profundo. Mientras haya mente, habrá esas preguntas y dudas.

D.: Debe haber etapa tras etapa de progreso para ganar lo Absoluto. ¿Hay grados de Realidad?

M.: No hay grados de Realidad. Hay grados de experiencia para el *jiva*, pero no hay grados de Realidad. Si se puede obtener algo

nuevo, también puede ser perdido, mientras que lo Absoluto es central —aquí y ahora.

D.: Si eso es así, ¿cómo permanezco ignorante de Ello *(avarana)*?

M.: ¿Para quién es esta ignorancia (este velo)? ¿Lo Absoluto le dice a usted que Ello está velado? Es el *jiva* el que dice que algo vela a lo Absoluto. Encuentre para quién es esta ignorancia.

D.: ¿Por qué hay imperfección en la Perfección? Es decir, ¿cómo lo Absoluto deviene relativo?

M.: ¿Para quién es esta relatividad? ¿Para quién es esta imperfección? Lo Absoluto no es imperfecto y no puede preguntar. Lo insenciente no puede hacer la pregunta. Entre los dos ha surgido algo que hace estas preguntas y que siente esta duda. ¿Quién es? ¿Es el que ha surgido ahora? ¿O es el que es eterno?

Siendo perfecto, ¿por qué se siente usted mismo imperfecto? Tal es la enseñanza de todas las religiones. Cualesquiera que puedan ser las experiencias, el experimentador es uno y el mismo.

«Yo» es *purna* —perfección. En el sueño profundo no hay ninguna diversidad. Esto indica perfección.

D.: Siendo perfecto, ¿por qué no lo siento?

M.: Tampoco se siente la imperfección en el sueño profundo. Siendo perfecto el «yo» en el sueño profundo, ¿por qué el «yo» de la vigilia se siente imperfecto? Porque el que se siente imperfecto es un brote falso, una diferenciación de lo Infinito —es una segregación de Dios.

D.: Yo soy el mismo en los tres estados. ¿Este ego me sumerge o yo me enredo a mí mismo en él?

M.: ¿Ha surgido algo sin usted?

D.: Yo soy siempre el mismo.

M.: Debido a que usted lo ve, esto parece haber surgido. ¿Siente usted esta dificultad en el sueño profundo? ¿Qué es nuevo ahora?

D.: Los sentidos y la mente.

M.: ¿Quién dice esto? ¿El que duerme profundamente? Si esto es así, entonces él debería haber hecho la pregunta en el sueño profundo también. Se ha perdido el poder del que duerme profundamente, y algún brote falso se ha diferenciado.

¿Puede aparecer algo nuevo sin eso que es eterno y perfecto? Este tipo de disputa es ella misma eterna. No se involucre en ella. Vuélvase hacia adentro y ponga fin a todo esto. No hay ninguna finalidad en las disputas.

D.: Muéstreme la Gracia que pone fin a todo este problema. No he venido aquí para argumentar. Yo sólo quiero aprender.

M.: Aprenda primero que usted es. Esto no requiere ningún *sastra,* ninguna erudición. Esto es simple experiencia. El estado de *ser* es ahora y aquí siempre. Usted ha perdido el poder de usted mismo y está pidiendo a otros que le guíen. El propósito de la filosofía es volverle a usted hacia adentro. «Si usted conoce a su Sí mismo, ningún mal puede venirle. Puesto que me ha preguntado, yo le he enseñado».

El ego sólo surge apoderándose de usted (el Sí mismo). Apodérese de usted mismo y el ego se desvanecerá. Hasta entonces el sabio seguirá diciendo: «Helo ahí» —Y el ignorante seguirá preguntando: «¿Dónde?»

D.: El *quid* de la cuestión radica en «Conócete a Ti Mismo».

M.: Sí. Así es exactamente.

131. Hay dos escuelas en el *Advaita:* (1) *Dmishti srishti* (la creación simultánea); y (2) *Srishti drishti* (la creación gradual).

Hay el *Advaita Tántrico* que admite tres principios fundamentales: *javat, jiva* e *Isvara:* el mundo, el alma y Dios. Estos tres son también reales. Pero la realidad no termina con ellos. Se extiende más allá. Eso es el *Advaita Tántrico*. La Realidad es sin límites. Los tres principios fundamentales no existen aparte de la Realidad Absoluta. Todos coinciden en que la Realidad es omnipenetrante; así pues, *Isvara* penetra al *jiva;* por consiguiente, el *jiva* tiene un ser eterno. Su conocimiento no es limitado. El conocimiento limitado es sólo imaginado por él. En verdad, el suyo es conocimiento infinito. Su límite es el Silencio. Esta verdad fue revelada por *Dakshinamurti*. Para aquellos que todavía perciben estos tres principios fundamentales, se dice que son realidades. Son concomitantes con el ego.

Es cierto, a las imágenes de los dioses se las describe con gran detalle. Esa descripción señala sólo a la Realidad final. De lo contrario, ¿por qué se da también el significado especial de cada detalle? Piénselo. La imagen es sólo un símbolo. Sólo eso que es más allá del nombre y la forma es la Realidad. El *Saiva Siddhanta* y el *Vedanta* tienen la meta común de la misma Verdad. De lo contrario, ¿cómo podría Sri Sankaracharya, el máximo expositor del *Advaita,* cantar las alabanzas de los dioses? Evidentemente, lo hizo así sabiendo lo que hacía.

El interlocutor explicó sinceramente que se había perturbado su fe en el *Saiva Siddhanta,* en el *Vedanta,* etc., después de leer textos bahaicos. Dijo: —Por favor, ¡sálveme!

M.: Conozca al Sí mismo que es aquí y ahora; usted se mantendrá firme y no vacilará.

D.: Los bahaístas leen las mentes de los demás.

M.: Sí. Eso es posible. Sus pensamientos fueron leídos por otro. Debe haber uno que conozca su mente. Esa es la Verdad siempre presente que ha de ser realizada. La Verdad no vacila.

D.: Muéstreme la Gracia.

M.: La Gracia siempre *es*, y no *se da*. ¿Por qué considera los pros y los contras de que Bahaullah u otros sean encarnaciones o no? Conózcase a Usted Mismo. Considere todo como la Verdad. Considérele a él también como la Verdad. ¿Puede existir él aparte de la Verdad? Las creencias de usted pueden cambiar, pero la Verdad no.

D.: Muéstreme la verdad del *Siddhanta,* etc.

M.: Siga sus instrucciones y, entonces, si usted tiene dudas, puede preguntar. Sólo la adherencia a esas instrucciones le llevará a *mouna*. Las diferencias se perciben sólo en los objetos externos. Si usted sigue sus instrucciones todas las diferencias se perderán. Nadie sino el hijo de un rey puede ser llamado príncipe; así también, sólo Eso que es perfecto es llamado Perfección.

Uno no debe contentarse con el mero discipulado, la iniciación, la ceremonia de entrega, etc.; éstos son fenómenos externos. No olvide nunca la Verdad que subyace en todos los fenómenos.

D.: ¿Cuál es la significación del Silencio de *Dakshinamurti*?

M.: Son muchas las explicaciones que dan los eruditos y los sabios. Tome cualquiera que le plazca.

14 de enero de 1936

132. Se hizo una pregunta sobre el Corazón.

Sri Bhagaván dijo que uno debe buscar al Sí mismo y realizarlo. El Corazón representará su papel automáticamente. La sede de la realización es el Corazón. No puede decirse que esté dentro ni fuera.

D.: ¿Sintió Bhagaván al Corazón como el punto de la Realización en su primera o temprana experiencia?

M.: Comencé a usar esa palabra después de leer literatura sobre el tema. La relacioné con mi experiencia.

15 de enero de 1936

133. Tres señoras europeas, de la Conferencia Teosófica, vinieron aquí y preguntaron: —¿Todo el esquema, todo el Plan, es realmente bueno? ¿O tiene la naturaleza de un error, de una equivocación con la que tenemos que hacer lo mejor que podamos?

M.: El Plan es ciertamente bueno. El error está de nuestra parte. Cuando lo corregimos en nosotros mismos, todo el esquema deviene bueno.

D.: ¿Tiene usted alguna fórmula para enseñarnos a producirlo a través de una rememoración de lo que hacemos durante el sueño profundo?

M.: No se necesita ninguna formula. Todo el mundo tiene la experiencia de que durmió felizmente y de que entonces no sabía nada. No se experimentó nada más.

D.: Esa respuesta no me satisface. Nosotros vagamos en el plano astral en nuestro sueño profundo, pero no lo recordamos.

M.: El plano astral se relaciona con los sueños, no con el sueño profundo.

D.: ¿Cuál considera usted que es la causa del sufrimiento en el mundo? ¿Y cómo podremos ayudar a cambiarlo: *a)* como individuos, o *b)* colectivamente?

M.: Realice el Sí mismo Real. Eso es todo lo que se necesita.

D.: ¿Podemos apresurar nuestra iluminación para un servicio mayor? ¿Y cómo?

M.: Puesto que nosotros no somos capaces de ayudarnos a nosotros mismos, de igual modo tenemos que entregarnos completamente a lo Supremo. Entonces Él cuidará de nosotros y también del mundo.

D.: ¿Qué considera usted la meta?

M.: La Realización del Sí mismo.

D.: ¿Hay alguna manera para encontrar al Gurú asignado para cada uno?

M.: La meditación intensa lo lleva cabo.

134. El Dr. G. H. Mees, un joven holandés, estuvo aquí unos días. Le preguntó a Sri Bhagaván: —Tengo una impresión de que en el sueño profundo tengo algo afín al *samadhi*. ¿Es así?

M.: Es el «yo» de la vigilia el que hace las preguntas —no el «yo» del sueño profundo. Si usted alcanza el estado de sueño profundo despierto, que es lo mismo que el *samadhi,* mientras está todavía despierto, las dudas no surgirán.

El *samadhi* es el estado natural de uno. Es la corriente subterránea en los tres estados. Esto —es decir, «yo»— no está en esos estados, pero estos estados están en Eso. Si obtenemos el *samadhi* en nuestro estado de vigilia, eso persistirá también en el sueño profundo. La distinción entre consciencia e inconsciencia pertenece al reino de la mente, que es trascendido por el estado del Sí mismo Real.

D.: ¿Es correcto o no el criterio budista de que no hay ninguna entidad continua que responda a las ideas del alma individual? Es esto coherente con la noción hindú sobre un ego que se reencarna? ¿Es el alma una entidad continua que se reencarna una y otra vez, según la doctrina hindú, o es un mero conjunto de tendencias mentales —*samskaras*?

M.: El Sí mismo Real es continuo e inafectado. El ego que se reencarna pertenece al plano más bajo, a saber, al pensamiento. Es trascendido por la Realización del Sí mismo.

Las reencarnaciones se deben a un brote falso. Por consiguiente, es negada por los budistas. El estado actual se debe a una mezcla de *chit* (senciente) con *jada* (insenciente).

135. Lakshman Brahmachari, de la Misión de Sri Ramakrishna, preguntó: —¿Puede uno imaginarse a uno mismo como presenciador de los pensamientos?

M.: Ése no es el estado natural. Es sólo una idea *(bhavana)* —una ayuda para aquietar a la mente. El Sí mismo es siempre el presenciador, ya sea que se lo imagine así o no. No hay ninguna necesidad de imaginarlo así, excepto para ese propósito. Pero es mejor permanecer como el propio Sí mismo.

136. El Secretario de Finanzas de Mysore preguntó: —¿Es también útil para los indios el libro *El Sendero Secreto*, de Paul Brunton?

M.: Sí —para todos.

D.: El cuerpo, los sentidos, etc., no son «yo». Esto es común entre nosotros. ¿Pero cómo hay que practicarlo?

M.: Por el triple método que se menciona en el libro.

D.: ¿Es necesario para la indagación el control del soplo?

M.: No necesariamente.

D.: «Hay una nada que sobreviene», se dice en este libro.

M.: Sí. No se detenga ahí. Vea a quién aparece la nada.

D.: Para los devotos no hay ninguna nada, se dice.

M.: Incluso ahí, hay el estado latente, *laya;* la mente despierta después de algún tiempo.

D.: ¿Cuál es la experiencia de *samadhi*?

M.: Es como es. A quienes la presencian les puede parecer un desmayo. Incluso al practicante puede parecerle eso en sus primeras experiencias. Después de unas cuantas experiencias repetidas, todo estará bien.

D.: ¿Se calman los *nadis,* o son excitados por tales experiencias?

M.: Al principio son excitados. Por la experiencia continua, eso deviene común y el hombre ya no se excita.

D.: Proceder sobre líneas seguras no debe ser ningún desagrado. La excitación es incongruente para aplacar el ser y trabajar.

M.: La mente que divaga está en el camino equivocado; sólo una mente devocional está en el camino correcto.

19 de enero de 1936

137. El señor Ellappa Chettiar, miembro del Consejo Legislativo de Salem, preguntó: —¿Es suficiente introvertir la mente o debemos meditar sobre «yo soy el Brahman»?

M.: Introvertir la mente es la cosa principal. Los budistas consideran que el flujo del pensamiento «yo» es la Liberación; mientras que nosotros decimos que ese flujo procede de su *substratum* subyacente —lo único— la Realidad.

¿Por qué debe uno meditar «yo soy el Brahman»? Sólo la aniquilación de «yo» es la Liberación. Pero ésta sólo puede obtenerse manteniendo el «yo—yo» siempre en vista. De ahí la necesidad de la investigación del pensamiento «yo». Si al «yo» no se le deja marchar, ninguna nada puede resultar para el buscador. Además, la meditación acabará en sueño.

Siempre hay un sólo «yo», pero lo que surge de vez en cuando es el falso pensamiento «yo»; mientras que el «yo» intuitivo permanece siempre autobrillante, es decir, incluso antes de devenir manifiesto.

El nacimiento del cuerpo grosero no equivale al nacimiento propio de uno; por otra parte, el nacimiento del ego es el propio nacimiento de uno.

Para la liberación, no queda nada nuevo que se haya de obtener. Es el estado original y continúa sin cambio siempre.

138. **D.:** ¿Qué es la realidad?

M.: La Realidad debe ser siempre real. No es con nombres ni formas. Eso que subyace a éstos es la Realidad. Ella subyace a las limitaciones, pero ella misma es ilimitada. No está atada. Ella subyace a las irrealidades, pero ella misma es real. La Realidad es lo que es. Es como es. Trasciende el habla, es más allá de las expresiones; por ejemplo, existencia, no existencia, etc.

139. Más tarde, el mismo caballero, después de citar un verso del *Kaivalya,* preguntó: —¿Puede perderse el *jnana* después de haber sido obtenido una vez?

M.: El *jnana*, una vez revelado, lleva tiempo para estabilizarse. El Sí mismo está ciertamente dentro de la experiencia directa de cada uno, pero no como uno imagina que es. Es sólo como es. Esta Experiencia es *samadhi*. Así como el fuego permanece sin quemar debido a encantaciones u otros artificios, pero de otro modo sí quema, así también el Sí mismo que permanece velado por los *vasanas* y se revela cuando no hay *vasanas*.

Debido a la fluctuación de los *vasanas,* el *jnana* requiere tiempo para estabilizarse. Un *jnana* inestable no es suficiente para detener los renacimientos. El *jnana* no puede permanecer inalterado junto a los *vasanas*. Es verdad que en la proximidad de un gran maestro, los *vasanas* cesarán de ser activos, la mente devendrá tranquila y resultará el *samadhi,* de modo similar al fuego que no quema debido a otros artificios. Así es como el discípulo obtiene el verdadero conocimiento y la experiencia correcta en la presencia del maestro. Para permanecer inalterado en eso, son necesarios más esfuerzos. El discípulo sabrá que eso es su Ser real y así será liberado en vida. El *samadhi* con los ojos cerrados es ciertamente bueno, pero uno debe ir más allá hasta que comprenda que la no acción y la acción no son hostiles entre sí. El miedo de perder el *samadhi* mientras se está activo es el signo de la ignorancia. El *samadhi* debe ser la vida natural de cada uno.

Hay un estado más allá de nuestro esfuerzo o de nuestra falta de esfuerzo. Hasta que se realiza, el esfuerzo es necesario. Después de saborear esa Felicidad, incluso una sola vez, uno tratará repetidamente de recuperarla. Una vez que se experimentó la

Felicidad de la Paz, nadie querrá estar fuera de ella o dedicarse a otra cosa. Es tan difícil para un *jnani* entrar en los pensamientos como lo es para un *ajnani* estar libre del pensamiento.

El hombre común dice que no se conoce a sí mismo; piensa muchos pensamientos y no puede permanecer sin pensar.

Ningún tipo de actividad afecta a un *jnani*; su mente permanece siempre en la Paz eterna.

20 de enero de 1936

140. Señor Prakasa Rao, de Bezwada: —¿Deviene inoperativa la ilusión antes de que resulte la identidad con el Brahman *(Brahmakaravritti)*? ¿O persiste incluso después?

M.: La ilusión no persistirá después que los *vasanas* sean aniquilados. En el intervalo entre el conocimiento de la identidad y la aniquilación de los *vasanas*, habrá ilusión.

D.: ¿Cómo puede influenciar el mundo a un hombre después de la identidad con el Brahman?

M.: Primero hágalo y vea. Entonces usted puede hacer esta pregunta, si es necesario.

D.: ¿Podremos conocerlo de la misma manera que conocemos nuestra identidad?

M.: ¿Es usted diferente de la mente? ¿Cómo espera que le sea conocido?

D.: ¿Puede conocerse plenamente el alcance de *Chitta (Chittavilasa)*?

M.: ¡Oh! ¿Es ésta la identidad del Brahman?

Al desaparecer la ignorancia, lo que queda se revela por sí mismo. Eso es experiencia; no entra en la categoría del conocimiento.

23 de enero de 1936

141. El Sr. Paul Brunton preguntó a Sri Bhagaván si la Colina de aquí es hueca.

M.: Así lo dicen los *puranas*. Cuando se dice que el Corazón es una cavidad, la penetración en él se prueba como una expansión de la luz. Similarmente, la Colina es una Colina de luz. Las cuevas, etc., están cubiertas por la Luz.

D.: ¿Las cuevas están dentro?

M.: En visiones he visto cuevas, ciudades con calles, etc., y todo un mundo en eso.

D.: ¿Están también los *Siddhas* en eso?

M.: Se considera que todos los *Siddhas* están ahí.

D.: ¿Hay sólo *Siddhas*, u otros también?

M.: Lo mismo que este mundo.

D.: Se dice que los *Siddhas* están en el Himalaya.

M.: El Monte Kailas está en el Himalaya: es la morada de Siva. Mientras que esta Colina es Siva Mismo. Todos los elementos de Su morada deben estar también donde Él Mismo está.

D.: ¿Cree el Bhagaván que la Colina está hueca, etc.?

M.: Todo depende del punto de vista del individuo. Usted mismo ha visto ermitas, etc., sobre esta Colina en una visión. Las ha descrito en su libro.

D.: Sí. Fue en la superficie de la Colina. La visión estaba dentro de mí.

M.: Eso es exactamente así. Todo existe dentro del propio Sí mismo de uno. Para ver el mundo, debe haber un espectador. No podría haber mundo sin el Sí mismo. El Sí mismo es omnicomprehensivo. De hecho, el Sí mismo es todo. No hay nada aparte del Sí mismo.

D.: ¿Cuál es el misterio de esta colina?

M.: Así como usted ha dicho en *El Egipto Secreto:* «El misterio de la pirámide es el misterio del Sí mismo», así también el misterio de esta Colina es el misterio del Sí mismo.

Mayor Chadwick: —Yo no sé si el Sí mismo es diferente del ego.

M.: ¿Cómo estaba usted en su sueño profundo?

D.: No lo sé.

M.: ¿Quién no lo sabe? ¿No es el Sí mismo despierto? ¿Niega usted su existencia en su sueño profundo?

D.: Yo era y yo soy; pero no sé quién era en el sueño profundo.

M.: Exactamente. El hombre despierto dice que no sabía nada en el estado de sueño profundo. Ahora ve los objetos y sabe que él está aquí; mientras que en el sueño profundo no había ningún objeto, ningún espectador, etc. El mismo que ahora está hablando estaba en el sueño profundo también. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos estados? Ahora hay objetos y el juego de los sentidos que no estaban en el sueño profundo. Una nueva entidad, el ego, ha surgido entretanto; juega a través de los sentidos, ve los objetos, se confunde a sí mismo con el cuerpo y dice que el Sí mismo es el ego. En realidad, lo que estaba en el sueño profundo continúa existiendo ahora también. El Sí mismo es sin cambio. Es el ego el que ha sobrevenido. Eso que surge y se pone es el ego; lo que permanece sin cambio es el Sí mismo.

142. **Sr. Prakasa Rao:** —¿Cuál es la causa raíz de *maya*?

M.: ¿Qué es *maya*?

D.: *Maya* es conocimiento falso, ilusión.

M.: ¿Para quién es la ilusión? ¿Debe haber uno para ser engañado? La ilusión es ignorancia. El Sí mismo ignorante ve los objetos según usted. Cuando los objetos mismos no están presentes, ¿cómo podrá existir *maya*? *Maya es ya ma (maya es lo que no es)*. Lo que queda es el Sí mismo verdadero. Si usted dice que ve los objetos, o si dice que no conoce la Unidad Real, entonces hay dos sí mismos, uno el conocedor y el otro el objeto cognoscible. Nadie admitirá dos sí mismos en sí mismo. El hombre despertado dice que él mismo estaba en el sueño profundo, pero que no era consciente. No dice que el que dormía era diferente del hombre presente. Sólo hay un Sí mismo. Ese Sí mismo es siempre consciente. Es sin cambio. No hay nada sino el Sí mismo.

D.: ¿Qué es el cuerpo astral?

M.: ¿No tiene usted un cuerpo en sus sueños? ¿No es diferente del cuerpo que está acostado en la cama?

D.: ¿Sobrevivimos después de la muerte? ¿Sobrevive el cuerpo astral a la muerte física?

M.: Así como en los sueños usted despierta después de diferentes experiencias nuevas, así también después de la muerte física se encuentra otro cuerpo nuevo, y así sucesivamente.

D.: Dicen que el cuerpo astral vive cuarenta años después de la muerte.

M.: En el cuerpo presente usted dice que el cuerpo soñado es astral. ¿Dijo usted eso en el cuerpo soñado? Lo que es astral ahora parecía real entonces, y el cuerpo presente mismo es astral según ese punto de vista. ¿Cuál es la diferencia entre un cuerpo astral y otro? No hay ninguna diferencia entre los dos.

Sr. Paul Brunton: —Hay grados de realidad.

M.: Decir que el cuerpo soñado es irreal ahora, y decir que este cuerpo presente era irreal en sueños, no indica grados de realidad. En el sueño profundo no hay ninguna experiencia del cuerpo. Hay siempre sólo uno, y ése es el Sí mismo.

143. **Sr. Paul Brunton:** —¿Por qué las religiones hablan de Dioses, de cielo, de infierno, etc.?

M.: Sólo para hacer que las gentes comprendan que tienen el mismo valor que este mundo y que sólo el Sí mismo es real. Las religiones son según el punto de vista del buscador. Tome la *Bhagavad Gita* como ejemplo: cuando Arjuna dijo que no lucharía contra sus propios parientes, sus mayores, etc., para matarlos y ganar el reino, Sri Krishna dijo: «No es que éstos, tú o yo, no fuéramos antes, no seamos ahora o no seamos después de esto. Nada ha nacido, nada ha muerto, ni tampoco lo hará después», y así sucesivamente. Más tarde, cuando desarrolló el tema y declaró que Él había dado la misma instrucción al Sol, a través de él a Ikshvaku, etc., Arjuna planteó su duda: «¿Cómo podría ser? Tú naciste hace unos pocos años. Ellos vivieron hace siglos». Entonces, Sri Krishna, comprendiendo el punto de vista de Arjuna, dijo: «Sí. Ha habido

muchas encarnaciones de mí mismo y de ti mismo… Yo las conozco todas, pero tú no las conoces».

Esas afirmaciones parecen contradictorias; sin embargo, son correctas según el punto de vista del que formula la pregunta. Cristo también declaró que Él era antes de que Abraham fuera.

D.: ¿Cuál es el propósito de tales descripciones en las religiones?

M.: Únicamente establecer la Realidad del Sí mismo.

D.: Bhagaván habla siempre desde el punto de vista más alto.

Sri Bhagaván (con una sonrisa): —La gente no querría comprender la verdad simple y desnuda —la verdad de su experiencia cotidiana, siempre presente y eterna. Esa Verdad es la del Sí mismo. ¿Hay alguien que no sea consciente del Sí mismo? Las gentes ni siquiera querrían oírlo (el Sí mismo), mientras que están ansiosos por saber qué hay más allá —cielo, infierno, reencarnación. Debido a que las gentes aman el misterio, y no la verdad desnuda, las religiones les miman sólo para traerlas de vuelta al Sí mismo. Vaya a donde vaya, finalmente usted debe volver sólo al Sí mismo. Entonces, ¿por qué no morar en el Sí mismo aquí y ahora?

Los otros mundos requieren al Sí mismo como un espectador o especulador. La realidad de esos mundos es solo del mismo grado que la del espectador o pensador. No pueden existir sin el espectador, etc. Por consiguiente, no son diferentes del Sí mismo. Incluso el hombre ignorante ve sólo al Sí mismo cuando ve los objetos. Pero está confuso e identifica al Sí mismo con el objeto, es decir, con el cuerpo y con los sentidos, y juega en el mundo. El sujeto y el objeto —ambos se sumergen en el Sí mismo. No hay ningún veedor ni objetos vistos. El veedor y lo visto son el Sí mismo. Tampoco hay muchos sí mismos. Todos son sólo un Sí mismo.

26 de enero de 1936

144. En respuesta a la señora Leena Sarabhai, una culta dama india de alto rango, Sri Bhagaván dijo: —El estado de ecuanimidad es el estado de felicidad. La declaración de los *Vedas,* «yo soy Esto o Eso», es sólo una ayuda para alcanzar la ecuanimidad de la mente.

D.: Así pues, es erróneo comenzar con una meta; ¿no es así?

M.: Si hay una meta que haya de alcanzarse, ésta no puede ser permanente. La meta debe estar ya aquí. Nosotros buscamos alcanzar la meta con el ego, pero la meta es antes que el ego. Lo que es en la meta es incluso anterior a nuestro nacimiento, es decir, al nacimiento del ego. Debido a que nosotros existimos, el ego parece existir también.

Si miramos al Sí mismo como el ego, entonces devenimos el ego, si lo miramos como la mente devenimos la mente, y si lo miramos como el cuerpo devenimos el cuerpo. Es el pensamiento el que constituye envolturas de muchas maneras. La sombra en el agua se encuentra que se mueve. ¿Puede detener alguien el movimiento de la sombra? Si cesara de moverse, entonces usted no notaría el agua sino solo la luz. Similarmente, para no notar el ego ni sus actividades, vea sólo la luz que está detrás. El ego es el pensamiento yo. El verdadero «yo» es el Sí mismo.

D.: Ese es un paso hacia la realización.

M.: La Realización ya está aquí. El estado libre de pensamientos es el único estado real. No hay ninguna acción tal como la Realización. ¿Hay alguien que no sienta al Sí mismo? ¿Hay alguien que niegue su propia existencia? Hablar de realización, implica dos sí mismos —uno, el que realiza; el otro, el que ha de ser realizado. Una vez que nosotros admitimos nuestra existencia, ¿cómo es que no conocemos a nuestro Sí mismo?

D.: Debido a los pensamientos —a la mente.

M.: Así es exactamente. Es la mente la que se interpone y vela nuestra felicidad. ¿Cómo sabemos que nosotros existimos? Si usted dice que se debe al mundo que nos rodea, entonces, ¿cómo sabe que usted existía en el sueño profundo?

D.: ¿Cómo deshacerse de la mente?

M.: ¿Es la mente la que quiere matarse a sí misma? La mente no puede matarse a sí misma. Así pues, su tarea es encontrar la naturaleza real de la mente. Entonces usted sabrá que no hay ninguna mente. Cuando se busca al Sí mismo, la mente no está en ninguna parte. Morando en el Sí mismo, uno no necesita inquietarse por la mente.

D.: ¿Cómo deshacerse del miedo?

M.: ¿Qué es el miedo? Es sólo un pensamiento. Si hay algo aparte del Sí mismo, entonces hay razón para tener miedo. ¿Quién ve a lo segundo (a algo que sea externo)? Primero surge el ego y ve los objetos como externos. Si el ego no surge, sólo existe el Sí mismo y no hay ningún segundo (nada externo), pues algo externo para uno mismo implica al veedor interior. Al buscar al ego no habrá ninguna duda, ningún miedo —no sólo el miedo, todos los demás pensamientos centrado alrededor del ego desaparecerán junto con él.

D.: Este método parece más rápido que el habitual de cultivar cualidades declaradas necesarias para la salvación *(sadhana chatushtaya)*.

M.: Sí. Todas las malas cualidades se centran alrededor del ego. Cuando el ego desaparece, la Realización resulta por sí misma. En el Sí mismo no hay cualidades buenas ni cualidades malas. El Sí mismo está vacío de todas las cualidades. Las cualidades pertenecen sólo a la mente. El Sí mismo es más allá de la cualidad. Si hay unidad, también habrá dualidad. El uno numérico da nacimiento a otros números. La verdad no es uno ni dos. Es como es.

D.: La dificultad es estar en el estado libre de pensamientos.

M.: Abandone a sí mismo al estado libre de pensamientos. No piense en él como si le perteneciera. Así como cuando camina, usted da pasos involuntariamente, así también en sus acciones; pero el estado libre de pensamientos no es afectado por sus acciones.

D.: ¿Qué es lo que es discriminativo en la acción?

M.: La discriminación será automática, intuitiva.

D.: Así pues, sólo importa la Intuición; la intuición también se desarrolla.

M.: Aquellos que han descubierto grandes Verdades, lo han hecho en las silentes profundidades del Sí mismo.

El ego es como la sombra de uno proyectada sobre el suelo. Si uno intenta enterrarla, será una necedad. El Sí mismo es solo uno. Si es limitado, es el ego. Si es ilimitado, es Infinito y es la Realidad.

Las burbujas son diferentes unas de otras y son numerosas, pero el océano es uno solo. Similarmente, los egos son muchos, mientras que el Sí mismo es uno y solo uno.

Cuando se diga que usted no es el ego, aprehenda la Realidad. ¿Por qué se identifica todavía a usted mismo con el ego? Es como decir: «No piense en el mono mientras toma la medicina» —es imposible. Similarmente ocurre con las gentes comunes. Cuando se menciona la Realidad, ¿por qué continúa usted meditando en *Sivoham* o *Aham Brahmasmi*? La significación debe ser rastreada y comprendida. No es suficiente con repetir sólo las palabras o con pensar en ellas.

La realidad es simplemente la pérdida del ego. Destruya al ego buscando su identidad. Debido a que el ego no es una entidad, desaparecerá automáticamente, y la Realidad brillará por sí misma. Éste es el método directo. Mientras que todos los demás métodos se hacen solo reteniendo al ego. En todas esa vías surgen muchas dudas y, finalmente, las preguntas eternas se quedan sin hacer. Pero en este método la pregunta final es la única y se hace desde el comienzo mismo. No es necesaria ninguna *sadhana* para dedicarse a esta búsqueda.

No hay ningún misterio más grande que éste —a saber, siendo nosotros mismos la Realidad, buscamos obtener la realidad. Nosotros pensamos que hay algo que oculta nuestra Realidad, y que debe ser destruido antes de obtener la Realidad. Es ridículo. Llegará un día en que usted mismo se reirá de sus esfuerzos pasados. Eso que será el día en que usted se ría, es también aquí y ahora.

D.: Así pues, ¿es un gran juego de apariencias?

M.: Sí.

En el *Yoga Vasishtha* se dice: «Lo que es Real está oculto de nosotros; pero lo que es falso, se revela como verdadero». En

realidad, solo nosotros estamos experimentando la Realidad; sin embargo, no lo sabemos. ¿No es esto un prodigio de prodigios?

La indagación «¿Quién soy yo?» es el hacha con la que cortar el ego.

145. En respuesta a un *sanyasi,* de lengua canara, Sri Bhagaván dijo: —Hay diferentes grados de mente. La Realización es de la Perfección. La Realización no puede ser comprendida por la mente. *Sarvajnatva* (omnisciencia) es ser *sarvam* (el todo); «el todo» pertenece sólo a la mente. Lo conocido y lo desconocido forman juntos «el todo». Después de trascender la mente, usted permanece como el Sí mismo. El conocimiento presente es sólo conocimiento de la limitación. Ese Conocimiento es ilimitado. Siendo así, no puede ser comprehendido por este conocimiento. Cese de ser un conocedor, y entonces hay perfección.

27 de enero de 1936

146. Un caballero gujerati dijo que se estaba concentrando en el sonido *(nada)* y que deseaba saber si el método era correcto.

M.: La meditación sobre *nada* es uno de los diversos métodos aprobados. Los adherentes pretenden una virtud muy especial para el método. Según ellos es el método más fácil y más directo. Así como un niño es arrullado hasta dormirse con nanas, de igual modo *nada* le serena a uno hasta el estado de *samadhi*; y también, así como un rey envía a los músicos de su corte para que den la bienvenida a su hijo a su vuelta de un largo viaje, de igual modo *nada* introduce al devoto en la Morada del Señor de una manera agradable. *Nada* ayuda a la concentración. Después se siente que la práctica no debe convertirse en un fin en sí misma. *Nada* no es lo objetivo; el sujeto debe mantenerse firmemente; de lo contrario, resultará un vacío. Aunque el sujeto está ahí incluso en el vacío, no sería consciente de la cesación de *nada* en sus diferentes tipos. A fin de ser consciente incluso en el vacío, uno debe recordar a su propio sí mismo. *Nada upasana* (meditación sobre el sonido) es buena; es mejor si está

asociada con la indagación *(vichara)*. En ese caso, el *nada* está hecho de *chinmaya* y también de *tanmaya* (de Conocimiento y de Sí mismo). *Nada* ayuda a la concentración.

28 de enero de 1936

147. En respuesta a un *sadhu* que preguntó si *bhakti* consistía en olvidar al cuerpo, etc., Sri Bhagaván dijo: —¿Por qué se preocupa por el cuerpo? Practique *bhakti* y no se preocupe por lo que le ocurre al cuerpo.

148. El matrimonio Kelly, una pareja mayor, procedente de América del Norte, y otros que lo acompañaban, desearon saber qué debían hacer para obtener concentración frente a las molestias de sentarse y la picadura de los mosquitos, etc.

M.: Las molestias no les preocuparán si su concentración es buena. No presten atención a las molestias. Mantengan su mente firme en la meditación. Si no tienen la fuerza ni la resistencia para soportar las picaduras de un mosquito, ¿cómo esperan obtener la Realización del Sí mismo? La Realización debe estar en medio de todos los trastornos de la vida. Si ustedes se ponen cómodos y se van a la cama, se quedan dormidos. Enfrenten las molestias, pero manténganse firmes en la meditación.

31 de enero de 1936

149. El caballero norteamericano es un poco duro de oído. Como desde joven se acostumbró a confiar en sí mismo, es natural que se sienta preocupado a causa de que su oído le falla.

M.: Usted no confiaba en sí mismo; usted confiaba en su ego. Es bueno que desaparezca la confianza en el ego y que usted confíe verdaderamente en el Sí mismo.

Asimismo, el Bhagaván dijo: —No hay ningún motivo para preocuparse. La sojuzgación de los sentidos es un preludio necesario

para la Realización del Sí mismo. Un sentido ha sido sojuzgado para usted por Dios mismo. Así pues, mucho mejor.

El interlocutor dijo que apreciaba el humor, pero que, aún así, su autorrespeto sufría.

M.: El Sí mismo es sólo uno. ¿Se siente usted herido si se culpa o mofa de usted mismo por sus errores? Si usted se aferra al Sí mismo, no hay ninguna segunda persona que se mofe de usted. Cuando ve el mundo, usted ha perdido la intimidad del Sí mismo. Por el contrario, aférrese al Sí mismo y el mundo no aparecerá.

1 de febrero de 1936

150. La señora Kelly deseaba saber cómo debe aprender a meditar mejor.

Sri Bhagaván preguntó si había hecho *japa* (seguir las cuentas de un rosario, como lo hacen los católicos romanos). Ella dijo: —No.

M.: ¿Ha pensado usted en Dios, en Sus cualidades, etc.?

D.: He leído, he conversado, etc., sobre esos temas.

M.: Bien, si eso mismo da vueltas en su mente sin expresarse abiertamente a través de los sentidos, eso es meditación.

D.: A lo que me refiero es a la meditación como se da a entender en *El Sendero Secreto* y *¿Quién soy yo?*

M.: Anhélelo intensamente para que la mente se funda en la devoción. Después de que el alcanfor se quema, no quedan residuos. La mente es el alcanfor; cuando se ha disuelto en el Sí mismo sin dejar siquiera el más pequeño rastro detrás, eso es la Realización del Sí mismo.

4 de febrero de 1936

151. Algunos visitantes procedentes de Pesháwar, entre ellos un comisario judicial y un joven ilustrado y fervoroso, con una fuerte creencia en la existencia del *Paramatman* (el Supremo Sí mismo) como algo diferente del *Jivatman* (el sí mismo individual), formularon algunas preguntas.

Sri Bhagaván zanjó sus diferentes dudas con esta única frase: — Eliminen los *upadhis* (aditamentos), *jiva* y *parama*, del Atman y digan si todavía encuentran la diferencia. Si estas dudas todavía persisten después, pregúntense a ustedes mismos, «¿Quién es el que duda? ¿Quién es el que piensa?» Encuéntrenle. Estas dudas se desvanecerán.

5 de febrero de 1936

152. Al día siguiente, el mismo joven preguntó sobre el *pranayama*.

M.: El *pranayama* según el *jnana* es:

«*Na aham*»	Yo no soy esto	= expiración
«*Koham*»	¿Quién soy yo?	= inspiración
«*Soham*»	Yo soy Él	= retención del soplo

Esto es *vichara*. Ésta *vichara* produce el resultado deseado.

Para el que no está tan avanzado como para dedicarse a esta *vichara*, un poco de meditación produce la suspensión del soplo y la mente cesa de estar inquieta. El control de la mente efectúa espontáneamente el control del soplo; o resulta *kevala kumbhaka* (retención espontánea del soplo, sin atención a la inhalación ni a la exhalación).

Para el que es incapaz de hacer también esto, se prescribe la regulación del soplo para aquietar a la mente. Este aquietamiento dura sólo mientras se controla el soplo. Así pues, es transitorio. Claramente, la meta no es el *pranayama*. Se extiende a *pratyahara, dharana, dhyana* y *samadhi*. Esas etapas tratan del control de la

mente. Ese control deviene más fácil para el hombre que anteriormente había practicado el *pranayama*. El *pranayama* le lleva a las etapas más altas que implican el control de la mente. Por consiguiente, el control de la mente es también la meta del yoga.

Un hombre más avanzado, de modo natural, irá directamente al control de la mente sin perder su tiempo en practicar el control del soplo. Un simple desarrollo del *pranayama* sólo puede conferir los *siddhis*, que tantos anhelan.

Cuando se preguntó si había algunas restricciones de alimento, Sri Bhagaván dijo: —«*Mita hita bhuk*» —alimento agradable en cantidad moderada.

Cuando se preguntó sobre la eficacia de *bhakti,* Sri Bhagaván dijo: —Mientras hay *vibhakti* debe haber *bhakti*. Mientras hay *viyoga*, debe haber *yoga*. Mientras hay dualidad, debe haber Dios y devoto. Similarmente también en *vichara*. Mientras hay *vichara,* hay dualidad. Pero al sumergirse en la Fuente, sólo hay unidad. Lo mismo es también con *bhakti*. Al realizar al Dios de la devoción, sólo habrá unidad. Dios es también pensado en y por el Sí mismo. Así pues, Dios es idéntico con el Sí mismo. Si a uno se le dice que tenga *bhakti* por Dios y lo hace muy directamente, eso está bien. Pero hay otro tipo de hombre que se vuelve y dice: «Hay dos, yo y Dios. Antes de conocer al Dios remoto, permíteme conocer al “yo” más inmediato e íntimo». La *vichara-marga* ha sido enseñada para él. De hecho, no hay ninguna diferencia entre *bhakti* y *vichara*.

153. El mismo hombre preguntó también sobre la naturaleza del *samadhi* y sobre los medios para obtener el *samadhi*.

M.: Cuando el que pregunta por la naturaleza del *samadhi* y por el método para obtenerle se desvanece, entonces resultará el *samadhi*.

Mayor Chadwick: —Se dice que es suficiente una mirada de un *Mahatma;* que los ídolos, las peregrinaciones, etc., no son tan efectivos. Yo he estado aquí durante tres meses, pero no sé cómo he sido beneficiado por la mirada del Maharshi.

M.: La mirada tiene efecto purificador. La purificación no puede ser visualizada. Así como un trozo de hulla tarda mucho en

encenderse y un trozo de carbón vegetal tarda poco, y un montón de pólvora se enciende instantáneamente, así ocurre con los grados de los hombres que entran en contacto con los *Mahatmas*.

Señor Cohen: —Yo entro en meditación y llego a un punto que puede llamarse *paz* y un espíritu contemplativo. ¿Cuál debe ser el paso siguiente?

M.: La Paz es la Realización del Sí mismo. La Paz no necesita ser perturbada. Uno debe aspirar sólo a la Paz.

D.: Pero yo no tengo la satisfacción.

M.: Porque su paz es transitoria. Si se hace permanente, se llama Realización.

9 de febrero de 1936

154. **D.:** ¿La soledad es útil para la práctica?

M.: ¿Qué entiende usted por soledad?

D.: Apartarse de los demás.

M.: ¿Por qué debe hacerse eso? Eso se debe solo al miedo. Incluso en la soledad hay el miedo de la intrusión por parte de los demás, y de que la soledad se eche a perder. Además, ¿cómo han de borrarse los pensamientos en la soledad? ¿No debe hacerse eso en el entorno presente?

D.: Pero la mente está distraída ahora.

M.: ¿Por qué deja que la mente divague? La soledad equivale a hacer que la mente se aquiete. Esto también puede hacerse en medio de una muchedumbre. La soledad no puede borrar los pensamientos de uno. La práctica lo hace. Esa misma práctica puede hacerse también aquí.

155. **D.:** En la búsqueda de «yo», en una cierta etapa, al buscador se le dirige para que mantenga la mente en una actitud negativa para que entre la Gracia. ¿Cómo puede algo negativo dar resultado positivo?

M.: El Sí mismo está siempre aquí —no ha de ser obtenido como algo nuevo.

D.: Lo que quiero preguntar es esto: ¿Qué se ha hecho en esa actitud negativa para merecer la Gracia?

M.: ¿Está usted haciendo esta pregunta sin la Gracia? La Gracia está en el comienzo, en el medio y en el fin. La Gracia es el Sí mismo. Debido a la falsa identificación del Sí mismo con el cuerpo, al Gurú se le considera con un cuerpo. Pero, desde la perspectiva del Gurú, el Gurú es sólo el Sí mismo. El Sí mismo es solo uno. Él dice que sólo el Sí mismo es. ¿No es entonces el Sí mismo su Gurú? ¿De dónde más vendrá la Gracia? Sólo del Sí mismo. La manifestación del Sí mismo es una manifestación de la Gracia y viceversa. Todas estas dudas surgen a causa de la visión errónea y de la consecuente expectativa de cosas externas a uno mismo. Nada es externo al Sí mismo.

D.: Todas nuestras preguntas son desde nuestro punto de vista, y las respuestas de Sri Bhagaván son desde su punto de vista. Las preguntas no solo son respondidas, sino también deshechas.

11 de febrero de 1936

156. **Señor Frydman:** —Janaka fue un *jnani* y sin embargo gobernaba sus dominios. ¿No requiere la acción la actividad de la mente? ¿Cuál es la razón del trabajo de la mente de un *jnani*?

M.: Usted dice: «Janaka fue un *jnani* pero estuvo activo, etc.» ¿Hace Janaka la pregunta? Esa pregunta está sólo en su mente. El *jnani* no es consciente de nada aparte del Sí mismo. No tiene ninguna duda de ese tipo.

D.: Probablemente es como un sueño. Así como nosotros hablamos de nuestros sueños, así piensan ellos en sus acciones.

M.: Incluso el sueño está en su mente. Esta explicación también está sólo en su mente.

D.: Sí. Comprendo. Todo es *Ramana-Maya* —hecho sólo del Sí mismo.

M.: Si es así, no habrá ninguna dualidad ni ninguna conversación.

D.: Un hombre, al realizar el Sí mismo, puede ayudar al mundo más efectivamente. ¿No es así?

M.: Si el mundo fuera aparte del Sí mismo.

12 de febrero de 1936

157. El señor Cohen deseaba saber si el trance es una condición *sine qua non* para la Realización del Sí mismo.

M.: Usted está siempre en el Sí mismo —ahora, en trance, en el sueño profundo, en la Realización. Si usted se suelta del Sí mismo y se identifica con el cuerpo o la mente, estos estados parecen dominarle a usted, y eso también parece como un vacío en el trance, etc.; mientras que usted es el Sí mismo y está siempre presente.

D.: Sri Aurobindo dice que la Luz que reside en la cabeza puede hacerse descender al corazón.

M.: ¿El Sí mismo no está ya en el Corazón? ¿Cómo puede ser llevado de un sitio a otro el Sí mismo omnipenetrante?

D.: ¿Están también sujetos al trance un *karma yogi* o un *bhakta*?

M.: Cuando se concentra en un punto, usted se sumerge en él, y a esta submersión se la llama trance. Las dudas características desaparecen y sólo queda el Sí mismo. El *karmi* o el *bhakta* también deben experimentar lo mismo.

158. **D.:** ¿Qué es el *hridaya* y que es el *sphurana* en él? ¿Cómo aparecen?

M.: El *hridaya* y el *sphurana* son lo mismo que el Sí mismo. El *sphurana* requiere una base para su manifestación. Esto está explicado en el libro.

D.: ¿Cómo aparece el *sphurana* —como luz, movimiento, o qué?

M.: ¿Cómo puede ser descrito en palabras? Incluye a todos éstos —Ello es el Sí mismo. Fije su atención en ello y no obstruya la idea de su carácter último.

13 de febrero de 1936

159. Un señor mayor, de Ananthapur, después de escuchar los *Vedas* recitados en la sala, se puso de pie y comentó: —Se dice que los que no son brahmines no deben escuchar el recital de los *Vedas*.

M.: Atienda a sus asuntos. Ocúpese de aquello por lo que usted ha venido aquí. ¿Por qué pierde su tiempo en estas cosas? Usted dice: «Yo he escuchado el recital». ¿Quién es ese «yo»? Sin conocer al «yo», usted está usando la palabra. Si se conociera su significación, no habría ninguna duda. Encuentre el «yo» primero, y después usted puede hablar de otros asuntos.

Sri Bhagaván siguió diciendo: —«La *smriti* dice algo. Pero ahora no es apropiado. Yo reformaré el mundo, reescribiré la *smriti*». Al decir esto, las gentes están haciendo cabriolas en el mundo desde tiempo inmemorial. Esos reformadores han venido y han partido; pero la antigua *smriti* todavía permanece. ¿Por qué perder el tiempo en esos asuntos? ¡Que cada cual se ocupe de su asunto! Todo irá bien.

23 de febrero de 1936

160. Una señora de Maharashtra, de mediana edad, que había estudiado *Jnanesvari, Bhagavata* y *Vichara Sagara,* y que estaba practicando la concentración entre las cejas, había sentido temblores y miedo, y no hacía ningún progreso. Requería una guía.

El Maharshi le dijo que no olvidara al veedor. La vista se fija entre las cejas, pero al veedor se le pierde de vista. Si al veedor se le recuerda siempre, todo irá bien.

24 de febrero de 1936

161. El doctor Henry Hand, un norteamericano de alrededor de setenta años, preguntó: —¿Qué es el ego?

M.: Al ser el ego interno, y no externo a usted, debe estar claro para usted mismo.

D.: ¿Cuál es su definición?

M.: La definición también debe proceder del ego. El ego debe definirse a sí mismo.

D.: ¿Qué es el alma?

M.: Encuentre al ego y encontrará al alma.

D.: ¿Entonces son lo mismo?

M.: El alma puede ser sin el ego; pero el ego no puede ser sin el alma. Son como la burbuja y el océano.

D.: Eso aclara el asunto. ¿Qué es el *Atman*?

M.: El *Atman* y el alma son lo mismo.

162. Otro norteamericano preguntó sobre las formas de pensamiento.

M.: Rastree la fuente de los pensamientos, y los pensamientos desaparecerán.

D.: Los pensamientos se materializan.

M.: Si hay pensamientos, se materializarán. Si desaparecen, no hay nada que materializar. Además, si usted es físico, el mundo es físico, y así sucesivamente. Encuentre si usted es físico.

D.: ¿Cómo seré útil al mundo de Dios?

M.: Encuentre si «yo» es diferente de la parte divina del mundo. Sin ser capaz de ayudarse a usted mismo, no obstante usted está buscando la parte divina de él para ayudarse a usted y al mundo. La divinidad le está dirigiendo y controlándole a usted. ¿Adónde va usted en el sueño profundo? ¿De dónde sale?

D.: Yo he sido influenciado por las obras y los pensamientos.

M.: Los pensamientos y las obras son lo mismo.

D.: ¿Hay algún modo de sentir los fenómenos suprafísicos, como por ejemplo, los ángeles guardianes?

M.: El estado del objeto es según el estado del veedor.

D.: Un grupo de veedores ven lo mismo.

M.: Porque sólo hay un veedor detrás de todo, pero hay diversidad de fenómenos. ¿Percibe usted la diversidad en el sueño profundo?

D.: Nosotros vemos a Abraham Lincolm que murió hace mucho tiempo.

M.: ¿Hay objeto sin veedor? Las experiencias pueden ser reales. Los objetos son sólo según el veedor.

D.: Un asistente mío fue matado en la guerra. Nueve años después de su muerte, se tomó una foto de otro grupo. Su imagen aparece en la foto. ¿Cómo es eso?

M.: Posiblemente los pensamientos se han materializado... Vaya a la raíz de ello.

D.: ¿Cómo?

M.: Si el camino es externo, las direcciones son posibles; pero el camino está dentro. Busque dentro. El Sí mismo está siempre realizado. Algo que no está ya realizado podría ser buscado como nuevo. Pero el Sí mismo está dentro de su experiencia.

D.: Sí. Yo me siento a mí mismo.

M.: *Mí mismo*. ¿Hay dos —*mí* y *sí mismo*?

D.: No quiero decir eso.

M.: ¿Quién es el que se ha sentido o no se ha sentido a sí mismo?

D.: Sólo hay un Sí mismo.

M.: La pregunta sólo puede surgir si hay dos. Abandone la falsa identificación del Sí mismo con el no-sí mismo.

D.: Me refiero al estado de consciencia más alto.

M.: No hay estados.

D.: ¿Por qué un hombre no obtiene la iluminación instantáneamente?

M.: El hombre es la iluminación misma. Él está iluminando a los demás.

D.: ¿Es su enseñanza diferente de la de otros?

M.: El camino es solo uno, y la realización solo una.

D.: Pero las gentes hablan de muchos métodos.

M.: Depende del estado de la mentalidad de esas gentes.

D.: ¿Qué es el *yoga*?

M.: *Yoga* (unión) es para el que está en *viyoga* (separación). Pero solo hay uno. Si usted realiza al Sí mismo, no habrá ninguna diferencia.

D.: ¿Es eficaz bañarse en el Ganges?

M.: El Ganges está dentro de usted. Este Ganges no le hace sentir frío ni temblar. Báñese en él.

D.: ¿Hemos de leer la *Gita* de vez en cuando?

M.: Siempre.

D.: ¿Podemos leer la *Biblia*?

M.: La *Biblia* y la *Gita* son lo mismo.

D.: La *Biblia* enseña que el hombre nace en el pecado.

M.: El Hombre es el pecado. No había ninguna sensación de hombre en el sueño profundo. El pensamiento del cuerpo produce la idea del pecado. El nacimiento del pensamiento es el pecado mismo.

A otra pregunta, el Maestro dijo: —Todo el mundo ve sólo al Sí mismo. Las formas divinas son solo como burbujas en el océano de la Realidad, o como imágenes que se mueven en una pantalla.

D.: La *Biblia* dice que el alma humana puede perderse.

M.: El pensamiento «yo» es el ego, y eso se pierde. El «yo» real es «yo soy el que *yo soy*».

D.: Hay conflicto entre las enseñanzas de Aurobindo y de la Madre.

M.: Primero, entréguese al Sí mismo, y luego armonice los conflictos.

D.: ¿Qué es la renunciación?

M.: El abandono del ego.

D.: ¿No es abandonar las posesiones?

M.: Al poseedor también.

D.: El mundo cambiará si las gentes abandonan sus posesiones para beneficio de los demás.

M.: Primero, abandónese a usted mismo, y entonces piense en los demás.

En respuesta a otra pregunta, Sri Bhagaván dijo: —Los métodos parecen fáciles según la naturaleza del individuo. Depende de lo que haya practicado antes.

D.: ¿No podemos tener la realización instantáneamente?

M.: La Realización no es nada nuevo. Es eterna. No se trata de realización instantánea o gradual.

D.: ¿Hay reencarnación?

M.: La reencarnación puede ser si usted está encarnado ahora. Incluso ahora, usted no ha nacido.

A otra pregunta, dijo: —El ego es la raíz de todas las aflicciones. Abandónelo. Entonces no habrá ninguna aflicción.

D.: Si todos renuncian, ¿habrá un mundo práctico? ¿Quién arará? ¿Quién cosechará?

M.: Comprenda primero y luego vea. La ayuda a través de la Realización trasciende toda la ayuda a través de palabras, pensamientos y obras, etc. Si usted comprende su propia realidad, entonces la realidad de los *rishis* y los maestros será clara para usted. Sólo hay un maestro, y ése es el Sí mismo.

D.: ¿Por qué los maestros insisten en el silencio y la receptividad?

M.: ¿Qué es el silencio? Es elocuencia eterna.

D.: ¿Cuál es la actitud de la mente receptiva?

M.: No estar distraído en la mente.

D.: ¿Es de utilidad acercar a América del Norte y la India, uniendo la intelectualidad de ambos países, por ejemplo, intercambiando profesores, etc.?

M.: Esos hechos tendrán lugar automáticamente. Hay un Poder que guía el destino de las naciones. Estas preguntas sólo surgen cuando usted ha perdido el contacto con la Realidad. ¿Es América del Norte aparte de usted, o es la India aparte de usted? Manténgase en eso y vea.

D.: Sri Ramakrishna preparó a Vivekananda. ¿Qué poder hay detrás?

M.: El poder es sólo uno en todos.

D.: ¿Cuál es la naturaleza de esa fuerza?

M.: Así como las limaduras del hierro son atraídas hacia un imán, la fuerza está adentro, no está afuera. Ramakrishna estaba en Vivekananda. Si usted piensa que Vivekananda era un cuerpo, Ramakrishna también es un cuerpo. Pero ellos no son cuerpos.

Vivekananda no podía haber entrado en *Samadhi* si Ramakrishna no hubiera estado dentro de él.

D.: ¿Por qué debe uno sufrir cuando es picado por un escorpión?

M.: ¿Cuál es la causa de la aparición del cuerpo y del mundo?

D.: Es parte de la mente cósmica.

M.: Que la mente cósmica se preocupe por tales aconteceres. Si el individuo quiere saber, que descubra a su Sí mismo.

D.: Una pregunta sobre los misterios yóguicos de beber ácido nítrico, tragar venenos, caminar sobre el fuego, etc. ¿Se debe todo esto a un estado de vibración?

M.: Que lo pregunte el cuerpo físico. Usted no es físico. ¿Por qué preocuparse por lo que usted no es? Si el Sí mismo tuviera alguna forma, podría ser afectado por los objetos. Pero el Sí mismo no tiene ninguna forma; por consiguiente, es inmune al contacto con las cosas.

D.: ¿Cuál es el significado del océano de Amor?

M.: Espíritu, Espíritu Santo, Realización, Amor, etc., son todos sinónimos.

D.: Esta es una conversación muy iluminadora.

Señor N. Subba Rao: —¿Qué es *visishtadvaita*?

M.: Lo mismo que esto.

D.: Ellos no admiten a *maya*.

M.: Nosotros decimos que *Sarvam* es Brahman. Ellos repiten que Brahman permanece cualificado *(visishta)* en todos.

D.: Ellos dicen que el mundo es una realidad.

M.: Nosotros también lo decimos. El Acharya solo dijo: «Encontrad la realidad que hay detrás del mundo». Lo que es llamado ilusión por uno, es llamado mutabilidad por otro. El fin es el mismo en ambos.

Doctor Hand: —¡Maharshi! No piense que somos malos muchachos.

M.: No me diga eso. Sin embargo, no es necesario que usted piense que son malos muchachos.

Todos rieron y se dispersaron a las cinco de la tarde.

Un minuto después, Sri Bhagaván dijo: —Si se quedan un día más, devendrán silentes.

163. **Señor Subba Rao:** —¿No entran los hombres en *samadhi*?
M.: ¿No hay *samadhi* ahora?
D.: ¿Es eterno?
M.: Si no lo es, ¿cómo puede ser real?
D.: ¿Entonces?
M.: No hay ningún *entonces*, ningún *ahora*.
D.: Parece haberlos.
M.: ¿A quién?
D.: A la mente.
M.: ¿Qué es la mente? ¿Quién soy yo?
D.: (Silencio).

164. Un hombre preguntó si era posible detener la vejez y la enfermedad por la absorción de la fuerza divina.
M.: Usted puede detener al cuerpo mismo.
D.: ¿Cómo absorber la fuerza divina?
M.: Ella ya está aquí. No necesita ser absorbida. Sólo puede ser absorbida si está fuera de usted. Pero ella es solo usted. No hay ninguna absorción ni ninguna emisión.
D.: ¿Hay alguna necesidad de obedecer las leyes físicas, por ejemplo, ponerse a dieta?
M.: Éstas están sólo en la imaginación.

165. Un hombre estaba preocupado porque no podía lograr concentrar su mente.
M.: ¿No es solo Uno incluso ahora? Lo uno permanece siempre solo Uno. La diversidad está sólo en su imaginación. El Ser Unitario no necesita ser adquirido.

166. Se le mencionó a Sri Bhagaván que un ser que ha realizado el Sí mismo no necesita ningún alimento, etc.
M.: Usted comprende solo según su estado.

167. **D.:** ¿Cómo controlar la mente?
M.: Apodérese de la mente.

D.: ¿Cómo?

M.: ¿Qué es la mente? Encuéntrelo. Es sólo un agregado de pensamientos.

D.: ¿Cómo erradicar el impulso sexual?

M.: Erradicando la idea falsa de que el cuerpo es el Sí mismo. No hay ningún sexo en el Sí mismo.

D.: ¿Cómo realizarlo?

M.: Debido a que usted piensa que es el cuerpo, usted ve a otro como el cuerpo. Entonces surge la diferencia en el sexo. Pero usted no es el cuerpo. Sea el Sí mismo real. Entonces no hay ningún sexo.

168. **D.:** ¿Puede un *yogi* conocer sus vidas pasadas?

M.: ¿Conoce usted tan bien la vida presente que quiere conocer la pasada? Encuentre la vida presente, y el resto seguirá entonces por sí solo. Incluso con nuestro limitado conocimiento presente, nosotros sufrimos muchísimo. ¿Por qué quiere cargarse a usted mismo con más conocimiento y sufrir más?

D.: ¿Puede el ayuno ayudar a la realización?

M.: Pero el ayuno es pasajero. El ayuno mental es la ayuda verdadera. Ayunar no es un fin en sí mismo. Debe haber desarrollo espiritual a la par. El ayuno absoluto debilita también a la mente. Usted no podrá obtener suficiente fuerza para la búsqueda espiritual. Por consiguiente, tome un alimento moderado y siga practicando.

D.: Dicen que cuando se rompe el ayuno de un mes, diez días después la mente deviene pura y firme y que permanece así para siempre.

M.: Sí, si durante todo ese ayuno se ha mantenido también la búsqueda espiritual correcta.

169. Ante otra pregunta, el Maestro dijo: —Lo mejor es hablar de corazón a corazón y escuchar de corazón a corazón. Esa es la mejor *upadesa*.

D.: ¿No es necesaria la guía del Gurú?

M.: ¿Es usted aparte del Gurú?

D.: ¿Es útil la proximidad?

M.: ¿Quiere usted decir la proximidad física? ¿Cuál es el bien de eso? Sólo importa la mente. Se debe tomar contacto con la mente.

28 de febrero de 1936

170. Un visitante: —¿Cuál es la diferencia entre meditación *(dhyana)* e indagación *(vichara)*?

M.: Ambas equivalen a lo mismo. Aquellos que son incapaces para la indagación deben practicar la meditación. En esta práctica, el aspirante, olvidándose de sí mismo, medita: «Yo soy el Brahman» o «Yo soy Siva»; así continúa aferrándose al Brahman o a Siva; finalmente, esto acabará en el Ser residual como el Brahman o Siva, que él realizará como Ser Puro, es decir, como el Sí mismo.

El que se dedica a la indagación, comienza aferrándose a sí mismo, y pregunta: «¿Quién soy yo?», y el Sí mismo deviene claro para él.

D.: ¿El conocimiento que se obtiene por experiencia directa se perderá después?

M.: El *Kaivalya Navanita* dice que puede ser perdido. La experiencia obtenida sin erradicar todos los *vasanas*, no puede permanecer estable. Deben hacerse esfuerzos para erradicar los *vasanas*. De lo contrario, después de la muerte tiene lugar el renacimiento. Algunos dicen que la experiencia directa resulta de escuchar al propio maestro de uno; otros dicen que resulta de la reflexión; y aún hay otros que dicen que resulta de la autodiscriminación y también del *samadhi*. Aunque en la superficie parecen diferentes, finalmente todos éstos significan lo mismo.

El conocimiento sólo puede permanecer inalterado después de que todos los *vasanas* han sido erradicados.

29 de febrero de 1936

171. **D.:** Señor, ¿cómo puede ser soltada la garra del ego?

M.: No agregándole nuevos *vasanas*.

D.: ¡Ninguna suma de *japa* ha soltado la garra!

M.: ¿Cómo es eso? Se soltará y desaparecerá debidamente.

2 de marzo de 1936

172. El doctor Hand, el caballero norteamericano, preguntó: —¿Hay dos métodos para encontrar la fuente del ego?

M.: No hay dos fuentes y no hay dos métodos. Sólo hay una fuente y sólo hay un método.

D.: ¿Cuál es la diferencia entre meditación e indagación en el Sí mismo?

M.: La meditación sólo es posible si se mantiene el ego. Hay el ego y el objeto sobre el que se medita. El método es indirecto. Mientras que el Sí mismo es solo uno. Al buscar al ego, es decir, su fuente, el ego desaparece. Lo que queda es el Sí mismo. Este método es el directo.

D.: ¿Entonces, qué tengo que hacer?

M.: Aferrarse al Sí mismo.

D.: ¿Cómo?

M.: Ahora usted es el Sí mismo. Pero usted está confundiendo esta consciencia (o ego) con la consciencia absoluta. Esta identificación falsa se debe a la ignorancia. La ignorancia desaparece junto con el ego. Matar al ego es la única cosa que hay que hacer. La Realización ya está aquí. No se necesita ningún intento de obtener la realización. Pues la realización no es nada externo, no es nada nuevo. Es siempre y por todas partes —aquí y ahora también.

3 de marzo de 1936

173. El señor N. Subba Rao preguntó: —Los *visishtadvaitines* dicen que *Atma Sakshatkara* (la Realización del Sí mismo) es un preludio de *Paramatma Sakshatkara* (la Realización de Dios). La dificultad parece ser considerable.

M.: ¿Qué es *Atma Sakshatkara*? ¿Hay dos *Atmas* para que uno realice al otro? No hay dos sí mismos. Primeramente, obtenga el *Atma Sakshatkara,* y entonces juzgue lo que sigue.

D.: La *Bhagavad Gita* dice que hay un Dios cuyo cuerpo está hecho de todas las almas.

M.: Todos están de acuerdo en la aniquilación del ego. Pongámonos a trabajar en lo que estamos de acuerdo. Las *nanajivatva* (las diferentes individualidades) son mencionadas también por algunos *advaitines*. Todo eso es indiferente para la elevación espiritual de uno. Primero realice al Sí mismo, y entonces vea qué hay después.

7 de marzo de 1936

174. El doctor Hand se propone abandonar el *Asramam* mañana, visitar el Himalaya (Hardwar), regresar aquí, dirigirse a Bombay y embarcar para Egipto, Palestina, Europa y finalmente hacia su país natal, América del Norte.

Quiere ir a la cumbre de la colina y desea que Sri Bhagaván le acompañe. Sri Bhagaván podría ascender hasta donde lo juzgase conveniente y esperar entonces a que él terminase la escalada —y reunirse con él en un sitio de la colina designado de antemano. Sri Bhagaván sonrió y le preguntó si se había enterado de la experiencia del doctor Beasly.

Doctor Hand: —Él es amigo mío. Me lo contó todo. ¡Fue algo maravilloso! Yo soy mayor que usted, Maharshi. Pero no me abandone como a un número atrasado. Yo puedo escalar la colina como lo haría un muchacho. ¿Cuándo ascendió usted a la cima la última vez?

M.: Hace unos once años. ¿Qué le dijo el doctor Beasly?

D.: Eso es estrictamente confidencial. Se lo diré todo si usted se queda a solas conmigo.

El Maharshi simplemente sonrió.

D.: ¡Maharshi! ¿Es usted consciente de una hermandad de *rishis* invisibles?

M.: Si son invisibles, ¿cómo verlos?

D.: En la consciencia.

M.: No hay nada externo en la consciencia.

D.: ¿No hay la individualidad? Yo tengo miedo a perder mi ser individual. ¿No hay en la consciencia la consciencia de ser humano?

M.: ¿Por qué tener miedo a perder la individualidad? ¿Cuál es su estado en el sueño sin sueños? ¿Es usted consciente de su individualidad entonces?

D.: Es posible.

M.: ¿Pero cuál es su experiencia? Si la individualidad estuviera ahí, ¿habría sueño profundo?

D.: Eso depende de la interpretación. ¿Qué dice el Maharshi?

M.: El Maharshi no puede hablar por *su experiencia de usted*. Él no le hace tragar nada por la fuerza.

D.: Lo sé. Por eso Él me gusta y me gustan tanto Sus enseñanzas.

M.: ¿Realmente, usted no prepara su cama y no está ansioso por perder su individualidad en el sueño profundo? ¿Por qué tener miedo a perderla?

D.: ¿Qué es el *nirvana* del Buddha?

M.: La pérdida de la individualidad.

D.: Tengo miedo de esa pérdida. ¿No puede haber consciencia humana en el *nirvana*?

M.: ¿Hay dos sí mismos en ese caso? Considere su experiencia presente del sueño profundo y diga.

D.: Yo quiero pensar que es posible retener la consciencia individual en el *nirvana*. Tengo miedo de la pérdida de la individualidad.

Más tarde, el interlocutor subió y rodeó la colina y anduvo unos veinticuatro kilómetros entre el mediodía y las ocho de la noche.

Regresó cansado y pronunció un discurso muy lúcido sobre la agricultura, las condiciones sociales, el sistema de castas, la cualidad espiritual de los indios, etc.

10 de marzo de 1936

175. ¿Qué es *mahat*?

M.: La luz proyectada de la Consciencia Absoluta. Así como una semilla se hincha antes de brotar, y entonces brota y crece, así también la Consciencia Absoluta proyecta luz, se manifiesta como el ego, y crece como el cuerpo y el universo.

Chit = Absoluto
↓
Mahat = consciencia proyectada (la semilla hinchada)
↓
Ahankara = ego
↓
Manas = mente
↓
————
↓ ↓
Aham – *Idam* = cuerpo – mundo

Mayor Chadwick: —¿Es lo mismo que la consciencia cósmica?

M.: Sí, es así antes del nacimiento del ego y del universo. Los comprende a todos. Así como todas las imágenes proyectadas sobre la pantalla son visibles por la luz proyectada desde un punto, así también el cuerpo y los demás objetos son todos visibles en esa consciencia reflejada. Por consiguiente, también es la consciencia cósmica.

Asimismo, (en el microcosmos) el cuerpo y todos los demás objetos están contenidos todos en el cerebro. La luz es proyectada sobre el cerebro. Las impresiones del cerebro devienen manifiestas como el cuerpo y los mundos. Debido a que el ego se identifica a sí

mismo con las limitaciones, el cuerpo es considerado separado y el mundo es considerado separado.

Estando acostado en su cama en un cuarto cerrado, y con los ojos cerrados, usted sueña con Londres, con sus muchedumbres, y que usted está entre éstas. Un cierto cuerpo es identificado como usted mismo en el sueño. Londres y el resto no pueden haber entrado en el cuarto ni en su cerebro; sin embargo, ese vasto espacio y esa duración de tiempo fueron todos perceptibles para usted. Deben haber sido proyectados desde el cerebro. Aunque el mundo es muy grande y el cerebro muy pequeño, ¿no es motivo de asombro que esa gran creación esté contenida dentro de un ámbito tan pequeño como el cerebro de uno? Aunque la pantalla es limitada, no obstante todas las imágenes del cine pasan por ella y son visibles ahí. Usted no se pregunta cómo una procesión de acontecimientos tan larga puede ser manifestada en una pantalla tan pequeña. Similarmente ocurre con los objetos y el cerebro.

D.: Entonces, ¿la consciencia cósmica no es lo mismo que la realización?

M.: La consciencia cósmica está detrás del ego. Puede ser llamada *Isvara,* y el ego es *jiva*. También puede decirse que *Isvara* es el Absoluto. Ahí no hay ninguna diferencia.

Para = Absoluto
↓
Isvara = Consciencia Cósmica *(Mahat)*
————–
↓ ↓
Jiva – *Jagat* = Consciencia Individual y el mundo.

La consciencia que penetra incluso a *Isvara* es lo Absoluto.

176. **D.:** ¿Qué es la llama que se menciona en el *Vichara Sangraha*? Se dice que es *Atma Jyoti,* y a uno se le dirige para que encuentre la realidad detrás de ella.

M.: Los Vedas mencionan a la llama: *Tasyas sikhaya madhye paramatma vyavasthitah*. Esa llama ha de ser identificada con la consciencia de yo.

11 de marzo de 1936

177. El señor Frydman había preguntado algo al *Swami* Ramdas, a lo que éste contestó que para él no habría más nacimientos. El ingeniero había señalado que no debía haber ninguna ansiedad respecto del renacimiento. Habría el mismo Rama, el mismo Ramdas, la misma búsqueda de Rama y la misma felicidad de la realización, ¿Qué objeción podría haber para la repetición de este Rama-Lila? Ramdas había admitido que no podría haber objeción, que habría un goce y un juego. El ingeniero dijo además que Ramdas agregó que había encontrado a Rama sumergido en Él y feliz en esa unión. Ellos son lo mismo, aunque había Ramdas, había Rama, había la unión y había la Felicidad. Eso es eterno. Al decirlo, preguntó qué diría Sri Bhagaván sobre eso.

M.: Todo eso es tan verdadero como los acontecimientos presentes.

178. Más tarde, el mismo caballero dijo que el sueño era un estado de olvido, y que el estado de vigilia era la actividad de la mente. La mente estaba en un estado potencial en el sueño profundo.

M.: ¿No era usted en el sueño profundo?

D.: Sí, yo era. Pero en un estado de olvido. Debe haber un presenciador continuo del olvido y de la mente que dice que «yo» soy en ambos estados.

M.: ¿Quién es este presenciador? Usted habla de «presenciador». Para presenciar debe haber un objeto y un sujeto. Éstos son creaciones de la mente. La idea del presenciador está en la mente. Si hubiera el presenciador del olvido, ¿diría, «yo presencio el olvido»? Usted, con su *mente,* acaba de decir que debe haber un presenciador. ¿Quién era el presenciador? Usted debe responder «yo». Nuevamente, ¿quién es ese «yo»? Usted se está identificando

con el ego y dice «yo». ¿Es este ego «yo», el presenciador? Es la mente la que habla. La mente no puede ser presenciador de sí misma. Con limitaciones autoimpuestas usted piensa que hay un presenciador de la mente y del olvido. Usted también dice: «Yo soy el presenciador». El que presencia el olvido debe decir: «Yo presencio el olvido». La mente presente no puede arrogarse a sí misma esa posición.

Así pues, toda esa posición deviene insostenible. La consciencia es ilimitada. Al devenir limitada, simplemente se arroga a sí misma esa posición. Realmente, no hay nada que presenciar. Ella está simplemente SIENDO.

179. **D.:** *Yad gatva na nivartante taddhamaparamam mama*. ¿Qué es ese *dhama*? ¿No es el estado Absoluto más allá de la consciencia cósmica?

M.: Sí.

D.: «*Na Nivartante*» significaría «no cubierto nuevamente por la ignorancia».

M.: Sí.

D.: ¿No se sigue entonces por inferencia que aquellos que alcanzan la Consciencia Cósmica no han escapado de la garras de la ignorancia?

M.: Eso es lo que se significa cuando se dice que todos los *lokas,* incluido el *Brahma loka,* no le liberan a uno del renacimiento. Vea la *Bhagavad Gita:* «Al llegar a MÍ, no hay ningún renacimiento… Todos los demás están en la esclavitud». Además, mientras que usted piense que hay *gati* (movimiento) —como lo implica la palabra *gatva* (habiendo llegado a), —hay también *punaravritti* (retorno). Además, *gati* implica su *Purvagamanam* (nacimiento). ¿Qué es el nacimiento? Es el nacimiento del ego.

Una vez nacido, usted llega a algo; si usted llega a eso, también retorna. Por consiguiente, ¡deshágase de todo ese palabrerío! *Sea como usted es*. Vea quién es usted y permanezca como el Sí mismo, libre del nacimiento, de venir, de ir y de retornar.

D.: Es cierto. Por más que esta verdad es escuchada, sin embargo nos elude y nosotros la olvidamos.

M.: Así es. Los recordatorios son a menudo necesarios.

180. Durante el día se perdió una foto interesante. Sri Bhagaván pareció preocuparse por ello. El señor Frydman le preguntó a Sri Bhagaván cómo consideraba todos estos asuntos. Sri Bhagaván dijo: —Suponga que usted sueña que me está llevando a Polonia. Usted despierta y me pregunta. «He soñado esto y aquello. ¿Soñó usted lo mismo o lo supo? ¿O bien, cómo lo considera usted?»

D.: ¿Pero usted no es consciente de lo que acontece frente a usted?

M.: Todo esto son operaciones de la mente, y las preguntas también.

Entonces, nuevamente, Sri Bhagaván contó un episodio de cuando Sri Rama buscaba a Sita. Parvati preguntó a Siva por qué Rama, el Ser Perfecto, se lamentaba por la pérdida de Sita. Siva dijo que Rama era Perfecto. Si se necesitaba probar y aclarar la Perfección, Parvati podía aparecer como Sita ante Rama y ver qué acontecía. Así lo hizo ella. Rama ignoró su aparición, y siguió llorando «¡Ay, Sita! ¡Ay, Sita!», y caminaba como un ciego sin prestar ninguna atención a Parvati. —(*Cf.* Diálogo 218).

13 de marzo de 1936

181. Un caballero de Bombay dijo: —En el *Ashram* de Sri Aurobindo hice a la Madre la siguiente pregunta: «Yo mantengo mi mente vacía sin que surjan pensamientos para que Dios pueda mostrar-Se en Su verdadero Ser. Pero no percibo nada».

La respuesta fue de este tenor: «La actitud es correcta. El Poder descenderá de arriba. Es una experiencia directa».

Así pues, el caballero preguntó qué debía hacer.

M.: *Sea lo que usted es*. No hay nada que tenga que descender o devenir manifiesto. Todo lo que se necesita es perder el ego. Eso es lo que es siempre aquí. Incluso ahora mismo usted es Eso. Usted no es aparte de Eso. El vacío es visto por usted. Usted está ahí para ver el vacío. ¿Qué espera usted? El pensamiento «yo no he visto», la

expectativa de ver y el deseo de obtener algo, son todos operaciones del ego. Usted ha caído en las redes del ego. Es el ego quien dice todo esto, no es *usted*. ¡Sea *usted mismo* y nada más!

182. **M.:** Imaginar al *Muladhara* abajo, al Corazón en el centro, o a la cabeza encima de todos éstos, es completamente erróneo. En una palabra, *pensar no es su naturaleza real*.

183. **M.:** En la literatura sagrada se ve lo siguiente: —

«Dicho sin pronunciarlo»

«Mostrado permaneciendo silencioso como siempre», etc.

¿Cuál es esta palabra no hablada? Es sólo el Silencio, el *Pranava* o los *Mahavakyas*. A éstos se los llama *la Palabra*.

184. **M.:** Leemos un periódico y todos los artículos que hay en él, pero no nos preocupamos de saber nada del papel mismo. Tomamos la paja, pero no la sustancia. El *substratum* en el que todo esto está impreso es el papel, y, si conocemos el *substratum*, se conocerá todo lo demás (como la pared y las pinturas).

D.: Usted dijo que sólo el UNO que existe es lo REAL. ¿Qué es ese UNO?

M.: Ese UNO es el *Sat*, la existencia, que aparece como el mundo, las cosas que vemos, y nosotros mismos.

D.: ¿Qué es el *Atman*? ¿Hay una finalidad para el *Atman*?

M.: Primero, aprenda qué es el Atman. Si conocemos esto, entonces podemos indagar en cuanto a si tiene una finalidad o no. ¿A qué llama usted *Atman*?

D.: El *jiva* es el *Atman*.

M.: Aprenda qué es el *jiva*. ¿Cuál es la diferencia entre el *jiva* y el *Atman*? ¿El *jiva* mismo *es* el Atman, o hay alguna cosa separada como el *Atman*? Hay un final para lo que usted observa; aquello que es creado tiene una destrucción o un final. Lo que no es creado no tiene ningún fin. Eso que existe no puede ser observado. Es inobservable. Debemos encontrar qué es lo que aparece; la destrucción de eso que aparece es el final.

Eso que existe, existe siempre; eso que aparece nuevo se pierde más tarde.

D.: ¿Qué acontece después del nacimiento en la forma humana? ¿Qué acontece al *jiva*?

M.: Sepamos primero lo que nosotros somos. Nosotros no comprendemos lo que nosotros somos, y hasta que no sabemos lo que nosotros somos, no hay cabida para esas preguntas. (Bhagaván se refiere aquí evidentemente a la confusión del cuerpo como *Atman* —*dehatma buddhi*— la cual es la causa de esta confusión de ideas sobre la muerte y el nacimiento, pues el *Atman* no tiene nacimiento ni muerte, y no es tocado por los elementos Tierra, Fuego, Aire, Agua, etc.) (*Gita* II, 11) —*Asochyam anvosochas tvam, pro jnavadamscha bhashase,* etc.— ¿Qué es eso que ha tenido nacimiento? ¿A quién llama usted hombre? Si en lugar de buscar la explicación de las cuestiones concernientes al nacimiento, a la muerte y al más allá, se formula la pregunta de quién es usted y cómo es usted ahora, estas preguntas no surgirán. Usted es el mismo en los estados de sueño profundo, de sueño con sueños y de vigilia. ¿Es el pensamiento «yo» el *jiva,* o es el cuerpo el *jiva*? ¿Es esto pensamiento o naturaleza? ¿O es nuestra naturaleza la experiencia que vivimos, etc.? (Cita el *sloka* de la *Gita: Yada te*... II, 52).

D.: ¿Por qué es necesario el *Atma vichara*?

M.: Si usted no hace el *Atma vichara,* entonces crece el *loka vichara*. Entonces se busca eso que no es, pero no eso que es autoevidente. Cuando usted ha encontrado lo que busca, *vichara* (la indagación) también cesa y usted descansa en eso. Mientras uno está confundiendo al cuerpo con el *Atman,* se dice que el *Atman* se ha perdido y se dice que uno tiene que buscarlo, pero el *ATMAN* mismo no se pierde nunca. El *Atman* existe siempre. Se dice que un cuerpo es el *Atman*, y se dice que un *indriya* es *Atman*; y entonces hay el *Jivatman* y el *Paramatman* y todo lo demás. Hay mil y una cosas a las que se llaman *Atman*. La búsqueda del *Atman* es conocer eso que es realmente el *Atman*.

SAMADHI: KEVALA Y SAHAJA

185. **D.:** Yo sostengo que el cuerpo físico del hombre sumergido en el *samadhi* como resultado de la contemplación ininterrumpida del Sí mismo deviene sin movimiento por esa razón. Puede estar activo o inactivo. La mente fijada en esa contemplación no será afectada por el cuerpo o los sentidos que son sin sosiego. La perturbación de la mente no siempre es el precursor de la actividad física. Otro hombre afirma que la inquietud física impide ciertamente el *nirvikalpa samadhi* o la contemplación ininterrumpida. ¿Cuál es su opinión? Usted es la prueba acreditada de mi afirmación.

M.: Los dos están en lo cierto; usted se refiere al *sahaja nirvikalpa,* y la otra persona se refiere al *kevala nirvikalpa*. En un caso, la mente está inmersa en la Luz del Sí mismo (mientras la misma está en la oscuridad de la ignorancia en el sueño profundo). El sujeto discrimina a uno del otro, —el *samadhi,* la salida del *samadhi,* y la actividad posterior, la inquietud del cuerpo, de la vista, de la fuerza vital y de la mente; el conocimiento de los objetos y la actividad constituyen, en su totalidad, obstrucciones para ese hombre.

Sin embargo, en *sahaja,* la mente se ha disuelto en el Sí mismo y se ha perdido. Por consiguiente, las diferencias y obstrucciones mencionadas arriba no existen aquí. Las actividades de ese ser son como la alimentación de un muchacho soñoliento, perceptible para el espectador (pero no para el sujeto). El conductor dormido en su carro en movimiento no es consciente del movimiento del carro, debido a que su mente está sumergida en la obscuridad. Similarmente, el *sahaja jnani* permanece inconsciente de sus actividades corporales porque su mente está muerta —al haberse disuelto en el éxtasis del *Chid Ananda* (el Sí mismo).

La contemplación es un proceso mental forzado, mientras que el *samadhi* está más allá del esfuerzo.

Sueño	*Kevala*	*Sahaja*
(1) la mente está viva; (2) está sumergida	(1) la mente está viva; (2) está sumergida en la Luz;	(1) la mente está muerta; (2) disuelta en el Sí

en el olvido	(3) como un cabo de la soga, dejado en el agua de un pozo; (4) ha de ser sacado tirando del otro extremo de la soga.	mismo; (3) como un río que ha desembocado en el océano y que ha perdido su identidad; (4) un río no puede ser vuelto atrás desde el océano.

186. La esencia de la mente es solo *presenciación* o consciencia. Sin embargo, cuando el ego la domina, funciona como la facultad racional, pensante o perceptiva. La mente cósmica, al no estar limitada por el ego, no tiene nada separado de sí misma y, por consiguiente, es *solo presencia*. Eso es lo que la *Biblia* quiere decir con: «Yo soy el que YO SOY».

La mente gobernada por el ego tiene minada su fuerza y es demasiado débil para resistir a los pensamientos que la torturan. La mente sin ego es feliz en el sueño profundo, en el sueño sin sueños. Por consiguiente, claramente, la Felicidad y la miseria son solo modos de la mente; pero el modo débil no es fácilmente intercambiable con el modo fuerte. La actividad es debilidad y, por consiguiente, es miserable; la pasividad es fuerza y, por consiguiente, es dichosa. La fuerza dormida no se patentiza y, por tanto, no se vale.

La mente cósmica, manifestándose en algún ser raro, puede efectuar la unión en otros de la mente individual (débil) con la mente universal (fuerte). A ese ser extraordinario se lo llama el GURU o *Dios en la manifestación*.

19 de mayo de 1936

187. Llegó aquí, procedente de la India francesa, el señor Oliver Lacombe, un francés de mediana edad que visitaba la India como representante del Instituto de la Civilización India de la Universidad de París. Entre otros, había deseado encontrarse con el Maharshi;

vino y permaneció aquí alrededor de tres horas. Había leído, en el original sánscrito, la *Bhagavad Gita,* las *Upanishads* y los *Sutras* con comentarios de Sri Sankara y Ramanuja.

Preguntó: —¿Es la enseñanza del Maharshi la mismo que la de Sankara?

M.: La enseñanza del Maharshi es sólo una expresión de su propia experiencia y realización. Otros encuentran que concuerda con la de Sri Sankara.

D.: Así es. ¿Puede exponerse de otros modos para expresar la misma realización?

M.: Una persona realizada usará su propio lenguaje. (Sri Bhagaván agregó: —El SILENCIO es el mejor lenguaje.)

D.: ¿Qué dice el Maharshi sobre el *hatha yoga* o las prácticas *tántricas*?

M.: El Maharshi no critica ninguno de los métodos existentes. Todos son buenos para la purificación de la mente. Debido a que sólo la mente purificada es capaz de aprehender su método y adherirse a su práctica.

D.: ¿Cuál es el mejor de los distintos yogas, el *Karma,* el *Jnana*, el *Bhakti* o el *Hatha*?

M.: Vea la estrofa 10ª del *Upadesa Sara*. Permanecer en el Sí mismo equivale a todos éstos en su sentido más alto.

El Maharshi agregó: —En el sueño sin sueños no hay ningún mundo, ningún ego y ninguna infelicidad. Pero el Sí mismo permanece. En el estado de vigilia hay todos éstos; además hay el Sí mismo. Uno sólo tiene que eliminar los aconteceres transitorios para realizar la beatitud siempre presente del Sí mismo. La naturaleza de usted es Felicidad. Encuentre eso sobre lo que todo el resto se sobreimpone y usted permanece entonces como el puro Sí mismo.

D.: Sí. Eso equivale a la eliminación de las limitaciones ajenas para descubrir al Sí mismo siempre presente. Eso es lo que dice Sankara. No hay ningún logro ni pérdida.

M.: Así es. (Aparte). Él comprende.

D.: ¿Cómo es el trabajo que ha de hacerse ordinariamente por un aspirante?

M.: Sin la autoidentificación con el hacedor. Por ejemplo, ¿se propuso usted visitar este lugar estando en París?

D.: ¡No!

M.: ¿Ve usted cómo está actuando sin intención de hacerlo? La *Gita* dice que un hombre no puede permanecer sin actuar. El propósito del nacimiento de uno se cumplirá, ya sea que usted lo quiera o no. ¡Que se cumpla ese propósito!

D.: ¿Por qué se mencionan tantos métodos? Por ejemplo, Sri Ramakrishna dice que *bhakti* es el mejor medio para la salvación.

M.: Eso es según el punto de vista del aspirante. Usted ha estudiado la *Gita*. Sri Krishna dijo: «Nunca ha habido un tiempo en que yo, y tú y estos reyes no hayamos sido; ni nunca lo habrá en que no seremos en el futuro. Lo que es irreal no existe nunca. Pero lo que es real no desaparece nunca. Todo lo que ha sido siempre, es ahora y será siempre». Además: «Yo enseñé esta Verdad a Aditya; éste la enseñó a Manu, etc.» Arjuna preguntó: «¿Cómo puede ser eso? Tu has nacido hace unos años, y sólo recientemente. ¿Cómo pudiste haber enseñado a Aditya?» Sri Krishna respondió: «Sí. Nosotros hemos tenido varios nacimientos en el pasado. Yo conozco los míos, mientras que tú no conoces los tuyos. Yo te digo lo que aconteció en aquellos nacimientos pasados».

¡Observe! Aquel Krishna que comenzó diciendo que no había yo, ni tú, ni estos reyes, dice ahora que él ha tenido varios nacimientos antes. Krishna no se contradice a Sí mismo, aunque lo parezca. Krishna se ajusta a la visión de Arjuna, y le habla desde su nivel.

Hay un pasaje paralelo en la *Biblia* en el que Jesús dice: «Antes de que Abraham fuera, yo soy». Las enseñanzas de los Sabios se ajustan al tiempo, al lugar, a la gente y a otros factores circundantes.

El visitante dijo que lamentaba irse. El Maharshi lo interrumpió, sonriendo: —No hay ningún irse ni ningún retornar.

El francés dijo de inmediato: —Él ha trascendido el tiempo y el espacio.

El francés regresó a Pondicherry.

30 de mayo de 1936

188. En la sala hay una ardilla a la que se tiene como mascota. Habitualmente, se retira a su jaula antes que anochezca. Justamente cuando el Maharshi le estaba diciendo a la ardilla que se retirara para la noche, un visitante que había anunciado que había obtenido la consciencia trascendente sugirió que podría ofrecérsele agua, puesto que probablemente estuviera sedienta en esta noche calurosa. Su presunción de comprender a los animales no evocó ninguna respuesta. Entonces, repitió lo dicho. Después de un silencio de unos minutos, el Maharshi dijo: —Probablemente usted esté sediento después de su larga meditación al sol abrasador sobre las rocas calientes y quiera beber un jarro de agua.

D.: Así es. He tomado agua.

M.: La ardilla no está tan sedienta. Debido a que estuvo practicando austeridades bajo el calor del sol, usted debe sentirse sediento. ¿Por qué prescribir eso para la ardilla?

El Maharshi agregó: —Le vi quieto sobre las rocas calientes, cara al sol con los ojos cerrados. Estuve allí un rato pero no quise perturbarle y vine aquí. Estas gentes obran como mejor les place.

D.: No me propuse de antemano lo que hice. Fue espontáneo.

M.: ¡Ah, ya veo! ¡Todo lo que nosotros hacemos, lo hacemos con intención! ¡Usted parece haber trascendido todo!

D.: No es ésta la primera vez que lo hacía. Usted mismo me inspira y me hace hacer todas estas cosas. Sin embargo, usted me pregunta por qué lo hice. ¿Cómo es eso?

M.: Comprendo. Usted está realizando acciones que están controladas por mí. Entonces, similarmente, también debería considerarse que los frutos son míos y no suyos.

D.: Indudablemente, lo son. Yo no actúo según mi libre albedrío, sino inspirado por usted. Yo no tengo voluntad propia.

M.: ¡Basta de tonterías! ¿Cuál es la diferencia entre ustedes dos?

D.: Yo no veo ninguna diferencia. Pero yo no tengo voluntad, y actúo sin ella.

M.: Usted ha subido a lo alto, por encima de la tendencia común. Nosotros obramos con voluntad personal.

D.: ¿Cómo, señor? Usted ha dicho en una de sus obras que la acción puede ser automática.

M.: ¡Basta! ¡Basta! ¡Usted y otro visitante se comportan como seres trascendentales! Ustedes están plenamente ilustrados. ¡No necesitan aprender más! Yo no habría dicho todo esto si ustedes no hubieran venido aquí frecuentemente. Hagan lo que les plazca. Pero estas excentricidades de la etapa de principiante se conocerán bajo su verdadera luz después de algún tiempo.

D.: ¡Pero yo he estado en este estado durante mucho tiempo!

M.: ¡Ya basta!

189. El señor Cohen, discípulo residente, estaba hablando del método del *yoga*.

El Maharshi observó: —El primer *sutra* de Patanjali es aplicable a todos los sistemas de *yoga*. El objetivo es la cesación de las actividades mentales. Los métodos difieren. Mientras haya esfuerzo efectuado hacia la meta, eso se llama *yoga*. El esfuerzo es el *yoga*.

La cesación puede efectuarse de muchas maneras.

1) Examinar la mente misma. Cuando la mente es examinada, sus actividades cesan automáticamente. Éste es el método del *jnana*. La mente pura es el Sí mismo.

2) Buscar la fuente de la mente es otro método. Puede decirse que la fuente es Dios, el Sí mismo o la consciencia.

3) Concentrarse sobre un solo pensamiento hace que todos los demás pensamientos desaparezcan. Finalmente, ese pensamiento también desaparece; y

4) *Hatha Yoga*.

Todos los métodos son uno y el mismo puesto que todos tienden a la misma meta.

Es necesario estar consciente mientras se controlan los pensamientos. De lo contrario, eso conducirá al sueño. Esa consciencia, el factor principal, se indica por el hecho de que Patanjali enfatiza *pratyahara, dharana, dhyana* y *samadhi* después del *pranayama*. El *pranayama* estabiliza a la mente y suprime los pensamientos. Entonces, ¿por qué desarrollarse más? Porque entonces la consciencia es el único factor necesario. Esos estados

pueden ser imitados tomando morfina, cloroformo, etc. No llevan a *MOKSHA* porque falta la consciencia.

3 de junio de 1936

190. Durante la conversación, el Maharshi explicó:

—¿Quién desea la liberación? Todo el mundo sólo quiere la felicidad —la felicidad como se encuentra en el goce de los sentidos. Esta pregunta fue formulada a un Gurú, y éste respondió: «Así es. Esa felicidad que es resultado del goce de los sentidos es la misma que la de la liberación. El deseo de esa liberación es una de las cuatro cualificaciones para su obtención. Esto es común a todos. Así pues, todos son candidatos para este conocimiento —el conocimiento del Sí mismo».

De hecho, puede no encontrarse ningún individuo en el mundo que posea todas las cualidades de perfección necesarias para un aspirante, como las que se mencionan en los Yoga *Sutras,* etc. Sin embargo, la búsqueda del conocimiento del Sí mismo no debe ser abandonada.

Todo el mundo es el Sí mismo por su propia experiencia. Empero, no es consciente, identifica al Sí mismo con el cuerpo, y se siente miserable. Éste es el más grande de todos los misterios. Uno *es* el Sí mismo. ¿Por qué no permanecer como el Sí mismo y acabar con las miserias?

Al comienzo, a uno tiene que decírsele que él no es el cuerpo, porque piensa que él es solo el cuerpo. Mientras que él es el cuerpo y todo lo demás. El cuerpo es sólo una parte. Que lo sepa finalmente. Primero, debe discernir entre la consciencia y la insenciencia, y ser solo la consciencia. Más tarde, que comprenda que la insenciencia no es aparte de la consciencia.

Esto es discriminación *(viveka)*. La discriminación inicial debe persistir hasta el final. Su fruto es la liberación.

191. El Maharshi observó: —El libre albedrío y el destino son siempre existentes. El destino es el resultado de la acción pasada;

concierne al cuerpo. Que el cuerpo actúe como mejor le cuadre. ¿Por qué se preocupa por él? ¿Por qué le presta atención? El libre albedrío y el destino duran mientras dura el cuerpo. Pero la sabiduría *(jnana)* trasciende a ambos. El Sí mismo es más allá del conocimiento y la ignorancia. Si acontece algo, acontece como resultado de las acciones pasadas de uno, de la voluntad divina y de otros factores.

192. El señor Subba Rao, un visitante de Amalapuram, preguntó:
—¿Cómo controlar la mente?
M.: Apodérese de la mente.
D.: ¿Cómo?
M.: La mente es intangible. De hecho, no existe. La manera más segura de controlarla es buscarla. Entonces sus actividades cesan.

6 de junio de 1936

193. El señor Jharka, un caballero de la Universidad de Benarés, doctorado en artes y ciencias, dijo que estaba apesadumbrado por el fallecimiento de su esposa y sus hijos. Buscaba la paz de la mente y preguntaba cómo obtenerla.
M.: El nacimiento y la muerte, el placer y el dolor, y, en suma, el mundo y el ego sólo existen en la mente. Si la mente es destruida, todos éstos son destruidos también. Advierta que debe ser *aniquilada*, no solo hacerla latente. Pues la mente está dormida en el sueño profundo. En el sueño profundo la mente no sabe nada. Sin embargo, al despertar, usted es como era antes. No ha habido ningún fin de la aflicción. Pero si se destruye la mente, la aflicción no tendrá ningún soporte y desaparecerá junto con la mente.
D.: ¿Cómo destruir la mente?
M.: Busque a la mente. Al buscarla, ella desaparecerá.
D.: Yo no comprendo.
M.: La mente es sólo un montón de pensamientos. Los pensamientos surgen debido a que hay el pensador. El pensador es el ego. Si el ego es buscado, se desvanecerá automáticamente. El

ego y la mente son lo mismo. El ego es el pensamiento-raíz del que surgen todos los demás pensamientos.

D.: ¿Cómo buscar la mente?

M.: Indague dentro. Usted es consciente ahora de que la mente surge de dentro. Así pues, sumérjase dentro y busque.

D.: Yo no comprendo todavía cómo ha de hacerse.

M.: Usted está practicando el control del soplo. El control del soplo mecánico no le llevará a uno a la meta. Es sólo una ayuda. Al hacerlo mecánicamente, cuídese de estar alerta en la mente, recuerde el pensamiento «yo» y busque su fuente. Entonces encontrará que donde el soplo se sumerge, ahí surge el pensamiento «yo». Ellos se sumergen y emergen juntos. El pensamiento «yo» también se sumergirá junto con el soplo. Simultáneamente, otro «yo —yo» luminoso e infinito, devendrá manifiesto, el cual será continuo e ininterrumpido. Eso es la meta. Se lo llama por diferentes nombres —*Dios, Sí mismo, Kundalini, Sakti, Consciencia, Yoga, Bhakti, Jnana,* etc.

D.: Todavía no está claro.

M.: Cuando se haga el intento, ello mismo le llevará a usted a la meta.

9 de junio de 1936

194. Un visitante preguntó sobre los tres métodos mencionados en el *Ramana Gita* —capítulo II.

El Maharshi señaló que la retención del soplo es una ayuda para controlar la mente, es decir, para la supresión o la aniquilación de los pensamientos. Una persona puede practicar el control del soplo, es decir, la inhalación, la exhalación y la retención o sólo la retención. Sin embargo, otro tipo de meditador practicante, al controlar la mente, controla el soplo, y su retención resulta automáticamente. Observar la inhalación y la exhalación es también control del soplo. Estos métodos son tres solo aparentemente. En realidad, solo hay uno, porque llevan a la misma meta. Sin embargo, se adoptan diferentemente según la etapa del aspirante y su

predisposición o tendencias precedentes. En realidad sólo hay dos métodos: la indagación y la devoción. Uno lleva al otro.

D.: Al buscar el «yo» no hay nada que ver.

M.: Debido a que usted está acostumbrado a identificarse con el cuerpo y a identificar la vista con los ojos, por eso dice que no ve nada. ¿Qué es lo que hay que ver? ¿Quién tiene que ver? ¿Cómo ver? Sólo hay una consciencia que, al manifestarse como el pensamiento «yo», se identifica con el cuerpo, se proyecta a través de los ojos y ve los objetos alrededor. El individuo está limitado en el estado de vigilia y espera ver algo diferente. La evidencia de sus sentidos será el sello de autoridad. Pero no admitirá que el veedor, lo visto y la visión son todos manifestaciones de la misma consciencia —a saber, «yo—yo». La contemplación le ayuda a uno a vencer la ilusión de que el Sí mismo debe ser visual. En verdad, no hay nada visual. ¿Cómo siente usted el «yo» ahora? ¿Se pone un espejo ante usted para conocer a su propio ser? La consciencia es el «yo». Compréndalo, y eso es la verdad.

D.: Al indagar en el origen de los pensamientos hay una percepción de «yo». Pero eso no me satisface.

M.: Muy bien. La percepción de «yo» está asociada con una forma, quizás el cuerpo. No debe asociarse nada con el puro Sí mismo. El Sí mismo es la Realidad pura e inasociada, en cuya luz brillan el cuerpo, el ego, etc. Al aquietarse todos los pensamientos, queda la consciencia pura.

Justo al despertar del sueño profundo y antes de devenir consciente del mundo, hay ese «yo—yo» puro. Aférrese a él sin dormitar y sin permitir que los pensamientos le posean. Si *eso* es aferrado firmemente, no importa que se vea el mundo. El veedor permanece inafectado por los fenómenos.

195. Hoy han llegado Gui y Shirin Byramji, dos señoras parsis de Ahmedabad. Por la noche hablaron al Maharshi: —¡Bhagaván! Nosotros hemos tenido inclinaciones espirituales desde nuestra niñez. Hemos leído varios libros sobre filosofía, y somos atraídos por el *Vedanta*. Por eso leímos las *Upanishads,* el *Yoga Vasishtha,* la *Bhagavad Gita*, etc. Tratamos de meditar, pero no hay ningún

progreso en nuestra meditación. No comprendemos cómo realizar. ¿Puede usted ayudarnos hacia la realización?

M.: ¿Cómo medita usted?

D.: Comienzo por preguntarme: «¿Quién soy yo?», para eliminar el cuerpo como no «yo», el soplo como no «yo», y la mente como no «yo» y no soy capaz de seguir más allá.

M.: Bien, eso es en lo que atañe al intelecto. Su proceso es sólo intelectual. En verdad, todas las escrituras mencionan al proceso sólo para guiar al buscador a conocer la Verdad. La Verdad no puede ser señalada directamente. De ahí este proceso intelectual.

Vea, el que elimina todos los *no yo*, no puede eliminar al «yo». Para decir «yo no soy esto» o «yo soy eso» debe estar el «yo». Este «yo» es solo el ego, o el pensamiento «yo». Después del surgimiento de este pensamiento «yo», surgen todos los demás pensamientos. Por consiguiente, el pensamiento «yo» es el pensamiento-raíz. Si se arranca la raíz, se arrancan al mismo tiempo todos los demás. Por consiguiente, busque la raíz «yo», pregúntese a usted misma: «¿Quién soy yo?»; encuentre su fuente. Entonces, todo esto se desvanecerá, y el puro Sí mismo permanecerá siempre.

D.: ¿Cómo hacerlo?

M.: El «yo» está siempre aquí —en el sueño profundo, en el sueño con sueños y en la vigilia. El que está en el sueño profundo es el mismo que el que habla ahora. Hay siempre la sensación de «yo». ¿Acaso niega usted su existencia? No la niega. Usted dice: «yo soy». Encuentre quién es.

D.: Aún así, no comprendo. «Yo», dice usted, es el «yo» falso ahora. ¿Cómo eliminar este «yo» falso?

M.: Usted no necesita eliminar al «yo» falso. ¿Cómo puede «yo» eliminarse a sí mismo? —Todo lo que necesita es encontrar su origen y permanecer ahí. Sus esfuerzos sólo pueden extenderse hasta ahí. Entonces, el Más Allá cuidará de sí mismo. Ahí usted está desamparado. Ningún esfuerzo puede alcanzarlo.

D.: Si «yo» soy siempre —aquí y ahora, ¿por qué no lo siento así?

M.: Eso es. ¿Quién dice que no se siente? ¿Lo dice el «yo» real o el «yo» falso? Examínelo. Encontrará que es el «yo» falso. El «yo»

falso es la obstrucción. Tiene que ser eliminado para que el «yo» verdadero no pueda ser ocultado. La sensación de que yo no he realizado es la obstrucción a la realización. De hecho, ya está realizado; no hay nada más que realizar. De lo contrario, la realización será nueva; no ha existido hasta aquí, y debe tener lugar después. Lo que nace, morirá. Si la realización no es eterna, no vale la pena obtenerla. Por consiguiente, lo que buscamos no es algo que debe acontecer como si fuera nuevo. Es sólo eso que es eterno, pero que ahora no se conoce debido a las obstrucciones; eso es lo que buscamos. Todo lo que necesitamos hacer es eliminar la obstrucción. Eso que es eterno no se conoce que es eterno debido a la ignorancia. La ignorancia es la obstrucción. Deshágase de esta ignorancia y todo irá bien.

La ignorancia es idéntica al pensamiento «yo». Encuentre su fuente y se desvanecerá.

El pensamiento «yo» es como un espíritu que, aunque no es palpable, surge simultáneamente con el cuerpo, florece y desaparece con él. La consciencia del cuerpo es el «yo» falso. Abandone esta consciencia del cuerpo. Esto se hace buscando la fuente del «yo». El cuerpo no dice «yo soy». ¡Es usted quien dice «yo soy el cuerpo»! Encuentre quién es este «yo». Al buscar su fuente, se desvanecerá.

D.: Entonces, ¿habrá felicidad?

M.: La Felicidad es simultánea con el Ser-Consciencia. Todos los argumentos relativos al Ser eterno de esa Felicidad se aplican también a la Felicidad. Su naturaleza es Felicidad. La ignorancia está ocultando ahora esa Felicidad. Elimine la ignorancia para que la Felicidad sea liberada.

D.: ¿No debemos encontrar la realidad última del mundo, del individuo y de Dios?

M.: Todos éstos son concepciones del «yo». Sólo surgen después del advenimiento del pensamiento «yo». ¿Pensó usted en ellos en su sueño profundo? Usted existía en el sueño profundo, y el mismo usted está hablando ahora. Si esas concepciones fueran reales, ¿no estarían también en su sueño profundo? Esas concepciones sólo dependen del pensamiento «yo». Asimismo, ¿le dice a usted el mundo: «yo soy el mundo»? ¿Le dice a usted el cuerpo: «yo soy el

cuerpo»? Es usted quien dice: «éste es el mundo», «éste es el cuerpo», y así sucesivamente. Así pues, éstos son sólo sus concepciones. Averigüe quién es usted y todas sus dudas terminarán.

D.: ¿Qué ocurre con el cuerpo después de la realización? ¿Existe o no? Nosotros vemos a los seres realizados actuar como los demás.

M.: Esta pregunta no es necesario hacerla ahora. ¡Que se haga después de la realización, si necesita hacerse! En cuanto a los seres realizados, deje que cuiden de sí mismos. ¿Por qué preocuparse por ellos?

De hecho, después de la realización, el cuerpo y todo lo demás no aparecerán diferentes del Sí mismo.

D.: Puesto que Dios es siempre Ser-Consciencia-Felicidad, ¿por qué nos pone en dificultades? ¿Por qué nos ha creado?

M.: ¿Acaso viene Dios y le dice que le ha puesto a usted en dificultades? Es usted quien lo dice. Se trata nuevamente del «yo» falso. Si desaparece, no habrá nadie para decir que Dios ha creado esto o aquello.

Eso que es, ni siquiera dice «yo soy». Porque, ¿acaso surge la duda de que «yo no soy»? Sólo en ese caso uno debería estarse recordando: «yo soy un hombre». Pero uno no lo hace. Por otra parte, si surge una duda sobre si el hombre es una vaca o un búfalo, ¿tiene que recordarse que él no es una vaca, etc., sino «yo soy un hombre»? Esto no ocurre nunca. Similarmente ocurre con la propia existencia y realización de uno.

10 de junio de 1936

196. Algunas señoras preguntaron si hay renacimiento de un hombre como un animal más bajo.

M.: Sí. Es posible, como lo ilustrara Jada Bharata —la anécdota de las escrituras relativa a un sabio real que había renacido como un ciervo.

D.: ¿Es capaz el individuo de progreso espiritual en el cuerpo de un animal?

M.: No es improbable, aunque es sumamente raro.

D.: ¿Qué es la Gracia del Gurú? ¿Cómo opera?

M.: El Gurú es el Sí mismo.

D.: ¿Cómo lleva a la realización?

M.: *Isvaro gururatmeti*... (Dios es lo mismo que el Gurú y el Sí mismo...). Una persona comienza con insatisfacción. No contenta con el mundo, busca la satisfacción de los deseos con plegarias a Dios; entonces su mente se purifica; entonces anhela conocer a Dios más que satisfacer sus deseos carnales. Entonces comienza a manifestarse la Gracia de Dios. Dios toma la forma de un Gurú y se aparece al devoto; le enseña la Verdad; purifica la mente con sus enseñanzas y su contacto; la mente gana fuerza, es capaz de volverse hacia adentro; con la meditación se purifica todavía más, y, eventualmente, permanece quieta sin la más mínima agitación. Esa quietud es el Sí mismo. El Gurú es a la vez exterior e interior. Desde el exterior, el Gurú da un impulso a la mente para que se vuelva hacia adentro; desde el interior tira de la mente hacia el Sí mismo y la ayuda a obtener la quietud. Eso es la Gracia.

De ahí que no hay diferencia entre Dios, el Gurú y el Sí mismo.

197. Las señoras hicieron más tarde varias preguntas relativas a su presente incapacidad para realizar lo ya realizado, el Sí mismo eterno. El signo de la Realización sería la Felicidad, la cual estaba ausente.

El Maharshi dijo: —Hay sólo una consciencia. Pero hablamos de varios tipos de consciencia, como la consciencia del cuerpo o la consciencia del Sí mismo. Son sólo estados relativos de la misma consciencia Absoluta. Sin consciencia, el tiempo y el espacio no existen. Ellos aparecen en la consciencia. Es como una pantalla sobre la cual éstos son proyectados como imágenes y se mueven como en una película de cine. La consciencia Absoluta es nuestra naturaleza real.

D.: ¿De dónde surgen estos objetos?

M.: Justamente de donde surge usted. Conozca al sujeto primero y entonces pregunte sobre el objeto.

D.: Eso es sólo un aspecto de la cuestión.

M.: El sujeto comprehende al objeto también. Ese único aspecto es un aspecto omnicomprehensivo. Véase a usted misma primero y entonces vea los objetos. Lo que no está en usted, no puede aparecer fuera.

D.: Yo no estoy satisfecha.

M.: La satisfacción sólo puede ser cuando usted llega a la fuente. De lo contrario, existe la inquietud.

D.: ¿Es el Ser Supremo con o sin atributos?

M.: Conozca primero si usted es con o sin atributos.

D.: ¿Qué es el *samadhi*?

M.: La propia naturaleza verdadera de uno.

D.: ¿Por qué es entonces necesario el esfuerzo para alcanzarlo?

M.: ¿De quién es el esfuerzo?

D.: El Maharshi sabe que yo soy ignorante.

M.: ¿Sabe usted que es ignorante? El conocimiento de la ignorancia no es ignorancia.

Todas las Escrituras tienen como único objetivo investigar si hay dos consciencias. La experiencia de cada uno prueba la existencia de una única consciencia. ¿Puede esa consciencia dividirse a sí misma en dos? ¿Se siente alguna división en el Sí mismo? Al despertar del sueño profundo uno encuentra que es el mismo tanto en el estado de vigilia como en el estado de sueño profundo. Esa es la experiencia de cada uno. La diferencia radica en la búsqueda, en la perspectiva. Esta diferencia surge porque imagina que usted, el veedor, está separado de la experiencia. La experiencia demuestra que su ser es el mismo siempre.

D.: ¿De dónde vino la ignorancia?

M.: No hay ninguna cosa tal como la ignorancia. La ignorancia no surge nunca. Cada uno es el Conocimiento mismo. Sólo que el Conocimiento no brilla fácilmente. La disipación de la ignorancia es la Sabiduría, la cual existe siempre: por ejemplo, el collar que permanece alrededor del cuello aunque se supone que se ha perdido, o cada uno de los diez necios que no se contaban a sí mismo y que sólo contaban a los demás. ¿Para quién es el conocimiento o la ignorancia?

D.: ¿No podemos avanzar desde lo externo a lo interno?

M.: ¿Hay alguna diferencia como esa? ¿Siente usted la diferencia —externo e interno— en su sueño profundo? Esta diferencia es sólo con referencia al cuerpo y surge con la consciencia del cuerpo (el pensamiento «yo»). El presunto estado de vigilia es él mismo una ilusión.

Vuelva su visión hacia adentro y entonces la totalidad del mundo estará llena del Espíritu Supremo. Se dice que el mundo es ilusión. La ilusión es realmente la Verdad. Incluso las ciencias materiales rastrean el origen del universo en alguna materia primordial única — sutil, sumamente sutil.

Dios es el mismo para aquellos que dicen que el mundo es real y para sus oponentes. Su perspectiva es diferente. Usted no necesita enredarse en tales discusiones. La meta es una sola y la misma para todos. Búsquela.

14 de junio de 1936

198. El señor Cohen deseaba una explicación del término «Luz resplandeciente» usado por Paul Brunton en el último capítulo de *La India Secreta*.

Maharshi: Puesto que la experiencia es sólo a través de la mente, primero aparece como un resplandor de luz. Las predisposiciones mentales todavía no están destruidas. Sin embargo, la mente está funcionando en su capacidad infinita en esta experiencia.

En cuanto al *nirvikalpa samadhi,* es decir, el *samadhi* de la no diferenciación (reposo indiferenciado, supremo y beatífico), consiste en la consciencia pura, que es capaz de iluminar el conocimiento o la ignorancia; también está más allá de la luz y la oscuridad. Que no es oscuridad, es cierto; ¿puede decirse no obstante que no es luz? En el momento presente, los objetos se perciben sólo en la luz. ¿Es erróneo decir que la realización del Sí mismo de uno requiere una luz? Aquí *luz* significaría la consciencia que se revela sólo como el Sí mismo.

Se dice que los *yogis* ven «fotismos» de colores y luces antes de la Realización del Sí mismo por la práctica del yoga.

En una ocasión, la Diosa Parvati practicó austeridades para realizar lo Supremo. Vio algunos tipos de luz. Ella las rechazó porque emanaban del Sí mismo, dejando al Sí mismo como estaba antes. Ella determinó que no eran lo supremo. Continuó Sus austeridades y experimentó una luz ilimitada. Determinó que esto era también sólo un fenómeno y no la Realidad Suprema. Sin embargo, continuó Sus austeridades hasta que obtuvo la paz trascendental. Comprendió que eso era lo Supremo, y que el Sí mismo era la única Realidad.

La *Taittiriya Upanishad* dice: «Busca al Brahman a través de la penitencia». Y más adelante: «La penitencia es el Brahman». Otra *Upanishad* dice: «Eso mismo es penitencia que, a su vez, está hecha de sabiduría sólo». «Ahí el sol no brilla, ni la luna, ni las estrellas, ni el fuego; todos éstos brillan sólo por Su luz».

199. Las señoras parsis pidieron una ilustración que explicara por qué el Sí mismo, aunque siempre presente e intimísimo, no está siendo realizado.

El Maharshi citó las historias de (1) *Svakanthabharanam katha* — la historia del collar que estaba en el cuello sin ser detectado; (2) *Dasama* —la historia de los diez necios que sólo contaban nueve, omitiendo cada uno contarse a sí mismo; (3) la historia del cachorro de león, criado en un rebaño de cabras; (4) la historia de Karna, que no conocía su linaje regio; y (5) la historia del hijo de un rey, criado en una familia de clase baja.

Las señoras pidieron después la opinión del Maharshi sobre el Yoga de Sri Aurobindo, y sobre su pretensión de haber superado las experiencias de los *rishis* védicos, y sobre la opinión de la Madre de que los discípulos de ella estaban capacitados como para comenzar con la realización de los *rishis* upanishádicos.

M.: Aurobindo aconseja la entrega completa. Hagamos primero eso y aguardemos los resultados, y discutámoslo más adelante, si fuera necesario; después, no ahora. No hay ninguna utilidad en discutir las experiencias trascendentales por aquellos que no se han despojado de sus limitaciones. Aprenda qué es la entrega. Es

sumergirse en la fuente del ego. El ego se entrega al Sí mismo. Todo nos es querido debido al amor del Sí mismo. El Sí mismo es eso a lo que entregamos nuestro ego; y que el Poder Supremo, es decir, el Sí mismo, haga lo que quiera. El ego ya es del Sí mismo. Nosotros no tenemos ningún derecho sobre el ego, ni siquiera como él es. Sin embargo, suponiendo que los tuviéramos, debemos entregarlos.

D.: ¿Qué hay sobre hacer descender desde lo alto la consciencia divina?

M.: ¡Cómo si la consciencia divina no estuviera ya en el Corazón! «¡Oh Arjuna, yo estoy en la expansión del Corazón!», dice Sri Krishna. «El que está en el sol, está también en este hombre», dice un *mantra* de las *Upanishads*. «El Reino de Dios está dentro», dice la *Biblia*. Así pues, todos están de acuerdo en que Dios está dentro. ¿Qué hay que hacer descender? ¿De dónde? ¿Quién ha de hacer descender qué, y por qué?

La realización es sólo la eliminación de los obstáculos al reconocimiento de la Realidad eterna e inmanente. La Realidad *es*. No se necesita llevarla de un lugar a otro.

D.: ¿Qué hay sobre la pretensión de Aurobindo de comenzar desde la Realización del Sí mismo y desarrollarla más allá?

M.: Primero realicemos y después veamos.

Entonces, el Maharshi comenzó a hablar de teorías similares: los *Visishtadvaitins* dicen que primero se realiza al Sí mismo, y que el alma individual realizada se entrega al alma universal. Sólo entonces la realización es completa. La parte se entrega al todo. Eso es liberación y *sayujya*, unión. La simple Realización del Sí mismo se detiene al aislar el Sí mismo puro, dice el *Visishtadvaita*.

Los *siddhas* dicen que el que deja su cuerpo detrás como un cadáver no puede alcanzar *mukti,* y que renace. Sólo aquéllos cuyos cuerpos se disuelven en el espacio, en la luz o lejos de la vista, alcanzan la liberación. Los *advaitines* de la escuela de Sankara se detienen en la Realización del Sí mismo, y esto no es el final, dicen los *siddhas*.

Hay también otros que ensalzan sus propias teorías favoritas como las mejores, por ejemplo, Venkataswami Rao de Kumbakonam, Brahmananda Yogi de Cuddappah, etc.

El hecho es éste: La Realidad es. No es afectada por ninguna discusión. Así pues, moremos como la Realidad y no nos prestemos a discusiones fútiles sobre su naturaleza, etc.

15 de junio de 1936

200. Un caballero de apariencia triste, procedente del Punjab, se anunció al Maharshi como habiendo sido dirigido a él por Sri Sankaracharya de Kamakotipitam, de Jalesvar, cerca de Puri, en Jagannath. El caballero ha recorrido el mundo. Ha practicado *Hatha Yoga* y algo de contemplación, siguiendo los lineamientos de «yo soy el Brahman». En breves momentos prevalece un vacío, su cerebro se acalora y tiene miedo de la muerte. Quiere la guía del Maharshi.

M.: ¿Quién ve el vacío?

D.: Yo sé que yo lo veo.

M.: La consciencia que ve el vacío es el Sí mismo.

D.: Eso no me satisface. Yo no puedo realizarlo.

M.: El miedo de la muerte es sólo después de que surge el pensamiento «yo». ¿A la muerte de quién tiene miedo usted? ¿Para quién es el miedo? Hay la identificación del Sí mismo con el cuerpo. Mientras haya esta identificación, habrá miedo.

D.: Pero yo no soy consciente de mi cuerpo.

M.: ¿Quién dice que no es consciente?

D.: No comprendo.

Entonces se le pidió que dijera cuál era exactamente su método de meditación. Él dijo: —*Aham Brahmasmi* («yo soy el Brahman»).

M.: «Yo soy el Brahman» es sólo un pensamiento. ¿Quién lo dice? El Brahman mismo no lo dice. ¿Qué necesidad hay para Él de decirlo? Tampoco lo dice el «yo» real. Pues «yo» permanece siempre como el Brahman. Estar diciendo eso es sólo un pensamiento. ¿De quién es el pensamiento? Todos los pensamientos son del «yo» irreal, es decir, del pensamiento «yo». Permanezca sin pensar. Mientras haya pensamiento, habrá miedo.

D.: Mientras sigo pensando en eso hay olvido, el cerebro se acalora y tengo miedo.

M.: Sí, la mente está concentrada en el cerebro, y de aquí que usted tenga una sensación de calor ahí. Eso se debe al pensamiento «yo». Mientras haya pensamiento, habrá olvido. Hay el pensamiento «yo soy el Brahman»; sobreviene el olvido; entonces surge el pensamiento «yo» y simultáneamente el miedo de la muerte también. El olvido y el pensamiento son sólo para el pensamiento «yo». Apodérese de él y desaparecerá como un fantasma. Lo que queda es el «yo» real. Eso es el Sí mismo. «Yo soy el Brahman» es una ayuda a la concentración. Desaloje a los otros pensamientos. Sólo persiste ese único pensamiento. Vea de quién es ese pensamiento. Se encontrará que es de «yo». ¿De dónde es el pensamiento «yo»? Indáguelo. El pensamiento «yo» se desvanecerá. El Sí mismo Supremo brillará por sí mismo. No se necesita ningún esfuerzo más.

Cuando sólo quede el único «yo» Real, entonces no se dirá «yo soy el Brahman». ¿Acaso un hombre repite constantemente «yo soy un hombre»? A menos que sea desafiado, ¿por qué debe declararse como un hombre? ¿Acaso se confunde uno mismo con un animal, para que deba decirse: «No. Yo no soy un animal; yo soy un hombre»? Similarmente, puesto que sólo el Brahman o «yo» es, no hay nadie para desafiar-Le, y así no hay ninguna necesidad de estar repitiendo: «yo soy el Brahman».

17 de junio de 1936

201. El Señor Varma, Secretario de Finanzas del Departamento de Correos y Telégrafos de la ciudad de Delhi, ha leído las obras de Paul Brunton, tituladas *La India Secreta* y *El Sendero Secreto*. Perdió a su esposa con la que había tenido una vida feliz durante unos once o doce años. En su pesar busca consuelo. No encuentra consuelo leyendo libros: quiere hacerlos pedazos. No tiene intención de hacer preguntas. Simplemente quiere estar sentado aquí y obtener el consuelo que pueda en la presencia del Maharshi.

El Maharshi, como si siguiera un hilo de pensamientos, habló entonces de esta manera: —Se dice que «la esposa es la mitad del cuerpo de uno». Así pues, su muerte es muy dolorosa. Sin embargo,

este dolor se debe a la propia consideración de uno como un ser físico; desaparece si la comprensión de uno es la del Sí mismo. La *Brahadaranyaka Upanishad* dice: «La esposa es querida debido al amor del Sí mismo». Si la esposa y los demás son identificados con el Sí mismo, ¿cómo surgirá entonces el dolor? No obstante, esos desastres conmueven también a la mente de los filósofos.

Nosotros somos felices en el sueño profundo. Entonces permanecemos como el Sí mismo puro. Justamente ahora nosotros somos lo mismo. En ese sueño profundo no había ninguna esposa ni los otros, y ni siquiera «yo». Ellos devienen visibles ahora y hacen surgir el placer o el dolor. ¿Por qué el Sí mismo, que era feliz en el sueño profundo, no continúa su feliz naturaleza incluso ahora? La única obstrucción a esa continuidad es la falsa identificación del Sí mismo con el cuerpo.

La *Bhagavad Gita* dice: «Lo irreal no tiene ningún ser; lo real no cesa de ser nunca; la verdad sobre ambos ha sido percibida por los veedores de la esencia de las cosas». «Lo real es siempre real, lo irreal es siempre irreal». Asimismo: «Él no nace, ni muere; ni, habiendo sido, cesa nunca de "ser"; innacido, perpetuo, antiguo eterno, él no es matado cuando es matado el cuerpo». Por consiguiente, no hay nacimiento ni muerte. La vigilia es nacimiento, y el sueño es muerte.

¿Estaba la esposa con usted cuando iba a la oficina, o en su sueño profundo? Ella estaba lejos de usted. Usted estaba satisfecho porque pensaba que ella estaba en alguna parte. Mientras que ahora usted piensa que ella ya no es. La diferencia radica en los diferentes pensamientos. Esa es la causa del dolor. El dolor es debido al pensamiento del no ser de su esposa. Todo esto es la fechoría de la mente. Es esa amiga (es decir, la mente) la que crea el dolor para sí misma incluso cuando hay placer. Tanto el placer como el dolor son creaciones de la mente.

Además, ¿por qué llorar a los muertos? Ellos están libres de la esclavitud. La aflicción es la cadena forjada por la mente para atarse a sí misma a los muertos.

«¿Qué pasa si alguien muere? ¿Qué pasa si alguien se arruina? Muera usted mismo —arruínese usted mismo». En ese sentido, no

hay ninguna aflicción después de la muerte de uno. ¿Qué se entiende por este tipo de muerte? La aniquilación del ego, aunque el cuerpo esté vivo. Si el ego persiste, el hombre tiene miedo de la muerte. El hombre llora la muerte de otros. No necesita llorar si muere antes que ellos (despertando del sueño del ego, lo cual equivale a matar el sentido del ego). La experiencia del sueño profundo enseña claramente que la felicidad consiste en ser sin el cuerpo. Los sabios también confirman esto cuando hablan de la liberación después de que el cuerpo es abandonado. Así pues, el sabio está esperando despojarse del cuerpo. Así como el obrero que lleva una carga sobre su cabeza para ganar su salario, lleva el fardo sin ningún placer, lo transporta hasta su destino y finalmente lo descarga con alivio y alegría, así también el sabio lleva este cuerpo, esperando el momento debido y destinado para desecharlo. Si ahora usted está aliviado de la mitad del fardo, es decir, de la esposa, ¿no debe usted estar agradecido y ser feliz?

Sin embargo, usted no puede serlo debido a su perspectiva física.

¡Incluso hombres que deberían saber más y que han conocido la enseñanza sobre la liberación después de la muerte, etc., glorifican la liberación junto con el cuerpo y hacen llamada a algún poder misterioso para que mantenga el cuerpo eternamente vivo!

No habrá ningún dolor si la perspectiva física es abandonada y si la persona existe como el Sí mismo. Afligirse no es el indicio del amor verdadero. Delata al amor del objeto, de su forma únicamente. Eso no es amor. El amor verdadero se muestra por la certeza de que el objeto del amor está en el Sí mismo, y que nunca puede devenir no existente. (A este respecto, el Maharshi citó la historia de Ahalya e Indra, del *Yoga Vasishta*).

Sin embargo, es cierto que, en esas ocasiones, el dolor sólo puede ser mitigado por la asociación con los sabios.

18 de junio de 1936

202. El Maharshi habló sobre la Iluminación del Sí mismo: El concepto «yo» es el ego. La Iluminación de yo es la Realización del Sí mismo Real. Está brillando siempre como «yo—yo» en la envoltura intelectual. Es Conocimiento puro; el conocimiento relativo es sólo un concepto. La felicidad de la envoltura de felicidad es también sólo un concepto. A menos que haya la experiencia, por sutil que sea, uno no puede decir: «He dormido felizmente». Desde su intelecto, uno habla de su envoltura de felicidad. La felicidad del sueño profundo es sólo un concepto para esa persona, lo mismo que el intelecto. Sin embargo, el concepto de experiencia es enormemente sutil en el sueño profundo. La experiencia no es posible sin el conocimiento simultáneo de ella (es decir, el conocimiento relativo).

La naturaleza inherente del Sí mismo es la Felicidad. Ha de admitirse algún tipo de conocimiento, incluso en la realización de la Felicidad Suprema. Puede decirse que es más sutil que lo más sutil.

La palabra *vijnana* (conocimiento claro) se usa tanto para denotar la Realización del Sí mismo como el conocimiento de los objetos. El Sí mismo es sabiduría. Funciona de dos maneras. Cuando se asocia con el ego, el conocimiento es objetivo *(vijnana)*. Cuando se desviste del ego y se realiza el Sí mismo Universal, también se llama *vijnana*. La palabra suscita un concepto mental. Por consiguiente, nosotros decimos que el Sabio Autorrealizado conoce por su mente, pero su mente es pura. También, decimos que la mente que vibra es impura, y que la mente serena es pura. La mente pura es ella misma el Brahman; por consiguiente, se sigue que el Brahman no es otro que la mente del sabio.

La *Mundaka Upanishad* dice: «El conocedor del Brahman deviene el Sí mismo del Brahman». ¿No es cómico? ¿Conocer-Le y devenir-Le? Son meras palabras. El sabio es el Brahman: eso es todo. El funcionamiento de la mente es necesario para comunicar su experiencia. Se dice que él está contemplando la expansión ininterrumpida. También se dice que el Creador, Suka y otros no se apartan nunca de esa contemplación.

Esa «contemplación» es nuevamente una mera palabra. ¿Cómo ha de contemplarse eso a menos que esté dividido (en el contemplador y lo contemplado)? Cuando no está dividido, ¿cómo es posible la contemplación? ¿Qué función podrá tener lo Infinito? ¿Acaso decimos que un río después de su desembocadura en el océano ha devenido un río de apariencia oceánica? ¿Por qué debemos hablar entonces de la contemplación que ha devenido ininterrumpida, como si fuera la del Infinito ininterrumpido? Esta afirmación debe comprenderse en el espíritu en el que se hace. Significa la submersión en lo Infinito.

La Iluminación del Sí mismo o la Realización del Sí mismo es similar a esto. El Sí mismo está brillando siempre. ¿Qué significa entonces esta «Iluminación de yo»? La expresión es una admisión implícita de la función de la mente.

Los dioses y los sabios experimentan lo Infinito continua y eternamente, sin que su visión sea obscurecida en ningún momento. Los espectadores suponen que sus mentes están funcionando; pero, de hecho, no funcionan. Esa suposición se debe al sentido de individualidad en aquellos que tienen tales inferencias. No hay ninguna función *mental* en ausencia de la individualidad. Las funciones de la individualidad y la mente son coexistentes. Una no puede permanecer sin la otra.

La luz del Sí mismo sólo puede experimentarse en la envoltura intelectual. Por tanto, el *vijnana* de cualquier tipo (del objeto o del Sí mismo) depende de que el Sí mismo sea Conocimiento Puro.

203. El señor Cohen ha estado reflexionando sobre la naturaleza del Corazón, si el «corazón espiritual» late; de ser así, ¿cómo?; o si no late, entonces, ¿cómo tiene que ser sentido?

M.: Este corazón es diferente del corazón físico; latir es la función de este último. El primero es la sede de la experiencia espiritual. Eso es todo lo que puede decirse de él.

Así como una dínamo proporciona fuerza motriz a todos los sistemas de luces, ventiladores, etc., así también la Fuerza Primordial original proporciona energía al latido del corazón, al soplo, etc.

D.: ¿Cómo se siente la consciencia de «yo—yo»?

M.: Como una consciencia ininterrumpida de «yo». Es simplemente consciencia.

D.: ¿Podemos conocerla cuando surge?

M.: Sí, como consciencia. Usted es eso ahora. No habrá ninguna duda cuando sea pura.

D.: ¿Por qué tenemos un lugar tal como el «Corazón» para meditar?

M.: Porque usted busca la consciencia. ¿Dónde puede usted encontrarla? ¿Puede usted llegar a ella externamente? Usted tiene que encontrarla internamente. Por consiguiente, se le dirige hacia adentro. Nuevamente, el «Corazón» es sólo la sede de la consciencia o la consciencia misma.

D.: ¿Sobre qué debemos meditar?

M.: ¿Quién es el que medita? Haga la pregunta primero. Permanezca como el meditador. No hay ninguna necesidad de meditar.

204. El señor B. C. Das, catedrático de física de la Universidad de Allahabad, preguntó: —¿El intelecto surge y se sumerge con el hombre?

M.: ¿De quién es el intelecto? Es del hombre. El intelecto es sólo un instrumento.

D.: Sí. ¿Sobrevive a la muerte del hombre?

M.: ¿Por qué pensar en la muerte? Vea lo que acontece en su sueño profundo. ¿Cuál es su experiencia ahí?

D.: Pero el sueño profundo es transitorio, mientras que la muerte no lo es.

M.: El sueño profundo es intermediario entre dos estados de vigilia, de modo que también la muerte está entre dos nacimientos sucesivos. Ambos son transitorios.

D.: A lo que me refiero es a esto: cuando el espíritu se desincorpora, ¿lleva al intelecto con él?

M.: El espíritu no se desincorpora. Los cuerpos difieren. Puede que no sea un cuerpo grosero. Entonces será un cuerpo sutil, como en el sueño profundo, en el sueño con sueños o en el sueño de la

vigilia. El intelecto no se altera; los cuerpos pueden diferir de acuerdo con las circunstancias.

D.: ¿Entonces el cuerpo del espíritu es el cuerpo astral?

M.: El intelecto es el cuerpo astral ahora.

D.: ¿Cómo puede ser eso?

M.: ¿Por qué no? Usted parece pensar que el intelecto no puede estar limitado como un cuerpo. Es sólo un agregado de algunos factores. ¿Qué más es el cuerpo astral?

D.: ¿Pero el intelecto es una envoltura?

M.: Sí. Sin intelecto, ninguna envoltura es conocida. ¿Quién dice que hay cinco envolturas? ¿No es el intelecto el que declara esto?

205. El sueño profundo es sólo el estado de no-dualidad. ¿Puede persistir ahí la diferencia entre el alma individual y el alma Universal? El sueño profundo implica el olvido de todas las diferencias. Sólo esto constituye la felicidad. Vea cuan cuidadosamente las gentes preparan sus camas para obtener esa felicidad. Los colchones blandos, las almohadas y todo lo demás tiene por objeto inducir el sueño profundo, es decir, poner fin a la vigilia. Y sin embargo, la cama blanda, etc., no son de ninguna utilidad en el estado de sueño profundo mismo. Esto implica que todos los esfuerzos sólo tienen como objetivo, poner fin a la ignorancia. No tienen ningún utilidad después de la realización.

206. Es suficiente con que uno mismo se entregue. Entregarse es abandonarse a la causa original del ser de uno. No se engañe a usted mismo imaginando que esa fuente es algún Dios fuera de usted. Su fuente está dentro de usted mismo. Abandónese a ella. Eso significa que usted debe buscar la fuente y sumergirse en ella. Debido a que usted imagina que está fuera de ella, usted hace esta pregunta: «¿Dónde está la fuente?» Algunos sostienen que el azúcar no puede saborear su propio dulzor y que un saboreador debe saborearla y gozarla. Similarmente, un individuo no puede ser lo Supremo y saborear la Felicidad de ese estado; por consiguiente, por un lado debe mantenerse la individualidad, y por otro debe mantenerse la Divinidad para que resulte esa saboreación. ¿Es Dios insenciente

como el azúcar? ¿Cómo puede uno entregarse y sin embargo retener su individualidad para la saboreación suprema? Además, también dicen que el alma, al llegar a la región divina y permanecer allí, sirve al Ser Supremo. ¿Puede el sonido de la palabra «servicio» engañar al Señor? ¿Acaso Él no sabe? ¿Acaso está esperando el servicio de estas gentes? ¿Acaso Él —la Consciencia Pura— no preguntaría, a su vez: «¿Quién eres tú, aparte de Mí, que presumes servirme?»

Aún más, asumen que el alma individual deviene pura al despojarse del ego y apta para ser el cuerpo del Señor. ¡Así pues, el Señor es el Espíritu, y las almas purificadas constituyen Su cuerpo y Sus miembros! ¿Puede haber un alma para las almas? ¿Cuántas almas hay? La respuesta debe ser: «Hay muchas almas individuales y Una Sola Alma Suprema». ¿Qué es el alma en ese caso? Ella no puede ser el cuerpo, etc. Debe decirse que el alma es lo que queda después de que todos éstos son eliminados. Así pues, incluso después de comprender el alma como eso que no puede ser desechado, debe conocerse que el Alma Suprema existe. En ese caso, ¿cómo se comprendió que el alma es la realidad última después de desechar todo lo que era ajeno a ella? Si esto fuera correcto, el alma a la que se describió como esa realidad inalienable no es alma verdadera. Toda esa confusión se debe a la palabra «alma» *(atma)*. La misma palabra *atma* se usa para significar el cuerpo, los sentidos, la mente, el principio vital, el alma individual y el Ser Supremo. Esta extensa aplicación de la palabra ha hecho surgir la idea de que el alma individual *(jivatma)* lleva a constituir el cuerpo de lo Supremo *(Paramatma)*. «¡Yo, oh Arjuna!, soy el *Sí mismo*, sedente en el corazón de todos los seres…» *(Bhagavad Gita,* X:20). Esta estrofa muestra que el Señor es el *Atma* (el Sí mismo) de todos los seres. ¿Acaso dice: «el Sí mismo de los sí mismos»? Por otra parte, si usted se sumerge en el Sí mismo, no quedará ninguna individualidad. Usted devendrá la Fuente misma. En ese caso, ¿qué es la entrega? ¿Quién ha de entregar qué y a quién? Esto constituye la devoción, la sabiduría y la investigación.

Entre los vaishnavitas también, el Santo Nammalvar dice: «yo estaba en un laberinto, y apegado a “yo” y “mío”; yo vagaba sin

conocer mi Sí mismo. Al realizar mi Sí mismo comprendo que yo mismo soy Tú y que “mío” (es decir, mis posesiones) es sólo Tú».

Así pues —vea usted— la Devoción no es nada más que conocerse a uno mismo. La escuela del Monismo Cualificado también admite esto. Sin embargo, al adherirse a su doctrina tradicional, persisten en afirmar que los individuos son parte de lo Supremo —por así decir, sus miembros. Su doctrina tradicional dice también que el alma individual debe purificarse y entonces entregarse a lo Supremo; entonces se pierde el ego y uno va a las regiones de Vishnú después de su muerte; entonces, finalmente, hay el gozo de lo Supremo (o del Infinito).

Decir que uno es aparte de la Fuente Primordial es ello mismo una pretensión; agregar que alguien despojado del ego deviene puro y que sin embargo retiene la individualidad sólo para gozar o servir a lo Supremo, es una estratagema engañosa. ¿Qué duplicidad es ésta —primero, apropiarse lo que es realmente Suyo, y entonces pretender experimentar-Le o servir-Le? ¿Acaso no es todo esto ya conocido para Él?

19 de junio de 1936

207. El señor B. C. Das, catedrático de física, preguntó sobre el libre albedrío y el destino.

M.: ¿De quién es la voluntad? Usted puede decir: «Es mía». Usted es más allá de la voluntad y del destino. Permanezca como eso y los trascenderá a ambos. Eso es el significado de conquistar el destino por la voluntad. El destino puede ser conquistado. El destino es el resultado de las acciones pasadas. Las malas tendencias son conquistadas por la asociación con los sabios. Las experiencias de uno se ven entonces en su propia perspectiva.

Yo existo ahora. Yo soy el saboreador. Yo saboreo los frutos de la acción. Yo era en el pasado y yo seré en el futuro. ¿Quién es este «yo»? Al encontrar que este «yo» es pura Consciencia más allá de la acción y del gozo, se obtienen la libertad y la felicidad. Entonces no

hay ningún esfuerzo, pues el Sí mismo es perfecto y no queda nada más que ganar.

Mientras hay individualidad, uno es el saboreador y el hacedor. Pero si es perdida, prevalece la Voluntad divina y guía el curso de los acontecimientos. El individuo es perceptible para otros que no pueden percibir la fuerza divina. Las restricciones y la disciplina son para otros individuos y no para el liberado.

El libre albedrío está implícito en los mandamientos de las escrituras de que seamos buenos. Implica vencer al destino. Eso se hace con sabiduría. El fuego de la sabiduría consume todas las acciones. La sabiduría se adquiere por la asociación con los sabios, o más bien, con su atmósfera mental.

208. El hombre debe sus movimientos a otro Poder, mientras piensa que él mismo hace todo —justamente como un hombre cojo que fanfarronea de que si fuera ayudado a levantarse, combatiría y pondría en fuga al enemigo. La acción es impelida por el deseo; el deseo sólo surge después del surgimiento del ego; y este ego debe su origen a un Poder Más Alto del que depende su existencia. No puede permanecer aparte. ¿Entonces, por qué parlotear: «yo hago, yo actúo o yo funciono?»

Un ser que ha realizado el Sí mismo no puede dejar de beneficiar al mundo. Su existencia misma es el bien más alto.

209. El señor B. C. Das, catedrático de física, preguntó: —Yoga significa unión. Yo me pregunto: ¿unión de qué con qué?

M.: Exactamente. Yoga implica, primero, división, y luego, significa unión de uno con otro. ¿Quién ha de unirse con quién? Usted es el buscador, que busca la unión con algo. Ese algo es aparte de usted. Su Sí mismo es íntimo de usted. Usted es consciente del Sí mismo. Búsquelo y séalo. Eso se expandirá como lo Infinito. Entonces no habrá ninguna cuestión de *yoga,* etc. ¿De quién es la separación *(viyoga)*? Encuéntrelo.

D.: ¿Están las piedras, etc., destinadas a ser siempre así?

M.: ¿Quién ve las piedras? Ellas son percibidas por sus sentidos, los cuales, a su vez, son operados por su mente. Así pues, las piedras

están en su mente. ¿De quién es la mente? El preguntador debe encontrarse a sí mismo. Si el Sí mismo es encontrado, esta pregunta no surgirá.

El Sí mismo es más íntimo que los objetos. Encuentre al sujeto, y los objetos cuidarán de sí mismos. Los objetos son vistos por diferentes personas según su perspectiva, y estas teorías evolucionan. ¿Pero quién es el veedor, el conocedor de estas teorías? Es usted. Encuentre a su Sí mismo. Entonces hay un final de todas estas divagaciones de la mente.

D.: ¿Qué es la mente?

M.: Un paquete de pensamientos.

D.: ¿Dónde tiene su origen?

M.: En la consciencia del Sí mismo.

D.: Entonces los pensamientos no son reales.

M.: No lo son: la única realidad es el Sí mismo.

210. El Maharshi observó: —*Pradakshina* (el rito hindú de rodear el objeto de culto) es «Todo está dentro de mí». La verdadera significación del acto de rodear Arunachala se dice que es tan efectivo como el circuito alrededor del mundo. Eso significa que todo el mundo está condensado en esta Colina. El circuito alrededor del templo de Arunachala es igualmente bueno; y el autocircuito (es decir, girar y girar) es tan bueno como esto último. Así pues, todo está contenido en el Sí mismo. Dice el *Ribhu Gita:* «Yo permanezco fijo, mientras innumerables universos devienen conceptos dentro de mi mente, rotan dentro de mí. Esta meditación es el circuito más alto *(pradakshina)*».

20 de junio de 1936

211. El señor B. C. Das preguntó por qué la mente no puede ser vuelta hacia adentro a pesar de repetidos intentos.

M.: Se hace con práctica y desapasionamiento, y sólo se logra gradualmente. A la mente, que ha estado durante mucho tiempo como una vaca acostumbrada a pastar furtivamente en los establos

de otros, no se la confina fácilmente en su establo. Por mucho que su cuidador la tiente con pasto sabroso y fino forraje, la primera vez ella se niega; entonces prueba un bocado; pero su tendencia innata a extraviarse se afirma por sí sola; y ella se escapa; al ser repetidamente tentada por su propietario, ella se acostumbra al establo; finalmente, aunque se la deje suelta, no quiere escaparse. Similarmente con la mente. Si encuentra una sola vez su felicidad interior, no divagará más afuera.

212. El señor Ekanatha Rao, un visitante frecuente, preguntó: —¿No hay modulaciones en la contemplación, de acuerdo con las circunstancias?

M.: Sí. Las hay; en ocasiones hay iluminación, y entonces la contemplación es fácil; en otras ocasiones la contemplación es imposible, incluso con repetidos intentos. Esto se debe a la operación de los tres *Gunas* (las cualidades de la naturaleza).

D.: ¿Es influenciada por las actividades y circunstancias de uno?

M.: Eso no puede influirla. Es el sentido de ser el hacedor —*kartrutva buddhi*— el que constituye el impedimento.

22 de junio de 1936

213. El Maharshi estaba leyendo la traducción del *Tiruvachakam,* realizada por G. U. Pope, y se encontró con las estrofas que describen la intensa sensación de *bhakti* que estremece al cuerpo entero, derritiendo la carne y los huesos, etc. El Maharshi observó: —Manickavasagar es uno de aquéllos cuyo cuerpo finalmente se disolvió en una luz resplandeciente, sin dejar ningún cadáver detrás.

Otro devoto preguntó cómo pudo ser eso.

El Maharshi dijo que el cuerpo grosero es sólo la forma concreta de la sustancia sutil —la mente. Cuando la mente se derrite y resplandece como luz, el cuerpo se consume en ese proceso. Nandanar es otro cuyo cuerpo desapareció en una luz resplandeciente.

El mayor Chadwick señaló que Elías desapareció de la misma manera. Deseaba saber si la desaparición del cuerpo de Cristo de la tumba fue también así.

M.: No. El cuerpo de Cristo quedó como un cadáver al que primero se puso en una tumba, mientras que los otros no dejaron cadáveres tras de sí.

En el curso de la conversación, el Maharshi dijo que el cuerpo sutil está compuesto de luz y sonido, y que el cuerpo grosero es una forma concreta del mismo.

El catedrático de física preguntó si la misma luz y sonido eran cognoscibles por los sentidos.

M.: No. Son suprasensibles. Es como sigue:

	ISVARA (UNIVERSAL)	*JIVA* (INDIVIDUAL)
Grosero	Universo	Cuerpo
Sutil	Sonido y Luz —*Nada, Bindu*	Mente y *Prana*
Primordial	*Atma* (Sí mismo) *Param* (trascendental)	*Atma* (Sí mismo) *Param* (trascendental)

Finalmente, son lo mismo.

El cuerpo sutil del Creador es el sonido místico *Pranava*, que es sonido y luz. El universo se resuelve en sonido y luz, y después en trascendencia —*Param*.

214. El Maharshi dio el significado de Arunachala:

Aruna = Rojo, brillante como el fuego.

El fuego no es el fuego ordinario que sólo es caliente.

Éste es *Jnanagni* (el Fuego de la Sabiduría) que no es caliente ni frío.

Achala = una colina.

Así pues, significa «Colina de Sabiduría».

29 de junio de 1936

215. El señor A. Bose, un ingeniero de Bombay, preguntó: — ¿Bhagaván se conduele de nosotros y nos muestra su Gracia?

M.: Usted está sumergido en el agua hasta el cuello, y sin embargo pide agua a gritos. Eso equivale a decir que alguien que está sumergido en el agua hasta el cuello siente sed, o que un pez en el agua siente sed, o que el agua siente sed.

D.: ¿Cómo puede uno destruir a la mente?

M.: En primer lugar, ¿hay una mente? Lo que usted llama mente es una ilusión. Ésta comienza desde el pensamiento «yo». Sin los sentidos groseros o sutiles usted no puede ser consciente del cuerpo ni de la mente. Sin embargo, para usted es posible ser sin estos sentidos. En ese estado usted está en el sueño profundo o es consciente sólo del Sí mismo. La consciencia del Sí mismo está siempre aquí. Permanezca lo que usted es verdaderamente y esta pregunta no surgirá.

D.: ¿Es la consciencia del cuerpo un impedimento para la realización?

M.: Nosotros somos siempre más allá del cuerpo o de la mente. Sin embargo, si usted siente al cuerpo como el Sí mismo, entonces, por supuesto, es un impedimento.

D.: ¿Es el cuerpo o la mente de alguna utilidad para el Sí mismo?

M.: Sí, en tanto que ayuda a la realización del Sí mismo.

30 de junio de 1936

216. Hoy, el Maharshi ha estado leyendo el *Siva Purana,* y dice: Siva tiene los aspectos trascendental e inmanente como los representan, respectivamente, Su ser invisible y trascendental y el *linga*. El *linga*, manifestado originalmente como Arunachala,

permanece incluso hasta este día. Esta manifestación fue cuando la luna estaba en la constelación de Orión *(Ardra)*, en diciembre. Sin embargo, primero fue adorado en el día de Sivaratri, al que aún ahora se considera sagrado.

En la esfera del habla, el *Pranava* (el sonido místico *AUM),* representa lo trascendental *(nirguna)* y el *Panchakshari* (el *mantra* de cinco sílabas) representa al aspecto inmanente *(saguna)*.

Asimismo, Sri Bhagaván cuenta la anécdota de Parvati poniendo a prueba a Rama. La historia es como sigue:

Rama y Lakshmana vagaban por el bosque en busca de Sita. Rama estaba afligido. Justo entonces ocurrió que Siva y Parvati pasaban por el lugar. Siva saludó a Rama y siguió de largo. Parvati se sorprendió y le pidió a Siva que le explicara por qué Él, el Señor del Universo, que es adorado por todos, debía detenerse a saludar a Rama, un humano ordinario que habiendo perdido a su consorte, estaba afligido, vagaba angustiado en el bosque y daba muestras de estar desamparado. Siva dijo entonces: «Rama está actuando simplemente como lo haría un ser humano en esas circunstancias. Sin embargo, Él es la encarnación de Vishnú y merece ser saludado. Si quieres, puedes ponerle a prueba».

Parvati consideró el asunto, tomó la figura de Sita y se apareció ante Rama, cuando éste estaba gritando el nombre de Sita con gran angustia. Rama miró a Parvati en su apariencia de Sita, sonrió y preguntó: «Parvati, ¿por qué estás aquí? ¿Dónde está Sambhu? ¿Por qué has tomado la figura de Sita?» Parvati se sintió avergonzada y explicó que había ido allí a probarle y que quería una explicación de por qué Siva le había saludado.

Rama respondió: «Todos somos sólo aspectos de Siva, Le adoramos cuando Le vemos y Le recordamos cuando no Le vemos».

217. El Swami Ramakrishna, un discípulo que hace tiempo reside con nosotros, preguntó al Maharshi el significado de *Twaiyarunachala Sarvam*, una estrofa de *Los Cinco Himnos*.

El Maharshi lo explicó con detalle, diciendo que el universo es como una pintura sobre una pantalla, y que la pantalla es la Colina Roja, Arunachala. Lo que surge y se sumerge está hecho de eso de

donde surge. La finalidad del universo es el Dios Arunachala. Al meditar en Él o en el veedor, el Sí mismo, hay una vibración mental «yo» a la cual se reduce todo. Al seguir el rastro a la fuente de «yo», sólo queda el «yo—yo» primordial, y éste es inexpresable. La sede de la Realización está dentro, y el buscador no puede encontrarla como un objeto fuera de él. Esa sede es Felicidad y el núcleo de todos los seres. De ahí que se la llame el Corazón. El único propósito del presente nacimiento es volverse hacia adentro y realizar eso. No hay nada más que hacer.

D.: ¿Cómo ha de efectuarse la aniquilación de las predisposiciones?

M.: Usted está en esa condición en la realización.

D.: ¿Significa eso que, al aferrarse al Sí mismo, las tendencias deben ser quemadas cuando comienzan a emerger?

M.: Ellas mismas se quemarán con solo que permanezca como usted es verdaderamente.

1 de julio de 1936

218. El señor B. C. Das, el catedrático de física, preguntó: —La contemplación sólo es posible con el control de la mente, y el control sólo puede efectuarse por la contemplación. ¿No es un círculo vicioso?

M.: Sí, son interdependientes. Deben ir a la par. La práctica y el desapasionamiento producen el resultado gradualmente. El desapasionamiento se practica para controlar que la mente no se proyecte hacia afuera; la práctica es para mantenerla vuelta hacia adentro. Hay una lucha entre el control y la contemplación. Está teniendo lugar constantemente dentro. A su debido tiempo, la contemplación será lo que debe ser.

D.: ¿Cómo comenzar? Su Gracia es necesaria para eso.

M: La Gracia está siempre ahí. El Maestro citó: «En ausencia de la Gracia del Gurú no puede adquirirse el desapasionamiento, ni la realización de la Verdad, ni la inherencia en el Sí mismo».

La práctica es necesaria. Es como domesticar a un toro travieso confinado en su establo, tentándolo con pasto sabroso e impidiéndole extraviarse.

Entonces el Maestro leyó en voz alta una estrofa del *Tiruvachakam,* que es un discurso a la mente, diciendo: «¡Oh abeja zumbadora (a saber, la mente)! ¿Por qué te afanas en recoger pequeñas motas de miel de innumerables flores? Hay uno de quien puedes obtener todo el almacén de miel simplemente pensando en Él, viéndo-Le o hablando de Él. Entra dentro y canta-Le *(hrimkara)*».

D.: ¿Debe uno tener una forma en su mente, suplementada con lectura o cantando el nombre de Dios en su meditación?

M.: ¿Qué es la concepción mental excepto meditación?

D.: ¿Debe ser suplementada la forma por la repetición de *mantras* o morando en los atributos divinos?

M.: Cuando la tendencia predominante es el *japa,* entonces el *japa* vocal deviene eventualmente mental, lo cual es lo mismo que la meditación.

219. Señor Bose: —Una forma significa dualidad. ¿Es eso bueno?

M.: El que pregunta de esta manera haría mejor adoptando la vía de la indagación. La forma no es para él.

D.: En mi meditación se interpone un vacío; yo no veo ninguna imagen.

M.: Por supuesto que no.

D.: ¿Qué hay sobre el vacío?

M.: ¿Quién ve el vacío? Usted debe estar ahí. Hay consciencia presenciando el vacío.

D.: ¿Significa eso que debo profundizar cada vez más?

M.: Sí. No hay ningún momento en que usted no sea.

2 de julio de 1936

220. El doctor Popatlal Lohara, un visitante, ha estudiado varios libros, incluido el *Upadesa Sara,* y ha visitado a varios santos, *sadhus* y *yogis*, probablemente unos mil quinientos, según sus propias

cuentas. Un *sadhu* de Trimbak le ha dicho que todavía tiene deudas por pagar, y que si las paga, eso le permitirá tener la realización. Su única deuda, como él la concibe, era el matrimonio de su hijo. Ya ha sido satisfecha y ahora se siente libre de su endeudamiento *kármico*. Por eso busca la guía de Sri Bhagaván para liberarse de la «infelicidad mental» que persiste a pesar de que ya no está endeudado.

M.: ¿Qué texto del *Upadesa Sara* leyó usted?

D.: El texto sánscrito.

M.: Contiene la respuesta a su pregunta.

D.: Mi mente no puede ser hecha firme por ninguna suma de esfuerzos. Lo he estado intentando desde 1918.

El Maestro citó del *Upadesa Sara*: «Sumergir la mente en el Corazón comprende ciertamente el deber meritorio *(karma),* la devoción *(bhakti),* el yoga y la sabiduría suprema *(jnana)*». Eso es toda la verdad en pocas palabras.

D.: Eso no satisface mi búsqueda de felicidad. Yo no soy capaz de mantener mi mente firme.

El Maestro citó nuevamente del mismo libro: «La búsqueda continua de lo que la mente es, resulta en su desaparición. Ese es el camino recto».

D.: ¿Cómo buscar la mente entonces?

M.: La mente es sólo un paquete de pensamientos. Los pensamientos tienen su raíz en el pensamiento «yo». El Maestro citó: «Para quienquiera que investiga el origen del pensamiento “yo”, el ego perece. Ésta es la verdadera investigación». Entonces se encuentra al verdadero «yo» brillando por sí mismo.

D.: Este pensamiento «yo» surge de mí. Pero yo no conozco al Sí mismo.

M.: Todo esto son sólo conceptos mentales. Usted está ahora identificándose con un «yo» falso, que es el pensamiento «yo». Este pensamiento «yo» surge y se sumerge, mientras que la verdadera significación de «yo» está más allá de ambos. No puede haber ninguna fisura en su ser. Usted, que estaba en sueño profundo, es también ahora despierto. En su sueño profundo no había ninguna infelicidad; mientras que la infelicidad existe ahora. ¿Qué es eso que

ha acontecido ahora para que se experimente esta diferencia? No había ningún pensamiento «yo» en su sueño profundo, mientras que el pensamiento «yo» está presente ahora. El verdadero «yo» no es visible, y el falso «yo» se está exhibiendo. Este falso «yo» es el obstáculo para su conocimiento correcto. Encuentre de dónde surge este falso «yo». Entonces desaparecerá. Usted será solo lo que usted es, es decir, Ser absoluto.

D.: ¿Cómo hacerlo? Yo no lo he logrado hasta ahora.

M.: Busque la fuente del pensamiento «yo». Eso es todo lo que uno tiene que hacer. El universo existe debido al pensamiento «yo». Si eso acaba, hay un final de la miseria también. El falso «yo» acabará sólo cuando se busque su fuente.

El doctor Lohara preguntó cuál era el significado de una estrofa del *Upadesa Sara*.

M.: El que estaba entonces en sueño profundo, es también ahora despierto. Había felicidad en el sueño profundo; pero hay miseria en la vigilia. No había ningún pensamiento «yo» en el sueño profundo; pero lo hay ahora, mientras está despierto. El estado de felicidad y de ningún pensamiento «yo» en el sueño profundo es sin esfuerzo. La meta debe ser efectuar ese estado ahora. Eso requiere esfuerzo.

Sueño profundo	Vigilia	Efectúe el sueño profundo en el estado de vigilia y eso es la realización. El esfuerzo se dirige hacia la extinción del pensamiento «yo», no hacia la introducción del verdadero «yo». Pues este último es eterno y no requiere ningún esfuerzo de su parte.
Sin esfuerzo	. .	
Felicidad	Ninguna felicidad	
Ningún pensamiento «yo»	Pensamiento «yo»	

221. Doctor Lohara: —¿Por qué la mente no se sumerge en el Corazón cuando se medita?

M.: Un cuerpo que flota no se sumerge fácilmente a menos que se adopte algún medio para hacer que se sumerja. El control del soplo hace que la mente se aquiete. La mente debe estar alerta, y la meditación debe proseguirse perseverantemente incluso cuando está en paz. Entonces se sumerge en el corazón. O así mismo al cuerpo que flota se lo podría cargar con pesos y hacerlo sumergirse. De igual modo, la asociación con los sabios hará que la mente se sumerja en el Corazón.

Esa asociación es a la vez mental y física. El ser extremadamente visible (del Gurú) empuja a la mente hacia adentro. Él está también en el corazón del buscador, y así atrae a la mente de éste adentro del Corazón.

Esta pregunta sólo se hace cuando el hombre comienza a meditar y lo encuentra difícil. Que practique el control del soplo un poquito, y la mente se purificará. Ahora no se sumerge en el corazón debido a que las tendencias latentes se alzan como obstáculos. Ellas son eliminadas por el control del soplo o la asociación con los sabios. De hecho, la mente está siempre en el Corazón. Pero es obstinada y divaga debido a las tendencias latentes. Cuando las tendencias se hagan inefectivas, estará serena y en paz.

Por el control del soplo, la mente estará sólo temporalmente en quietud, debido a que las tendencias están todavía ahí. Si la mente es transformada en el Sí mismo, ya no dará más problemas. Eso se hace con la meditación.

222. Un discípulo preguntó cómo podía reconocer su propia condición natural primordial.

M.: La libertad absoluta de los pensamientos es el estado que conduce a ese reconocimiento.

(De las notas del asistente)

223. Cuando Sri Bhagaván y Rangaswami, un asistente, estaban en las rocas, Bhagaván reparó en que en el *Asramam* había alguien meciéndose en una mecedora, y dijo esto al asistente: —Siva

traspasó todas Sus propias posesiones a Vishnú y vagó errante en los bosques, en las selvas y en los cementerios, y vivió del alimento mendigado por Él. Bajo su punto de vista, la no posesión es más alta en la escala de la felicidad que la posesión de cosas.

D.: ¿Cuál es esa felicidad más alta?

M.: Estar libre de ansiedades. Las posesiones crean ansiedades tales como su salvaguarda, su utilización, etc. La no posesión no trae ninguna ansiedad consigo. Por consiguiente, Siva renunció a todo en favor de Vishnú y Él mismo se marchó feliz.

El despojo de las posesiones es la felicidad más alta.

3 julio de 1936

224. Un visitante de Tirukoilur preguntó si el estudio de los libros sagrados revelará la verdad.

M.: Eso no bastará.

D.: ¿Por qué no?

M.: Sólo el *samadhi* puede revelarla. Los pensamientos arrojan un velo sobre la Realidad, y así ella no puede ser clara en otros estados que no sean el *samadhi*.

D.: ¿Hay pensamiento en el *samadhi*? ¿O no lo hay?

M.: Ahí estará sólo la sensación «*yo soy*» y ningún otro pensamiento.

D.: ¿No es «*yo soy*» un pensamiento?

M.: El «*yo soy*» sin ego no es pensamiento. Es realización. El significado o la significación de «yo» es Dios. La experiencia de «*yo soy*» es *Ser lo que Es*.

4 de julio de 1936

225. El Maestro observó: —Siendo de la naturaleza de la Felicidad, ¿por qué seguimos anhelando la felicidad? Estar liberado de ese anhelo es la salvación misma. Las Escrituras dicen: «Tú eres Eso». Impartir ese conocimiento es su propósito. La realización debe

ser para que encuentre quién es usted y permanezca como Eso, es decir, su Sí mismo. Repetir «yo soy eso» o «yo no soy esto» es sólo una perdida de tiempo. Para el discípulo como es debido, el trabajo está dentro de sí mismo y no fuera.

Cuando el Bhagaván estaba bajando de la Colina, uno de los trabajadores que estaba fuera del *Asramam* dejó de trabajar y estuvo a punto de postrarse ante el Maestro. Entonces el Maestro dijo: —Cumplir con tu deber es la verdadera postración.

El asistente del Maestro preguntó: —¿Cómo?

M.: Cumplir cuidadosamente el propio deber de uno es el servicio más grande a Dios. (Entonces, sonriendo, entró en la sala).

226. Durante el almuerzo, un visitante de Nellore pidió al Maestro un pequeño bocado de alimento *(prasad)* de Su plato.

M.: Come sin pensar en el ego. Entonces, lo que comes deviene el *prasad* del Bhagaván.

Después del almuerzo, el Maestro continuó con humor: —Si yo le hubiera dado un bocado de mi plato, cada uno hubiera pedido también un bocado. ¿Qué quedará para mí si reparto todo el plato a los demás? Así pues, vea que eso no es devoción. No hay ninguna significación en comer un bocado de mi plato. Sea un verdadero devoto.

8 de julio de 1936

227. A las ocho de la noche, la ardilla que teníamos como mascota estaba aguardando una oportunidad para escaparse. El Maestro observó: —Todos quieren escapar. No hay ningún límite para salir. La felicidad está dentro y no fuera.

20 de julio de 1936

228. Un visitante: —¿Puede uno realizar la Verdad aprendiendo las Escrituras y estudiando los libros?

M.: No. Mientras las predisposiciones permanezcan latentes en la mente, la realización no puede ser obtenida. El aprender *sastras* es ello mismo un *vasana*. La realización es sólo en *samadhi*.

229. Un visitante preguntó: —¿Qué es *mouna* (silencio)?

M.: *Mouna* no es cerrar la boca. Es lenguaje eterno.

D.: Yo no comprendo.

M.: El estado que trasciende el lenguaje y el pensamiento es *mouna*.

D.: ¿Cómo obtenerlo?

M.: Aferre firmemente un concepto e investíguelo hasta su fuente. De esa concentración resulta el silencio. Cuando la práctica deviene natural acaba en silencio. La meditación sin actividad mental es silencio. La subyugación de la mente es meditación. La meditación profunda es lenguaje eterno.

D.: ¿Si uno guarda silencio, cómo proseguirán las transacciones mundanales?

M.: Cuando las mujeres caminan con cántaros de agua sobre sus cabezas y charlan con sus compañeras, permanecen muy atentas, con sus pensamientos concentrados en los cántaros sobre sus cabezas. Similarmente, cuando un sabio realiza actividades, éstas no le perturban porque su mente mora en el Brahman.

230. En otra ocasión, el Maestro dijo: —Sólo el sabio es un verdadero devoto.

231. **D.:** ¿Cuál es el resultado del *Rama Japa* (la repetición del nombre del Dios Rama)?

M.: «*Ra*» es la Realidad; «*Ma*» es la mente; su unión es el fruto del «*Rama Japa*». La pronunciación de las palabras no es suficiente. La eliminación de los pensamientos es la sabiduría. Es la Existencia Absoluta.

232. Un visitante musulmán preguntó sobre *asana* (la postura física).

M.: La permanencia en Dios es la única postura verdadera.

233. El señor T. K. S. Iyer, un discípulo, estaba alterado porque en la ciudad alguien había hablado injuriosamente del Maestro. El discípulo no le contestó y se alejó alterado. Así pues, preguntó al Maestro qué pena debía pagarse por no haberle defendido.

M.: ¡Paciencia, más paciencia; tolerancia, más tolerancia!

234. A la muerte del rey Jorge V, dos devotos estaban discutiendo el asunto en la sala. Estaban muy alterados. El Maestro les dijo: —Quienquiera que muera o se pierda, ¿qué es eso para ustedes? Mueran y piérdanse ustedes mismos, devengan uno con el amor.

235. Un hombre trajo consigo un ídolo de plata de Subrahmanya, e ídolos de cobre de Valli y Devayanai. Él dijo a Sri Bhagaván: —He estado adorándolos durante los últimos diez años, pero sólo he sido recompensado con calamidades. ¿Qué haré con ellos? Cuando pregunté a otros, ellos atribuyeron mis aflicciones a algún defecto en la confección de estos ídolos —por ejemplo, la diferencia en los metales con que se hicieron. ¿Eso es así?

M.: ¿Le dijeron que era erróneo adorarlos?

236. En respuesta a una pregunta, el Maharshi dijo: —Hay un estado en el que las palabras cesan y prevalece el silencio.

D.: ¿Cómo comunicar el pensamiento unos a otros?

M.: Eso es sólo cuando hay la noción de dos.

D.: ¿Cómo obtener la paz?

M.: Ese es el estado natural. La mente obstruye la paz innata. Nuestra investigación es solo en la mente. Investigue la mente; ella desaparecerá.

No hay ninguna entidad que tenga por nombre mente. Debido a la emergencia de los pensamientos, nosotros imaginamos algo desde donde ellos comienzan. A eso lo llamamos *mente*. Cuando probamos

a ver lo que es, no hay nada de tal. Después de que se haya desvanecido, se encontrará que la Paz permanece eterna.

D.: ¿Qué es *buddhi* (el intelecto)?

M.: La facultad pensante o discriminante. Éstos son meros nombres. Ya sea el ego, la mente, o el intelecto, es todo lo mismo. ¿De quién es la mente? ¿De quién es el intelecto? Del ego. ¿Es real el ego? Nosotros confundimos el ego y lo llamamos intelecto o mente.

D.: Emerson dice: «El alma responde al alma por sí misma — no con descripciones o palabras».

M.: Así es. Por más que usted aprenda, no habrá límites para el conocimiento. Usted ignora al dudador, pero trata de resolver las dudas. Así pues, aférrese al dudador, y las dudas desaparecerán.

D.: Entonces, la cuestión se resuelve por sí misma al conocer al Sí mismo.

M.: Así es.

D.: ¿Cómo conocer al Sí mismo?

M.: Vea lo que el Sí mismo es. Lo que usted considera que es el Sí mismo, es realmente la mente, el intelecto o el pensamiento «yo». Los demás pensamientos sólo surgen después del pensamiento «yo». Así pues, aférrese a él. Los otros pensamientos desaparecerán dejando al Sí mismo como el residuo.

D.: La dificultad radica en alcanzarlo.

M.: No hay ningún alcanzarlo en absoluto, debido a que es eterno, aquí y ahora. Si el Sí mismo tuviera que ser obtenido como algo nuevo, no sería permanente.

D.: ¿Cómo obtener ecuanimidad o paz o equilibrio de mente? ¿Cuál es la mejor manera?

M.: Ya lo he contestado. Investigue la mente. Ella es eliminada y queda usted. Que su punto de vista devenga el de la sabiduría, entonces encontrará que el mundo es Dios.

Así pues, la cuestión es una cuestión de perspectiva. Usted penetra todo. Véase a usted mismo y se comprende todo. Pero usted ha perdido ahora el sostén de su Sí mismo y divaga dudando otras cosas.

D.: ¿Cómo conocer al Sí mismo?

M.: ¿Hay dos «yo»? ¿Cómo conoce usted su propia existencia? ¿Se ve a usted mismo con estos ojos? Pregúntese a usted mismo. ¿Cómo surge esta pregunta? ¿Sigo yo preguntándola o no? ¿Puedo yo encontrar a mi Sí mismo en un espejo?

Debido a que su perspectiva ha sido vuelta hacia afuera, ella ha perdido la visión del Sí mismo y su visión es externa. El Sí mismo no se encuentra en los objetos externos. Vuelva su mirada adentro y sumérjase; usted será el Sí mismo.

D.: ¿Es el descubrimiento del Sí mismo dependiente de la observancia de las reglas de casta? ¿O debemos desdeñarlas?

M.: Al comienzo no. Obsérvelas al comenzar. Las reglas de casta sirven para controlar las divagaciones de la mente. Así se purifica.

D.: Lo incognoscible sólo puede ser obtenido por la Gracia de lo incognoscible.

M.: Lo incognoscible ayuda a la obtención. Eso es la Gracia.

D.: ¿Cómo controlar la mente?

M.: ¿Se delatará un ladrón a sí mismo? ¿Se encontrará la mente a sí misma? La mente no puede buscar a la mente. Usted ha ignorado lo que es real y se aferra a la mente que es irreal y que está tratando también de encontrar lo que ella es. ¿Había alguna mente en su sueño profundo? Ella no estaba. Ella está aquí ahora. Por consiguiente, ella es impermanente. ¿Puede la mente ser encontrada por usted? La mente no es usted. Usted piensa que usted es la mente y por eso me pregunta cómo tiene que ser controlada. Si ella estuviera aquí, podría ser controlada. Pero ella no está. Comprenda esta verdad indagando. Buscar la irrealidad es estéril. Por consiguiente, busque la realidad, es decir, el Sí mismo. Esa es la manera de dominar la mente. ¡Sólo hay una cosa Real!

D.: ¿Cuál es la única cosa Real?

M.: Eso es lo que es; lo demás son sólo apariencias. La diversidad no es su naturaleza. Nosotros leemos los caracteres impresos en el papel pero ignoramos al papel que es el trasfondo. Similarmente, usted es atrapado por las manifestaciones de la mente y olvida el trasfondo. ¿De quién es la culpa?

D.: ¿Hay un límite para el Sí mismo?

M.: ¿Qué es el Sí mismo?

D.: El alma individual es el Sí mismo.

M.: ¿Qué es el alma individual? ¿Hay alguna diferencia entre los dos, o son idénticos?

Todo lo que aparece como nuevo, está sujeto a desaparecer. Todo lo creado, será ciertamente destruido. Lo eterno no nace ni muere. Ahora nosotros estamos confundiendo a las apariencias con la realidad. La apariencia lleva su fin en sí misma. ¿Qué es lo que aparece como nuevo? Si usted no puede encontrarlo, entréguese sin reservas al sustrato de las apariencias; entonces, quedará la realidad como el residuo.

D.: ¿Qué acontece al hombre después de la muerte?

M.: Ocúpese del presente vivo. El futuro cuidará de sí mismo. No se preocupe por el futuro. En las escrituras se trata el estado antes de la creación y el proceso de la creación para que usted pueda conocer el presente. Debido a que usted dice que ha nacido, las escrituras dicen que sí, y agregan que Dios le ha creado.

¿Pero ve usted a Dios o algo en su sueño profundo? Si Dios Fuera real, ¿por qué no brilla también en su sueño profundo? *Usted es siempre* —usted es ahora el mismo que el que usted era en el sueño profundo. Usted no es diferente del que estaba en el sueño profundo. ¿Pero por qué debe haber diferencia en las sensaciones o experiencias de los dos estados?

¿Se hizo usted, en el sueño profundo, la pregunta concerniente a su nacimiento? ¿O dónde voy yo después de la muerte? ¿Por qué piensa en todo esto ahora, en el estado de vigilia? Deje que lo que ha nacido piense en su nacimiento y en el remedio, en su causa y en los resultados últimos.

¿Qué es el nacimiento? ¿Es del pensamiento «yo» o del cuerpo? ¿Está «yo» separado del cuerpo o es idéntico con él? ¿Cómo surgió este pensamiento «yo»? ¿Es el pensamiento «yo» su naturaleza o es algo diferente de su naturaleza?

D.: ¿Quién es el que hace estas preguntas?

M.: Exactamente —eso es. No hay ningún fin a todo ello.

D.: Entonces, ¿tenemos que mantenernos serenos?

M.: Las dudas cesan de afligir cuando se rebasa la confusión *(moha)*.

D.: Sus afirmaciones equivalen a la cesación de *vichara* —la indagación.

M.: Si cesa *atma-vichara* (la indagación del Sí mismo), ocupa su lugar *loka-vichara* (la indagación del mundo). (Risas en la sala).

Dedíquese a la indagación del Sí mismo; entonces, el no-sí mismo desaparecerá. Quedará el Sí mismo. Esto es la indagación del Sí mismo. Esta única palabra, Sí mismo, es equivalente para la mente, el cuerpo, el hombre, el individuo, lo Supremo y todo lo demás.

237. Señor M. Frydman: —Uno imagina cosas y las saborea por la fuerza de la imaginación. Esas creaciones son posibles para Brahma, el Creador. ¿Puede la misma afirmación aplicarse a Su criatura, el hombre?

M.: Esto es también su pensamiento.

D.: Krishnamurti dice que el hombre debe encontrar el «yo». Entonces el «yo» se disuelve, pues es sólo un paquete de circunstancias. No hay nada detrás de «yo». Sus enseñanzas se parecen muchísimo a las del Buddha.

M.: Sí —sí, más allá de la expresión.